

El Ahmadiát

O

El Verdadero Islam

Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad^{ra}
(Jalifatul Masih II)

Segundo Sucesor del Mesías Prometido^{as}

ISLAM INTERNATIONAL PUBLICATIONS LIMITED

احمدريت لعينى حقيقى اسلام

El Ahmadiát o el verdadero islam

(Traducción española)

Conferencia pronunciada en 1942, en lengua urdu, por Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad, Jalifatul Masih II^{ra}

Primera edición, marzo de 2019

Traducido de la versión inglesa (*Ahmadiyyat or the true islam*) de Sir Muhammad Zafrul'lah Khan publicada en la India en 1960

Traductor: Mansur Ata Ilahi

© Islam International Publications Ltd.

Publicado por:

Editorial Yama'at Ahmadiya del Islam en España

Mezquita Basharat

14630 Pedro Abad, España

Tel: +34 957 186 203 Fax: +34 957 186 300

www.alislam.es - www.ahmadiya.es - www.alislam.org - www.mta.tv -

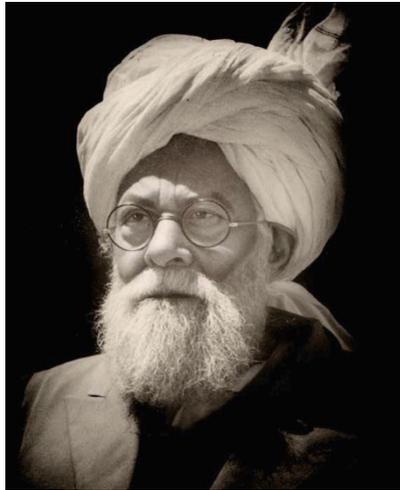
Email: spain@alislam.org

Impreso en España

©Prohibida la reproducción o transmisión de cualquier parte de esta publicación por cualquier medio, mecánico o electrónico, incluyendo fotocopias, grabaciones o medio de almacenamiento o recuperación, sin permiso previo por escrito de los editores.

ISBN:

El Autor



Hijo Prometido^{ra} del Mesías Prometido^{as} y *Mahdi*^{as}; Signo manifiesto de Al'lah el Todopoderoso; Palabra de Dios cuyo advenimiento fue profetizado por el Santo Profeta Muhammad^{sa} y el Mesías Prometido^{as}, al igual que por los Profetas anteriores; estrella en el firmamento espiritual para cuya aparición el mundo tuvo que esperar cientos de años; hombre de Dios, coronado con un halo espiritual del cual irradiaban brillantes rayos de luz que instilaban vida espiritual a sus seguidores, y cautivarán y fascinarán a aquellos que no tuvieron la suerte de seguirlo; orador de tal cualidad extraordinaria que sus discursos hacían que su audiencia permaneciera atenta durante horas, lloviera o hiciera sol, hasta las últimas horas de la noche, mientras las palabras fluían de su lengua como miel que goteaba en los oídos hasta alcanzar las profundidades del alma y llenarla de conocimiento y vigorizar su fe; océano del conocimiento divino y secular; Voz articulada

de la época; sin duda el mayor genio del siglo XX; hombre de inteligencia y memoria fenomenales; epítome de las cualidades del liderazgo, cuya versatilidad no puede ser comprendida: Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad^{ra} (1889-1965), *Muslih Mau'ud* (el Reformador Prometido^{as}) era el hijo mayor y el Segundo sucesor (Jalifa) del Mesías Prometido^{as}. Se hizo cargo de la Comunidad Ahmadía a la edad de 24 años cuando la Comunidad todavía estaba en sus inicios, y la sustentó hasta su madurez durante más de 50 años mediante su guía espiritual, oraciones, lágrimas, sangre y esfuerzo. No sólo fortaleció los cimientos de la comunidad establecida por el Mesías Prometido^{as}, sino que amplió la estructura de la Comunidad, iniciando diversos proyectos, organizaciones y programas inspirándose en el Mesías Prometido^{as} bajo la guía divina. Su principal preocupación, a la que dedicó toda su vida, fue cumplir la misión del Mesías Prometido^{as}: la abrumadora tarea de difundir el mensaje del verdadero islam en su pureza prístina hasta los confines del mundo. Para lograr este objetivo, puso en marcha el proyecto *Tabrik-e-Yadid* a través del cual se extendió y continúa extendiéndose la obra misional en todo el mundo. Su aguda inteligencia, su afilado intelecto, su profunda y extensa erudición, y sobre todo, el conocimiento recibido de Dios, le permitieron producir un vasto corpus de escritos y discursos. Su obra es tan extensa que su publicación tardará muchos años en ver la luz.

Cuando el Mesías Prometido^{as} oró fervientemente a Dios para que le concediera una Señal en apoyo del islam, Al'lah le dio la buena noticia acerca de este hijo suyo y le dijo:

“...Será extremadamente inteligente ... y estará lleno de conocimiento secular y espiritual ... Hijo, deleite del corazón, de alto rango, noble; una manifestación de lo Primero y de lo Último, de lo verdadero y de lo Elevado; como si Al'lah hubiera descendido del cielo. He aquí que viene una luz. Derramaremos nuestro espíritu en él.” [revelación del 20 de febrero de 1886] ¹

Índice

El Autor.....	3
Nota del editor.....	7
Introducción.....	8
El Ahmadiát o el verdadero islam.....	11
Historia del Movimiento.....	15
Aspectos distintivos de la Comunidad.....	19
Cuál debe ser el objetivo principal de las conferencias religiosas.....	42
Los objetivos principales de la religión.....	45
EL PRIMER OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:	49
La concepción islámica de Dios.....	49
La relación del hombre con Dios.....	71
¿Cómo puede expresar el hombre su relación con Dios?.....	76
Medios por los que el hombre puede llegar a Dios,.....	95
EL SEGUNDO OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:	172
Las cualidades morales.....	172
Distintos niveles de cualidades morales.....	203
Por qué se denominan así las buenas y malas cualidades morales.....	212
Medios para adquirir buenas cualidades morales y evitar las malas.....	217
Aspectos sociales del islam.....	242
Relaciones entre gobernantes y gobernados.....	272
Patronos y sirvientes.....	272
Poderes y obligaciones del Estado islámico.....	279
Los deberes de los ciudadanos.....	285
Relaciones entre el patrón y el sirviente.....	286
Relaciones entre el rico y el pobre.....	289
Las relaciones Internacionales.....	301

versión al inglés de Tadhkira, el libro que contiene los sueños, visiones y revelaciones verbales otorgadas al Mesías Prometido^{as}. [Editor]

Relaciones entre los fieles de diferentes religiones.....	312
EL CUARTO OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:	314
La vida después de la muerte.....	314
Naturaleza de las recompensas y castigos de la vida después de la muerte.....	324
¿Dónde y cómo se manifiestan las retribuciones de la vida futura?.....	333
¿Serán eternos la recompensa y el castigo?.....	341
¿Existirá algún tipo de actividad en el cielo o llegará a un fin?.....	342
El efecto de las enseñanzas del Mesías Prometido sobre sus seguidores.....	347
Índice de Contenido.....	368

Nota del editor

El nombre de Muhammad^{sa}, el Profeta del islam, ha sido seguido por el símbolo ^{sa}, que es una abreviatura de la salutación ‘que la paz y las bendiciones de Al’lah sean con él’. Los nombres de los demás profetas y mensajeros son seguidos por el símbolo ^{as}, una abreviatura de ‘que la paz sea con él’. Las saluciones completas no se han escrito en general, pero deberían entenderse como repetidas en su totalidad en cada caso. El símbolo ^{ra} se utiliza junto al nombre de los Compañeros del Santo Profeta^{sa} y el del Mesías Prometido^{as}, y representa *Radi Al’lāhu ‘anhu /’ anhā / ‘anhum* (Que Al’lah esté complacido con él / con ella / con ellos).

No hemos transcrito las palabras árabes que se han convertido en términos conocidos en la lengua española, como, por ejemplo, islam, *Mahdi*, Corán, Hijra (Hégira), Ramadán, Hadiz, ulema, sunna, hindú, hinduismo, etc.

Introducción.

En el año 1924 tuvo lugar la *Conferencia De Las Religiones Vivas Dentro Del Imperio*, en una sesión histórica celebrada en Londres. Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud Ahmad, segundo sucesor del Mesías Prometido^{as} y Jefe Supremo del Movimiento Ahmadía, fue invitado por los organizadores para representar al islam. El libro *el Ahmadiat o el Verdadero islam* surgió de un escrito que el Jefe del Movimiento Ahmadía había preparado para esta Conferencia.

A medida que este escrito tomaba forma, crecía en volumen, y tal como parecía el propósito de Dios, el autor permitió que cobrara su presente dimensión. Un texto más resumido fue preparado posteriormente para ser leído en la Conferencia. El presente trabajo fue publicado al mismo tiempo, de modo que los que estaban interesados en el estudio del islam dispusieran de una exposición sistemática y más detallada de la religión islámica, tal y como ha sido reinterpretada en nuestra era por Hazrat Ahmad, el Santo Fundador del Movimiento Ahmadía.

En el presente texto, el autor ha tratado de manera exhaustiva aspectos tan importantes y vitales como el concepto de Dios, su relación con el hombre y los medios de expresión, y el conocimiento y consecución de la comunión con Dios. Discute las enseñanzas del islam respecto a la moral, e ilustra los medios que el islam ofrece para adquirir buenas cualidades morales. En el aspecto social, el autor explica las enseñanzas islámicas en relación con diferentes

vínculos dentro de la familia, la comunidad, entre partícipes en el comercio, el gobierno y el pueblo, entre diferentes naciones y estados, etc. Expone el punto de vista islámico respecto a la naturaleza del alma humana y el objetivo de su creación. Asimismo, el autor explica lo que dice el islam sobre la vida después de la muerte, la recompensa y castigos de la otra vida, y la naturaleza del cielo y del infierno. El hecho de que el autor haya expuesto su representación del islam a partir del texto del Sagrado Corán, el Hadiz y las afirmaciones del Santo Profeta^{sa} de forma meticulosa y extensamente documentada, sitúan a esta incomparable disertación entre los trabajos más auténticos publicados sobre el islam.

El libro fue escrito originalmente en lengua urdu y traducido al inglés por el honorable Sir Muhammad Zafrul'lah Khan, anterior ministro de Asuntos Exteriores del Pakistán, presidente de las Naciones Unidas y del Tribunal Supremo Internacional de la Haya. La presente versión española ha sido realizada a partir de la obra inglesa. Es de esperar que esta obra supla una necesidad ampliamente sentida entre los estudiosos del islam en tierras de habla hispana.

Mirza Mubarak Ahmad
Director de Misiones Extranjeras
Rabwah. Pakistán



أَعُوذُ بِاللَّهِ مِنَ الشَّيْطَانِ الرَّجِيمِ
بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
نَحْمَدُهُ وَنُصَلِّي عَلَى رَسُولِهِ الْكَرِيمِ

Busco refugio en Al'lah de Satanás el condenado, en el nombre de Al'lah, el Clemente; el Misericordioso. Le alabamos e invocamos Sus bendiciones sobre su noble Profeta.

Con la Gracia y Misericordia de Al'lah
Sólo Él es el Socorredor.

El Ahmadiat o el verdadero islam

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ - الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ -
مَلِكِ يَوْمِ الدِّينِ - إِيَّاهُ نَعْبُدُ وَ إِيَّاهُ نَسْتَعِينُ - وَ إِيَّاهُ
نَدْعُو أَنْ يَهْدِينَا إِلَى الصِّرَاطِ الْمُسْتَقِيمِ - صِرَاطِ
الَّذِينَ أَنْعَمَ عَلَيْهِمْ - غَيْرِ الْمَغْضُوبِ عَلَيْهِمْ
وَلَا الضَّالِّينَ - اللَّهُمَّ يَا رَبِّ أَلْهَمْنَا مَا يَكُونُ فِيهِ
رِضَاكَ وَارْزُقْنَا تَقْوَاكَ وَصَفِّ خَوَاطِرَنَا وَنَقِّ
أَفْكَارَنَا وَجِرِّءْنَا عَلَى مُقَابَلَةِ الشَّرِّ وَدَوَاعِيهِ
وَشَجِّعْنَا عَلَى مُخَالَفَةِ الْخَنَاسِ وَمَسَاعِيهِ -

Ofrecemos nuestra inmensa gratitud a Al'lah, el Más Elevado, que nos ha dotado de poderes y capacidades mediante los cuales podemos acceder a los más altos niveles de progreso, y que nos ha concedido medios de percepción y conocimiento con los cuales podemos alcanzar las elevadas cimas de los cielos espirituales. Quien, conociendo nuestras faltas y debilidades, nos ha revelado los secretos

de los remedios espirituales, y nos ha enviado a médicos espirituales para sanar nuestros males, que nos han curado y nos han conferido mayor fortaleza y poder. De nuevo expresamos nuestra gratitud a Al'lah, el Más Compasivo; Quien infundió Su amor en nuestros corazones, y después nos hizo felices con Su encuentro. Quien nos hizo probar la copa de Su amor, y a continuación nos hizo beber profundamente del cáliz de la Unión; Quien, en esta época de oscuridad, cuando los que buscaban la verdad vagaban a tientas en las tinieblas, hizo que apareciera el Sol de Su conocimiento e hizo surgir a Su Profeta y Mensajero Hazrat Ahmad^{as} en el Oriente, y despejó la oscuridad de la duda y el recelo con los rayos de Su luz. Hizo, después, soplar la brisa de Su Gracia, y que las nubes de Su Misericordia desprendieran la lluvia resucitadora, a fin de que todas las tierras agostas fueran refrescadas, y el mundo se convirtiera en un jardín sonriente de pureza y virtud, tras haber sido antes un desierto estéril; y para que los hombres respiren el aliento de la vida, después de haberse muerto y corrompido.

Invocamos las bendiciones sobre su Santo Profeta Muhammad^{sa}, a través del cual se hizo surgir aquella fuente que nunca se agotará, y a través de la cual fueron abiertas las Puertas del Conocimiento divino, que nunca se cerrarán para quienes lo buscan.

Finalmente, pedimos a Al'lah, el Más Exaltado, que tenga la bondad, en cumplimiento de sus divinas Promesas, de guiar al mundo hacia la verdad y la virtud, y lo capacite para admitir la verdad, a fin de que la paz reine sobre la tierra, desaparezcan las disputas y las discordias, y el hombre

alcance la verdadera felicidad que sólo se encuentra en la unión con Dios. Amén.

Debo expresar, a continuación, la alegría que siento, al encontrar que Dios, en cumplimiento de la Palabra que reveló en el Sagrado Corán mil trescientos años atrás, hizo posible que los representantes de la Conferencia de Religiones de Londres nos reuniéramos conjuntamente en esta Convención. Tengo presentes en mi mente los versículos siguientes del Santo Libro:

وَالصَّفِّ صَفًّا ۚ فَالزُّجُرِيتِ زَجْرًا ۚ فَالتَّالِيَةِ تَالِيَةً ۚ فَالتَّلَاكُوتِ تَوَكُّمًا ۚ
 رَبُّ السَّمٰوٰتِ وَالْاَرْضِ وَمَا بَيْنَهُمَا ۚ رَبُّ الْمَشَارِقِ ۚ اِنَّا زَيَّنَّا السَّمٰوٰتِ
 الدُّنْيَا بِزِينَةٍ ۚ وَالنَّوٰكِبِ ۚ وَحِفْظًا ۚ اِنَّ كُلَّ شَيْطٰنٍ لَّمَّا كٰرِهٌ ۚ

“Para que sean testigos del hecho de que la verdad prevalecerá el final, me dirijo a las reuniones en las que los hombres se sentarán en filas, y a los comités que convocarán tales reuniones, y que no permitirán que nadie infrinja los derechos de los demás; y a las personas que leerán discursos acerca de las bellezas de las diferentes religiones, cuyos esfuerzos conjuntos conducirán a una única conclusión. En verdad vuestro Dios es Único, Señor de los cielos y de la tierra y de todo lo que hay entre ellos, y Señor de los orientes del sol. Hemos adornado los cielos inferiores con un ornamento de estrellas. Y lo hemos protegido contra todos los Satanes rebeldes.”²

Vuelvo ahora al tema que se me ha pedido que les hable, es decir del Movimiento Ahmadía. Antes de que discuta sus aspectos puramente religiosos, considero aconsejable hacer una breve referencia a su historia, su extensión y fuerza actual.

2 (Al-Saffat, 37:2-8).



Historia del Movimiento

El Movimiento Ahmadía fue fundado por Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} (1835-1908) en marzo de 1889, cuando tenía unos 54 años de edad. Ahmad^{as} pertenecía a una noble y tradicional familia mongola del Punjab que emigró a la India desde Samarkanda durante el reinado del emperador Babar. El primer antecesor de Ahmad^{as} que llegó a la India fue Mirza Hadi Beg, quien, según dice Sir Lepel Griffin en su libro “Jefes del Punjab”,

“fue designado Qazi o Magistrado de setenta poblaciones de la vecindad de Qadián, ciudad que se dice fue fundada por él, con el nombre de Islampur Qazi, y del cual surgió Qadián a través de un cambio natural. Durante varias generaciones, la familia ostentó cargos de responsabilidad en el periodo del Gobierno Imperial, y sólo cuando los sijs se hicieron poderosos, cayó en la pobreza.”

La sede central del Movimiento fue establecida por Ahmad^{as} en Qadián, una pequeña población de la India en el Punjab, a la cual pertenecía, situada a una distancia de 11 millas al noreste de Batala, estación N.W.R. del ferrocarril. A pesar de la oposición violenta que le mostraron los seguidores de todas las religiones de la India, y la actitud hostil de los oficiales del Gobierno en sus inicios, el Movimiento fundado por él continuó realizando un rápido progreso en todas las partes de la India, de forma que en el momento de su muerte, acontecida en mayo de 1908, sus seguidores podían contarse por centenares de miles, y el

Movimiento se había extendido a las naciones vecinas de Arabia, Afganistán, etc.

Tras la muerte de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as}, mi venerado maestro Hazrat Maulawi Nur-ud-Din^{ra} fue elegido como Jefe Supremo del Movimiento, y a su muerte en marzo de 1914, fui yo elegido para sucederle.

No quedaría fuera de lugar mencionar aquí, que al igual que ocurrió en la época temprana del islam, la Comunidad Ahmadía es guiada y gobernada por un Jefe espiritual, que es elegido por la Comunidad. No es necesario, de ningún modo, que el Jefe de la Comunidad sea familiar del Santo Fundador del Movimiento, como, por ejemplo, no lo fue su primer sucesor, al que no le unían vínculos de sangre o matrimonio; ni tampoco es preciso, por otra parte, que el líder de la Comunidad no haya de estar relacionado con el Santo Fundador del Movimiento, como, por ejemplo, en mi caso, en que tengo el honor de ser su hijo.

En este momento, el Movimiento se ha extendido a casi todas las partes del mundo, y sus miembros contabilizan cerca de medio millón³, cuya mayoría reside en la India, el Pakistán y las naciones circunvecinas. Debido, sin embargo, a la violenta oposición a la que están sometidos los miembros del Movimiento, mucha gente que lo ha aceptado sinceramente, se encuentra incapacitada para unirse abiertamente al mismo, y tales personas se encuentran en gran número entre los sijs, hindúes y en las distintas sectas del islam.

3 Cifras del año 1924 (Editor)

Personas de todas las categorías y rango; es decir, pertenecientes tanto a las clases y castas más elevadas, como a las denominadas “bajas”, se han unido al Movimiento. Por ejemplo, a lo largo de los dos últimos años, cerca de tres mil personas, miembros originarios de ciertas clases bajas del Punjab y de las Provincias Unidas, se han unido al Movimiento, y su número se incrementa cada mes. De forma similar, varios miembros de la clase pobre del Estado de Hyderabad aceptaron la instrucción del Movimiento durante el último año.

Seguidores del Movimiento se hallan en cada provincia del Pakistán, así como en los lugares de habla “pashto” y persa del Afghanistan.

Entre los países del sur y este de la India, se encuentran miembros del Movimiento en Ceilán, Birmania, Malasia, etc. Los miembros de la Comunidad Ahmadía de Ceilán editan dos periódicos en lengua inglesa y malaya.

No existe una misión regular en China; sin embargo, en el libro “El mundo musulmán”, editado en Estambul (Turquía), en turco, y escrito por el famoso viajero Sheij Abdul Rashid Ibrahim, erudito de Qazán y miembro del Parlamento ruso, se menciona que se encuentran miembros del Movimiento también en aquella nación, si bien los que viven en el interior no han podido aún establecer contacto con la sede central del Movimiento en Qadián.

Numerosos habitantes de Filipinas y Sumatra también se han afiliado al Movimiento.

De las naciones situadas al norte y oeste del Pakistán, se encuentran miembros del Movimiento en Bojara, Irán, Irak, Arabia Saudita y Siria.

En África, se han formado comunidades regulares en Egipto, Rodesia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Nigeria y Marruecos, así como en la isla de Mauricio. Se edita un periódico en lengua francesa por parte del Movimiento en Mauricio.

En Europa, el Movimiento ha establecido misiones y conseguido fieles en Inglaterra, Francia, Italia, España, Holanda, Alemania, Noruega, Suiza, Suecia, Dinamarca, Polonia, Bélgica, etc., siendo la misión inglesa la más antigua.

En América, se han establecido -en EE.UU.- más de veinte centros, y centenares de americanos han aceptado y continúan aceptando el Ahmadíat. El Movimiento edita un periódico desde la American Fazal Mosque en Washington D. C. El Movimiento se ha extendido hacia Trinidad, Brasil y Costa Rica en Sudamérica.

Australia también comparte esta gran bendición; y confiando en la Palabra de Dios, creemos firmemente que el resto del mundo, a no mucho tardar, participará de ella⁴.

⁴ La Comunidad Ahmadía se encuentra en la actualidad establecida en más de 200 países con decenas de millones de afiliados [Editor].

Aspectos distintivos de la Comunidad

Una cuestión que surge por sí sola al comienzo de este tema, es la de cuál es el motivo de la existencia del Movimiento Ahmadía cuando ya existe tanta diversidad de religiones y movimientos en la actualidad. Trataré, en primer lugar, por tanto, de esta cuestión. Cualquier persona que crea en alguna de las religiones reveladas, deberá asimismo creer que Dios, en épocas diferentes, ha enviado distintos Profetas al mundo, y que ninguna nación se ha visto privada de un Mensajero de Dios. La evolución espiritual de la humanidad se debe enteramente a esta clase de personas, y de no ser por ellos, no existiría más que oscuridad en el mundo. Dios dice en el Sagrado Corán:⁵

وَلَا يَرْسِلُ مِنْ أُمَّةٍ إِلَّا خَلَا فِيهَا نَذِيرٌ

“No existe ningún pueblo al que no se haya enviado un Amonestador.”

La investigación histórica y los descubrimientos arqueológicos confirman esta creencia, que a su vez se está convirtiendo en un factor de promoción de la unidad entre las naciones, y cuyo mérito se debe al Sagrado Corán; pues esta verdad fue proclamada, por primera vez, por este Libro. Si tratamos de averiguar el motivo por el que fueron enviados estos Profetas, hallaremos que la causa de su advenimiento ha sido siempre la corrupción espiritual de la humanidad, y el cese de toda relación directa con Dios.

5 (Al Fatir, 35:25)

Tales Profetas aparecen siempre como nubes portadoras de lluvia, que refrescan y resucitan la tierra tras un prolongado período de sequía. Son, de alguna manera, como la respuesta divina desde el cielo a las plegarias de quienes Le buscan. Se asemejan al cuerno avisador del cazador, que, al encontrar la pieza, llama para reunir a sus dispersos compañeros. Gracias a ellos, el mundo es convocado de nuevo hacia la verdad, y comienza su marcha, bajo su guía, hacia su verdadero objetivo.

Mantenemos la creencia de que esta sucesión de Profetas continuará en el futuro, como ocurrió en el pasado, ya que la razón repudia su cese total. Si la humanidad ha de continuar atravesando períodos de oscuridad espiritual, períodos en los que el hombre se aleja de su Hacedor; si, de cuando en cuando, los hombres son susceptibles de alejarse del camino recto y de andar a tuestas en la grave oscuridad de la duda, desesperándose en sus esfuerzos por reencontrarlo; si han de continuar su búsqueda en pos de la luz de todas estas épocas y períodos, es imposible creer que los Guías y Portadores de Luz divina cesen de aparecer; ya que es inconsistente con la idea del *Rahmaniyyat*, (la Misericordia de Dios) que pueda consentir la enfermedad y no proveer el remedio; que haya creado la necesidad, y haya alejado los medios de satisfacerla. Creer así equivale a insultar a la Fuente de la Compasión y Misericordia, y engañar a la propia ceguera espiritual.

Creemos que el mundo se encontraba en estos días en extrema necesidad de un Guía y Preceptor que nos señalara el camino a Dios, y nos condujera, sin duda ni recelo, a la fe y la certeza. Si la humanidad se ha encontrado alguna vez

ante la necesidad de un Profeta, ahora lo necesita más que nunca, cuando la religión se ha convertido en una palabra vacía, y la verdad se halla, como si dijéramos, muerta.

En nuestra era, y con respecto a su actitud hacia la religión, los hombres podrían dividirse en tres clases. En primer lugar, aquellos que niegan la necesidad de la religión, y, o bien repudian a Dios por completo, o bien creen en Él de la misma manera en que creen en los ríos o en las montañas, sin que su fe afecte en manera alguna a sus vidas diarias. Si decidieran que Dios no existe, su modo de vida no cambiaría en modo alguno, ya que su creencia en Dios no condiciona sus actos o conducta. Este grupo de gente llega a veces a declarar que no pueden someter su propia independencia ni siquiera a Dios, y que no dañarían su amor propio adorándole o humillándose ante Él.

La segunda clase de personas son aquellas que creen en Dios y en Sus atributos, pero se encuentran en la misma situación que un hombre sediento que ha perdido su camino en medio de las dunas del desierto, y que a lo largo de millas y millas no encuentra una sola gota de agua. Cuanto más se esfuerza en buscarla más se agudiza su sed y más grande es su agonía. Sin embargo, su búsqueda no le beneficia: corre de un espejismo a otro, y en cada momento su frustración incrementa su dolor. Buscando el agua, cada vez se aleja más de ella, hasta que llega a las proximidades de la muerte.

La tercera clase de personas se hallan contentas con su suerte y satisfechas de su condición. No porque crean que han satisfecho sus anhelos naturales, sino porque han perdido el ánimo y desesperan de la Gracia de Dios.

Imaginan que las bondades de Dios se limitaron a sus predecesores, y que son unos hijos desheredados que no aspiran a poseer la propiedad de sus padres. Se encuentran, por tanto, contentos de alimentarse con los restos que les dejaron por caridad quienes les precedieron.

Sin embargo, ninguna de estas condiciones es natural. La indiferencia del primer grupo, los esfuerzos sin fruto del segundo, y la conformidad nacida de la desesperanza del tercero, son al mismo tiempo vanas y sin beneficio. Lo único que puede beneficiar a los que buscan a Dios es el verdadero conocimiento y conciencia de Él, que disperse toda duda y haga desaparecer todo lo que separa al hombre de Dios, llevándole finalmente a Su presencia. Tal conocimiento sólo puede serle presentado al hombre por parte de la religión de una forma que sea aceptable, y pueda ser aprobada por el juicio humano. Esto ha sido realizado siempre y sólo puede serlo, por un Profeta de Dios.

Hemos de considerar, pues, si existe alguna religión hoy día cuyos seguidores proclamen aún poseer lo que fue concedido al mundo a través de los profetas. No es cierto que el hombre haya de conformarse con la idea de que las bendiciones de Dios se agotaron en nuestros antecesores, y que haya de renunciar totalmente a la religión, o que haya de engañarse con la idea de que ya ha alcanzado su objetivo, de la misma manera que quien se encuentra en trance hipnótico acepta todos los absurdos como realidades que no concuerdan con las de los espectadores. Si esto es así, el mundo se encuentra hoy día en mayor necesidad que en épocas pasadas de la presencia de un Profeta. Es por esto

por lo que el Santo Fundador del Movimiento Ahmadí ha manifestado que la puerta de la revelación siempre ha permanecido abierta, y siempre continuará abierta; y que la época presente muestra un testimonio enfático de la necesidad de un Profeta. Sin embargo, no basamos nuestra creencia en el solo testimonio de la época. Nos apoyamos también en el testimonio de los profetas anteriores.

Encontramos que todas las religiones contienen profecías respecto al advenimiento de un Profeta en la era presente. Los hindúes aguardan la llegada del *Neha Kalank Avater* profetizado en sus propias escrituras. Los cristianos esperan la segunda venida del Mesías. Los musulmanes se hallan esperando ilusionados la aparición del *Mahdi* y Mesías Prometido^{as}. Los seguidores de Zoroastro creen en el advenimiento de *Mesio Darbahmi*, etc. Si el advenimiento de profetas hubiera cesado para el futuro, ¿cómo pudieron coincidir todos estos pueblos en el hecho de que surgiría un Profeta cuya llegada había sido predicha? Un aspecto peculiar de estas profecías es que existe una gran similitud en los diferentes signos detallados por las distintas creencias, indicando la aparición del Profeta Prometido^{as}. Todas estas profecías señalan el momento de la venida de dicho Profeta, prediciendo la extensión de varios males, el incremento de enfermedades, la caída de estrellas, eclipses de sol y luna, recurrencia de las guerras, etc. Asimismo se predice que estos profetas Prometidos propagarán la verdad a lo largo del mundo, y que la verdadera religión se manifestará triunfante sobre todas las demás de una manera indiscutible. Nos encontramos pues, por un lado, con que

el cumplimiento real de dichas profecías muestra que no pueden ser falsas, y por otro, que la tarea asignada a todos los profetas Prometidos hace imposible que, a un mismo tiempo, puedan conseguir tales profetas que sus religiones respectivas triunfen sobre las demás.

La inevitable conclusión, por tanto, es que todas estas profecías se refieren a una misma persona, que a través de sus poderes espirituales reunirá a todos los hombres de todas las creencias, y guiará a las naciones del mundo por el camino recto. Estas profecías muestran también que, aunque el Mesías Prometido^{as} será el mismo para todas las religiones, poseerá a su vez tales distinciones peculiares, que cada nación le aceptará como suyo propio. Se encontrará tan ligado a la India, que los hindúes le aceptarán como su *Neha Kalank Avatar*; se encontrará tan unido a los seguidores de Zoroastro que éstos le aceptarán como su *Mesio Darbahmi*; se hallará tan ligado a los musulmanes que en él reconocerán a su *Mahdi*; y se hallará asimismo tan relacionado con los cristianos que encontrarán en él a su Mesías Prometido^{as}. Esto sólo podría acontecer si se encontrara relacionado con distintos pueblos en circunstancias diversas. Por ejemplo, puede estar unido a unos por religión, a otros por raza, y a otros por relaciones de tipo político o social, de forma que cada nación estaría dispuesta a reconocerle como suyo.

Nuestra creencia afirma que tales circunstancias se hallan cumplidas en el Santo Fundador del Movimiento Ahmadía, Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as} a quien Dios hizo surgir para la reforma de la época actual. Él proclamó ser el Mesías para los cristianos, el *Mahdi* para los musulmanes, Krishna

o *Neba Kalank Avatar* para los hindúes y *Mesio Darbahmi* para los seguidores de Zoroastro. En resumen, fue el Mesías Prometido^{as} de cada nación, y fue designado para reunir a toda la humanidad bajo la bandera de una fe. En él se centran las esperanzas e ilusiones de todas las naciones. Él es el pináculo de la paz, bajo el cual cada pueblo adorará a su Hacedor. Él es la puerta a través de la cual todas las naciones podrán ver a su Señor; y él es el centro en el que confluyen todos los radios de la circunferencia. Se ordena, por tanto, que el mundo encuentre la paz y el descanso sólo a través suyo. Siendo de raza persa, era el Prometido^{as} para los seguidores de Zoroastro; habiendo nacido en la India, era el Prometido^{as} de los hindúes; al ser de religión musulmana, era el Prometido^{as} de los musulmanes; y habiendo llegado con el espíritu y poder de Jesús^{as}, ofreciendo soluciones para la reforma de los males sociales existentes en las naciones cristianas, -males que han supuesto una carga insostenible para las mismas naciones cristianas-; habiendo nacido bajo un gobierno cristiano, y habiendo defendido el honor de Jesucristo^{as} frente los ataques lanzados contra él durante siglos, fue merecedor de ser reconocido como el Mesías Prometido^{as} de los cristianos.

Todas las profecías de los profetas anteriores se cumplieron en su persona y en sus propias manos. Cuando se acercaba el tiempo del cumplimiento de dichas profecías, Dios le informaba a su respecto, y de esta forma mostraba que sólo habrían de cumplirse en su persona. Se había anunciado que el Mesías Prometido^{as} aparecería en Oriente, y así aconteció⁶. Igualmente se dijo que antes de la venida

6 (San Mateo 24, 27), (Isaías 41, 2)

del Mesías aparecerían falsos profetas, tal como sucedió, pues antes de que Ahmad^{as} se anunciara, diversas personas proclamaron ser el Mesías, y las declaraciones de algunos estuvieron a punto de engañar a la razón. A continuación ocurrieron, como habían sido predichas, guerras, epidemias y hambre; y finalmente se cumplió el signo poderoso descrito en líneas generales en la Biblia y en el Jamaspi, el libro de los seguidores de Zoroastro, del oscurecimiento del sol y la luna, que está reflejado con mayor detalle en los libros islámicos. Estaba especificado en tales libros que, en el tiempo del advenimiento del *Mahdi*, el sol se eclipsaría en el segundo de los días de tal eclipse, y la luna se eclipsaría en la primera noche de las noches del eclipse durante el mes del Ramadán. Se había declarado de manera particular que esta señal no se produciría para ningún otro demandante. Esta profecía se ha cumplido igualmente, y su cumplimiento ha supuesto el sello de la verdad en la demanda de Ahmad de ser el *Mahdi* y Mesías Prometido^{as}. Tales eclipses ocurrieron en 1894 en el mes del Ramadán, en las fechas previstas, y aunque muchas personas habían declarado antes que él ser el *Mahdi* o el Mesías, tal conjunción no tuvo lugar durante la vida de ninguno de ellos.

Asimismo, en su tiempo se presenció un fenómeno extraordinario que había sido profetizado en las escrituras previas y que no había sido experimentado con anterioridad. Se había anunciado que en el tiempo del Prometido^{as} reinaría la paz, que los niños jugarían con las serpientes y los corderos con los lobos; pero que también existirían las guerras. En otras palabras, que la paz y la guerra coexistirían

una al lado de la otra. Observamos que este sorprendente espectáculo se presenta en cada zona del mundo de hoy. El nacionalismo, por un lado, ha puesto fin en muchas naciones a la lucha y la opresión que eran tan frecuentes en épocas anteriores, permitiendo a los estados instaurar el orden en sus respectivos territorios; pero, por otro lado, las relaciones internacionales se hallan en un estado de confusión, haciendo que las naciones vivan en constante amenaza y sospecha mutua, encontrándose las rivalidades internacionales en su punto máximo.

Aparte de estas detalladas profecías sobre el advenimiento del Prometido^{as}, existen también profecías precisas en los libros islámicos, todas las cuales se han cumplido. Mencionaré aquí algunas de ellas. Fue predicho, por ejemplo, que durante la vida del Prometido^{as} un nuevo medio de transporte haría que los camellos dejasen de ser útiles para este fin. Esto se ha visto cumplido mediante la llegada del ferrocarril. Estaba escrito que las noticias serían llevadas de manera instantánea de una parte del mundo a otra, lo cual se cumplió con la invención del telégrafo y la telefonía sin hilos. Se había escrito que las mujeres crecerían en número y trabajarían en gran escala en la producción; que la vestimenta femenina dejaría expuestas partes de su cuerpo, que anteriormente se consideraba necesario dejar cubiertas. Fue escrito que tres grandes poderes entrarían en guerra con otras tres fuerzas, y que estas tres fuerzas victoriosas ocuparían Constantinopla; pero que un hombre huiría de Constantinopla a Asia Menor y reiniciaría una nueva guerra recuperando su territorio. Fue escrito que

las naciones cristianas alcanzarían la supremacía en todas partes, que Arabia se separaría del Imperio turco y que se establecerían gobiernos independientes en Irak, Siria y Egipto. Fue anunciado que un grupo de gente acortaría los meses; que la ley islámica dejaría de ser respetada; que el juego se acrecentaría; que serían precisas grandes fuerzas de policía; que las mujeres vestirían como los hombres; que las clases trabajadoras accederían al poder; que los ricos negarían la caridad a los pobres; que los gobiernos islámicos serían destruidos; que la condición religiosa de Arabia sería deplorable; que objetos inanimados comenzarían a hablar (se refiere a la invención del gramófono, la radio, televisión, etc.); que serían inventados nuevos modos de transporte (aeroplanos, etc.). Fue escrito y anunciado que sería seccionada la tierra que separa dos mares, a cuyos lados respectivos existen perlas y coral, y así, los mares se unirían, y un gran número de buques los atravesarían a través de la apertura. Se refiere claramente a los canales de Suez y Panamá. También se escribió que los libros y los periódicos se publicarían en gran cantidad; que se realizarían grandes descubrimientos en el campo de la astronomía; se crearían muchos canales de irrigación desde los ríos de forma que éstos discurrirían secos; que las montañas serían voladas, que los viajes se incrementarían; que en determinadas naciones los aborígenes se extinguirían; que la inmolación de las viudas y otras costumbres ancestrales serían abolidas por el Estado. Fue profetizado que el Prometido^{as} sufriría de dos enfermedades, una de ellas en la parte alta de su organismo, y la otra en la parte baja; que su cabello sería liso, que tendría un color de tez trigueño, que tartamudearía ligeramente al

hablar, y que pertenecería a una familia de terratenientes. Que mientras hablara, golpearía ocasionalmente su mano contra su muslo, que aparecería en una región llamada *Kada*, y que combinaría en su persona el oficio del Mesías y del *Mahdi*. Y así aconteció: Ahmad, el Mesías Prometido^{as}, padeció de vértigo y diabetes, tenía el pelo liso, su color era trigüeño y ocasionalmente tartamudeaba al hablar. Tenía el hábito de golpear su muslo con la mano mientras pronunciaba sus alocuciones, y pertenecía a una familia de hacendados. Residía en *Kadián* o *Kade*, como se denomina popularmente a Qadián. En resumen, cuando consideramos colectivamente todas estas profecías, hallamos que se refieren a la era presente, y a ninguna otra persona excepto a Ahmad^{as}. Aparece claramente que la época actual es la época del advenimiento del Prometido^{as} cuya aparición fue profetizada por los profetas anteriores; y que Ahmad es el Prometido^{as} cuya llegada había sido esperada ansiosamente durante siglos. Cuando observamos como antes de que la mayoría de tales signos se presenciaran, el Santo Fundador del Movimiento Ahmadía, mediante revelación celestial, profetizó la aparición de los mismos, como, por ejemplo, la llegada de la peste, la Guerra Mundial, terremotos a escala universal, la epidemia de gripe, etc., nuestra fe y convicción se ven fortalecidas, y nos vemos impulsados a creer, al igual que cualquier persona que no actúe irreflexivamente, sino que considere, medite y actúe con justicia, que Dios ha cumplido las esperanzas e ilusiones de todas las naciones en la persona del Santo Fundador del Movimiento Ahmadía. Las nubes de Su Misericordia han enviado torrentes de lluvia, y las tierras que estaban secas han sido regadas.

¡Bendito sea aquél que recolecta este agua en sus tierras, y renunciando a toda forma de orgullo e hipocresía, mantiene su fe por encima de las riquezas y glorias de este mundo!

La Comunidad Ahmadía, por tanto, se distingue de las demás comunidades y sectas religiosas por el hecho de que sus miembros, tras haber considerado los signos anunciados para el advenimiento del Profeta y Reformador de los Últimos días, han aceptado la demanda de Hazrat Mirza Ghulam Ahmad^{as}, y al contrario que otros grupos, no esperan en lo sucesivo la venida del Mensajero de los Últimos Días. Procederé a continuación a exponer el objetivo de la venida del Santo Fundador del Movimiento Ahmadía en sus propias palabras. Dice:

“La tarea que Dios me ha asignado consiste en alejar los obstáculos que han sido dispuestos entre el hombre y su Creador; restablecer en los corazones de los hombres el amor y la devoción por Dios, y, haciendo manifiesta la verdad, poner fin a todas las luchas y contiendas religiosas, estableciendo así las bases de una paz duradera, y familiarizando a la humanidad con las verdades espirituales que ha olvidado. Demostrar al mundo la verdadera vida espiritual que ha sido desplazada por los deseos materiales, y manifestar en mi propia vida los poderes divinos que al hombre le han sido otorgados, pero que sólo pueden hacerse evidentes a través de la oración y la devoción. Y sobre todo, he de restablecer de forma permanente la Unidad de Dios, pura y luminosa, purificada de toda idea politeísta, que ha desaparecido totalmente de los corazones de los hombres.”⁷

7 Conferencia sobre el islam. p.34.

“Dios me ha colmado con el conocimiento, para que advierta a los que se han extraviado y guíe hacia la luz a los que moran en la oscuridad”. “Dios me ha enviado para reformar esta triste situación y reconducir a la humanidad hacia Su Pura Unicidad. Con este fin os he explicado todas estas cosas. También he sido enviado para otorgar al mundo una fe más firme y demostrarle la existencia de Dios, pues la fe se ha marchitado y la creencia en la vida ultraterrena se ha convertido en una fábula, mostrando la conducta del hombre que toda su confianza está depositada en el mundo y en las cosas materiales, y que no posee fe en Dios ni en la vida venidera. Los hombres hablan de Dios y de la espiritualidad, pero sus corazones rebosan de amor a este mundo. Jesús^{as} encontró a los judíos en la misma situación en que yo encuentro al mundo de hoy. Igual que la falta de fe había alejado el amor de Dios de los corazones de los judíos y había destruido su moral, el mundo de hoy ha cesado de amar a Dios, y yo he sido enviado para restaurar la verdad y la Fe y para revivir el amor y el temor de Dios en los corazones de los hombres. Éste sólo es el objetivo de mi existencia. Dios me ha informado que el cielo se acercará de nuevo a la tierra después de que ésta se alejara de aquél. Por lo tanto, he venido para renovar todo esto. He sido enviado para este propósito.”⁸

Asimismo declara que ha sido enviado para atraer al hombre “hacia la verdad en todos los asuntos relacionados con la creencia, el conocimiento y la conducta, de forma que consiga una fortaleza especial en estos aspectos”⁹ También dijo que uno de sus hijos sería “liberador de cautivos”, es decir, que las naciones, las clases y los países oprimidos por otros países, clases y estados, quedarían gracias a él liberados de los lazos de la tiranía, obteniendo su libertad. Dios alejaría

8 *Kitabul Bariyya* págs. 253-256.

9 *Review of Religions*, vol.1 pág. 3.

sus dificultades y les conferiría una vida de paz y confort. También dijo que su labor era, en primer lugar, “demostrar la verdad del islam a todas las naciones”; en segundo lugar, “presentar al mundo la enseñanza del islam verdadera e inalterable, que está llena de verdad y espiritualidad, y libre de todas las interpretaciones falsas e interpolaciones irrelevantes”, y en tercer lugar, “otorgar la luz de la fe a todas las personas de las naciones de la tierra que se encuentren ávidas de conseguirla”.

De todo esto se deduce que su misión consistió en predicar la Unidad perfecta de Dios; establecer la virtud y la rectitud; restaurar en los corazones de la humanidad el temor a Dios; fortalecer la relación entre el hombre y su Hacedor; conducir a los hombres de la oscuridad y la duda a la certeza en la fe, y devolver la paz y la calma a los corazones atribulados; abrir las puertas del conocimiento espiritual; encontrar una solución para las dificultades morales, espirituales y cotidianas, y socorrer al oprimido a través de medios espirituales; recuperar los derechos de los desposeídos; abolir la guerra y el desorden, y conseguir la paz universal; reunir a la humanidad bajo la bandera de una fe y un credo; propagar la verdad a todas las naciones; purificar al islam de todos los errores ajenos al mismo; y presentar la verdadera doctrina del islam al mundo; mostrando a los seres humanos, finalmente, mediante signos manifiestos, la Gloria de Dios.

¡Una visión verdaderamente espléndida y un proyecto glorioso! Sin embargo, ¿no es cierto que cualquier pretendiente hubiera dicho las mismas palabras? Cada

uno de ellos se ve obligado a presentar al mundo proyectos igualmente gloriosos, pues nadie prestaría atención a meras afirmaciones tópicas. Este tipo de declaraciones sutiles se consideran de la máxima importancia en la época presente, en la que todo depende de la propaganda y la publicidad. Por lo tanto, si las demandas del Santo Fundador del Movimiento Ahmadía se hubieran apoyado simplemente en tales declaraciones, no hubieran merecido una atención particular, ni se les hubiera preferido respecto a las de cualquier otro individuo. Sin embargo, como mostraré a continuación, nos ha dejado un código tan completo de instrucciones y reglas de conducta, que toda persona sensata estará de acuerdo en que, de actuar en conformidad, se puede conseguir plenamente el objetivo de su advenimiento, tal como hemos expuesto con anterioridad.

Hay una cuestión, no obstante, que surge en este punto, que no es fácil de comprender, y que sin embargo, de no entenderla, es imposible llegar a un completo entendimiento del verdadero significado del Movimiento Ahmadía. La cuestión es la siguiente: Considerando que el Santo Fundador del Movimiento Ahmadía se denomina asimismo musulmán, y que es uno de los seguidores de Muhammad^{sa}, y que afirma que su misión es propagar las verdaderas enseñanzas del Sagrado Corán ¿qué significado especial hay que dar al Movimiento Ahmadía? ¿no sería en tal caso el Santo Fundador del Movimiento un mero doctor o *Sufi*, y el Movimiento una simple agrupación espiritual sin una relevancia especial? Eso, sin embargo, está lejos de la realidad, y pensar de esta manera equivale a tener

un concepto erróneo de la profundidad y significado del Movimiento Ahmadía.

Creemos que existen dos clases de profetas: aquellos que son portadores de una ley, y aquellos que vienen a interpretarla, establecerla, y a alejar y delimitar las corrupciones que se insertan en el sistema religioso con el paso del tiempo. Todos los sistemas religiosos aceptan esta distinción, y queda bien ilustrada mediante la sucesión de profetas que siguieron a Moisés^{as}. Este último era un portador de Ley, y su contemporáneo Aarón^{as} y sus seguidores como Josué^{as} etc., incluyendo a Jesús^{as}, fueron enviados únicamente para establecer la Ley revelada a Moisés^{as}. Jesús^{as} mismo dijo: “No penséis que he venido a destruir la Ley o los Profetas: No he venido a destruir sino a cumplir¹⁰”. La realidad de que la ley de Moisés^{as} era imperante en la época de Jesús^{as} y vinculaba a Jesús^{as} y a sus discípulos se deduce claramente del consejo que dio a sus discípulos y demás personas: “Los escribas y los fariseos” dijo, “se sientan en la silla de Moisés^{as}, por lo tanto, todo lo que os ordenen observar, hacedlo; pero no os fijéis en sus obras, porque no hacen lo que dicen”¹¹.

Sin duda que algunas de las enseñanzas y declaraciones de Jesús^{as} fueron expresadas de manera diferente a las enseñanzas del Antiguo Testamento, pero si estudiamos cuidadosamente el Antiguo Testamento encontraremos en el mismo las bases de todo lo que Jesús^{as} enseñó. El propio Jesús^{as} dice, respecto a sus enseñanzas, que no son nuevas y que están contenidas en la Torá. Por ejemplo, hacia el final del Sermón de la Montaña, que se considera que enseña

10 Mateo 5, 17

11 Mateo 23, 2-3

reglas no contenidas en el Antiguo Testamento, Jesús^{as} afirmó: “Pues ésta es la Ley y los Profetas”.¹²

En resumen, los Profetas son de dos categorías: aquellos que son portadores de Ley, como Moisés^{as}, y aquellos que únicamente la restauran y la restablecen, después de que la humanidad la haya olvidado, como por ejemplo, Elías, Isaías, Ezequiel, Daniel y Jesús^{as}.

El Mesías Prometido^{as} también proclamó ser un Profeta como estos últimos, y declaró que, al igual que Jesús^{as} fue el último Jalifa (sucesor) de la línea mosaica, él era el último Jalifa de la línea islámica. El Movimiento Ahmadía, por tanto, ocupa respecto a otras sectas del islam, la misma posición que el cristianismo ocupaba respecto a las otras sectas del judaísmo. Creemos que en el Santo Profeta Muhammad^{as} se cumplió la profecía de Moisés^{as} contenida en el Deuteronomio (18: 18), que profetiza el advenimiento de un profeta de entre los hermanos de los israelitas, que sería portador de Ley, como lo fue Moisés^{as}. Muhammad^{sa}, siendo descendiente de Ismael, uno de los hermanos de los israelitas, fue portador de una Ley nueva. El Sagrado Corán se refiere al cumplimiento de la profecía de Moisés^{as} en su persona en el versículo siguiente:

إِنَّا أَرْسَلْنَا إِلَيْكُمْ رَسُولًا شَاهِدًا عَلَيْكُمْ كَمَا أَرْسَلْنَا إِلَىٰ فِرْعَوْنَ رَسُولًا ۖ

“En verdad, os hemos enviado a un Mensajero que es testigo sobre vosotros, al igual que enviamos un Mensajero al Faraón”.¹³

12 Mateo 7, 12

13 Al-Muzzammil, 73:16

Siendo, pues, Muhammad^{sa} similar a Moisés^{as}, era preciso que el Mesías de la línea islámica no sólo fuera uno de sus seguidores, sino que tenía que restablecer y propagar la ley coránica, de la misma manera que Jesús^{as} no vino con una Ley nueva, sino únicamente a confirmar la Biblia.

He intentado hasta este punto exponer la relación entre el Movimiento Ahmadía y el islam. A continuación explicaré el sentido del Movimiento.

Ya he indicado que una de las funciones de un profeta que no es portador de una Ley nueva, consiste en aclarar y eliminar todos los errores e interpretaciones equivocadas que pueden haberse introducido en el sistema religioso existente con el paso del tiempo, y eso implica una gran labor. Descubrir y restaurar lo que se ha perdido supone casi tanto trabajo como aportar lo que es nuevo. Sin embargo, creemos que el Mesías Prometido^{as} tenía una misión mucho más elevada que cumplir. Para entender cuál era esta misión es necesario, ante todo, comprender nuestra posición respecto al Sagrado Corán. Al contrario que otros musulmanes, creemos que la fuente del Conocimiento divino contenida en el Sagrado Corán no se ha agotado, y que el Sagrado Corán es un código perfecto. Al igual que la obra de Dios es un tesoro ilimitado de maravillas que se manifiestan de acuerdo con las necesidades de la humanidad, de igual manera, la Palabra de Dios debe ser un tesoro inextinguible de verdad y sabiduría que provee la curación de los males morales y espirituales de todos los tiempos. Dios no crea diariamente cosas nuevas en este mundo, pero cada objeto creado contiene tantas virtudes y misterios, que no existe

cosa alguna en la creación de la que pueda decirse que sus secretos hayan sido completamente revelados, o que resulta imposible descubrir una virtud o propiedad nueva en ella. El hombre no ha sido capaz de aclarar todos los misterios del cuerpo humano, y menos aún de poseer el conocimiento de las cualidades y propiedades del resto de las cosas. Si esto ocurre así en el caso de cosas materiales, que se supone que sirven a propósitos materiales, ¡Cuánto más necesario debe ser en el caso de la Palabra perfecta de Dios, que afecta al mundo espiritual! ¿No deberíamos, en este último caso, estar siempre dispuestos a descubrir en ella nuevos tesoros ilimitados de poderes ocultos y verdades eternas? Nosotros, por tanto, creemos -y toda persona razonable estará de acuerdo- que un libro que declara ser la Palabra de Dios debe poseer esta cualidad indispensable; ya que si carece de ella, no puede aceptarse su afirmación de ser la Palabra perfecta de Dios.

El Mesías Prometido^{as}, dirigiéndose a los que creían que los tesoros del Conocimiento divino contenidos en el Sagrado Corán habían sido desvelados completamente, y dados a conocer por sus predecesores, les dijo:

“Sabed, por tanto, que el milagro abierto del Sagrado Corán, que puede ser mostrado a la gente de todas las naciones, de todas las lenguas, y con el que podemos convencer y refutar a cualquier ser humano, tanto indio como persa, europeo, americano, etc., consiste en que es un auténtico tesoro sin límites de verdades y realidades divinas, ciencias celestiales y filosofía espiritual, que se descubren en cada época de acuerdo con las necesidades de la gente y que, como un ejército, siempre están dispuestas a combatir cualquier

nueva falsedad. Si el Sagrado Corán hubiera estado limitado en su significado e interpretación, no podría ser considerado como un milagro perfecto. La belleza en la dicción y la pureza en el lenguaje, aun siendo milagrosos, no son aspectos que puedan ser apreciados por igual por el culto y el analfabeto. El mayor milagro del Sagrado Corán es que sus tesoros son inagotables, y la persona que no percibe este milagro, carece completamente del conocimiento real del Sagrado Corán. Recordad que este milagro del Sagrado Corán es tan perfecto, que en cada época se ha manifestado más potente que una espada. El Sagrado Corán contiene la respuesta total y completa a cada duda que surge en cada etapa consecutiva, ante las siempre cambiantes condiciones del mundo, y la réplica a toda crítica que tenga su origen en los nuevos conocimientos y descubrimientos.

Ninguna verdad divina ha sido presentada, ni podrá serlo nunca, por un seguidor de cualquier otra religión, sea brahman, budista, aria, o seguidor de cualquier escuela de pensamiento, que no haya encontrado ya su sitio en el Sagrado Corán. Los tesoros del Sagrado Corán son inextinguibles, y las maravillas del Libro de la Naturaleza ilimitadas; y al igual que cada época nueva descubre propiedades vivas y virtudes nuevas en la naturaleza, igual acontece con la Palabra de Dios, a fin de que no exista disparidad entre Su Palabra y Su Obra.”¹⁴

Al reseñar este milagro del Sagrado Corán, el Mesías Prometido^{as} ha originado una revolución en el mundo espiritual. Los musulmanes creían con certeza que el Sagrado Corán era perfecto; sin embargo, a lo largo de los últimos mil trescientos años nadie imaginó que no sólo era perfecto, sino que poseía un contenido inextinguible

14 Isala-i-Anham, págs 305-311.

en el que estaban cubiertas las necesidades de las épocas futuras; y que, tras su estudio e investigación ofrecería mayores riquezas de conocimiento espiritual que las riquezas materiales que la naturaleza es capaz de dar. El Santo Fundador del Movimiento Ahmadía, al presentar al mundo este aspecto maravilloso del Sagrado Corán, ha dejado abierta la puerta a un campo más amplio de descubrimientos e investigación en aspectos espirituales, que cualquier descubrimiento científico haya propiciado jamás en el terreno de la ciencia física. No sólo purificó al islam de todos los errores extrínsecos, y lo presentó al mundo en su prístina pureza y simplicidad, sino que también presentó el Sagrado Corán al mundo con una nueva luz que sirvió de inmediato para satisfacer las necesidades intelectuales de la humanidad surgidas de los rápidos cambios experimentados en el mundo, ofreciendo la clave para la solución de todas las dificultades futuras.

La humanidad está siendo arrastrada, sin duda alguna, por una multitud de complicados problemas sociales y políticos, y se encuentra sedienta de conocimiento espiritual. Al no encontrar la solución de sus dificultades en la literatura religiosa actual, algunas personas se han vuelto en contra de la propia religión, mientras que otros se sumergen en nuevas dificultades al intentar crear nuevos códigos de ley. Sin embargo, como podréis descubrir a continuación, la solución de estas dificultades ha sido expuesta en las enseñanzas del Mesías Prometido^{as}. Sin duda que ya se hallaban en el Sagrado Corán, pero una parte de las mismas era como un agua que se había vuelto impura por la introducción

de elementos nocivos (es decir, interpretaciones falsas y blasfemas); y otra parte de ellas era como un manantial de agua subterránea que fluía profundamente bajo la tierra, oculta a los ojos de los hombres. Él destiló el agua impura y descubrió el canal subterráneo, eliminó el velo de nuestros ojos, y abrió ampliamente la puerta de un vasto campo de conocimiento e investigación, teniendo en consideración las necesidades siempre crecientes de la humanidad, sin alejarse en lo más mínimo de la visión de las enseñanzas del Corán ni interfiriendo con la forma islámica establecida por el Santo Profeta^{sa} que la voluntad de Dios ha deseado mantener hasta el fin de los días.

Una vez entendido esto, es fácil comprender que, aunque el Movimiento Ahmadía cree firmemente en el Sagrado Corán, y es un movimiento de musulmanes, no puede ser clasificado simplemente como una de las sectas del islam. Al contrario, declara que sólo él presenta al mundo el islam real y actual que fue revelado mil trescientos años atrás, y que su misión especial consiste en enriquecer a la humanidad con los tesoros espirituales ilimitados contenidos en el Sagrado Corán. La existencia de este Movimiento no es el resultado de la culminación de una idea particular, ni tampoco es la última ola de una corriente puesta en marcha por una secta o escuela de pensamiento.

Se trata de una corriente completamente nueva, que, por un lado, ha retrocedido mil trescientos años, y por el otro, presiona hacia adelante desde el presente hacia el futuro, nutriéndose de los inagotables tesoros del Sagrado Corán, para satisfacer las nuevas y variadas necesidades

de la humanidad. Es una corriente que ha unido no sólo a Oriente y a Occidente, sino que también ha aunado el pasado y el futuro. Podemos asegurar con confianza, que el Santo Profeta Muhammad^{sa}, a quien fue revelado el Código de Ley final más perfecto, fue un Adán para la perfección de la Ley, y que el Mesías Prometido^{as}, que fue enviado por Dios para demostrar al mundo la vasta extensión de las ciencias espirituales y la filosofía del Sagrado Corán que satisface las necesidades de cada época, fue un Adán para la perfección de la interpretación y propagación de la Ley, del mismo modo que el Adán original fue el Adán de la perfección física del hombre.

Me era imprescindible extenderme en este aspecto del Movimiento Ahmadía, pues, como he indicado, el Movimiento Ahmadía no es el nombre de una nueva religión. Si hubiera procedido a discutir las enseñanzas y principios del Movimiento, basados enteramente en el Sagrado Corán sin esta explicación preliminar, hubiera surgido un cierto grado de confusión que hubiera dificultado entender si me encontraba hablando del islam o del Movimiento Ahmadía. Queda ahora totalmente claro que el Ahmadíat y el islam son una y la misma cosa, y que por Ahmadíat se entiende al islam real que Dios ha manifestado al mundo a través del Prometido^{as} de la época presente. Está basado completamente en el Sagrado Corán y en la Ley del islam, y aún así, es completamente diferente a las demás sectas existentes en el islam en cuanto a su doctrina y enseñanzas. En primer lugar ha redescubierto numerosas verdades que se habían perdido de vista, y en segundo lugar y por primera vez, ha revelado

al mundo muchas verdades que se refieren a las condiciones especiales y necesidades de la era presente. Estas verdades fueron presentadas por el Mesías Prometido^{as}, quien enriqueció al mundo intelectual y espiritual descubriendo numerosas ciencias espirituales que se ocultaban entre las palabras del Sagrado Corán. Por lo tanto, cuando, a lo largo de este escrito me refiera a las enseñanzas del islam, me estaré refiriendo a las enseñanzas que se hayan en consonancia con el punto de vista del Movimiento Ahmadía, sin tener en cuenta el hecho de si son o no son aceptadas por los demás musulmanes. Asimismo, cuando me refiera a las enseñanzas del Movimiento Ahmadía, me estaré refiriendo a las enseñanzas del islam y no a una nueva doctrina o enseñanza.

Cuál debe ser el objetivo principal de las conferencias religiosas

Antes de proceder a describir las doctrinas y enseñanzas que distinguen al Movimiento Ahmadía de las demás religiones, quisiera reseñar que, sea cual fuere el objetivo de los patrocinadores de esta Conferencia, el objetivo principal de este tipo de reuniones debería consistir, en mi opinión, en ofrecer a la gente la oportunidad de contrastar los méritos de las diferentes religiones, para poder decidir cuál de ellas puede serles útil para conseguir lo que las personas consideran una meta necesaria a la hora de seguir y adoptar una religión concreta. Por lo tanto, aunque no es necesario exponer y constatar en cada uno de los escritos que se van a leer aquí, cada norma y cada principio inculcado por la

religión en cuestión, sí es absolutamente necesario, en mi opinión, que se presente a la audiencia una exposición breve pero completa de los principios básicos de cada religión, a fin de permitirle juzgar si una religión en particular trata de todos los aspectos de la vida humana, o si se encuentra confinada únicamente a unos cuantos aspectos de mayor o menor importancia.

Otro principio en el que quiero insistir, es que los representantes de cada religión deben exponer las enseñanzas de sus respectivas religiones, y no proceder a exponer sus puntos de vista personales. De no observarse este principio, sería extremadamente difícil para la gente discernir lo verdadero de lo falso. Las ideas y los pensamientos no son cosas materiales que los seguidores de distintas religiones pueden guardar bajo llave, pues tan pronto como se descubre una idea o se expresa un pensamiento, se convierte en una propiedad común, abierta a la posibilidad de que cada cual la adopte como suya. Por lo tanto, si no se determinan los medios para comprobar si una idea particular pertenece a la religión concreta a la que se atribuye, o si ha sido tomada de otros, resultará imposible contrastar las enseñanzas de las diferentes religiones a fin de llegar a una conclusión definitiva respecto a la verdad de una religión. Al contrario, el resultado sería completamente indeseable, pues la gente se quedaría con la idea de que todas las religiones son iguales, cuando, de hecho, una verdad particular puede ser propiedad de una religión concreta, siendo las demás simplemente prestatarias de ella. El Santo Fundador del Movimiento Ahmadíá ideó un plan que siempre llevó a

la práctica en estas circunstancias, y cuya implementación evita la dificultad antes mencionada. El plan consiste en que los defensores de cada religión deben fundamentar todo lo que atribuyen a su religión en base a las Escrituras de dicha religión, es decir, el libro revelado sobre el que está basada tal religión, o bien, referenciando a las explicaciones ofrecidas por el propio receptor de la revelación.

Ello haría desaparecer todo riesgo de confusión y malentendidos, y mostraría claramente qué religión es perfecta, y qué religión ha tomado prestadas sus enseñanzas de las demás. Como ésta no es una condición que haya sido establecida por los convocantes de esta Conferencia (aunque espero que en el futuro, en ocasiones similares, se tome en consideración, a fin de permitir a la gente que juzgue los méritos de las distintas religiones), los representantes de las demás religiones probablemente no lo tendrán en cuenta; sin embargo, de forma voluntaria, yo me voy a someter a ella. Por lo tanto, todo lo que les presente en adelante en el nombre del islam o del Movimiento Ahmadía, será extraído directamente de las enseñanzas del islam, y no será tomado de ninguna otra fuente. Trataré de apoyar cada afirmación que realice refiriéndome a las escrituras del islam. Si, por consideraciones de tiempo o espacio me viera obligado a omitir estas referencias en algún caso, estaría dispuesto a ofrecer la referencia de los libros o pasajes a cualquier persona que con todo derecho me lo demande, para asegurar que tales referencias pertenecen a la doctrina del islam.

Los objetivos principales de la religión

Después de estas notas preliminares, me dispongo a iniciar el tema de mi escrito.

Existen cuatro objetivos principales en la religión:

1) El primer objetivo de la religión consiste en instruir al hombre respecto de su origen, es decir, proporcionarle un correcto conocimiento de su Hacedor, a fin de que no se vea privado del beneficio del Poder y Fortaleza divinas, e ignore el motivo de su existencia, que sólo puede ser explicado por el mismo Creador. Para este propósito es preciso explicar cuatro puntos:

- a) La persona y atributos de Dios
- b) La naturaleza de la relación del hombre con Dios
- c) La forma en que tal relación puede expresarse, y las responsabilidades que Dios hace recaer sobre el hombre
- d) Los medios por los que el hombre puede alcanzar a Dios y satisfacer su anhelo de unión con Él; y la consecución práctica de este objetivo en la vida presente, con el fin de que el hombre pueda ir más allá de la conjetura y alcanzar la certeza absoluta respecto a Dios.

2) El segundo objetivo de la religión es ofrecer un código completo de normas de conducta moral. De nuevo, para este propósito, es necesario explicar los siete puntos siguientes:

- a) ¿Qué son las buenas cualidades morales?
- b) ¿Qué son las malas cualidades morales?
- c) ¿Cuáles son los diferentes estados de las buenas cualidades morales?
- d) ¿Cuáles son los diferentes estados de las malas cualidades morales?
- e) ¿Por qué ciertas cualidades morales son denominadas buenas o malas?
- f) ¿Cuáles son los medios por los que el hombre puede adquirir buenas cualidades morales?
- g) ¿Cuáles son los medios por los que el hombre puede evitar las malas cualidades morales?

3) El tercer objetivo de la religión es ofrecer al hombre la solución de los problemas sociales que confrontan a la humanidad. Al ser el hombre de naturaleza social, es preciso que la religión establezca principios básicos que puedan gobernar su conducta social, mediante los cuales se pueda establecer el orden y la paz, y para que todo tipo de personas queden contentas con sus respectivos derechos y privilegios, sin que nadie, de manera consciente o inconsciente, los transgreda. Una breve consideración nos muestra que solo Dios puede diseñar normas de gobierno equitativas para cualquier sociedad, pues ningún ser humano o clase social, puede poseer la imparcialidad de visión que es precisa como cualidad necesaria para este propósito, debido al conflicto con los intereses personales. Por lo tanto, la afirmación de tales principios, sobre los que se han de basar las sociedades humanas, es una de las principales funciones de la religión.

Una religión que fracase en este sentido no puede merecer tal nombre. En este aspecto, es preciso que la religión arroje luz sobre los puntos siguientes:

- a) Las relaciones domésticas: es decir, los derechos de las relaciones *inter sé*, tratándose ésta de la primera etapa de la sociedad humana;
- b) Los derechos y deberes de los ciudadanos, y cómo pueden cumplirse de la mejor forma;
- c) La relación entre patrón y siervo; gobernantes y gobernados; el rico y el pobre;
- d) Las relaciones entre los seguidores de una religión respecto a los de otra; y la relación entre los ciudadanos de un gobierno con los de otro.

4) El cuarto objetivo de la religión consiste en exponer el fin del hombre; es decir, qué le ocurre al hombre después de su muerte. En este sentido es necesario explicar:

- a) ¿Existe vida después de la muerte? Si es así ¿cuál es su naturaleza?
- b) Si existe una vida después de la muerte, ¿está sujeta al placer y al dolor?
- c) Si está sujeta a ambos, ¿cuál es la naturaleza de tal placer y dolor?
- d) ¿Le está abierta al hombre la posibilidad de pasar del mal al bien después de su muerte? ¿De qué forma?

La consideración de las enseñanzas de una religión respecto a estos cuatro temas, nos permite apreciar el verdadero valor de tal religión. Por lo tanto, procederé, a continuación, a

exponer las enseñanzas del Movimiento Ahmadía respecto a estas cuatro finalidades. Espero que todo aquel que considere desapasionadamente estos aspectos admitirá que sólo el islam cumple de manera absoluta estos cuatro objetivos.

EL PRIMER OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:

La concepción islámica de Dios

Como ya he mencionado anteriormente, el primer objetivo de la religión atañe a cuatro cuestiones. Me referiré, por tanto, a lo que el islam enseña respecto a cada una de estas cuestiones.

La primera cuestión es: ¿qué dice el islam respecto a la persona y atributos de Dios? El islam describe a Dios como un Ser Perfecto, poseedor de toda excelencia. El primer versículo del Sagrado Corán declara:

الْحَمْدُ لِلَّهِ رَبِّ الْعَالَمِينَ ﴿١﴾

“Toda alabanza pertenece a Allah, Creador y Sustentador de todos los mundos”¹⁵.

Puesto que Dios creó todas las cosas y todas ellas dependen de Él para subsistir, sólo Él merece toda la alabanza por la belleza y excelencia que encontramos en ellas, pues éstas derivan de Dios. La hermosura de un paisaje, el encanto de una voz, la fragancia de una flor, la suavidad de un lecho, la golosina de un plato, la belleza y placer de todo lo que agrada y reclaman los sentidos del hombre, es creado y otorgado por Dios.

15 Al Fatiha 1:2.

El versículo prosigue: *Al-Rahman, al-Rahim*, es decir, Dios, por Su pura Gracia y Bondad creó todo aquello cuya necesidad habría de sentir el hombre. Por ejemplo, el aire y la luz; el agua y el fuego; variadas clases de alimento y medicinas; la madera, el hierro, las rocas, etc. Ha creado cosas tan innumerables para el uso y ejercicio de las facultades del hombre, que dondequiera que se encamina, encuentra dónde reposar su atención, ofreciéndosele incontables oportunidades de mejorar y perfeccionar su conocimiento y aptitudes. En realidad, el hombre no puede experimentar necesidad alguna cuya satisfacción no le ha sido provista desde antes de su nacimiento. Todo esto tiene lugar bajo el atributo divino de *Rahmaniat*.

De nuevo se le llama *Rahim* en el Sagrado Corán. Es decir, que Él recompensa toda labor y esfuerzo de acuerdo con su merecimiento. El esfuerzo humano nunca es estéril, y siempre es recompensado en correcta proporción a sus méritos.

De nuevo se le llama *Malik-i-Yaum-i-Din*; es decir, Él es el Dueño del Día del Juicio. En otras palabras, además del funcionamiento de las leyes de la naturaleza, y las recompensas y castigos a que dan lugar en cada momento, Él ha fijado los límites de cada acción, y tan pronto como tales límites son sobrepasados, tiene lugar un juicio final sobre cada acto, de forma que los buenos son recompensados y los malos castigados, existiendo siempre la posibilidad de que bajo su atributo de *Malikiat* pueda Él perdonar en cualquier instante, y conceder la remisión de la culpa.

También se le menciona como *Qadir*; es decir, que Él ha determinado la naturaleza y propiedades de todas las cosas. De no haber sido así, el desorden y la confusión serían constantes en el mundo, y los asuntos terrenales habrían concluido rápidamente. De no poseer el hombre la certeza sobre la naturaleza, efecto y propiedades de las cosas, nunca podría tomar alguna iniciativa, al no conocer adónde podría conducirlo. Por ejemplo, una persona que desea cocinar, enciende el fuego con la certeza absoluta de que el fuego originará calor. Si la generación de calor no fuera una característica fija del fuego, y la extinción del fuego no fuera una propiedad permanente del agua; o si el fuego generara unas veces calor y otras frío; o si el agua extinguiera al fuego en unas ocasiones y en otras lo avivara, nadie podría beneficiarse de ellos, y los hombres caerían en la desesperación y pronto perecerían.

A Dios se le describe como *Alim*, es decir, que tiene conocimiento de las cosas ocultas y de las manifiestas. Él es conocedor de los secretos del corazón humano y conoce todo lo oculto. Él está enterado de todo lo desconocido de la naturaleza humana, de la que el propio hombre es ignorante.

Todo cuanto existe bajo la tierra así como todo lo existente en lo más recóndito de las montañas se encuentra en Su conocimiento. Él sabe del pasado y también del devenir.

Él es *Sami*, es decir, escucha todo. El más ligero susurro no se le escapa, y el arrastre de una hormiga, o el sonido de la sangre discurriendo por las arterias humanas también Le llega.

Él es *Hayy*, es decir, está vivo, y otorga vida a los demás.

Él es *Jaliq*, el Creador.

Él es *Qayyum*, es decir, mantiene la existencia de los demás.

Él es *Samad*, es decir, nada puede existir sin Su apoyo y asistencia.

Él es *Ghafur*, es decir, perdona nuestras faltas.

Él es *Kahar*, es decir, todas las cosas están sujetas a su Poder.

Él es *Jabbar*, es decir, remedia todo desorden y enfermedad.

Él es *Wahab*: concede favores y bondades a Sus criaturas.

Él es *Subbub*: libre de todo defecto.

Él es *Quddus*: abarca en Sí mismo todos los aspectos de la pureza y santidad.

No duerme ni se fatiga. Es Eterno e Imperecedero.

Es *Muhaimin*, es decir, protege a todas las cosas. Gracias a este atributo divino, el hombre se ve salvaguardado de males y sufrimientos, de cuya proximidad puede incluso no percatarse. Se ve frecuentemente salvado de determinada enfermedad o calamidad gracias a secretas influencias que trabajaron a su favor. Tan pronto como una enfermedad ataca al organismo humano, diversas fuerzas comienzan a destruir a los gérmenes de la enfermedad. Mientras el hombre no persista en actuar temerariamente, destruyendo las leyes de la naturaleza, se ve salvado de muchas de las malas consecuencias de su conducta. Dios dice en el Sagrado Corán:¹⁶

16 Al-Nahl, 16: 62.

وَلَوْ يُؤَاخِذُ اللَّهُ النَّاسَ بِظُلْمِهِمْ مَا تَرَكَ عَلَيْهَا مِنْ دَابَّةٍ

“Si Dios hubiera de castigar a los hombres por sus irregularidades de conducta, ninguno de ellos hubiera sido eximido.”

En resumen, Él posee todos los atributos perfectos y Su misericordia abarca todas las cosas. Como dice:

رَحْمَتِي وَسِعَتْ كُلَّ شَيْءٍ ط

“Mi misericordia lo abarca todo”¹⁷.

En otras palabras, Sus atributos de enojo y castigo se encuentran supeditados a Sus atributos de misericordia.

Él es *Abad*: nada es igual a Él; es *Wahid*, es decir, todas las cosas tuvieron su origen en Su Voluntad, y Él es la Causa Primera de toda la Creación. Muchos otros atributos se mencionan en el Sagrado Corán que muestran que el islam enseña un concepto perfecto de Dios, poseedor de atributos que generan amor por una parte y temor por la otra, siendo ambos indispensables para una perfecta relación entre Dios y el hombre.

Un instante de reflexión mostrará que la perfecta unidad y la perfecta obediencia sólo pueden producirse por amor o por temor. Sin duda el amor es la relación más perfecta y superior, pero es también indudable que ciertas naturalezas no se sienten afectadas salvo por el temor. Una religión, por tanto, que no haga énfasis en ambos atributos divinos de misericordia y castigo, no puede ser universalmente beneficiosa. Al considerar las causas y orígenes de la conducta humana, toda religión debe considerar no sólo

17 Al-A'raf, 7:157.

los motivos que gobiernan la actitud de los estratos más desarrollados de la sociedad, sino también aquellos que influyen las acciones de todas las clases y condición humana. En realidad, los sectores más elevados de la humanidad se encuentran, en general, inclinados al bien por naturaleza. Por tanto, debemos prestar la mayor atención a quienes cayeron en desgracia, y olvidaron completamente sus deberes como seres humanos. Este tipo de personas, salvo raras excepciones, sólo es influenciado por el miedo, y no le es aceptable ningún tipo de reforma moral o espiritual a menos que se enfrente con la perspectiva de algún daño o pérdida. Una religión que proclama conducir a toda la humanidad a una relación directa con Dios debe, por tanto, considerar esta característica de la naturaleza humana. Al describir los atributos de Dios, el islam ha contrapesado de tal forma los diferentes atributos, que no puede imaginarse una combinación más perfecta que logre atraer y controlar a hombres de tan diferentes naturalezas. Ambos atributos de Amor y Castigo han sido objeto de énfasis, ambos sujetos a la afirmación: “Mi misericordia abarca todas las cosas”, es decir, que la misericordia supera al castigo, ya que el objetivo de este último no es el de infligir daño sino reformar.

Esta es una concepción de Dios suprema y perfecta, y responde totalmente al objetivo real de la religión, no siendo algo distintivo del islam. La mayoría de las religiones atribuyen atributos similares a Dios, con pequeñas diferencias. Esto hace que se pregunte, quien lo observa con superficialidad, por qué han de oponerse unas religiones a otras. Sin embargo, el error de que todas las religiones

presentan una concepción similar de Dios, surge del hecho de que la mayoría de la gente, al considerar esta cuestión, olvidan las características de la naturaleza humana. Es propio de ésta aceptar o rechazar determinadas cosas por principio, sin admitir interferencia o ayuda externa. De tales cosas se dice son auto-evidentes, y aunque algunos pensadores no las acepten como tales, las masas las aceptan sin cuestionarlas, y las convierten en una segunda naturaleza, sin posibilidad de que alguien pueda argumentar lo contrario. Una de estas cosas aceptada casi unánimemente por la humanidad, es la noción de que Dios es un Ser Perfecto, libre de todo defecto. Ninguna religión que declare que Dios adolece de perfección o está sujeto a deficiencias puede esperar ser atendida. No puede haber, por tanto, mucha diferencia entre los nombres y atributos que las diferentes religiones atribuyen a Dios. Surgen, sin embargo, diferencias, en la forma en que los fieles de distintas religiones explican tales nombres y atributos. La aparente coincidencia respecto a tales nombres no se debe al hecho de que todas las religiones coincidan en los atributos divinos, sino a la reacia voluntad de las masas a aceptar otros nombres en lugar de aquellos. Al comparar los méritos de las diferentes religiones debemos considerar, por tanto, las explicaciones que cada religión ofrece al interpretar tales nombres y atributos.

Por ejemplo, todas las religiones coinciden al declarar que Dios es el Creador del universo, y que Él capacita a todo lo creado para que evolucione en su propio campo. Sin embargo, se revelan vastas diferencias entre las enseñanzas de las diferentes religiones respecto a este atributo divino.

Como estoy tratando de las enseñanzas del Ahmadíat, voy a proceder a explicar lo que el islam enseña respecto de este atributo. Es obvio que Dios no es el Creador o Sustentador de una nación o clase particular, sino que es el Creador y Sustentador de todo el universo, y que, en la medida en que el atributo de Creador les concierne, todos los hombres son iguales, y ninguna nación puede demandar una relación especial con Dios.

Él se ocupa de las gentes de Asia de la misma manera que mira por las de Europa, y cuida de los americanos igual que de los africanos. De la misma forma que provee por nuestras necesidades físicas, también provee por nuestras necesidades espirituales. Basándose en este principio, el Sagrado Corán, en un tiempo histórico en el que privaba el espíritu de exclusividad nacionalista, cuando los prejuicios políticos eran máximos, y las gentes de una nación no conocían siquiera si las de otros países tenían idea del concepto de profetazgo, proclamaba:

وَلَا إِلَهَ إِلَّا اللَّهُ خَلَّا فِيهَا نَذِيرٌ

“No existe ningún pueblo al que no se haya enviado un Amonestador”¹⁸.

En otro lugar declara:

وَلَقَدْ بَعَثْنَا فِي كُلِّ أُمَّةٍ رَسُولًا أَنِ اعْبُدُوا اللَّهَ وَاجْتَنِبُوا الطَّاغُوتَ ۗ فَمِنْهُمْ مَن هَدَى اللَّهُ وَمِنْهُمْ مَن حَقَّقْتُ عَلَيْكَ الضَّلَالَةَ ۖ فَسِيرُوا فِي الْأَرْضِ فَانظُرُوا كَيْفَ كَانَ عَاقِبَةُ الْمُكْرِبِينَ ﴿٢٥﴾

“Mas suscitamos de entre cada pueblo un Mensajero, que predicó: “Adorad a Allah y rechazad a los malvados y rebeldes”, pero entre

18 (Al-Fatir, 35:25)

ellos hubo algunos a quienes Al'lah guió y algunos que merecieron la perdición. ¡Recorred pues la tierra, y comprobad cuál fue el fin de los que trataron de mentirosos a los Profetas!¹⁹.

Se relata en una de las tradiciones, que se le preguntó en cierta ocasión al Santo Profeta^{sa} acerca de si Dios había revelado algo en lengua persa, y él replicó: “Sí, Dios habló en persa a un Profeta”.

Considerad, por tanto, cómo el islam, ofreciendo esta explicación de la expresión *Rabbul-Alamin*, que es común a los seguidores de todas las religiones, descubrió al mundo una nueva verdad, y estableció los cimientos de la fraternidad universal. En consecuencia, un musulmán no puede sentir más que respeto y veneración hacia los fundadores y líderes de las demás religiones. Para él, Krishna, Ramchandra, Buda, Zoroastro y Confucio son Profetas de Dios, al igual que Jesús^{as} o Moisés^{as}, con la única diferencia de que, al haber mencionado a estos últimos en el Sagrado Corán, existe una mayor certidumbre a su respecto. Este hecho afecta fundamentalmente a la actitud del islam respecto a las demás religiones. Tan pronto como un musulmán oye acerca de una antigua religión que previamente no conocía, o tiene noción de un antiguo profeta desconocido, no se siente confuso como si otro rival hubiera aparecido en escena, sino que, al contrario, acepta el descubrimiento como prueba viva de la verdad del islam, y como confirmación de las enseñanzas del Sagrado Corán. ¿No enseña acaso el islam que Dios es *Rabbul-Alamin* y que sus bondades no están confinadas a Arabia o Siria, y que, al igual que el Sol

19 (Al-Nahl, 16:37)

ilumina cada rincón del mundo, así debe la Palabra de Dios iluminar cada valle, dando luz a todas las naciones?

Al llegar a este punto puede surgir la pregunta de que si todas las religiones tienen origen divino, ¿por qué no debemos aceptar a todas como verdaderas y creer que todas ellas nos conducen a Dios? Esta cuestión ha sido respondida por el Sagrado Corán en los siguientes versículos:

تَا شُو لَقَدْ أَرْسَلْنَا إِلَىٰ أُمَمٍ مِّن قَبْلِكَ فَزَيَّنَ لَهُمُ الشَّيْطَانُ أَعْمَالَهُمْ فَهُوَ
 وَرِيثُهُمُ الْيَوْمَ وَرَهُمُ عَذَابٌ أَلِيمٌ □ وَمَا أَنْزَلْنَا عَلَيْكَ الْكِتَابَ إِلَّا
 لِتُبَيِّنَ لَهُمُ الَّذِي اخْتَلَفُوا فِيهِ وَهُدًى وَرَحْمَةً لِّقَوْمٍ يُؤْمِنُونَ □

“Por Allah, enviamos Mensajeros a todas las naciones antes de ti; pero la gente malvada les ocuparon (es decir, las naciones) en otros propósitos, y tales gentes son hoy sus amigos; sufrirán un doloroso castigo. Pues solamente te hemos revelado el Libro para que les expliques lo relativo a sus diferencias, y como guía, y como misericordia para los creyentes”²⁰.

Este versículo indica que la integridad de todos los libros y enseñanzas precedentes se ha vuelto dudosa, y que encontraron lugar en ellas las dudas y errores extrínsecos antes del advenimiento del Santo Profeta^{sa}, de tal forma que a pesar de su origen divino, se han vuelto inapropiados en la práctica, y no pueden ofrecer ya la garantía de que actuando conforme a ellos, el hombre pueda llegar a Dios.

Otra cuestión concerniente a Dios, y que corresponde a la religión responder, es la siguiente: ¿por qué no podemos ver a Dios si Él existe? Es fácil afirmar que Dios existe, pero la dificultad radica en demostrar los diferentes atributos de Dios. El Sagrado Corán reconoce esta responsabilidad

y ofrece la prueba de los distintos atributos divinos. Por ejemplo, respecto a la última cuestión mencionada, declara:

لَا تُدْرِكُهُ الْأَبْصَارُ وَهُوَ يُدْرِكُ الْأَبْصَارَ وَهُوَ اللَّطِيفُ الْخَبِيرُ □

“Las miradas no pueden alcanzarle pero Él alcanza las miradas. Él es el Incommensurable, el Omnisapiente.”²¹

¡Qué breve, pero qué completa esta explicación! Las cosas sutiles, como por ejemplo, el aire, la electricidad, el éter, etc. no son visibles a los ojos del hombre, ¿cómo puede ver a Dios, cuando Él es mucho más sutil que todo lo existente, y no está hecho siquiera de materia, sino que Él mismo es el Creador de todas las cosas? Al contrario, Dios sabe que el hombre busca sin descanso su unión con Él y se siente impaciente por Su encuentro. Él, por tanto, se acerca al hombre por Sí mismo, y se revela personalmente ante sus ojos; es decir, se manifiesta a través de Su Poder y atributos, capacitando de esta forma al hombre para verle con los ojos de la razón.

Respecto a la prueba de la existencia de Dios, el Sagrado Corán dice:

تَبَارَكَ الَّذِي بِيَدِهِ الْمُلْكُ وَهُوَ عَلَى كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ □ يَا الَّذِي خَلَقَ
 الْمَوْتَ وَالْحَيَاةَ لِيَبْلُوَكُمْ أَيُّكُمْ أَحْسَنُ عَمَلًا وَهُوَ الْعَزِيزُ الرَّحِيمُ □
 الَّذِي خَلَقَ سَبْعَ سَمَاوَاتٍ طِبَاقًا مَا تَرَى فِي خَلْقِ الرَّحْمَنِ مِنْ تَفَوتٍ ط
 فَأَجْمِعِ الْبَصَرَ هَلْ تَرَى مِنْ فُطُورٍ □ ثُمَّ انْجِعِ الْبَصَرَ كَرَّتَيْنِ يَنْقَلِبْ
 إِلَيْكَ الْبَصَرُ حَاْسِنًا وَهُوَ حَسِيرٌ □

“Bendito sea Aquél en Cuyas manos está el reino, y que tiene poder sobre todas las cosas. Quien ha creado la muerte y la vida para que

21 (Al-Anam, 6:104)

pueda probar cuál de vosotros es mejor en sus acciones; pues Él es el Poderoso, el Sumo Indulgente. (Es decir, ha creado la vida para la realización de acciones, y la muerte como recompensa, pues la compensación perfecta no puede ser otorgada en esta vida, sin que la fe pierda su valor). Quien ha creado siete cielos en armonía. No puedes ver imperfección alguna en la creación del Dios Clemente. Mira de nuevo: ¿ves alguna fisura? Sí, mira de nuevo, y una vez más, tu vista sólo volverá a ti frustrada y fatigada.”²²

En otras palabras, si tomamos en consideración el universo completo, encontramos que cada necesidad ha sido prevista; y que se nos han otorgado los medios más adecuados para el desarrollo de cada capacidad y facultad. Algunas de las necesidades del más ínfimo gusano que se arrastra sobre la tierra están previstas en algún planeta que se desplaza a billones de kilómetros de la tierra. La contemplación de este círculo de deseo y su satisfacción, nos muestra que el universo tiene un Creador, que no ha omitido anticipar nuestro más pequeño deseo, y que, por tanto, ha otorgado los medios de satisfacer toda verdadera necesidad y anhelo.

Otra cuestión que surge con cierta frecuencia es que, si Dios es un Creador benévolo, ¿por qué ha creado tales cosas como las fieras, los gusanos, reptiles, el dolor, las enfermedades, las plagas, etc? El islam también ofrece explicaciones sobre tal cuestión. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice:

الْحَمْدُ لِلَّهِ الَّذِي خَلَقَ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضَ وَجَعَلَ الظُّلُمَاتِ وَالنُّورَ
ثُمَّ الَّذِينَ كَفَرُوا بِرَبِّهِمْ يَعْدِلُونَ □

22 Al-Mulk, 67: 2-5

Alabado sea Dios, que creó los cielos y la tierra, y originó las tinieblas y la luz, y sin embargo, los incrédulos le atribuyen partícipes.²³

Es decir, todas las cosas que resultan fastidiosas y que son denominadas “hijas de las tinieblas”, como por ejemplo, las plagas, las fieras, los insectos venenosos, etc. también son creación de Dios, y su creación no atenta contra su atributo de Misericordioso, sino que al contrario, es una prueba de Su misericordia. Si se medita sobre su verdadera naturaleza, aumenta la gloria y la alabanza de Dios, que de ningún modo queda mermada. Sin embargo, los que ignoran la verdadera naturaleza de tales cosas, consideran que su creación es depreciativa para Dios, y asocian a otros con Él creyendo que estas cosas deben haber sido creadas por algún otro ser. Observad de que forma tan espléndida el islam ha desvelado la verdad, y ha explicado el objetivo de la creación de tales cosas, que a primera vista parecen dañinas o penosas. Declara que han sido creadas para un fin útil, y que el hombre debe alabar a Dios por su creación. Considerándolo así, el punto de vista es completamente opuesto. El arsénico, la estricnina y la morfina son venenos mortales, y sin embargo, ¡cuán frecuentemente son usados para evitar el malestar humano y combatir las enfermedades! ¿Mueren acaso más hombres por su daño, de los que se salvan por su aplicación? Millones de hombres se salvan de las garras de la muerte mediante el uso de tales venenos. Lo mismo ocurre con las serpientes, escorpiones y otros reptiles. No se ha prestado aún suficiente atención a estas criaturas, pero un estudio ulterior habrá de descubrir que su existencia presta gran valor a los intereses médicos y científicos. Además, según

23 Al-An'ám, 6:2.

aparece en el Sagrado Corán, la creación de tales insectos y reptiles fue anterior a la creación del hombre, y fueron responsables en gran medida de la purificación atmosférica de la tierra. Dichos insectos y animales fueron, en realidad, los primeros eslabones de la creación del hombre, aunque no en el sentido en que, en general, se entiende hoy día la evolución, sino representando las diferentes etapas de desarrollo por las que la tierra ha pasado.

De nuevo dice:

وَمِنْ آيَاتِهِ خَلْقُ السَّمَوَاتِ وَالْأَرْضِ وَمَا بَيْنَهُمَا مِنْ دَابَّةٍ ؕ وَهُوَ عَلَىٰ جَمْعِهِمْ إِذَا يَشَاءُ قَدِيرٌ ۙ وَمَا أَصَابَكُمْ مِنْ مُصِيبَةٍ فِيمَا كَسَبْتُمْ أَيْدِيكُمْ وَيَعْمُوا عَن كَثِيرٍ ۙ

“Entre Sus Signos está la creación de los cielos y la tierra y de todas las criaturas vivas que ha distribuido en ambos. Él tiene el poder de prescindir de ellas cuando desee. Cualquier infortunio que os sucede, se debe a lo que vuestras propias manos han forjado. Mas Él evita muchas de las consecuencias nefastas de vuestros errores.”²⁴

Dios creó el Sol, la luna y las estrellas; los cielos y la tierra, y todo lo que se encuentra entre ambos, para servir al hombre; pero si éste no acierta a sacar utilidad de ello, o lo mal emplea y deriva pérdidas o daño, se trata solo de su propio error. En muchos casos, Dios advierte de las malas consecuencias de los fallos humanos. Por tanto, los males sufridos por el hombre no se deben a la acción de Dios, sino a que éste contraviene las leyes naturales que han sido diseñadas para su beneficio. La enfermedad se debe a la interacción entre las facultades agonistas y antagonistas con que se ha dotado al hombre. Todo progreso humano

24 Al-Shura, 42:30,31.

acontece como resultado de la acción y reacción de estas facultades; ya que de no existir, el hombre no sería lo que es. Bajo la ley natural general, el hombre se ve influenciado por todo lo que le rodea, y él, a su vez, influye sobre el medio. En cualquier momento de este proceso de influencia y contra-influencia en el cual el hombre contraviene la ley natural, se expone a sí mismo al ataque de cualquier enfermedad, malestar o inconveniencia. Dios, por tanto, no ha creado a la enfermedad como tal, sino que ha creado la ley natural que es indispensable para el progreso del hombre, siendo la enfermedad el resultado de la infracción de esta ley. Como dicha ley nace de la Beneficencia divina, el hecho de que el mal sea el resultado de la ignorancia o infracción de la misma, no impugna de ninguna forma la perfección de la Beneficencia divina.

El pecado, igual que la enfermedad, tampoco tiene una existencia independiente, pues se conoce como tal a la infracción de una ley moral o espiritual. La existencia del pecado, por tanto, no ofende la Santidad de Dios. La denominación usada por el Sagrado Corán para el pecado, significa exceso o defecto, no aplicando este concepto a un sustantivo. Ello demuestra que, según el Sagrado Corán, el pecado no tiene sentido por sí mismo, y significa simplemente la ausencia de virtud. El exceso y el defecto son resultados directos de la acción u omisión del hombre, de su fracaso a la hora de utilizar los dones de Dios, o del intento de atentar contra los derechos de los demás.

Ningún otro libro religioso presenta a Dios con esta imagen. Sólo el Sagrado Corán explica que la existencia

de estas cosas aparentemente nocivas o dañinas no atenta contra la perfección de los atributos divinos. El Sagrado Corán no sólo enumera los atributos de Dios, sino que los explica e ilustra con tal detalle, que desaparecen las posibles dudas y equívocos; la revelación de su belleza encanta su contemplación, origina admiración, y llena el corazón del deseo de amor y obediencia. La mera enumeración de los atributos divinos no posee realmente un gran mérito.

En algunas ocasiones se objeta que resulta incompatible con la Misericordia divina el que los niños sufran alteraciones y enfermedades que de ninguna manera han causado ni merecido.

La respuesta a tal objeción está contenida en el comentario anterior; es decir, Dios ha creado una ley que influye sobre todo lo que se encuentra en su entorno, y tal ley es completamente beneficiosa. De no ser así, el hombre no se vería afectado por las circunstancias externas, y no hubiera realizado progreso alguno. Bajo los efectos de esta ley, los niños quedan afectados por sus padres, para bien o para mal. De ellos obtienen tanto la salud como la enfermedad. De no poder heredar la enfermedad, tampoco podrían heredar la capacidad y facultades de sus padres, y el hombre nacería semejante a una imagen de piedra, impenetrable a las buenas y malas influencias. El objetivo último de la creación humana se frustraría, y su existencia sería peor que la de los animales.

La cuestión siguiente radica en saber si existe compensación alguna por la pérdida y sufrimiento causados por enfermedades o incapacidades que se heredan. La

respuesta del islam a esta cuestión es que, a la hora de valorar el progreso espiritual de cada individuo, será tomada en cuenta toda incapacidad padecida, que sea ajena a una falta personal. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice:

“En el día de la Retribución final, se tomarán en consideración las causas que hayan impedido el progreso espiritual del hombre, sobre las que no tuvo control.”²⁵

En otro lugar dice:

لَا يَسْتَوِي الْقَاعِدُونَ مِنَ الْمُؤْمِنِينَ غَيْرُ أُولِي الضَّرَرِّ

“No son iguales los creyentes que no se esfuerzan por la causa de Al'lah que aquellos que lo hacen, excepto aquellos cuya incapacidad se debe a una deficiencia natural. Dios tendrá en cuenta su incapacidad”²⁶.

El Santo Profeta^{sa}, dice:

“Ningún creyente, hombre o mujer, experimenta sufrimientos en relación con su cuerpo, hijos o propiedades, sin que sus pecados sean reducidos. Alcanzarán tal grado de purificación por el sufrimiento, que en el instante en que hayan de presentarse ante Dios, sus faltas habrán sido completamente borradas”²⁷.

Aunque esta tradición se refiere particularmente a los creyentes, el principio establecido por el Sagrado Corán es de aplicación general. Se menciona a los creyentes en este contexto porque tal explicación fue dada en respuesta a una cuestión en particular.

Lo anteriormente descrito es ilustración suficiente sobre las enseñanzas de las diferentes religiones respecto

25 (Al-Araf, 7:9):

26 Al-Nisa', 4:96.

27 Tirmidhi

a los atributos de Dios. El islam define el atributo de Beneficencia en un sentido distinto al que lo definen las demás religiones. Algunas de ellas incluyen la doctrina de la transmigración de las almas para afirmar la Beneficencia de Dios. Sin embargo, una breve consideración muestra que la explicación dada por el islam es completamente razonable y de acuerdo con las leyes de la naturaleza, mientras que la doctrina de la transmigración de las almas sólo se basa en meras suposiciones.

La manifestación de los atributos divinos de Justicia y Misericordia también merece atención. Todas las religiones describen a Dios como Justo y Misericordioso, y sin embargo existe una vasta diferencia entre sus respectivas explicaciones y el sentido de tales atributos. El islam dice que no existe conflicto entre estos dos atributos y que ambos pueden manifestarse simultáneamente. La Misericordia no se opone a la justicia sino que se encuentra por encima de ella.

El Sagrado Corán dice:

مَنْ جَاءَ بِالْحَسَنَةِ فَلَهُ عَشْرُ مِثَالِهَا، وَمَنْ جَاءَ بِالسَّيِّئَةِ فَلَا يُجْزَى إِلَّا
مِثْلَهَا وَهُمْ لَا يُظْلَمُونَ □

“Quien realice una buena acción recibirá diez veces su valor; pero quien haga una mala acción tendrá sólo un merecido similar; y no serán defraudados.”²⁸

Esto muestra que, de acuerdo con el islam, no es injusto recompensar a una persona por encima de sus merecimientos, pero, en cambio, es injusto infligir a un hombre un mayor castigo que el que merece.

28 Al-An'am, 6:161

Ciertamente, la injusticia significa retribuir a alguien en menor cuantía de lo que ha ganado, o castigarle en mayor medida de lo que merece; o entregar a alguien lo que a otro pertenece; y Dios nunca hace tales cosas. Lo que hace es perdonar a todo ser arrepentido, que habiéndose percatado de su error abandona el mal camino, y se presenta ante el Trono de la divina Misericordia, suplicando el perdón con el corazón palpitante, los labios trémulos, los ojos llorosos, la cabeza inclinada por vergüenza, la mente llena de pensamientos tumultuosos, y con la determinación de llevar una vida pura e inmaculada en el futuro. Dios capacita a esta persona para que comience una nueva etapa en su vida. Él es como el padre cuyo hijo pródigo vuelve a casa después de un largo tiempo, humillado y arrepentido; incapaz de levantar sus ojos hacia su padre, que, llevado por el afecto natural, lo atrae hacia su pecho sin rechazo, y proclama su alegría por el retorno de su hijo. ¿Sería esta la ocasión para que los demás hermanos, que permanecieron en casa y le sirvieron, denunciaran la injusticia del padre?

Sin duda, el castigo es uno de los instrumentos para reformar, pero las torturas del infierno no son un castigo más grande que el verdadero remordimiento. Lo que el fuego del infierno puede causar a lo largo de cientos de años, el remordimiento auténtico lo puede producir en pocos minutos. Cuando un hombre se presenta a Dios verdaderamente arrepentido, y con la determinación de llevar una vida pura en adelante, Dios Misericordioso ha de mostrar piedad hacia él. ¿Puede Dios Misericordioso y Perdonador alejarse, y rechazar a un siervo suyo que se

postra ante la puerta de Su Misericordia, arrepentido por su pasado, y esperanzado en su futuro? Ciertamente no.

Finalmente, voy a referirme a un atributo, que es más conocido que otros atributos divinos, pero respecto al cual existe un mayor desacuerdo entre las diferentes religiones; me refiero al atributo de la Unidad. No existe ninguna religión actual que enseñe el politeísmo. Como cuestión de principio todas proclaman la Unidad de Dios. Sin embargo, los fieles de muchas religiones acusan a los de otras su falta de fe en la perfecta Unidad. He visto que en algunos libros publicados en Europa está escrito que los musulmanes son politeístas, y se me ha informado que numerosas personas de Europa y América, ignorantes de las enseñanzas y literatura islámica, imaginan que los musulmanes adoran al Santo Profeta^{sa}. Esto es indicativo del sentimiento general de esta época, contrario a la doctrina de la pluralidad divina. No obstante, a pesar del acuerdo de todas las religiones en profesar la creencia en la Unidad de Dios, cada una difiere de la otra en su interpretación, usando muchas de ellas tal expresión, a modo de escudo, para ocultar ideas politeístas. Sin embargo, el islam es totalmente ajeno a concepciones o doctrinas politeístas, y ha desterrado completamente todo tipo de creencias o prácticas, que remotamente pudieran sugerir tales ideas. Ha definido y explicado la idea de la asociación de algo con Dios de una manera tan exhaustiva, que no ha dejado posibilidad de duda.

El Sagrado Corán clasifica al *Shirk* (asociar otros dioses con Dios) en cuatro grados: el primero, creer en una pluralidad de dioses. El segundo, creer en otros seres, que en

mayor o menor grado, participan de los atributos divinos, independientemente del hecho de que tales seres sean o no llamados dioses; por ejemplo, creer que un individuo particular puede crear cosas vivas, o que puede resucitar a los muertos, equivale a incurrir en *Shirk*, a pesar de que a tal persona se la considere solo un ser humano, ya que en este caso sólo existe una diferencia nominal, y la esencia de la divinidad se le atribuye a otro. En tercer lugar, considerar a un ser distinto a Dios merecedor de adoración, aunque a tal ser no se le considere Dios, ni se crea que es partícipe de los atributos de Dios; por ejemplo, en los tiempos ancestrales, los padres eran objeto de adoración en ciertas tribus. Por último, y en cuarto lugar, considerar a un ser humano como infalible; por ejemplo, creer que un determinado santo o una persona dotada se encuentra completamente libre de las imperfecciones humanas, debiendo, por tanto, ser obedecida en todos los asuntos, por muy objetables que puedan ser sus órdenes; y preferir en la práctica sus preceptos a los de Dios, aunque en asuntos de fe a tal persona no se le llame Dios. El Sagrado Corán indica estas cuatro clases de *Shirk* en el versículo siguiente:

قُلْ يَا أَهْلَ الْكِتَابِ تَعَالَوْا إِلَى كَلِمَةٍ سَوَاءٍ بَيْنَنَا وَبَيْنَكُمْ أَلَّا نَعْبُدَ إِلَّا
 اللَّهَ وَلَا نُشْرِكَ بِهِ شَيْئًا وَلَا يَتَّخِذَ بَعْضُنَا بَعْضًا أَدْبَابًا وَمَنْ دُونِ الْمَلَكِ
 فَإِنْ تَوَلَّوْا فَقُولُوا اشْهَدُوا بِأَنَّا مُسْلِمُونَ □

“Diles: “¡Oh, Gente del Libro! venid a una palabra que es igual entre nosotros y vosotros: que no adoremos a nadie que no sea Alláh, que no tiene partícipe, y que no asociemos a nadie con Él en Sus atributos, y que ninguno de nosotros tomemos a nadie por Señor

aparte de Al'lah." Pero si vuelven la espalda, diles: "Sed testigos de que nos hemos sometido a Dios.²⁹"

¡Qué refutación tan completa de toda clase de *Shirk* está contenida en este breve versículo! Cuando un musulmán dice que cree en un solo Dios, significa que no adora a nadie sino a Dios, y que no atribuye a ningún ser humano ningún atributo divino; que Le considera libre de todo tipo de parentesco terrenal, que cree que Dios no asume forma humana, ni está sujeto al hambre o la sed; que él no se somete a nadie sino a Dios, y que sus esperanzas no están centradas en algún otro ser. A nadie dirige sus plegarias excepto a Él; y que aunque venera a los Profetas de Dios, no los considera más que seres humanos. Esto es lo que el islam le enseña y lo que mantiene en su credo a lo largo de su vida.

En general todas las religiones concuerdan con el islam al afirmar la Unidad de Dios, pero cuando entramos en los detalles, encontramos que cada religión difiere significativamente de las demás.

En resumen, la concepción de Dios que presenta el islam en sus principios y detalles, es la más perfecta. Su reflexión lleva al hombre a Dios, de un modo que no le es posible a ninguna otra religión. El islam explica cada atributo de Dios de una manera precisa, y establece el efecto que cada uno de estos atributos produce en la vida diaria del hombre. Describe, asimismo, la interrelación entre los diferentes atributos, y los límites de su acción y resultados. Por tanto, de esta manera, presenta a los ojos del hombre una concepción completa y perfecta de Dios, que hace que su

29 Al-e-'Imran, 3:65

corazón rebose de amor. Otras religiones comparten con el islam únicamente los nombres de los atributos de Dios, pero ninguna comparte la realidad de tales atributos. Es obvio que al juzgar a las diferentes religiones debemos considerar su realidad y no las meras denominaciones.

La relación del hombre con Dios

Trato a continuación de la segunda cuestión referente al primer objetivo de la religión, que concierne a la relación del hombre con Dios. Debemos recordar que una cosa es creer en algo, y otra cosa es mantener una relación especial con ese algo. Por ejemplo, toda persona culta cree en la existencia real de los polos norte y sur, pero, con la excepción de quienes están involucrados en la investigación polar, nadie está especialmente interesado en ellos, y la simple mención de los polos no crea ningún sentimiento particular en la mente del público general. Por el contrario, el más pequeño hecho relacionado con una persona u objeto por el que uno está interesado, basta para provocar el propio entusiasmo. Es por tanto relevante preguntar acerca de qué tipo de relación entre el hombre y Dios insiste una determinada religión. La respuesta a tal cuestión y la naturaleza de tal relación, constituye una prueba de la verdad o falsedad, y éxito o fracaso de dicha religión. Si una religión insiste en algo que atenta contra la Majestad de Dios, concluiremos que no tiene una apreciación real de los atributos de Dios. Si por el contrario, exige algo que, aunque no sea objetable, no ha podido ser cumplido por sus seguidores en ninguna

ocasión, deduciríamos que tal religión ha fracasado en su objetivo.

Una reflexión sobre los atributos de Dios, a los que me referí anteriormente, y que son aceptados por casi todas las religiones, evidencia que nuestra verdadera relación sólo tiene lugar con Dios, pues Él es el creador de nuestro ser. Él creó todo lo necesario para nuestro confort, progreso y éxito. Nuestra vida futura depende de Su Gracia. Nuestros padres, hijos, hermanos, esposas, maridos, ciudadanos, gobiernos, países, propiedades, categoría, honor y la propia vida, no están más cercanos a nosotros que Dios mismo, pues de tales dones, Él es el Creador.

En realidad, una vez que nos percatamos de la naturaleza de los atributos antes descritos, no podemos aceptar por verdadera a ninguna religión que no exija al hombre colocar su amor a Dios por encima de todas las demás cosas; respetarle y obedecerle por encima de todos los magnates terrenales; estar dispuesto a sacrificar todo por Su Voluntad, y no tolerar posponer el cumplimiento de Sus mandamientos por cualquier motivo. Una verdadera religión debe exigir al hombre amar a Dios con un amor más grande y profundo que el que siente por los objetos materiales de su agrado; debe pensar en Él y recordarle más que a ningún otro ser amado. No debe ser considerado simplemente como una parte del universo, como los ríos o las montañas de una tierra lejana, sino que debe percibirse como la fuente principal de toda la vida, el centro de toda esperanza, el foco de todas las miradas. Esto es exactamente lo que el islam enseña.

El Sagrado Corán dice:

قُلْ إِن كَانَ آبَاؤُكُمْ وَأَبْنَاؤُكُمْ وَإِخْوَانُكُمْ وَأَزْوَاجُكُمْ وَعَشِيرَتُكُمْ
وَأَمْوَالٌ أُكْتِرْتُمْ مَوْلَاهَا وَتِجَارَةٌ تُكْشَوْنَ كَسَادَهَا وَمَسْكِنٌ تَرْضَوْنَهَا
أَحَبَّ إِلَيْكُمْ مِنَ اللَّهِ وَرَسُولِهِ وَجِهَتِكُمْ فِي سَبِيلِهِ فَتَرَبَّصُوا حَتَّى يَأْتِيَ اللَّهُ
بِأَمْرٍ عَظِيمٍ وَاللَّهُ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْفَاسِقِينَ □

“Diles: “si vuestros padres, vuestros hijos y vuestros hermanos, vuestras mujeres y vuestras gentes, y la riqueza que habéis adquirido, y el negocio cuya ruina teméis, y las viviendas que amáis, os son más queridos que Allah y Su Mensajero y que los esfuerzos por Su causa, entonces esperad que Allah venga con Su juicio; pues Allah no guía a las personas desobedientes.”³⁰

Una persona no puede llamarse musulmana hasta que no establezca con Dios la relación descrita en este versículo. Debe estar permanentemente dispuesto a sacrificar cualquier meta y sentimiento por el deseo de agradar a Dios, debiendo preferir Su amor a todo lo demás.

En otro versículo, el Sagrado Corán describe un indicador seguro del amor hacia Dios, en los siguientes términos:

الَّذِينَ يَذْكُرُونَ اللَّهَ وِيَا مَا ذُكُرُوا عَلَيْهِ عَلَىٰ جُنُوبِهِمْ

“Los verdaderos creyentes son los que se acuerdan de Allah cuando están de pie, sentados y tumbados sobre su costado”³¹

Se encuentran de tal forma poseídos por el amor de Dios, que en cada instante desean acercarse a Él, y se pierden en Su contemplación y meditación de una manera mucho más intensa que la de un amante que se pierde en la contemplación del objeto de su amor. El recuerdo de

30 Al-Taubah, 9:24

31 Al-Imran, 3:192

Sus bondades y excelencias, el deseo de encontrarse cerca de Él, y el anhelo de convertirse en uno con Él, les posee cada instante. Trabajando o descansando, de pie o sentados, caminando o durmiendo, piensan constantemente en Él. De nuevo, el Sagrado Corán declara:

إِنَّمَا الْمُؤْمِنُونَ الَّذِينَ إِذَا ذُكِرَ اللَّهُ وَجِلَّتْ قُلُوبُهُمْ ذُرَادًا تَلْبِيثًا عَلَيْهِمْ
 آيَاتُهُ ذَادَتْهُمْ إِيمَانًا وَعَلَىٰ رَبِّهِمْ يَتَوَكَّلُونَ ﴿٣٢﴾

“Sólo son verdaderos creyentes aquéllos cuyos corazones se estremecen cuando se menciona el nombre de Dios, y cuyos corazones se llenan de fe cuando se les recita la Palabra de Dios, y ponen su confianza en Dios.³²”

Es decir, creen que ningún esfuerzo puede arribar a un buen fin sin Su ayuda, y que todo éxito depende de Su Gracia.

En este punto quiero deshacer un malentendido común respecto a las enseñanzas del islam, que consiste en la creencia de que el islam muestra un completo desprecio hacia los medios materiales, y que insiste únicamente en la confianza en Dios. Sin duda que tales ideas son mantenidas por algunas personas, pero esta no es la enseñanza del islam. El Sagrado Corán declara repetidas veces que Dios creó todo en el mundo para uso y beneficio del hombre. ¿Cómo puede afirmarse, por tanto, que Él nos exija despreciar los recursos materiales.

En un versículo se nos exhorta: “En cada tarea adoptad los medios que Yo os he proporcionado”³³. Los medios materiales

32 Al-Anfal, 8:3

33 Al-Baqarah, 2:190

también son creación de Dios, y su uso adecuado en todas las acciones es absolutamente necesario. También dice; “Haced acopio de todo el material necesario para que tengáis éxito”³⁴; y en otro lugar, “Cuando salgáis de viaje tomad las provisiones necesarias”³⁵

En cierta ocasión vino una persona a visitar al Santo Profeta^{sa}, y éste le preguntó cómo había asegurado a su camello. El hombre replicó que, confiando en Dios, lo había dejado a Su cuidado. El Santo Profeta^{sa}, le dijo: “tal cosa no es confiar en Dios. La confianza en Dios supone asegurar primero las riendas del camello y después confiar en Dios”; significando que la confianza en Dios no exime de tomar las precauciones adecuadas. Implica creer que Dios es un Ser Vivo, que controla todo el universo, y que las consecuencias de toda acción está regulada por Su Voluntad. Él protege a los creyentes en situaciones en las que éstos no son siquiera conscientes del peligro que les acecha, y cuida constantemente de sus asuntos. Confiar en Dios es creer que Dios ayuda a sus siervos en sus aflicciones y desamparos, y que sin Su ayuda u oponiéndose a Su Voluntad los recursos materiales resultan inservibles. En otras palabras, se trata una actitud mental y no el sustituto de una acción u omisión física.

A continuación, dice el Sagrado Corán: “El agrado de Dios ha de colocarse por encima de todas las cosas”. El hombre no debe basar su relación con Dios en la esperanza de recibir alguna recompensa en esta vida o en la siguiente. Su único objetivo debe ser ganar el agrado de Dios, pues

34 Al-Nisa', 4:72

35 Al-Baqarah, 2:198

siendo Dios el verdadero amado, supondría una afrenta a Su amor preferir cualquier cosa u objeto a Su deseo.

Este breve comentario explica la relación que debe existir entre Dios y el hombre de acuerdo con el islam. Todo el que sinceramente crea en Dios estará de acuerdo en que nuestra relación con Dios ha de ser exactamente de la naturaleza que hemos expuesto.

¿Cómo puede expresar el hombre su relación con Dios?

Voy a tratar la tercera cuestión; ¿por qué medios puede el hombre expresar su relación con Dios? En otras palabras; ¿cuáles son las obligaciones impuestas por Dios al hombre? Cada religión contesta a esta cuestión de forma diferente, y de hecho, existe mayor desacuerdo entre ellas respecto a esta cuestión que la que existe en las dos cuestiones anteriores. El islam responde, declarando que el hombre debe cumplir el objetivo de su creación, es decir, debe tratar de convertirse en un perfecto siervo de Dios, y buscar constantemente su unión con Él. Verdaderamente, esta es la única respuesta natural que puede darse. El Sagrado Corán dice:

اللَّهُ الَّذِي جَعَلَ لَكُمُ الْأَرْضَ قَرَارًا وَالسَّمَاءَ بِنَاءً ۖ وَصَوَّرَكُمُ قَوَّاسِينَ
صَوَّرَكُمُ ۖ وَرَزَقَكُمُ مِنَ الطَّيِّبَاتِ ۚ ذَلِكُمْ اللَّهُ رَبُّكُمُ ۖ فَتَبَرَّكُ اللَّهُ
رَبُّ الْعَالَمِينَ □

هُوَ الْحَيُّ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ قَادِعُ عِوَاهُ الْمُخْلِصِينَ لَهُ الدِّينَ ۚ الْحَمْدُ لِلَّهِ
رَبِّ الْعَالَمِينَ □

قُلْ إِيَّاي نُهَيْتُمْ أَنْ تَعْبُدُوا إِلَّا اللَّهَ الَّذِي تَدْعُونَ مِنْ دُونِ اللَّهِ لَمَّا جَاءَنِيَ
الْبَيِّنَاتُ مِنْ رَبِّي نَزَّ وَأُمِرْتُ أَنْ أُسَلِّمَ لِرَبِّ الْعَالَمِينَ □

“Al’lah es Quien ha hecho para vosotros la tierra como lugar de descanso, y el cielo como dosel; os ha modelado y ha hecho vuestros modelos de bellas formas y os ha proporcionado cosas excelentes. Así es Al’lah, vuestro Señor. Bendito sea pues Al’lah, el Señor de los mundos. Él es el Dios Vivo. No hay Dios sino Él. Rogadle, pues, siendo sinceros ante Él en la religión. Toda alabanza corresponde a Al’lah, el Señor de los mundos. Diles: “Se me ha prohibido adorar a quienes invocáis fuera de Al’lah, ya que me han llegado pruebas claras de mi Señor; y se me ha ordenado que me someta al Señor de los mundos.”³⁶”

Estos versículos muestran que, además de la relación espiritual existente entre Dios y el hombre a la que me he referido antes, Dios exige también obediencia respecto a Sus mandamientos relativos a aspectos materiales. Se deduce del Sagrado Corán que tales mandamientos son de diversos tipos; sin embargo me voy a referir únicamente a los que tratan de la adoración, cuyo principal objetivo es expresar individualmente la relación humana con Dios, y que no afecta directamente a otras personas. El islam describe tales mandamientos en cinco categorías:

- 1) *Salat* u oración
- 2) *Zikr* o recuerdo de Dios
- 3) Ayuno
- 4) Peregrinación a la Meca
- 5) Sacrificios

En términos generales, todas las religiones ordenan estos actos de adoración, aunque existen diferencias en cuanto a la manera de ejecutarlos. Existe, por el contrario, una tendencia

36 Al-Mu’min, 40:65-67

actual a considerar tales actos como ceremonias inútiles, basándose en que Dios nunca deseó imponer al hombre estas formalidades. Como resultado, los actos externos de adoración, no son tan usuales como solían ser, y los fieles de otras religiones están renunciando progresivamente a los mismos. El islam, sin embargo, continúa por una parte revelando nuevos aspectos de sus enseñanzas, adecuadas a los requerimientos de cada época, y por la otra, posee la característica de que las enseñanzas recogidas en las palabras del Sagrado Corán son inalterables y permanentes, como un acantilado al que las rompientes nunca pueden desplazar de lugar. Al igual que la naturaleza, es capaz de descubrir nuevos tesoros, pero, también como la naturaleza, sus leyes son inmutables, pues han sido diseñadas por un Ser que conoce lo oculto y lo futuro, y las ha basado en la verdad y la sabiduría.

Sin duda, el corazón es el asiento de las emociones. Si se encuentra corrompido y vacío de sentimientos, la mera muestra de humildad y la expresión de sinceridad no sirven de nada. Por el contrario, esta actitud sólo conduce a la oscuridad espiritual. El Sagrado Corán no sólo acepta este principio, sino que pone especial énfasis en él. Dice:

فَوَيْلٌ لِلْمُصَلِّينَ ۖ الَّذِينَ هُمْ عَنْ صَلَاتِهِمْ سَاهُونَ ۖ

الَّذِينَ هُمْ يُرَاءُونَ ۖ

“Ay, pues, de aquéllos que oran, pero no se dan cuenta de lo que rezan. A quienes sólo les gusta ser vistos por la gente.³⁷”

37 Al-Ma‘un, 107:5-7

De forma similar, habla de aquéllos que hacen obras de caridad para que se les vea, y no con el corazón sincero:

فَمَثَلُهُ كَمَثَلِ صَفْوَاءٍ عَلَيْهِ تُرَابٌ فَأَصَابَهُ وَابِلٌ
فَتَرَكَهُ صَلْدًا

“Su caso es similar a una roca lisa, cubierta con tierra, sobre la que cae el aguacero, dejándola desnuda, llana y dura.³⁸”

Tales individuos, en lugar de ganar alguna recompensa por su sinceridad, sólo se dañan a sí mismos por su falta de honradez. Por tanto, los simples actos externos de adoración, si no son acompañados de la franqueza en el corazón, resultan inútiles y son desaprobados por el islam. El islam requiere que, además de la lengua y la expresión corporal, el corazón ha de unirse en el acto de la adoración. El Sagrado Corán y las Tradiciones del Santo Profeta^{sa} muestran claramente que la fe se perfecciona mediante el corazón, la lengua y los miembros unidos en su proclamación. Un individuo cuyo corazón no acepta la verdad, pero cuyos miembros y lengua declaran su fe en ella, es un hipócrita. De idéntica forma lo es una persona cuyo corazón acepta la fe, pero cuya lengua y cuerpo contradicen a su corazón. La verdadera creencia es aceptada por el corazón y proclamada por la lengua y los miembros.

Observemos cómo el rostro de un amante refleja una emoción peculiar cuando se menciona el nombre del objeto de su amor, o cuando el amado aparece ante él; de tal forma que hasta un extraño es capaz de percibir su amor. Igualmente, aunque nadie duda del cariño de los padres hacia sus hijos, estos muestran su afecto continuamente

38 Al-Baqarah, 2:265

besando o acariciando a sus pequeños. Cuando dos amigos se encuentran, expresan su contento estrechándose las manos. Los europeos cuando se encuentran ante sus monarcas, se descubren y arrodillan. ¿Por qué se hace todo esto? ¿Por qué no basta en estas ocasiones el amor y la sinceridad del corazón? No es correcto afirmar que tal demostración física es necesaria para expresar los sentimientos propios al otro, ya que siendo humano es incapaz de adivinar nuestro verdadero estado emocional sin que medie algún tipo de demostración. ¿Acaso no acariciamos a un niño, o saludamos a un amigo con el objeto de expresar nuestro afecto por él? ¿No acarician los padres a un recién nacido o a un hijo, mientras duerme? Tal expresión de afecto es un acto involuntario y espontáneo, que no es dictado por una motivación previa.

Es imposible, por tanto, que un hombre que ama a Dios y siente un verdadero anhelo de su presencia, no desee expresar su amor y añoranza a través de un acto externo. Éste es el secreto de toda adoración. La adoración es el símbolo físico de la verdadera relación del hombre con Dios. Una persona que ama verdaderamente a Dios, y sabe que diariamente expresa su amor y afecto a los demás mediante signos externos, no puede objetar los actos externos de la adoración. Estas objeciones proceden de la falta de amor.

Esto sería suficiente explicación de los actos externos de adoración prescritos por el islam; sin embargo, existen además, otros significados subyacentes. Uno de ellos es, según explica el Sagrado Corán, que los actos físicos influyen

en el estado mental, y éste a su vez influye sobre la condición externa del cuerpo. Dice:

وَمَنْ يُعْظِمِ شَعَائِرَ اللَّهِ فَإِنَّهَا مِنْ تَقْوَى الْقُلُوبِ

“Lo más correcto es que los hombres muestren veneración hacia los lugares donde se manifestó la gloria de Dios, pues la rectitud del corazón se expresa exteriormente por si misma.³⁹”

Se refiere a la acción del estado mental sobre el cuerpo. En otro lugar, la influencia de los actos físicos sobre la mente se expresa en las palabras: “¡Cuidado! lo que han forjado ha corroído sus corazones”.⁴⁰ Al principio actúan en contra de la verdad para conseguir objetivos materiales, con el resultado de que al final desaparece de sus corazones el amor a la verdad. Esta verdad, ha sido claramente probada por los estudios de psicología. Leí hace algún tiempo, en un tratado de psicología americano, el caso de un profesor considerado competente, al que fue asignada la dirección de una institución. Sin embargo, fracasó en su cometido al mostrar una falta de firmeza en las decisiones relativas a la disciplina y la administración. Un amigo, habiendo observado que habitualmente mantenía la boca abierta, le aconsejó que cuidara de cerrarla. Cuando así lo hizo, observó que ganaba cada día mayor firmeza y determinación, y con el tiempo, se convirtió en un administrador muy competente. En los incidentes ordinarios de nuestra vida diaria, observamos que las condiciones físicas constantemente influyen sobre la mente. Una persona que arruga la frente y expresa signos de ira, acaba sintiéndose realmente enfadado. Si conseguimos

39 Al-Hajj, 22:33

40 Al-Tatfif, 83:15.

hacer reír, de alguna forma, a un individuo en el punto álgido de su ira, ésta desaparece automáticamente. Las lágrimas provocan tristeza, mientras que la risa produce alegría. Manteniendo este principio, el islam ha prescrito actos externos de adoración, como la *Salat*, pues cuando el hombre adopta una apariencia externa de humildad y súplica, su corazón se inclina gradualmente hacia la devoción, siendo conducido finalmente hacia Dios, de igual forma que un pedazo de hierro es atraído por un imán.

Otro sentido implícito en los actos externos de adoración es que promueven un sentimiento general de amor y obediencia a Dios. Los niños aprenden a amar a sus hermanos y hermanas, y a otros parientes, observando a otras personas que hacen lo mismo. De haber sido confinados al corazón todos los sentimientos de amor y afecto, y de no poder expresarse externamente, no existirían sentimientos afectivos entre familiares, pues ¿cómo podría saber un niño si sus padres aman u odian a un individuo o a otros familiares? Es obvio, que esto sólo puede descubrirse a través de una demostración externa de los distintos tipos de sentimientos, que así se perpetúan de generación en generación gracias a estas expresiones.

Por tanto, si no se hubieran prescrito signos externos para expresar el amor humano hacia su Creador; y si Su Majestad no fuera constante y repetidamente exaltada por medio de actos externos, las generaciones futuras que reciben sus primeras impresiones de la conducta de sus padres, no concebirían los sentimientos de amor y sinceridad a Dios que se generan por la observación constante de los símbolos

externos de amor y respeto. Observamos cómo el ateísmo y la indiferencia hacia Dios aumentan en aquéllos que crecieron indiferentes hacia las formas externas de adoración.

Igualmente, en la adoración física, aquellas partes del cuerpo humano que reciben especialmente los favores y bondades divinas, son capaces de manifestar conjuntamente la gratitud hacia tales dones. Los favores divinos abarcan al cuerpo igual que al alma, de tal forma que la adoración perfecta es aquélla en la que el cuerpo y el alma se unen, pues sin tal combinación ni siquiera la oración espiritual puede mantenerse.

Es cierto, que la esencia y sustancia de la oración está en el corazón. La adoración corporal y el culto son como la envoltura, y la sustancia no puede ser preservada sin esta envoltura adecuada. De destruirse la cubierta, la semilla se expone a ser dañada.

Habiendo llamado la atención al principio de que los actos físicos de adoración son indispensables para el progreso espiritual, voy a tratar de los actos específicos prescritos por el islam a sus seguidores. El primero y principal de ellos es la *Salat*, a la que puede considerarse el alma de toda la adoración islámica. Cinco veces al día, el musulmán ha de presentarse ante Dios, y adorarle de la forma prescrita. Debe realizar previamente el *Wuzu*, que implica lavar sus manos, cara, antebrazos y pies, de una manera precisa. Esto no sólo propicia la limpieza y la pureza física, sobre la que el islam insiste, sino que tiene el efecto de “preservar” todas las vías por las que puedan entrar la distracción o las interferencias, es decir, los cinco sentidos representados por los ojos, oídos,

nariz, boca, manos y pies; los dos últimos como receptores del tacto. Por consideraciones de tiempo y espacio no puedo entrar en más detalles, pero los que gusten de reflexionar sobre las cuestiones espirituales lo entenderán fácilmente. La misma palabra *Wuzu* indica ambos aspectos porque significa a la vez “limpieza” y “belleza”. La observancia del *Wuzu* promueve la limpieza física, que es indispensable para la pureza espiritual, y convierte en bella a la *Salat* previniendo y evitando interrupciones o interferencias en los pensamientos del que ora, haciendo así posible, que éste alcance el verdadero objetivo de la oración.

Una vez realizado el *Wuzu*, el que ora dirige su faz hacia la Ka’aba, recordando con esta actitud los sacrificios hechos por Abraham^{as} en el camino de Dios, y la inmensa bendición que obtuvo. A continuación repite determinados pasajes del Sagrado Corán. La primera parte de éstos están consagrados a la alabanza y adoración de Dios. Su corazón se vuelve rebosante de amor y anhelo, y torna hacia Dios. En la segunda parte expresa que cada paso del camino de su progreso depende de la ayuda y asistencia divina, y percibiendo así su propio desamparo, se esfuerza en auto-perfeccionarse y aumentar su confianza en Dios. La tercera parte comprende las plegarias y súplicas, que constituyen la esencia de la *Salat*. A través de la oración, el hombre atrae la gracia de Dios, y mediante la unión en la oración del amor del hombre con el amor de Dios, se siembra la semilla de una nueva creación espiritual, de la misma manera que un nuevo ser físico surge a la vida mediante la unión de un varón y una hembra.

En resumen, la *Salat* posee tantos beneficios espirituales, que produce admiración en la razón humana. Sin embargo, para ser eficaz, debe desarrollarse en la forma y condiciones que prescribe el islam.

Los actos externos prescritos por el islam para la observación de la *Salat*, no carecen de significado. A lo largo del curso de la *Salat*, el practicante debe, en distintas etapas, permanecer con los brazos plegados; inclinado con las manos sobre las rodillas; mantenerse firme con los brazos extendidos; postrado en el suelo y sentado con las piernas flexionadas. Todos estos movimientos son símbolos de perfecta humildad y sumisión de distintos pueblos. En algunas naciones, la gente expresa la sumisión completa permaneciendo de pie con los brazos flexionados, en otros pueblos permaneciendo con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. En el Antiguo Egipto, inclinarse colocando las manos sobre las rodillas era signo de gran respeto. En la India la postración era común, y en ciertos lugares de Europa, arrodillarse se consideraba un símbolo de reverencia. El islam ha combinado todos estos símbolos en su modo de oración.

El islam ordena que la *Salat* se realice ordinariamente en congregación, de forma que se fomente el espíritu de hermandad. Bajo este precepto, el monarca ha de colocarse hombro a hombro con su súbdito más insignificante para realizar la *Salat*. Este llamativo hecho, ofrece una prueba viva de que la *Salat* es una realidad y no un mero formalismo. Todos los congregados se percatan de que permanecen ante una Presencia ante la que incluso el monarca debe

abandonar su cetro y convertirse en un simple siervo junto a sus súbditos.

Se critica en alguna ocasión a la *Salat* islámica diciendo que se trata de un simple regateo con Dios, ya que se realiza con la esperanza de recibir algo a cambio. Esto es exactamente lo contrario a la verdad. El islam es la única religión que repudia tal idea. Enseña que los actos de adoración prescritos no son las demandas egoístas de un hombre materialista. Su primer objetivo es reconocer los favores y bondades de Dios, y darle las gracias por ellos. Si esto no ocurre, el hombre no merece ser llamado como tal.

Su segunda finalidad es conseguir el progreso espiritual, tal como dice el Sagrado Corán:

فَاذْكُرُونِي أَذْكَرُكُمْ وَأَشْكُرُوا لِي وَلَا تَكْفُرُونِ ۝

“Oh hombres, adoradme, para que os favorezca con Mi encuentro, y sed agradecidos con mis favores, y no seáis ingratos”⁴¹.

Muestra que el objetivo de la adoración es dar las gracias y buscar el desarrollo espiritual. En otro lugar dice:

إِنَّ الصَّلَاةَ تَنْهَى عَنِ الْفَحْشَاءِ وَالْمُنْكَرِ ۚ

“En verdad, la *Salat* preserva a la persona de la obscenidad y del mal manifiesto”⁴².

El Santo Profeta^{sa} fue preguntado en una ocasión por qué era tan constante en sus oraciones y contestó: ¿acaso no debo ser un siervo agradecido del Señor? Asimismo, el Sagrado Corán dice respecto a la *Salat*:

41 Al-Baqarah, 2:153

42 Al-‘Ankabut, 29:46

“En el recuerdo de Al’lah es donde los corazones hallan sosiego”⁴³.

A través de la *Salat* se llega a la certidumbre del conocimiento que disipa toda la duda. Por ello, *Salat* es el medio para el progreso espiritual, de la misma manera que existen otros medios para la consecución de diferentes objetivos en la vida material.

En resumen, la institución de la *Salat* se basa en profundas verdades y combina tantas excelencias, que ninguna otra religión está en posición de reivindicar algo similar en los actos de adoración que preceptúa. Satisface el objetivo de la adoración en todos sus aspectos, y es el único medio para generar la virtud. Aquéllos que imaginan poderlo conseguir sin actos externos de adoración, incurren en un grave error. ¿Quién puede creer que, si Abraham^{as} con su rectitud, Moisés^{as} con sus sacrificios, Jesús^{as} con su humildad y mansedumbre, y Muhammad^{sa} con su excelencia y perfección, no pudieron prescindir de tales actos de adoración, y no se conformaron con la mera adoración de su corazón, la gente que está ocupada día y noche en sus asuntos mundanos, que es incapaz de dedicar un pensamiento a Dios, pueda prescindir de dichos actos y limitarse al mero recuerdo interno de Dios? La idea de que la adoración externa es un simple asunto de forma, y que no tiene un beneficio real, es resultado de la pereza. Surge sólo para acallar la voz de la conciencia. Es el pretexto con el que mucha gente trata de ocultar su falta de fe.

El segundo modo de adoración prescrito por el islam es el *Zikr*: el recuerdo o evocación de Dios. La *Salat*, que debe

43 Al-Ra’d, 13:29

ser realizada de una manera determinada y sujeta a ciertas condiciones, se encuentra limitada a períodos de tiempo definidos. Sin embargo, al igual que el cuerpo necesita agua o humedad a intervalos breves de tiempo, y comienza a sentirse seco y cansado sin ellas, el alma permanece en estado de necesidad constante de frescos espirituales, pues corre el riesgo de morir por inanición mientras el hombre se encuentra ocupado en sus propósitos materiales. El islam enseña al hombre, por tanto, que debe evocar y reflexionar sobre los distintos atributos divinos en medio de sus asuntos y preocupaciones, de forma que su atención no quede totalmente captada por las cuestiones mundanas, y el recuerdo y el amor a Dios continúe refrescando constantemente su alma como un manantial. Los beneficios del *Zikr* son similares a los de la *Salat*.

El tercer modo de adoración prescrito por el islam es el ayuno. Esta forma de adoración es común a la mayoría de las religiones, pero la forma en que el islam lo ha ordenado es diferente a las demás. El islam ordena a todo musulmán adulto la obligación de guardar ayunos durante un mes de cada año. A aquéllos que padecen una enfermedad temporal, y a quienes viajan durante el mes de ayuno, se les permite ayunar en otro momento del año, un número igual de días. Los que sufren de una alteración orgánica permanente, son ancianos, o se encuentran demasiado débiles para ayunar, se encuentran exentos del ayuno. Quienes ayunan, se abstienen de ingerir comida o bebida de ningún tipo, así como de mantener relaciones sexuales desde la salida hasta la puesta del sol. Es deseable que se tome algún tipo de desayuno

antes del amanecer, de manera que el cuerpo se abstenga de padecer innecesariamente. Además, el islam no aprueba un ayuno continuo de veinticuatro horas. El Sagrado Corán describe el objetivo del ayuno:

رَتَكُتِرُوا اللّٰهَ عَلَى مَا هَدٰكُمْ وَلَعَلَّكُمْ تَشْكُرُونَ

“Para que ensalcéis a Allah por haberos guiado y para que seáis agradecidos”⁴⁴.

En otras palabras, al eludir, por una parte, la necesidad de preparar e ingerir el alimento, y al disponer de más tiempo, el hombre puede prestar mayor atención a los asuntos espirituales y recordar a Dios con más frecuencia. Por otra parte, el tormento del hambre y la sed ayuda al hombre a darse cuenta del verdadero valor de los favores y bondades divinos que normalmente disfruta, de forma que se vuelve más agradecido a Dios.

El hombre no valora adecuadamente lo que posee, y sólo conoce el verdadero valor de algo cuando lo pierde. La mayoría de la gente no se percata de que la vista es una gran bendición de Dios; pero cuando pierde este sentido es cuando reconoce su valor. De igual manera, cuando el hombre se abstiene de la comida y la bebida durante el ayuno, y sufre de hambre y sed, comienza a darse cuenta de cuánto confort Dios le ha proporcionado, y de que debe emplear una vida tan bendecida en ocupaciones buenas y útiles, y no debe malgastarla en propósitos triviales.

Igualmente, Dios declara que el objetivo del ayuno es que el hombre llegue al estado de *Taqwa*⁴⁵. La palabra *Taqwa*

44 Al-Baqarah, 2:186

45 Al-Baqarah, 2:184.

se usa en el Sagrado Corán con tres acepciones. Significa seguridad contra el dolor y sufrimiento; seguridad contra el pecado; y la consecución de un elevado nivel espiritual. El ayuno promueve todo esto. A primera vista parece paradójico decir que el ayuno salva al hombre del sufrimiento, puesto que el ayuno impone un cierto padecimiento. Sin embargo, una breve reflexión muestra que el ayuno enseña lecciones al hombre que aseguran su bienestar a nivel de toda la nación. La primera lección es que un hombre rico, que nunca ha sufrido hambre o privación, y que, por tanto, no puede darse cuenta de los sufrimientos de sus hermanos más pobres, comienza a percatarse mediante el ayuno de lo que es el hambre, y de lo que los pobres han de sufrir. Esto induce en su mente una simpatía activa hacia el pobre, que puede expresarse en medidas consagradas a disminuir el índice de pobreza, que propicien un incremento del bienestar de la nación. Es obvio que el bienestar de la nación está ligado al bienestar del individuo. Otro aspecto del ayuno se refiere a que el islam busca desalentar en sus fieles la tendencia a la pereza e indolencia, así como la falta de disposición para cargar con penalidades o dificultades. Desea que se encuentren dispuestos a soportar todo tipo de privaciones e inconveniencias en tiempo de necesidad. Los ayunos habitúan a los musulmanes a padecer hambre y sed, y a controlar sus pasiones y deseos, de tal forma que quienes llevan a la práctica con sinceridad este mandamiento, nunca incurren en la pereza o el abandono.

El ayuno protege contra el pecado, porque el pecado nace de la inclinación a la complacencia material. Cuando uno

se acostumbra a un determinado tipo de conducta es difícil renunciar a ella. Sin embargo, el que es capaz de abandonar un hábito o una forma de actuar a voluntad, nunca se convierte en su esclavo. El hombre que, para llegar a Dios, abandona durante un mes entero todo tipo de placeres materiales, y aprende a ejercitar el control y la disciplina, puede con facilidad vencer a las tentaciones que conducen al pecado.

Asimismo, al tener que madrugar temprano durante el mes de los ayunos para tomar su alimento, consigue nuevas oportunidades para la oración y adoración, que le ayudan a progresar en el camino del avance espiritual. Cuando sacrifica su confort y comodidad por la causa de Dios, Él fortalece su espíritu y le acerca a Sí mismo.

La cuarta forma de adoración establecida por el islam es la peregrinación a la Meca. Sus principales objetivos son similares a los de *Salat* y los ayunos; es decir, acostumbrar al hombre a dejar su hogar y país, sufriendo la separación de familiares y amigos por la causa de Dios. Aparte de esto, el Sagrado Corán atribuye a la peregrinación un objetivo peculiar. La peregrinación a la Meca es un símbolo de respeto mostrado a los lugares donde fue manifestada la voluntad divina y recuerda a la gente los incidentes vinculados con tal manifestación.

Les recuerda el hecho de cómo Ismael fue dejado por Abraham^{as} en el desierto; y cómo quienes se sacrifican en el camino divino, son honrados y protegidos; y a su vez fortalecen su fe en el poder y fuerza de Dios. Asimismo, al encontrarse el peregrino cerca del lugar que, desde

principios del mundo, fue consagrado a la adoración de Dios, experimenta una peculiar asociación espiritual con aquéllos que, a lo largo de siglos, se unieron para recordar y amar a Dios, entre los que él mismo se incluye.

Aparte de esto, la peregrinación encierra un gran objetivo de índole política. Al reunir a los musulmanes de todas las zonas de la tierra una vez al año, hace posible el intercambio de opiniones, y la renovación y establecimiento de relaciones de afecto y fraternidad. Tienen la oportunidad de informarse de los problemas respectivos, y de tratarlos en las distintas naciones, o de beneficiarse de la experiencia de los demás; así como de planear métodos de cooperación colectiva. Siento señalar, no obstante, que no se está sacando ninguna ventaja en el presente de este aspecto de la peregrinación.

El quinto modo de adoración prescrito por el islam es el sacrificio. Son muchas las personas que no entienden el significado del sacrificio islámico. Imaginan que supuestamente el animal sacrificado limpia los pecados del que realiza el sacrificio. Esta idea en relación con las enseñanzas islámicas al respecto es totalmente errónea. El equivalente en árabe de la palabra “sacrificio” deriva de una raíz cuyo significado es “cercanía”. El sacrificio es un símbolo, cuya interpretación errónea es responsable de la idea equivocada que la gente tiene del mismo. En los tiempos antiguos el lenguaje de los símbolos era de uso común, y el desarrollo del lenguaje escrito y hablado, así como de todo tipo de literatura, no ha impedido que en la actualidad los símbolos sigan siendo empleados y aceptados de manera amplia en la comunicación de pensamientos e

ideas, especialmente en cuestiones sociales. Dos amigos, por ejemplo, cuando se encuentran, se estrechan la mano, sin que nadie cuestione la propiedad de tal acción, ni a nadie se le ocurre analizar los sentimientos que encierra. Es un símbolo heredado de tiempos pretéritos, y aunque se desconoce su origen, se considera una de las prácticas sociales más útiles al expresar y promover relaciones de amistad y hermandad. En tiempos antiguos, cuando dos hombres pactaban una alianza defensiva y ofensiva, solían estrecharse las manos para significar que a partir de aquel momento, la mano de uno sería la mano del otro; y que por tanto, serían aliados, pelearían y se defenderían juntos. A lo largo del tiempo, esta ceremonia simbólica se convirtió en un emblema de expresión de afecto y amistad, de forma que hoy día nadie sería capaz de abolirla. De igual forma el beso expresa simbólicamente el deseo de la naturaleza animal de atraer hacia su interior a la persona besada y convertirse en uno con ella. Éste y otros símbolos son usados constantemente de modo útil en nuestras vidas diarias. El sacrificio es también uno de tales símbolos. Si reflexionamos un poco, vemos que no es insignificante sacrificar una vida, y su ejecución deja una profunda impresión en la mente, exceptuando a quienes están acostumbrados a hacerlo. Algunas personas escrupulosas llegan a condenar al sacrificio como un acto de crueldad. No hay duda alguna de que remueve los sentimientos de forma poderosa, y es por esta razón por lo que se ha señalado como forma de adoración. El hombre que ofrece un sacrificio, declara, en lenguaje simbólico, que al igual que el animal que es inferior y ha sido sacrificado para él, está prestamente dispuesto, de ser requerido, a

entregar su propia vida por aquello que le es más valioso que su propia existencia.

El hombre que entiende el verdadero significado del sacrificio, queda profundamente afectado en el momento que lo ofrece, y recuerda intensamente su significado y la responsabilidad que recae sobre él. Recordará siempre en el futuro, que las cosas inferiores han de ser sacrificadas por las superiores, y que debe estar dispuesto a sacrificarse a sí mismo en el servicio de la verdad o de la humanidad. El Sagrado Corán se refiere a este significado del sacrificio cuando declara:

لَنْ يَتَنَاَلَّ اللهُ لُحُومَهَا وَلَا دِمَائُهَا وَلَكِنْ يَتَنَاَلَّهُ التَّقْوَىٰ مِنْكُمْ ۗ

“Ni la carne ni la sangre de vuestro sacrificio llega a Allah, sino que es vuestra intención piadosa lo que Le llega”⁴⁶.

Es decir, vuestros sacrificios sólo os beneficiarán si cumplís el objetivo que subyace en ellos. Si no lo hacéis así, simplemente habréis matado a un animal, igual que lo haríais con el propósito de alimentaros, sin ganar nada a cambio.

Esto muestra que el sentido del sacrificio en el islam es totalmente distinto al que tiene en otras religiones, y que el islam ha preservado la finalidad subyacente en este símbolo, mientras que las demás doctrinas lo perdieron de vista, o inventaron nuevos propósitos.

46 Al-Hajj, 22:38

Medios por los que el hombre puede llegar a Dios, y la consecución práctica de este propósito en la vida presente

La cuarta cuestión del primer objetivo de la religión se refiere a si el hombre puede alcanzar a Dios, y si existe una religión que proclame que tal cosa es posible. Es obvio decir que se trata de una cuestión trascendental, y que el valor real de toda religión depende de la respuesta. Toda persona guiada por sus instintos naturales, y que no los ignora voluntariamente, debe sentir que la única función de la religión es señalar el camino a Dios y conducir al hombre a Él. Todas las demás cuestiones son subsidiarias.

Si una religión expone los atributos de Dios, hace énfasis en Su Unidad, exhorta a sus fieles a amarle con sinceridad, establece modelos de adoración, pero no dice nada respecto a si puede conducir al hombre hacia Dios en esta misma vida, sus enseñanzas no son más que pura superchería, y su puesta en práctica una pérdida de tiempo. Tal tipo de religión podía compararse a un hombre que proclama con tambores y trompetas por toda la tierra que se ha realizado un descubrimiento trascendente, y que todo el mundo ha de reunirse para ser informado, y que nadie ha de quedar rezagado, pues el descubrimiento es tan maravilloso que no tiene precedente, siendo necesario que todos lo conozcan, pues es útil para todos, y sus beneficios exceden a los de otros descubrimientos anteriores, y que sería un grave infortunio

no aprovecharse de él. Cuando todos se han reunido en derredor suyo, abandonando trabajos y ocupaciones, con el imperioso anhelo de escuchar acerca del maravilloso descubrimiento, él comienza a relatarles que se ha descubierto una tierra nueva, tan vasta que todos podrían instalarse confortablemente en ella; que está al alcance de las manos, con riachuelos y manantiales corrientes, y con tal abundancia de flores, frutos y otros manjares, que nadie necesitaría disputárselos, pues cada uno podría disponer de todos los que quisiera. La vida allí es extremadamente grata, el sol brilla con todo su esplendor, y sus sombras densas ofrecen descanso y tranquilidad. Todo el que entra, no desea abandonarlo jamás, etc., despertando así la curiosidad de los oyentes, que le preguntan con ansia sobre los pormenores de esta tierra maravillosa, deseando recorrerla y degustar sus frutos y manjares, así como disfrutar la agradable vida que ofrece.

Él responde que, sin duda, tal tierra existe, pero que lamenta no conocer su situación exacta ni cómo llegar a ella; y que lo leyó de un libro que descubrió en la biblioteca de su padre, y que no pudo permitirse que los demás lo ignoraran. No hay duda de lo que pensaríamos de tal individuo. Sin embargo existen personas que se burlan diariamente de nosotros de esta manera, sin que nadie les cuestione su forma de actuar. Llamen a los hombres, pero los que acuden a su llamada no encuentran nada, salvo el aumento de su ansia e inquietud.

¿Ha oído alguien hablar de alguna persona que se enamora de una belleza imaginaria, que nadie ha visto

nunca? El entusiasmo del amor surge de la contemplación de la belleza, y no de un simple relato. ¿Cómo puede, por tanto, sentir el hombre el amor deseado a Dios, sin haberlo visto? En el amor, el corazón se derrite, pero cómo puede derretirse si no se le aplica el calor necesario? Es preciso que, ante todo, los hombres perciban el rostro glorioso de su Amado, y se sumerjan en su esplendor, para que sus corazones se conmuevan y se llenen de amor. Ninguna religión puede crear en los corazones de sus fieles un sincero amor a Dios a menos que les abra la puerta a Su encuentro.

Mirad alrededor y observad cuánta gente ama a Dios de corazón. Seguramente no más de diez entre cien mil, y éstos creen amarlo en su imaginación. Simplemente siguen tradiciones antiguas, y continúan andando el camino que sus antepasados recorrieron antes. El mundo se encuentra envuelto en la oscuridad. Nadie está dispuesto a sacrificar nada por Dios. Los sacrificios que se hacen en nombre de la religión encubren, en la mayoría de los casos, al patriotismo o al nacionalismo. Desde los lugares más remotos de la tierra la gente se reúne para ver la *British Exhibition*, y sin embargo, ¿cuántos abandonan sus hogares para ver a Dios? Piensan que no pueden verle ni en su hogar ni fuera de él, y por tanto, no hacen esfuerzos por encontrarle.

No podemos confiar nuestro bienestar espiritual a la vida futura. A ningún hombre se le permite visitar este mundo dos veces. Si no encuentra nada en esta vida, y en la vida venidera descubre que ha estado sumido en el error ¿dónde está la solución? Si no existe Dios, ni vida futura, habrá perdido su tiempo en este mundo persiguiendo una ficción.

Todas las religiones afirman poder conducirnos a Dios en la vida futura, pero, ¿cómo podemos basarnos en suposiciones, en asuntos de importancia tan trascendental? Se nos dice que hagamos esto o aquello, pero lo que deseamos saber es que hará Dios por nosotros a cambio. Nuestros actos y conducta pueden compararse a los de aquel que llama a una puerta; la cuestión es (en palabras de un hombre que iluminó al mundo con su luz hace 1900 años) si ésta se nos abrirá o no. Si la puerta no ha de abrirse, y nuestra llamada es en vano, ¿de qué nos sirve la religión? Sería un acto incongruente que podríamos haber realizado sin la guía de ninguna religión. Todo lo que haría en nosotros sería crear un anhelo que no podría satisfacer. Una religión verdadera debe por tanto, enseñarnos algo con lo que podamos abrir la puerta antes de abandonar este mundo, de forma que antes de que acontezca nuestra retirada, tengamos la seguridad de haber seguido el camino recto.

Os doy la buena nueva de que el islam, o en otras palabras, el Ahmadíat, afirma enseñar el camino por el que la puerta puede ser abierta. En realidad, afirma que a través de Él, la puerta ya ha sido abierta a muchos que, en esta misma vida la atravesaron, y vieron el Rostro y Majestad de Dios; y que, Dios mediante, si lo deseáis, puede hacer lo mismo por vosotros.

Antes de proceder a explicar los medios por los que el Ahmadíat conduce al hombre a Dios, es necesario aclarar qué se entiende por ver o encontrar a Dios. Debe recordarse que Dios no es un objeto material que podamos ver con nuestros ojos físicos. Sólo puede ser visto con los ojos

del alma. Esto no significa que se trate de un truco de la imaginación. Esta visión espiritual de Dios es tan real e irrefutable como la visión física por la que percibimos objetos físicos como el sol o la luna, de forma que no queda duda en la mente respecto a su existencia. Si diez millones de individuos afirmaran que no existe tal cosa como el Sol, creeríamos que estos diez millones se han vuelto locos. No surge duda alguna en nuestra mente de no haber visto al sol, pues lo hemos observado de tal manera que no deja resquicio a la duda. La diferencia existente entre la conjetura y la realidad, es que la primera resulta generalmente de la acción de un solo sentido. Por ejemplo, cuando alguien pinesa que una determinada persona se encuentra frente él, pero tal persona no existe, puede percatarse de su error extendiendo sus brazos y apreciando que ante él sólo existe el espacio vacío. Si la persona realmente existe, su sentido del tacto confirmará al de la vista, y su mano topará con un objeto sólido. Puede ocurrir que más de una facultad se encuentre alterada, pero esto correspondería a un cuadro de trastorno mental, y ninguna tercera persona quedaría engañada. Existe, pues, otro test que puede aplicarse para detectar a una mente extraviada, y es que una persona que se encuentra alucinando puede engañarse a sí misma, pero no puede engañar a los demás. No puede mostrar a otros lo que él mismo imagina ver. Por lo tanto, cuando afirmo que a través del islam o el Ahmadíat, el hombre puede ver a Dios, no me refiero a algo ficticio, como los fieles de la mayoría de las religiones imaginan ver a Dios, sino que quiero significar el verdadero encuentro con Dios, que no

sólo puede percibirse a través de diferentes facultades, sino que puede también ser mostrado a los demás.

No obstante, esta visión o encuentro es espiritual y no físico. En apoyo de la afirmación de que el islam así lo declara, el Sagrado Corán lo menciona en varios versículos. En el mismo inicio del Sagrado Corán dice:

“Éste es el libro prometido al que se refieren las anteriores escrituras. No hay duda en él, y guía a los justos a grados aún más elevados.”⁴⁷

Otras religiones sólo pretenden convertir al hombre en virtuoso, pero el islam no sólo lo hace, sino que lo lleva mucho más lejos. No sólo enseña al hombre sus obligaciones, sino que cuando las ha cumplido, lo conduce a un estado más elevado, se convierte en el recipiente de los favores y atención de Dios, y establece una relación de amor y sinceridad mutuos entre Dios y él.

En otro lugar, declara⁴⁸:

وَمَنْ يُطِيعِ اللَّهَ وَالرَّسُولَ فَأُولَئِكَ مَعَ الَّذِينَ أَنْعَمَ اللَّهُ عَلَيْهِمْ مِنَ النَّبِيِّينَ وَالصِّدِّيقِينَ وَالشُّهَدَاءِ وَالصَّالِحِينَ وَحَسُنَ أُولَئِكَ رَفِيقًا □
ذَلِكَ الْفَضْلُ مِنَ اللَّهِ وَكَفَىٰ بِاللَّهِ عَلِيمًا □

Que significa que quienes rinden una perfecta obediencia a Dios y su Apóstol, Dios les confiere una de las cuatro siguientes categorías en función de sus merecimientos: quienes alcanzan el nivel más alto de perfección son convertidos en Profetas; los que les siguen en grado son los *Siddiquis*, es decir, los favoritos de Dios, y los que les

47 Al-Baqarah, 2:3.

48 Al-Nisa, 4:70-71

siguen a continuación son los *Shahids*, es decir aquéllos a quienes se ha retirado el velo que cubría sus ojos, aunque sin llegar a la categoría de amigos especiales; los siguientes en grado inferior son los *Salih*: la gente virtuosa que intenta perfeccionarse, pero que aún no han sido admitidos a la presencia íntima de Dios. Éstos son los mejores compañeros cuya compañía beneficia a los demás. Estas etapas diferentes de perfeccionamiento sólo pueden ser alcanzadas mediante la gracia de Dios, y Dios conoce bien a Sus siervos; es decir, sabe que ha dotado al hombre con una capacidad de desarrollo ilimitado, y ha puesto en su corazón el anhelo de encontrar a su Amado, de forma que era necesario que Él procurara los medios de satisfacer este anhelo que Él creó, dejando al hombre la libertad de beneficiarse de ellos.

De nuevo dice:

إِنَّ الَّذِينَ لَا يَرْجُونَ لِقَاءَنَا وَرَضُوا بِالْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَاطْمَأَنَّنُوا بِمَا
 آتَيْنَاهُمْ عَنْ أَيْتِنَا غَفَلُونَ □
 أُولَئِكَ مَا لَهُمُ النَّارُ بِمَا كَانُوا يَكْسِبُونَ □

“En verdad, quienes no buscan el encuentro con Nosotros, y están contentos con los placeres mundanos y el desarrollo material; y no desean nada más allá de este mundo; y quienes se muestran indiferentes a Nuestros signos, que les hemos mostrado para llamar su atención, y que se han apartado voluntariamente de la fuente de la verdadera felicidad, nunca conseguirán la felicidad verdadera, y siempre sufrirán la tortura espiritual como resultado de sus actos”⁴⁹.

En otro lugar, Dios declara:

49 Yunus, 10:8-9

“A quienes reconozcan la majestad de Dios y actúen en consecuencia, se les concederá dos paraísos”; es decir, uno en esta vida, y otro en la vida venidera⁵⁰.

De nuevo, al describir las bendiciones del paraíso, cita la bendición principal en el versículo:

“En ese día algunos rostros (los de quienes entren en el paraíso), estarán risueños, mirando anhelantes a su Señor”⁵¹.

De tal manera que conseguir el paraíso en esta vida significa que el hombre debe ver a Dios en esta vida y experimentar en sí mismo la existencia de Sus atributos.

En otro lugar, declara:

“Si me recordáis, haré posible que me veáis; por tanto, sed agradecidos y no ingratos conmigo.”⁵²

Es decir, que no debéis imaginar que habiendo creado todo lo necesario para nuestro desarrollo material, voy a dejar de proveer vuestras necesidades más elevadas.

La cuestión siguiente es: ¿cuál es la naturaleza de este encuentro con Dios? En verdad, queda por encima de la capacidad humana describir tal experiencia esencialmente espiritual. Puede ser captada pero difícilmente descrita de forma adecuada, de forma que sólo el que la experimenta puede comprender su naturaleza.

No puede transmitirse una impresión adecuada a un tercero, pues se trata de una experiencia original, y la gente sólo puede entender la naturaleza de aquellas experiencias por las que ha pasado. Por ejemplo, podemos describir el

50 Al-Rahman, 55:47

51 Al-Qiyamah, 75:23-24

52 Al-Baqarah, 2:153

gusto del azúcar a alguien que lo haya probado, de forma que, cuando le decimos que determinada cosa es dulce, inmediatamente capta nuestro significado. Sin embargo, quien nunca probó el azúcar, nunca sabrá completamente lo que “dulce” significa. Podemos transmitirle una idea pobre e imperfecta, diferenciándolo de otras cosas que pueden ser degustadas, pero la única manera perfecta de hacerle entender lo que quiere decir “dulce”, consiste en colocar un terrón de azúcar en su boca, y decirle que es dulce. De forma similar, la naturaleza del encuentro con Dios no puede expresarse en palabras. Sin embargo, como es un asunto que concierne a la fe, de la que depende todo el progreso espiritual del hombre, Dios otorga tales atributos a quienes la experimentan, de forma que cualquiera puede percibir que mantienen una relación especial con Dios vivo. Al igual que la máquina cobra vida cuando se conecta a la corriente eléctrica, de manera que todos perciben que una poderosa fuerza trabaja en interior, así ocurre con quienes alcanzan la unión con Dios. Desde el comienzo del tiempo, el hecho de que Noé^{as}, Moisés^{as}, Jesús^{as} y Muhammad^{sa} y los demás profetas de Dios fueran Sus elegidos, fue proclamado al mundo sólo a través de la manifestación de los atributos de Dios en ellos. De ninguna otra manera podía entender el resto de la gente la naturaleza de la relación que cada uno de ellos mantenía con Dios.

La verdad es que siendo Dios un espíritu puro, Su relación con el hombre sólo puede expresarse a través del reflejo de Sus atributos en éste. Como dijo el Santo Profeta^{sa}: “Si

deseáis encontrar a Dios, debéis asimilar Sus atributos y adecuar vuestras vidas a ellos”.

Sólo a través de un conocimiento y entendimiento perfecto se puede establecer una relación con los seres pertenecientes al mundo espiritual. El Sagrado Corán describe este conocimiento en tres categorías, grados o etapas. La primera categoría es conocida como *Il mul Yaquin*, es decir, el conocimiento por inferencia o deducción. En este grado, el objeto no es visible por sí mismo, pero sí sus efectos, a través de los cuales podemos deducir que tal objeto existe.

La segunda etapa es *Ain Ul Yaquin*, es decir, “el conocimiento por la vista”. En esta categoría no sólo son evidentes los efectos, sino que el objeto mismo también lo es, aunque su naturaleza no haya sido completamente comprendida. El tercer nivel es la etapa del conocimiento o experiencia perfecta, es decir, el entendimiento de la naturaleza del objeto, tan completo como le es posible al hombre, a través de la observación de sus efectos sobre los demás, y la experimentación sobre sí mismo de tales efectos. Se le denomina *Haq Ul Yaquin*, o la experiencia perfecta. Estos tres niveles pueden ilustrarse refiriéndonos al conocimiento y experimentación del fuego. Cuando vemos humo a distancia, deducimos que existe un fuego que lo produce, pero no podemos estar seguros, pues la vista puede confundirse, y lo que imaginamos que es fuego, puede ser polvo o bruma. En cambio, si nos acercamos, y vemos la llama con nuestros propios ojos, nuestra certidumbre aumenta. Sin embargo, no podemos adquirir un conocimiento perfecto de la naturaleza del objeto (el

fuego) hasta que no coloquemos nuestras manos sobre él y experimentemos su quemadura. Existen otras subdivisiones de estas categorías, pero éstas son las principales, y el hombre se esfuerza constantemente por alcanzarlas. Vemos que cuando el niño comienza a crecer, desea conocer la naturaleza de cada cosa, y no vacila en colocar la mano sobre el fuego para experimentar sus efectos. Imagino que son muy pocos los niños que no se hayan quemado la mano en algún momento intentando descubrir el origen y efectos del fuego.

El islam establece las mismas tres etapas de conocimiento. En la primera, el hombre conoce la manifestación de los atributos de Dios a través de otros, o lee en las Escrituras cómo Dios se relacionaba con Sus siervos en el pasado, y comienza a pensar que debe existir alguna realidad bajo todo esto. Sin embargo, sólo se genera una impresión temporal en su mente, ya que, cuando empieza a esforzarse en el mismo camino, topa desde el principio con el desánimo, y pierde el valor; igual que quien ve un humo a distancia y se acerca; pero a medida que avanza y no ve sino humo, sin otra indicación de que haya fuego, comienza a imaginar que sus ojos le engañaron y que lo que vio no era tal humo, sino polvo o bruma. Estas personas se satisfacen con el recuerdo de las vidas de los santos. No se esfuerzan nunca en experimentar por sí mismos, permaneciendo su complacencia, por tanto, intacta. Este nivel dista, sin embargo, de ser envidiable.

El islam no limita al hombre a la primera etapa del conocimiento. Mantiene abierta la puerta hasta la categoría más elevada, y declara que todo el que se esfuerza en

encontrar a Dios, de acuerdo con sus enseñanzas, gana en conocimiento y experiencia en proporción a su esfuerzo, no existiendo un nivel de conocimiento que haya sido posibilitado a otros que sea prohibitivo para el hombre actual. He explicado que el verdadero conocimiento es una condición puramente interna de la mente. Es una sutileza de la visión espiritual por la que el hombre comienza a percibir los atributos divinos. Pero, al igual que cada estado y experiencia tienen una manifestación externa, el perfecto conocimiento de Dios, o, en otras palabras, la unión con Dios, tiene también su manifestación externa por la que las demás personas así como el propio individuo conocen su relación con Dios.

Es obvio decir que cuando dos cosas se aproximan las características de una afectan a la otra. Quien se aproxima al fuego, por ejemplo, comienza a sentir calor y quien se acerca al hielo siente frío. Asimismo, si una persona está perfumada, su cuerpo o prendas emiten su fragancia; y si se acerca a otra persona que está hablando, puede escuchar sus palabras. De la misma manera, es necesario que quien alcance el estado de unión con Dios manifieste cualidades que muestren que ha alcanzado tal estado de bendición, pues si no existe más que la mera afirmación, no podríamos distinguir a los impostores de los siervos virtuosos de Dios, y la gente no se beneficiaría de la visión o unión con estos últimos.

El islam ha descrito tres grados de unión con Dios que pueden ser distinguidos mediante sus manifestaciones. Son la prueba de que el hombre ha alcanzado la unión con Dios,

y son a la vez los medios para incrementar la propia fe en Dios. El primer grado es el referente a la aceptación de la oración, el segundo, la revelación, y en el tercero, el hombre se convierte en manifestación de los atributos divinos.

El islam enseña que la aceptación de la oración es un medio que capacita al hombre para alcanzar la unión con Dios. Cuando reza a Dios, sus plegarias son aceptadas, a condición de que se hagan de manera adecuada, y mantenidas hasta el punto necesario para su aceptación. Dice:

أَمَّن يُجِيبُ الْمُضْطَرَّ إِذَا دَعَاهُ وَيَكْشِفُ السُّوءَ وَيَجْعَلُكُمْ خُلَفَاءَ
الْأَرْضِ ءَأَلَهُ مَعَ اللَّهِ قَلِيلًا تَمَّا تَدَّكَّرُونَ ۝

“¿Quién responde a la persona afligida cuando Le invoca, acepta sus oraciones y le libra del sufrimiento; y hace desaparecer la opresión del tirano, y coloca al oprimido en su lugar? ¿Existe acaso algún dios que tenga este poder? ¿Qué poco es lo que reflexionáis.⁵³”

Este grado es accesible a todos. Dios escucha las plegarias de todo el que le implora con congoja, cualquiera que sea la religión a la que pertenezca, ofreciendo así la oportunidad de entrar en contacto directo con Él mismo, y salir del estado de duda y oscuridad. Es esencial que quede abierto un cierto grado de conocimiento a personas de diversa clase y condición, para que dirijan su atención hacia Dios, pues la gente sólo se vuelve hacia lo que siente que es importante.

Los fieles de todas las religiones pueden alcanzar este grado, y pueden experimentar los efectos de la oración. Gracias a la oración desaparecen muchos obstáculos e inconvenientes. Sin embargo, este grado de conocimiento

53 Al-Namal, 27:63

es inferior, pues deja lugar a la duda respecto a si lo que aconteció tras la plegaria pudo ocurrir sin ella; o si lo que se evitó que ocurriera, tampoco hubiera ocurrido de no haber realizado tal plegaria, pues con frecuencia se observa que muchas iniciativas que están en desarrollo fracasan, y por el contrario, lo que se considera difícil de realizar, acontece por medios ordinarios a pesar de que no se ofrezca plegaria alguna, o porque la persona en cuestión carezca de fe en las plegarias. Otro elemento que hace que esta categoría sea dudosa, es que parece tener similitudes con los resultados de otros métodos que operan bajo determinadas leyes naturales, como el hipnotismo o la sugestión, mediante las cuales ciertas dolencias y enfermedades pueden ser curadas o remediadas. Ello puede hacer pensar que los resultados de la oración también se pueden obtener a través de la concentración y otras causas, y no son debidos a ninguna intervención o ayuda divina.

Aunque la aceptación de la plegaria en este grado esté sujeta a tales motivos de duda, es, con seguridad, un medio para conseguir certidumbre para quien lo experimenta, y son muchos los beneficios que se pueden adquirir de ella. Sin embargo, existe otro grado en el que la aceptación de la plegaria no está sujeta a dudas, que pertenece a los grados más elevados de conocimiento, y que será expuesto en su lugar adecuado.

El segundo grado de verificación es la revelación. El islam hace particular énfasis en este grado, mientras que las demás religiones consideran que la puerta de la revelación ha sido cerrada de manera irrevocable. Nuestra razón,

sin embargo, no puede aceptar la doctrina de que Dios, que solía hablar a Sus siervos en tiempos pasados para reafirmarles Su existencia, haya enmudecido totalmente en el presente. Los atributos divinos son eternos y no están sujetos a disminución o decremento. ¿Por qué entonces ha permanecido en silencio durante todos estos siglos? Si ha cesado de hablar, ¿cómo podemos asegurar que no ha cesado de escuchar, y de que los demás atributos permanecen inalterados? ¿No apoyaría este silencio la conclusión de que tampoco puede ya observar, que ha perdido el atributo del conocimiento, y el poder de vigilarnos y protegernos, y que el universo marcha ahora por sí solo? Si los demás atributos siguen estando vigentes ¿por qué ha cesado de hablar? Él está oculto a nuestra vista y fuera del límite de nuestras percepciones físicas, y la revelación era el medio principal por el que los hombres podían estar seguros de Su existencia. Si esta puerta también se ha cerrado, ¿qué medios nos quedan para asegurarnos de Su existencia?

El islam enseña que Dios todavía habla como solía hacerlo; todavía charla con Sus siervos como lo hacía antaño. Al igual que con la aceptación de las plegarias, la revelación no se encuentra totalmente limitada a los fieles de una religión en particular. Para que la gente pueda dar testimonio y creer en las revelaciones recibidas por sus siervos virtuosos, Dios en ocasiones, habla a las personas que no participan de la fe verdadera. Que Dios habla también ahora a sus fieles virtuosos es afirmado de manera expresa en las siguientes palabras del Sagrado Corán:

إِنَّ الَّذِينَ قَالُوا رَبُّنَا اللَّهُ ثُمَّ اسْتَقَامُوا تَتَنَزَّلُ عَلَيْهِمُ
 الْمَلَائِكَةُ أَلَّا تَخَافُوا وَلَا تَحْزَنُوا وَأَبْشِرُوا بِالْجَنَّةِ الَّتِي كُنتُمْ
 تُوعَدُونَ □
 تَمُنُّ أَوْلِيَائِكُمْ فِي الْحَيَاةِ الدُّنْيَا وَفِي الْآخِرَةِ ۗ وَكُلَّمَا فِيهَا مَا تَشْتَهِي
 أَنْفُسُكُمْ وَكُلَّمَا فِيهَا مَا تَدَّعُونَ □

“ En cuanto a aquéllos que dicen: “Nuestro Señor es Allah” y permanecen después perseverantes, los ángeles descienden sobre ellos con la revelación, diciéndoles: “No temáis ni os aflijáis; regocijaos en el Jardín que se os ha prometido; Seremos vuestros amigos en esta vida y en el Más Allá. Allí tendréis todo lo que deseen vuestras almas, y allí tendréis todo cuanto pidáis.”

Es decir, el deseo de alcanzar la unión con Dios, que es el deseo real de todo creyente, será conseguido de forma total y completa. Estos versículos muestran que el islam considera que la puerta de la revelación siempre está abierta, y mantiene la promesa de la revelación para ciertos casos. Puede imaginarse cómo el hecho de que Dios hable directamente, o a través de Sus ángeles, fortalece la creencia de una persona y su fe en Dios, y qué refuerzo supone para su corazón tal experiencia, pues el diálogo también es un tipo de encuentro. Si, por ejemplo, uno pierde a su amigo en el bosque durante la noche, y escucha su voz en la cercanía, se encuentra mucho más reconfortado que si lo hubiera visto. Por lo tanto, el hombre a quien Dios habla, cree en Él con una fe tan perfecta como la que tendría si le hubiera visto realmente.

No se trata de una mera afirmación que hace el islam. Durante los últimos mil trescientos años, el islam ha generado, repetidamente, personas a quienes Dios ha hablado. En la época presente, Dios ha hablado al Mesías Prometido^{as}, y como resultado de la santa influencia ejercida por él, miles de miembros de la Comunidad Ahmadía, se han convertido en recipientes de la revelación divina. Creo que más de la mitad de los áhmadis han sido objeto de revelación, de una forma u otra, habiendo así confirmado y reforzado su fe.

Debe recordarse que con la palabra “revelación” no quiero significar la idea que comúnmente, pero de manera errónea, se tiene de ella, al considerar como tal a una idea brillante que, de manera súbita, surge en la mente. Algunas personas, por ignorancia, imaginan que Dios nunca habla con palabras, y que las ideas o pensamientos de los profetas se describen como revelación. El islam rechaza enérgicamente esta idea, y afirma que la revelación tiene lugar por medio de palabras, y que Dios habla al hombre de forma tan real como una persona habla a la otra. En la revelación tiene lugar un sonido similar al que se produce en el habla humana, y quien recibe la revelación oye tal sonido de la misma manera que oye el habla de sus compañeros en su vida diaria. La diferencia consiste en que la revelación es mucho más majestuosa y gloriosa que el habla de los hombres, y produce tal arrobamiento y sensación de felicidad, que quien la recibe se siente exaltado y elevado, como si un gran poder lo hubiera absorbido. Las palabras de la revelación llegan a sus oídos y las escucha, o bien son

transmitidas a su lengua y las recita; o le son presentadas en un escrito y las retiene en su memoria. Todo ello, mientras persiste el sentimiento de exaltación, por el que percibe que su experiencia es una realidad gloriosa, y la acción directa de un Poder Superior.

Existen otras dos clases de revelación además de la descrita, que no se transmiten por palabras sino en un lenguaje simbólico. Una de ellas es el sueño, a través del cual se muestra algo concreto como símbolo de lo abstracto. Por ejemplo, la visión de la leche, indica conocimiento espiritual; o la de un búfalo que evidencia enfermedad o epidemia, etc.

El segundo tipo es denominado *Kashf* o visión, que se experimenta mientras el hombre está totalmente despierto y ocupado en sus quehaceres normales. En estas condiciones es capaz de relacionarse espiritualmente con las almas de los ausentes, o presenciar acontecimientos que tienen lugar a distancia de donde se encuentra.

Todas estas clases de revelación están referidas en el Sagrado Corán. Una discusión detallada de las mismas estaría ahora fuera de lugar. Ya dije que el islam no define a la revelación como una mera inspiración afortunada. Tal definición nace de la ignorancia total de su naturaleza. De aceptarse así, la revelación se convertiría en una superchería, pues todas las personas experimentan en algún momento pensamientos e ideas inspiradas. En este sentido, cualquier conferencia o escrito podría ser considerado como una revelación.

La palabra de Dios tiene como propósito conducirnos a la certidumbre y a la fe. Nos evita vagar en la duda o distracción. Si llamáramos “revelación” a nuestros pensamientos e ideas, muchas personas comenzarían a imaginar que todo lo que cruza sus mentes es una revelación. Sin embargo, la revelación divina debe poseer aspectos distintivos que no tienen la mera fantasía y la imaginación, a fin de que el hombre no caiga en el error. ¿Cuál es, por tanto, la mejor prueba para juzgar si una idea particular es nuestra, y no revelada; o si es revelada y no es nuestra; o si un escrito particular es o no revelado? Si decidiéramos que nuestra razón puede señalar la diferencia, habríamos de concluir que de llamar “revelación” a las simples ideas, nuestra mente no tardaría en aceptar la ficción de que nuestras ideas son reveladas y no propias.

En verdad que tal forma de pensar no sólo destruye la fe en la religión verdadera, sino que además produce graves dudas y malentendidos, a la vez que alientan el pensamiento irreflexivo, de tal manera que, quienes mantienen estas ideas, comienzan enseguida a crear nuevas religiones con las que se engañan a sí mismos y a grandes grupos de la humanidad. No hay duda de que, en determinados casos de alteración mental, el hombre puede engañarse imaginando oír ciertas voces o viendo alucinaciones. Sin embargo, tales casos están limitados a enfermos psicóticos o maníacos, que no pueden engañar a nadie. Sí, no obstante, se definiera la revelación como una idea que, de súbito, surge en la mente de un hombre perfectamente sensato, éste puede comenzar a creer que sus pensamientos son revelados, no existiendo

medios para corregir tal equívoco. Tal suposición nace de la ignorancia del origen de la verdadera revelación. De haberla experimentado en sí mismos quienes mantienen este punto de vista, nunca se habrían equivocado respecto a su verdadera naturaleza, y sabrían que Dios habla a Sus siervos con una voz majestuosa e inexpresablemente cálida, escuchada con tanta seguridad como se escuchan las demás voces, y no quedando posibilidad de duda o engaño respecto a la misma.

Por la gracia divina, el que escribe estas líneas ha tenido experiencia personal de revelaciones, y puede afirmar con seguridad, en base a su propia experiencia, que la revelación se transmite por palabras, y no es una simple idea de la mente.

Debe recordarse, sin embargo, que no existe nada en el Sagrado Corán que apoye la creencia de que todo sueño o visión (*Kashf*), o revelación, es de origen divino. El islam indica que los sueños y revelaciones pueden ser de distintas clases. Por ejemplo, el Sagrado Corán declara:

وَالنَّجْمِ إِذَا هَوَىٰ ۖ مَا صَلَ صَا حُبُّكُمْ ۖ وَمَا عَوَىٰ ۖ
 وَمَا يَنْطِقُ عَنِ الْهَوَىٰ ۖ إِنْ هُوَ إِلَّا وَحْيٌ يُوحَىٰ ۖ
 عَلَّمَ شَدِيدُ الْقُوَىٰ ۖ

“Llamo por testigo a la planta sin raíz cuando cae”. Es decir, la planta que no posee raíz, cae al suelo cuando crece; y, de la misma manera, el falso demandante, tanto si es un impostor como si se auto-engaña, nunca triunfa. Como las enseñanzas de tal individuo no se basan en verdades espirituales esenciales, encierran en sí mismas el germen

de su propia destrucción. Por tanto, en el momento en que sus seguidores comienzan a incrementarse, aparecen simultáneamente signos de decadencia, y antes de que tal individuo sea universalmente aceptado, y su movimiento se establezca firmemente como religión independiente (es decir, antes de que asuma tales proporciones que justifiquen que se la reconozca entre las grandes religiones del mundo), y antes de que transcurra un período que justifique que el sistema ha superado la prueba del tiempo, su movimiento comienza a declinar, y eventualmente, todo él se derrumba. El versículo continúa:

“Vuestro compañero no se ha extraviado ni su pretensión se basa en la impostura (es decir, ni se engaña ni es un impostor), ni tampoco habla por su propio deseo egoísta (es decir, su deseo no dio origen a su pensamiento, ni considera a su imaginación como revelación divina. Lo que ha recibido es la revelación que le ha llegado de un poder externo, y no penséis que es el demonio quien le inspira. “La fuente de esta revelación es Dios Todopoderoso, que controla todo, y que establecerá mediante Su poder, la verdad de Su revelación, y Su doctrina se extenderá como un árbol poderoso. Personas de toda clase y condición la aceptarán, y el tiempo no logrará borrarla”⁵⁴.

En este versículo se describen cuatro clases de revelación. En la primera, es difícil discernir la fuente de su origen (es decir, es el resultado de una alteración mental). La segunda es el resultado de los propios deseos, y es fácilmente distinguible. La tercera es aquélla que procede de un

54 Al-Najm, 53:2-6.

espíritu maligno, y no encierra más que maldad e impureza. La cuarta es la revelación divina. Por tanto, cuando afirmo que el islam describe a la revelación como un medio para lograr la unión con Dios, no me refiero a todo tipo de revelación. Admito -y la realidad es que muchos siglos antes de que surgiera el análisis de la psicología actual sobre la interpretación de los sueños, el Sagrado Corán ya lo había explicado- que los sueños y las revelaciones pueden tener su origen en alteraciones mentales o deseos personales. Por revelación quiero significar únicamente la revelación divina que resulta claramente diferenciable de las ilusiones mentales o ficciones nacidas de los propios anhelos.

A pesar de todo, como aún deja cierto espacio a la duda o la confusión, la revelación no es un medio absolutamente perfecto y seguro para el reconocimiento de Dios, que exige una absoluta certeza en la fe, y que excluye cualquier posibilidad de duda o equívoco. El islam declara con énfasis que puede lograrse, a través suyo, este estado de certeza absoluta y perfecta. Ordena a sus fieles repetir en sus cinco oraciones diarias, alrededor de 40 o 50 veces al día la plegaria: “¡Señor! dirígenos por el camino recto, el camino de aquéllos a quienes Tú has concedido Tus bendiciones”. En otro lugar, el Sagrado Corán explica que aquéllos sobre los que Dios ha derramado Sus bendiciones son los Profetas, los *Siddiqis* (los más cercanos a los Profetas). Los *Shahids* (no están tan cerca del grado del profetazgo pero pueden mostrar en sus personas la presencia de los atributos divinos, y, basándose en su experiencia personal, guiar a la gente hacia Dios), y los *Salehin* o los virtuosos. A

menos que el hombre no alcance una de las tres categorías mencionadas en primer lugar, no puede lograr una perfecta certidumbre en la fe.

¿Y cómo podemos beneficiarnos de los atributos divinos? Por ejemplo, se nos dice que Dios es Omnisapiente ¿pero cómo podemos tener una prueba segura de Su conocimiento? Mientras no comprobemos con nuestros ojos la función de este atributo ¿cómo podemos asegurar con honestidad que es omnisapiente? Se nos dice que otorga vida a los muertos, y sin embargo, mientras no tengamos evidencia de ello, no podemos afirmarlo con sinceridad. Se nos dice que es el Creador, pero observamos que toda la creación está gobernada por normas determinadas de la naturaleza. ¿Cómo podemos creer, por consiguiente, que tuvo parte en la creación del universo, y asegurar, en verdad, que Él es el Creador? Igualmente se nos dice que todas las cosas están bajo Su control y reconocen su poder; sin embargo, cuando encontramos miles de personas que niegan Su misma existencia, ¿cómo podemos asegurar, en ausencia de un signo claro de Su poder, que controla el universo? Lo mismo ocurre respecto del resto de Sus atributos. A menos que nos convenzamos que los atributos de Dios se manifiestan de forma que excluyen toda posibilidad de azar o coincidencia, no podemos creer que tales atributos existan en absoluto.

No podemos percibir a Dios con nuestros sentidos físicos; sólo podemos hacerlo a través de Sus atributos. Si no poseemos prueba cierta de la manifestación de dichos atributos, no podemos afirmar honradamente que Dios

existe, y que el universo no se rige por alguna ley compleja aunque perfecta de la naturaleza.

Esta duda sólo la resuelve el islam, porque genera constantemente personas que manifiestan los atributos divinos; personas que reciben, en primer lugar, un reflejo de tales atributos en su propia existencia, y después conducen a otros hacia el perfecto conocimiento de Dios, mostrando en sus propios seres la presencia de estos atributos.

En la época actual, Dios ha enviado al Mesías Prometido^{as}, a fin de que los hombres puedan conseguir alcanzar el perfecto conocimiento de Dios, y queden libres de la duda y la desesperación. Fue un seguidor tan fiel y perfecto del islam, que alcanzó el rango del profetazgo; y Dios lo elevó a un nivel tan alto de conocimiento espiritual que no fue alcanzado siquiera por Abraham^{as}, Moisés^{as} o Jesús^{as}. Manifestó en sí mismo los atributos divinos de forma tan perfecta, que todos los que lo vieron quedaron maravillados, y quienes oyen hablar de ello quedan rendidos de admiración. Cientos de miles de almas recobraron una vida nueva a través de las señales que mostró, y multitud de gente sanó por su poder milagroso. Alcanzó el estado perfecto del conocimiento divino que excluye toda posibilidad de duda o equívoco, y halló la unión completa con Dios, que no admite separación. Quedó tan iluminado por el color divino, que lo demás se extinguió para él. Renunció totalmente al mundo, y se consagró enteramente al servicio del Eterno Amado, Quien, como consecuencia de tal devoción, se hizo suyo. Experimentó cada doctrina y mandamiento del islam en su propia persona, los halló

perfectos, y probó sus frutos en sí mismo. Dios le invistió con el manto de Sus atributos, y él volvió al mundo para, a modo de puente, dirigir a la humanidad hacia Dios, pues sólo puede elevarse quien viene de arriba.

Jesús^{as} dijo: “Nadie ascendió al cielo salvo el que descendió del cielo”⁵⁵, a lo que podría añadirse que nadie puede guiar a otros al cielo, salvo el que es enviado del mismo cielo. El Mesías Prometido^{as} a quien Dios invistió con el manto de Su gloria, y envió para la guía de la humanidad, fue así designado, y fue capaz de llevar a los hombres hacia Dios. En apoyo de este objetivo, manifestó cada atributo de Dios en su propia persona, y acercando a Dios a los hombres, acercó a los hombres a Dios. El Sagrado Corán dice:

“Como el hombre no puede alcanzar a Dios, Él se aproxima muy cerca del hombre”⁵⁶.

Siendo tal Su proceder, Él se apareció en esta época al Mesías Prometido^{as}, y se manifestó a Sí mismo al resto de la humanidad a través de él, para mostrar que es el mismo Dios Vivo que se manifestó a Abraham^{as}, Moisés^{as}, Jesús^{as} y Muhammad^{sa}; y que es hoy día nuestro Dios, que no nos ha abandonado, sino que en nuestra ignorancia le hemos olvidado.

No me es posible en el tiempo y espacio disponible, explicar, respecto a cada atributo divino, cómo los mostró y manifestó al mundo el Mesías Prometido^{as} después de lograr el perfecto conocimiento divino. Sin embargo, se pueden exponer algunos de ellos.

55 Juan 3, 13

56 Al-Anám, 6:104

Un atributo divino que se acepta universalmente es el atributo de Su sabiduría. Todas las religiones enseñan que es Omnisapiente, pero ninguna explica cómo podemos asegurarnos de que sea cierto. El Mesías Prometido^{as} nos ha mostrado ejemplos prácticos de este atributo divino. Nos ha descubierto secretos de conocimiento que (1) se encontraban ocultos a los ojos del mundo, o (2) fueron adquiridos por él de forma extraordinaria, o (3) su adquisición estaba fuera de los límites humanos. Como ejemplo de los primeros sólo necesito referirme a sus enseñanzas, parte de las cuales ya he expuesto, y que expondré también más adelante. Ilustraré el segundo y tercer apartado.

La mayoría de la gente desconoce, posiblemente, que el Mesías Prometido^{as} nació en una parte de la India que se encontraba bajo la dominación de los *Sijs*, en cuyo entorno la instrucción y el saber eran una excepción. Nunca fue al colegio, y únicamente leyó algunos libros elementales con la ayuda de tutores particulares. Sin embargo, cuando Dios le elevó al rango de profeta, le confirió, en el curso de una sola noche, un conocimiento tan amplio del idioma árabe, que los eruditos de Egipto y Arabia no pudieron rivalizar con él. Escribió varios libros en árabe, y desafió repetidamente a sus oponentes a crear una obra similar si consideraban que esto era el resultado de una instrucción y educación ordinaria. Sin embargo, ninguno se atrevió a aceptar tal desafío en la India, Egipto, Siria o Arabia ¿no es acaso, por tanto, una prueba convincente de la omnisciencia divina? ¿Puede considerarse que la adquisición de tal conocimiento es el resultado de la imaginación humana? El Punjab se

encuentra tan lejos de Arabia y de otros centros de educación conocidos, que resulta imposible que el Mesías Prometido^{as} hubiera adquirido sus conocimientos de árabe a través de otras personas. Incluso si se admitiera como posible, ¿cómo adquirió un conocimiento tal que le capacitó escribir cerca de una veintena de libros, en base a los cuales desafió con éxito a gente erudita? Debe recordarse que las personas que han estudiado árabe durante años en las escuelas y universidades del Punjab, apenas logran escribir unas pocas páginas en este idioma. No hay duda que, ocasionalmente, escritores como Dante o Shakespeare adquirieron una maestría casi sin igual en su propia lengua, pero no pueden compararse con el Mesías Prometido^{as}, porque nunca proclamaron de antemano que adquirirían tal maestría. No se percataron siquiera del valor que encerraban sus obras, y sólo cuando sus trabajos se hicieron conocidos fueron apreciados en su justo valor.

Si varias personas compiten en una carrera, una de ellas ha de ganar a las demás. Sin embargo, tal hazaña no se considera extraordinaria. No obstante, cuando una persona débil y extenuada, que apenas puede sostenerse en pie, se une a la carrera y declara de antemano que la va a ganar, y de hecho la gana, debe considerarse, con seguridad, como algo fuera de lo ordinario, y atribuirse a alguna intervención superior.

Dios manifiesta Su atributo de Omnisciencia de esta forma. Así lo vemos en el segundo capítulo de los Actos, donde está escrito que a los discípulos se les enseñó las lenguas de diferentes tribus a través del Espíritu Santo.

La diferencia entre el caso de los discípulos y el Mesías Prometido^{as} radica en que a los primeros se les enseñó sólo las lenguas de las tribus judías, y a pesar de ello, se equivocaron en ocasiones. Sin embargo, al Mesías Prometido^{as} se le enseñó la lengua de otra nación, y se le otorgó tal perfecto dominio sobre ella, que ninguno de los que eran nativos de esta lengua pudo rivalizar con él en las repetidas invitaciones que les brindó.

Otra prueba de la Omnisciencia de Dios que hemos obtenido a través del Mesías Prometido^{as}, es la realización de esta Conferencia de las Religiones en Londres. Treinta y cuatro años antes, el Mesías Prometido^{as} vio un *Kashf* (visión) referente a la expansión de su Comunidad en Inglaterra. Lo publicó en el libro *Izala'-e-Auham*, que se publicó en 1892. Las palabras fueron las siguientes:

“La salida del sol desde el Occidente (como fue predicho por el Santo Profeta^{sa} del islam) significa que las naciones occidentales que desde hace siglos han permanecido en la oscuridad del descreimiento y el error, serán iluminadas por el sol de la virtud, y participarán de las bendiciones del islam. En una ocasión me he visto a mí mismo -en una visión- frente a un púlpito en Londres, exponiendo una conferencia en inglés sobre la verdad del islam, y posteriormente capturando a varias aves de plumaje blanco situadas sobre pequeños árboles, cuyos cuerpos eran semejantes a los de las perdices. Creo que esto significa que, aunque no tenga la oportunidad de ir personalmente a Londres, mis escritos serán publicados entre aquella gente, y muchos ingleses virtuosos serán presa de la verdad. Las naciones occidentales no se han destacado por su adhesión a las verdades espirituales; como si Dios sólo hubiera otorgado sabiduría espiritual a las naciones orientales, y sabiduría

material a Europa y América. Todos los profetas, del primero al último, han aparecido en Asia, y los hombres espirituales, aparte de los profetas, que lograron llegar cerca de Dios, también han estado confinados a pueblos orientales. Sin embargo, Dios desea ahora extender Su benevolencia a Occidente⁵⁷.

El significado de este mensaje es perfectamente claro. Hace treinta y cuatro años, Dios informó al Mesías Prometido^{as} que, a través de él, el islam se propagaría en Europa; que los medios de tal propagación serían sus escrituras, y que, al final, Occidente participaría de las bendiciones de la fe, de igual forma que hoy disfruta de las buenas cosas del mundo.

Sin duda, lo que observó en la visión era que él mismo dirigía la alocución. Como los profetas son representados por sus seguidores, y en particular por sus sucesores (Jalifas), la visión significa que él o uno de sus representantes, o sucesores, se dirigiría a Inglaterra para atraer a las personas hacia el islam; e indica que el islam y el Ahmadiat serían predicados desde un púlpito o escenario, y las gentes lo aceptarían y serían bendecidas.

El cumplimiento de esta visión no es una mera coincidencia. La importancia de un hecho sólo puede valorarse cuando se conocen las circunstancias que concurren en el mismo. Tomemos, pues, en consideración las circunstancias que rodearon al momento en que esta visión fue publicada, y en las que se encontraba la persona que las publicó.

Cuando este *Kashf* fue dado a la publicidad, la religión cristiana era tan poderosa que sobrecogía a los musulmanes. Los escritores europeos y cristianos no sólo profetizaban la

57 Izala'-e-Auham, p. 516.

aniquilación completa del islam por parte del cristianismo en el curso de un siglo, sino que los musulmanes cultos habían comenzado a admitirlo de manera indirecta. Algunos musulmanes, bajo el pretexto de la reforma religiosa, iniciaron un movimiento de entendimiento mutuo entre el islam y el cristianismo, que se basaba en el supuesto de que ambos eran verdaderos; y en la necesidad de evitar la confrontación, pues dichas personas temían que el islam no podría resistirse al cristianismo. Otros habían comenzado a pedir disculpas por la doctrina del islam, tratando de explicar que algunas de sus normas, que Europa no aceptaba, no eran realmente parte del islam, y que el islam enseñaba exactamente lo que Europa pregonaba. Exponían que el islam fue revelado en una época de oscuridad, cuando los árabes se encontraban en una situación degradada, de tal forma que muchas de las doctrinas y mandamientos islámicos sólo intentaban mejorar la condición de los árabes, y no eran de aplicación universal. Éstas serían revocadas a través de una asamblea de *Ulemas* y doctores islámicos, ya que el Santo Profeta^{sa} predicó a los árabes teniendo en cuenta sus prejuicios religiosos y nacionales, y su significado era realmente distinto a lo que sus palabras querían decir. En resumen, los musulmanes habían comenzado a admitir, a través de su conducta, que los días del islam estaban contados. No sólo habían perdido la capacidad de tomar la ofensiva, sino incluso el valor de defender al islam. Estaban prestos a rendirse, y sólo esperaban que el cristianismo les ofreciera mejores condiciones, y no fueran tratados como salvajes.

Por otra parte, quien vio y publicó esta visión, se encontraba sólo y no tenía seguidores. Acababa de proclamar su condición de Mesías, que había levantado el resentimiento y oposición universal. El gobierno lo miraba con sospecha, y el pueblo le era hostil. Los cristianos, hindúes y los mismos musulmanes por cuya fe abogaba, se le opusieron en conjunto; estos últimos de la forma más enconada. Su proclama era nueva e inesperada. Los musulmanes esperaban un *Mahdi* guerrero que descendiera del cielo. Esta persona, en cambio, proclamaba no ser un guerrero, sino un *Mahdi* pacífico y pacificador, y enseñaba que el *Mahdi* y el Mesías eran una y la misma persona, que no había de descender del cielo, sino que debía aparecer en la tierra, y lo más sorprendente: que él mismo era la persona que representaba al *Mahdi* y al Mesías; una persona que no poseía rasgo distintivo de cultura, rango ni honor.

Además, viajar a naciones lejanas requiere dinero, y esta persona tenía en aquel tiempo cuarenta o cincuenta seguidores, los cuales, a excepción de uno o dos que se encontraban en circunstancias relativamente más favorables, eran extremadamente pobres, ganando un promedio de cinco chelines a la semana, con los que tenían que atender sus necesidades propias y las de sus familiares. Así pues, en estas circunstancias, viviendo a seis mil millas de Inglaterra; en un país miembro del Imperio Británico que se encontraba en aquel tiempo en condiciones de extrema degradación política; en una provincia considerada la más atrasada de la India y situada a varios cientos de millas del océano; residiendo en una aldea que incluso hoy se encuentra a

once millas del ferrocarril más cercano, y que recibía sólo dos veces por semana el correo; en la que el cartero era a su vez el maestro; que no podía aspirar a una institución educativa más alta que la de un colegio nativo de instrucción primaria (pues así era la aldea de Qadián en aquel tiempo); esta persona proclama que Dios propagaría su doctrina en Occidente, que sería predicada desde estrados y púlpitos, y que los hombres aceptarían la verdad y se unirían a su movimiento. Todo esto ocurrió en efecto: su comunidad se extiende; personas de todas las condiciones se le unen; y ha alcanzado y comienza a atraer a los espíritus amantes de la verdad de Occidente.

La invitación cursada por los organizadores de la Conferencia de las Religiones a los representantes de las diferentes religiones no tiene un significado especial en lo que a otras religiones concierne, pues tales invitaciones tenían por objetivo augurar el éxito de la Conferencia. En nuestro caso sí tiene un significado peculiar, pues se ha convertido en el medio por el cual se ha cumplido el *Kashf* al que me acabo de referir, y que fue publicado en circunstancias muy adversas. De haber seguido esta comunidad un curso normal, no habría sido invitada a participar en esta conferencia, pues habría cesado de existir hace tiempo a causa de las circunstancias extremadamente adversas por las que hubo de atravesar. Sin embargo, Dios, de acuerdo con este *Kashf*, la hizo prosperar, y al final tuvo lugar lo que fue predicho. Esto demuestra que Dios es Omnisapiente, y que revela hechos que el hombre desconoce e ignora, y

que son considerados en su tiempo por la humanidad como opuestos a la razón y el sentido común.

No puedo concluir esta parte de mi discusión sin señalar un ejemplo más de la Omnisciencia divina mostrada por el Mesías Prometido^{as}. El suceso también pertenece a Europa, donde, junto a América, ha ejercido y aún ejerce una profunda influencia. Me refiero a su profecía respecto a la Guerra Europea y la caída del régimen zarista. Esta profecía fue publicada parcialmente, y completada en cuatro años, de 1904 a 1908. Él profetizó que Dios le había revelado que “un poderoso terremoto era inminente”. Explicó que no significaba necesariamente que tuviera lugar un corrimiento de tierras, sino que más bien quería decir que una forma de calamidad “causaría una gran pérdida de vidas y destrucción de edificios; originaría verdaderos arroyos de sangre y crearía una gran consternación entre los hombres”. De los detalles acerca de este terremoto tal como fueron predichos en su tiempo, se deduce que la profecía anunciaba una gran guerra, pues dice que “el mundo entero se verá conmovido y los viajeros padecerán grandes sufrimientos”. Esto muestra con claridad que la calamidad anunciada se refería a una guerra, pues un terremoto no afecta especialmente a los viajeros. Igualmente señala: “correrán arroyos de sangre y la calamidad acontecerá de forma súbita. Los jóvenes se volverán viejos de la impresión. Estallarán las montañas, y mucha gente se volverá loca. El mundo sufrirá sus efectos, pero la suerte del Zar será miserable. Serán sacudidos los cimientos de muchos gobiernos. Las flotas navales estarán alerta ante las flotas enemigas y surcarán los mares en busca

de navíos antagonistas, teniendo lugar duelos navales. La tierra se verá alterada, y Dios aparecerá con sus huestes para castigar a opresores y transgresores. La calamidad también afectará a las aves del aire. Los árabes se prepararán para la guerra, y los turcos serán derrotados en Asia Menor, pero recobrarán parte de su territorio perdido”. También dijo que “los signos de esta calamidad aparecerán con antelación” pero “Dios la alejará por un tiempo”. En cualquier caso “alcanzará al mundo antes de que pasen dieciséis años de la publicación de la profecía, aunque no durante el advenimiento del Mesías Prometido^{as}”⁵⁸.

¡De qué manera tan clara y poderosa se ha cumplido esta profecía! ¡Qué terrible fue el terremoto que fue predicho y de qué manera la tierra quedó sacudida! Como ya mencioné antes, la palabra no significaba un terremoto real, pues la misma palabra ha sido empleada en el Sagrado Corán y en la Biblia⁵⁹ para nombrar a la guerra. Cada detalle de esta profecía se cumplió con claridad. La guerra surgió repentinamente, y el mundo entero se vio afectado. La profecía se publicó a principios en el año 1904 y la guerra tuvo lugar en 1914, después de la muerte del Mesías Prometido^{as}, que aconteció en 1908. No sólo afectó a los poderes y gobiernos que se vieron involucrados, sino también a otras naciones. Los padecimientos que originó a los viajeros son difíciles de imaginar. Quienes viajaban por países extranjeros cuando comenzó la guerra relatan episodios dolorosos de desplazamientos, escapadas a medianoche, cautividad y prisión. Muchos de ellos fueron incapaces, durante años,

58 Brahin-e-Ahmadiyya Parte V y Haqiqatul Wahi.

59 I Samuel 14:15

de comunicarse con sus seres queridos y amigos, y no consiguieron intercambio alguno de noticias. Las montañas fueron voladas como si se tratase de montículos de tierra. Algunas colinas francesas que se encontraban en el área bélica quedaron totalmente aplanadas. Se derramó tanta sangre, que los arroyos y ríos se tiñeron realmente de color rojo. Mucha gente envejeció de la impresión, y tal como fue anunciado, enloquecieron tantos hombres que se denominó “neurosis de guerra” a este nuevo tipo de alteración mental, a causa de la cual miles de personas quedaron incapacitadas durante varios meses, e incluso años. Las demostraciones navales y los movimientos de flotas tuvieron lugar a una escala sin precedentes, y fueron destruidos espacios de tierra tan extensos, que ni siquiera hoy día Francia ha sido capaz de rehacer las áreas devastadas. El ruido de los cañones y la explosión de las granadas mantuvo a las aves alejadas de los árboles, volando en el aire, de forma que muchas murieron exhaustas por la fatiga.

La guerra estuvo a punto de precipitarse en 1911, cuando Alemania envió los Panzer a Agadir, pero de acuerdo con la profecía, se evitó gracias a la firme actitud mostrada por Gran Bretaña, y el reconocimiento de los estados continentales de que no estaban preparados para la guerra. Los árabes consideraron cabal separarse de los turcos, y se unieron a los aliados. Irak y los Dardanelos se consideraron los puntos estratégicos más importantes frente a los turcos, pero los aliados fracasaron en ambos lugares, venciendo finalmente a los turcos en Palestina, de acuerdo con la profecía, y acabando así la guerra. Sin embargo, los turcos

de nuevo adquirieron el poder bajo el mando de Mustafá Kamal Pash, y tal como fue profetizado, recobraron una gran parte de sus fortunas perdidas. No obstante, la parte más dramática de la profecía se refería al Zar de Rusia. De todos los monarcas afectados por la guerra, sólo el Zar fue mencionado por la profecía, que decía que durante la guerra su suerte sería lastimosa, es decir, que no sólo perdería su trono, sino que sufriría otros padecimientos, desgracias y privaciones. La profecía parecía indicar que el Zar no sería asesinado, no moriría de inmediato, sino que atravesaría graves sufrimientos. La profecía se cumplió con todo detalle. El Zar perdió su trono, pero le fue respetada la vida. Posteriormente, no obstante, fue muerto tras sufrir las torturas físicas y mentales más dolorosas. Su mujer e hijas fueron deshonradas en su presencia sin que pudiera hacer nada por protegerlas.

El relato de sus sufrimientos causa una gran consternación y pena en el corazón, pero al mismo tiempo fortalece la fe en Dios Omnisapiente, al ver cómo reveló todos estos acontecimientos doce años antes de que acontecieran, en un momento en que nadie podía imaginar que pudieran llegar a ocurrir.

¿No son suficientes todos estos hechos para probar que el Dios del islam es Omnisapiente, y que sólo el islam es la religión que posibilita llegar al conocimiento de este Dios Omnisapiente y establecer una relación entre el hombre y Él?

Otro atributo bien conocido de Dios que es aceptado por la mayoría de las religiones es el atributo de la creación. La

mayoría de las religiones afirman que el concepto de Dios que presentan incluye el atributo de la creación. Enseñan que el hombre y toda la materia han sido creadas por Dios, y que todo el universo es creación Suya. Sin embargo, ¿qué prueba tienen en apoyo de su suposición? Ninguna. Su afirmación se basa en suposiciones negativas: Si Dios no es el Creador del universo, ¿quién es entonces? Un ateo tiene los mismos datos en contra suya, con la diferencia de que es un estudioso más diligente de las leyes de la naturaleza. Su mundo y su religión consisten en el estudio activo de esas leyes, y llega a la conclusión de que el universo funciona por sí mismo, y que no es controlado por ningún poder o agente externo. Por lo tanto, si quienes hacen de la naturaleza objeto de estudio durante toda su vida, no obtienen guía de ella, ¿cómo puede la naturaleza crear certidumbre en los corazones de los individuos ordinarios?

Lo máximo que la naturaleza sugiere es que debe haber un Creador de este universo. Sin embargo, es una mera inferencia y no puede ser sustituta de la fe y la certeza. La experiencia nos enseña cómo a menudo, cuando descubrimos la causa de un fenómeno que no conocíamos previamente, esta suele ser totalmente distinta a la que nos habíamos imaginado. Por tanto, ¿no puede ocurrir que nuestra creencia respecto a que, por encima de las leyes de la naturaleza, ha de existir un Creador y Regulador del mundo, sea debida a nuestra ignorancia de la naturaleza, sus propiedades, y la acción y reacción de la materia? Puede ocurrir que la materia posea una energía y propiedades que nos son desconocidas y que la hacen independiente de todo control externo. En vista

de estas posibilidades, ¿cómo podemos conformarnos con la mera suposición de que debe existir un Creador del universo? Necesitamos pruebas que nos lleven del nivel de “debe existir” al de “existe”, y que hagan desaparecer todas las dudas y equívocos. Esto sólo es posible si podemos observar con nuestros propios ojos el funcionamiento del atributo de Creador, y convencernos, por nosotros mismos, que Dios realmente crea. Ninguna religión es capaz de darnos certeza respecto a este atributo divino. Sin embargo, el Mesías Prometido^{as}, sí que nos ha conducido a este nivel de conocimiento. No nos pide que creamos que existe Dios y que Él es el Creador. Afirma poder mostrarnos la verificación real del atributo divino de la creación, y demostrar que no es la naturaleza la que crea, sino el propio Creador de ella. Existen muchos ejemplos, pero me sentiré satisfecho relatando tres de ellos.

Debemos recordar que un resultado específico no puede adscribirse a la acción o intervención de ningún ser a menos que nos convenzamos negativa y positivamente de ello; es decir, a menos que estemos seguros que tal resultado acontece si tal ser lo desea, y no acontece si no lo desea. Visto desde el punto de vista positivo, queda espacio para la conjetura respecto a que puedan existir también otros seres que logren similares resultados. Por tanto, la afirmación de que un determinado hecho puede ser realizado únicamente por un ser particular, implica necesariamente que si tal ser no lo realiza, no puede tener lugar el hecho en absoluto. Manteniendo este principio en mente, voy a referirme a

las pruebas positivas y negativas que el Mesías Prometido^{as} aportó para mostrar el atributo divino de la Creación.

Describiré primero aquellas señales que son pruebas positivas de la existencia de este atributo. Respecto a la primera de ellas, simplemente reproduciré la declaración de la persona que fue testigo principal de esta señal. Su nombre es Ata Muhammad y es un *Patwari* (suboficial carabinero). Su declaración dice:

“Antes de convertirme en áhmadi, trabajaba como *Patwari* en Winjwan en el distrito de Gurdaspur. Qazi Nimatul’lah de Batala, a quien solía ver a menudo, solía hablarme de Hazrat Sahib (se refiere al Mesías Prometido^{as}), pero no solía prestar mucha atención a sus palabras. En una ocasión en que se mostró muy insistente, le dije que escribiría a su Mirza pidiéndole que orara por mí respecto a cierto asunto, de forma que si su oración era escuchada, yo le aceptaría. Escribí seguidamente a Hazrat Sahib, diciéndole que siendo el Mesías y un Wali (santo) como él proclamaba, sus plegarias deberían ser escuchadas, y le pedía que rogara a Dios para que me otorgara un hermoso hijo varón de la mujer de entre mis esposas que yo deseara. Al final de mi carta le relaté que tenía tres esposas desde hacía muchos años, pero que no había tenido hijos de ninguna de ellas y que deseaba tenerlo de mi mujer de mayor edad (significando que al estar envejeciendo existía aún menor posibilidad de que pudiera concebirlo). Recibí una respuesta, escrita por el fallecido Maulvi Abdul Karim Sahib (uno de los principales miembros del Movimiento Ahmadiya que solía actuar como secretario del Mesías Prometido^{as}) diciendo que Hazrat

Sahib había orado por mí, y que Dios me otorgaría un precioso hijo lleno de talento y disposición, de la mujer que yo había deseado, pero que debería arrepentirme como lo hizo Zacarías. Yo vivía en ese tiempo una vida lujuriosa, era adicto a la bebida, y aceptaba sobornos con frecuencia. Al recibir esta respuesta, me dirigí a la mezquita y pregunté qué significaba el arrepentimiento de Zacarías. El Mul'lah y el resto de la gente que se encontraba en el lugar se sorprendieron de ver a una persona viciosa como yo en la mezquita, y fueron incapaces de responder a mi pregunta. Seguidamente consulté a Maulvi Fateh Din de Dharam Kot, que era áhmadi, y me dijo que el arrepentimiento de Zacarías significaba que debía renunciar al curso malvado de mi vida, abandonar el soborno, ser regular en mis oraciones, guardar los ayunos y frecuentar la mezquita. Consecuentemente, cambié por completo mi modo de vida. Abandoné la bebida, dejé de aceptar sobornos, y fui regular con las oraciones y los ayunos. Cuatro o cinco meses más tarde, cuando entré en mi casa, encontré a mi mujer, la de más edad, llorando. Al preguntarle la causa de su tristeza, me respondió que me había casado con otras dos mujeres debido a que ella fue incapaz de darme descendencia, y que, además, una nueva calamidad se había abatido sobre ella; que había cesado su menstruación, de forma que ya no le quedaba ninguna esperanza de tener ningún hijo. Su hermano trabajaba en aquellos días como subinspector de policía en Amritsar, por lo que me pidió que la enviara con él para solicitar una consulta médica. Le aconsejé, no obstante, que consultara antes con la comadrona de la localidad. Ésta la reconoció, y le dijo que no podía hacer nada, ya que en

su opinión, Dios se había equivocado con ella (significando que había sido estéril y que ahora presentaba signos de estar embarazada). (¡Dios debía haber incurrido en un error!). Así pues, volvió a casa diciendo que Dios había incurrido en un error. Yo le pedí que no hablara de esta manera, ya que le había pedido a Mirza Sahib que orara por mí, y creía que esto podía ser el resultado de su oración. Algún tiempo más tarde, mis esperanzas se vieron confirmadas, y comencé a relatar a la gente que me sería concedido un hermoso niño. Las personas se maravillaban y decían que, de ocurrir así, sería sin duda un milagro. Finalmente llegó el momento en que el niño nació. Era varón y muy hermoso. Nació durante la noche, y corrí en seguida hacia Sharam Kot donde residían mis parientes para informarles del acontecimiento. Al escuchar estas buenas nuevas mucha gente se dispuso a ir a Qadián para unirse al Movimiento. Sin embargo, hubo otros muchos que no lo hicieron. Algunos miembros de Winjwan también se unieron al Movimiento Ahmadí, a consecuencia del asombroso suceso, así como yo mismo. Puse al niño el nombre de Abdul Haq. Llevaba más de doce años casado y no tuve anteriormente ningún hijo.” (*Sirat-Al Masih*. Recopilado por Hazrat Mirza Bashir Ahmad).

¿Puede haber una prueba mayor de que nuestro Dios es un Dios Vivo y es asimismo el Creador? Si no existe Dios o si Dios no es el Creador, ¿cómo pudo ocurrir que a resultas de las oraciones del Mesías Prometido^{as}, naciera un niño de un hombre sin descendencia, que se había casado con tres mujeres a lo largo de doce años para tener progenie, sin conseguirlo? No sólo nació el niño, sino que su nacimiento

tuvo lugar de acuerdo con el deseo de su padre, y bajo las condiciones que él estableció; es decir, nació de su mujer de mayor edad, era varón y hermoso. Si no existe Dios o si Él no es el Creador, ¿cómo dieron origen a todo esto las plegarias del Mesías Prometido^{as}? Nos sentimos aún más impresionados ante esta asombrosa señal, cuando sabemos que a la persona que la pidió, se le informó de antemano que el signo pedido le sería mostrado de acuerdo con las condiciones por él impuestas. La importancia de un hecho debe ser medida con respecto al efecto que produce en el momento en que acontece sobre quienes lo presencian. Como se dijo anteriormente, las consecuencias de este incidente fueron que el hombre que había pedido la señal, así como muchos de sus parientes y convecinos se convirtieron en áhmadis, iniciando la mayoría un viaje largo desde la aldea para unirse al Movimiento Ahmadía. El niño, su padre, y muchos de los que fueron testigos de esta señal, viven aún. Cualquier persona que desee comprobar la autenticidad de estos hechos, puede hacerlo preguntándoles cuanto desee.

Otros muchos signos de carácter similar fueron mostrados por el Mesías Prometido^{as}. Cada uno de sus propios hijos nació del resultado de una profecía, y muchos matrimonios sin descendencia tuvieron progenie por acción de sus plegarias.

Otro milagro suyo, que también hace referencia al atributo divino de Creación, tuvo lugar de la manera siguiente: Vio en un sueño que había preparado una carta, referida a hechos futuros de su propia vida y de la de algunos amigos,

que deseaba que Dios aprobase. Vio a continuación a Dios personificado, y colocó ante Él la carta para que la firmase. Dios firmó la carta con tinta de color rojo, pero antes de hacerlo, sacudió con un movimiento de Su mano el exceso de tinta que se había acumulado en la pluma. Algunas gotas de la tinta así sacudida cayeron sobre las prendas del Mesías Prometido^{as}, que al sentir el amor y afabilidad de Dios al aceptar su petición, vio que sus ojos se llenaban de lágrimas, despertandose a continuación con un ligero temblor. Un discípulo suyo, llamado Mian Abdul'lah Sannouri, que en aquel momento le estaba dando un masaje, dirigió su mirada a unas manchas húmedas en forma de gotas sobre su vestimenta. El Mesías Prometido^{as} le relató seguidamente el *Kashf* con detalle; las gotas de color rojo habían caído sobre la camisa del Mesías Prometido^{as} y sobre el gorro de Mian Abdul'lah (Mian Abdul'lah es oficial de policía al Servicio del Estado de Patiala). Mian Abdul'lah pidió que le fuera entregada la camisa como reliquia de este milagro, y el Mesías Prometido^{as} se la dio, a condición de que hiciera constar en su testamento que sería enterrado con ella, a fin de que la gente no comenzara a adorar la prenda. Mian Abdul'lah aún vive, y yo le pregunté si existía alguna posibilidad de que el líquido cayera del tejado, etc. Afirma que el techo de la habitación era completamente liso y limpio, y que no veía tal posibilidad. Tan pronto como observó las gotas, dirigió su mirada al techo buscando el origen pero no encontró causa alguna. También afirma que en aquel momento no había ningún tintero, ni objeto similar en la habitación. La camisa se encuentra aún cuidadosamente preservada por

Mian Abdul'lah y la declaración anterior está tomada bajo juramento.

Debe recordarse sin embargo, que no creemos que Dios tenga forma física, o que acostumbre a firmar Su nombre, o que use pluma o tintero, o que las gotas que cayeron sobre el Mesías Prometido^{as} fueran realmente gotas de alguna tinta que Dios usara en tal ocasión. Por el contrario, como ya indiqué antes, creemos que Dios no tiene forma ni similitud, y que está por encima de tener que asumir una forma humana o de otro tipo. Creemos que todo lo que el Mesías Prometido^{as} vio fue un *Kashf*; y que la forma en que vio a Dios era una representación simbólica de la relación que mantenía con Él. El acto de la firma significaba que Dios haría que se cumplieran sus deseos y objetivos. La tinta que realmente cayó sobre sus prendas y sobre las de Mian Abdul'lah, no era una tinta que cayera realmente de la pluma de Dios, pues Dios no usa pluma ni tintero, pero fue creada por Dios mediante su atributo de creación como señal para el Mesías Prometido^{as} y para los demás, a fin de que la gente crea en Su atributo de Creador, y entienda que Dios crea de la nada, y que este atributo Suyo puede, y actúa hoy, como actuó en el comienzo de la creación.

Citaré a continuación otro ejemplo que mostrará que al igual que Dios tiene poder para crear, también lo tiene para evitar que algo suceda, cuando Él así lo ordena. Quedará así claro que el atributo de la Creación sólo pertenece a Dios, y que ningún otro ser participa de él. De no ocurrir así, sería posible para este otro ser hacer existir lo que Dios había decretado en contra.

Un individuo llamado Sadul'lah, que trabajaba como profesor en la *Mission School* de Ludihana, era un enconado oponente del Mesías Prometido^{as}. Tenía por costumbre escribir y publicar poemas y artículos contra el Mesías Prometido^{as} en un lenguaje tan obscuro, que resultaba difícil concebir a cualquier persona decente. El mismo Mesías Prometido^{as} dijo que ningún otro Profeta había sido insultado tanto por un hombre como lo fue él por Sadul'lah. Había anunciado repetidamente que el Mesías Prometido^{as} era un impostor y que sería destruido; que no se cumplirían sus profecías concernientes a sus hijos, y que su fin sería miserable. Cuando sus insultos y hostilidad habían excedido todos los límites, y se había convertido en un obstáculo para que la gente pudiera conocer la verdad, el Mesías Prometido^{as} pidió a Dios que mostrara una señal contra este hombre. Su plegaria fue oída, y al dar la espalda a la verdad, y cerrar sobre sí mismo las puertas de la misericordia divina, Dios decretó que moriría por la misma flecha que había intentado arrojar sobre el Mesías Prometido^{as}. En consecuencia, el Mesías Prometido^{as} recibió una revelación respecto a él:

“Tu enemigo que declara respecto a ti que morirás sin progenie, será extinguido, y su descendencia quedará anulada.”

Cuando el Mesías Prometido^{as} recibió esta revelación, Sadul'lah tenía un hijo de catorce años de edad y él mismo se encontraba en su plena juventud. No había razón alguna por la que no pudiera tener más hijos. Sin embargo, Dios Creador, retiró en su caso la acción de su atributo de creación después de esta revelación. El hombre era aún

joven, y sobrevivió a esta revelación cerca de quince años, pero no tuvo ningún otro hijo. Murió en 1907, confirmando la verdad de esta revelación. Si el asunto hubiera concluido aquí, constituiría por sí solo una prueba potente del atributo divino; sin embargo, se le añadió otra prueba aún más poderosa. Cuando Sadul'lah murió, los enemigos del Mesías Prometido^{as} objetaron que la profecía no se había cumplido, pues Sadul'lah había dejado un hijo que le sobrevivía. Concertaron un matrimonio para éste (el hijo de Sadul'lah), esperando que engendrara hijos y falseara así la profecía del Mesías Prometido^{as} concerniente a su padre. El Mesías Prometido^{as} respondió a sus oponentes en su libro, *Haqiqatul Wahi* que, puesto que el hijo de Sadul'lah ya existía en el momento en que recibió la revelación que concernía a su padre, el hecho de que sobreviviera a Sadul'lah no afectaba a la verdad o cumplimiento de la profecía. Esta sólo podría considerarse dudosa si este engendraba un hijo. El Mesías Prometido^{as} de nuevo afirmó que el joven permanecería sin hijos, y la descendencia de Sadul'lah se extinguiría. Así ocurrió, y aunque los enemigos del Mesías Prometido^{as} persuadieron al hijo de Sadul'lah que contrajese matrimonio con dos mujeres en la esperanza de engendrar algún hijo, no le nació ninguno.

Se requiere una gran audacia y es muy aventurado afirmar respecto a un hombre joven que no tendrá descendencia. Cuando el Mesías Prometido^{as} lo publicó respecto al hijo de Sadul'lah, uno de sus discípulos, que era abogado y hombre de fe débil, que vaciló después de la muerte del Mesías Prometido^{as} igual que lo hicieron algunos discípulos

de Jesús^{as}, objetó insistentemente la publicación de tal profecía, pues, según decía, si naciera algún niño de este joven, el Mesías Prometido^{as} se vería en una posición muy embarazosa, quedaría desacreditado, y correría el riesgo de que se iniciara contra él una persecución judicial. El Mesías Prometido^{as} le respondió que no podía dudar, ni ignorar lo que Dios le había revelado, y que la objeción de su discípulo respecto a la publicación de la profecía se debía únicamente a la debilidad de su fe, como al final quedó constatado.

Debemos tomar en consideración lo siguiente: si el hijo de Sadul'lah hubiera muerto en la infancia, la gente hubiera dicho que se trataba de una nueva coincidencia; pero el hecho de que el padre sobreviviera cerca de quince años a la revelación y no tuviera descendencia, unido al hecho de que el hijo llegara a la madurez y se casara dos veces sin tener progenie, establece de manera concluyente que todo ello ocurrió bajo el decreto divino, por el que Dios quiso castigar de manera ejemplar a un rebelde por sus insultos al Mesías Prometido^{as}.

¿Puede afirmar, quien medite sobre estos signos, con una mente libre de prejuicio, que el Dios del islam no es hoy día igual de creador que lo fue al principio de la Creación? ¿Acaso no ocurrió que dijo respecto a un individuo: “que tenga un hijo” y el hombre lo tuvo; y respecto a otro: “que no tenga descendientes” y el hombre permaneció sin hijos? Estos signos y milagros llenan de fe y certeza el corazón humano, y lo elevan del estado del “debe existir” un Creador, al de la certeza y seguridad de que existe un Creador ;Bendito sea Al'lah, el mejor de los creadores!

A continuación voy a tratar de otro atributo bien conocido del que se beneficia mucha gente; me refiero al atributo de la curación. Todas las religiones concuerdan en que Dios es Curador. Sin embargo algunas personas declaran ser capaces de curar a los enfermos mediante la oración. Una breve consideración muestra, sin embargo, que esta curación no tiene que nada que ver con Dios o con la oración, pues no está limitada a ninguna religión en particular, y los fieles de cada religión pueden efectuar tales curaciones. ¿Cómo puede considerarse el ejercicio de este arte (pues no es más que un arte) como prueba de la relación de un hombre con Dios?

Suponiendo que tal curación fuera el resultado de la aceptación de las plegarias, y que indicara que la persona que efectuó la curación ha establecido una relación especial con Dios, ¿no cabría preguntar por qué los demás atributos de Dios, como por ejemplo, los relativos a la creación, sabiduría, resurrección, protección, etc. no se manifiestan a través de dicha persona? A quienes niegan totalmente los atributos divinos no les concierne esta pregunta, pero quienes declaran ser capaces de manifestar un atributo de Dios, deben ofrecer una explicación satisfactoria de su incapacidad para manifestar los demás atributos.

La explicación verdadera es que cada persona posee ciertas facultades psíquicas por las que puede influir y controlar los pensamientos y acciones de otras personas. Este proceso de curación ocurre gracias a la concentración de la atención del sujeto operante, que actúa influyendo sobre el sistema nervioso del paciente, y adquiriendo alguna forma de

control sobre aquél, de tal suerte que sus acciones quedan a merced de la voluntad del operador que las puede dirigir en la manera que desea. Sin embargo, este tipo de curaciones están limitadas a desórdenes relacionados con el sistema nervioso. Es posible, por ejemplo, que la fiebre, cefalea, conjuntivitis, etc., sean curadas por este medio, pero sería imposible curar por este procedimiento alguna enfermedad o alteración que afectara a la constitución orgánica del sujeto, como por ejemplo, la tuberculosis, sífilis o lepra.

La capacidad para curar enfermedades leves o del sistema nervioso, puede ser desarrollada considerablemente mediante la práctica, y se basa en la habilidad del operador para concentrar su atención. No es necesario que éste toque, mantenga al paciente de alguna manera, o tenga que realizar algún tipo de movimiento. Si se alcanza el suficiente grado de concentración, tanto a través de la oración como de cualquier otra forma, el deseo puede verse cumplido. Toda persona puede, con algo de práctica, adquirir este arte en mayor o menor grado, y quienes se abstienen del licor y de la carne de cerdo, pueden convertirse fácilmente en sanadores expertos. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con la condición espiritual de un individuo, ni puede considerarse tal curación como un milagro o señal. Se trata de una habilidad, como otra cualquiera, y puede ser aprovechada en su condición de ley natural.

Por el contrario, los signos mostrados por el Mesías Prometido^{as} como ilustración de la manifestación del atributo divino de curación prueban claramente que Dios

existe y que posee el poder de curar. El siguiente suceso puede servir de ejemplo.

Cuando el Movimiento comenzó a extenderse, el Mesías Prometido^{as} fundó una escuela superior en Qadián, con el objetivo de ofrecer una instrucción adecuada para las futuras generaciones de áhmadis, donde aprendieran las tradiciones del Movimiento, y fueran educados en sus doctrinas y enseñanzas. Jóvenes áhmadis pertenecientes a distintos lugares se inscribieron en la escuela para su instrucción secular y espiritual. Uno de ellos, llamado Abdul Karim, pertenecía a una aldea de los territorios de Nizam en Deccan, distante unas mil seiscientas millas de Qadián. Mientras se encontraba en Qadián, fue mordido por un perro rabioso y fue trasladado al Instituto Pasteur de Kasauli para ser tratado. Una vez recibido el tratamiento, se supuso que se encontraba fuera de peligro. Sin embargo, al regresar a Qadián, sufrió un ataque de hidrofobia, y desarrolló los síntomas y sufrimientos que acompañan a esta terrible enfermedad. Presentaba contractura de la musculatura de la garganta, un terror convulsivo al agua, gran angustia, insomnio, y episodios en los que sentía la compulsión de atacar y herir a quienes le rodeaban, y del que se sentía avergonzado en los intervalos de descanso, en los cuales pedía a los presentes que se alejasen por miedo a que les pudiera causar daño. Empeoró rápidamente, y el director del colegio dirigió un telegrama al Director del Instituto Pasteur de Kasauli, pidiendo instrucciones para tratar al muchacho. Su respuesta llegó en estos términos: “Lo sentimos, pero nada podemos hacer por Abdul

Karim”. Como el joven pertenecía a un lugar lejano, y la gente de aquel lugar era analfabeta e inculta, se temía que su muerte causara entre ellos muy mala impresión. El Mesías Prometido^{as} se sintió profundamente afectado por su condición, y pidió a Dios por su restablecimiento. Sus plegarias fueron finalmente escuchadas, y Abdul Karim, cuya vida había sido completamente deshauciada, y cuyos sufrimientos resultaban terribles de presenciar, fue devuelto a la salud por Dios como consecuencia de las plegarias del Mesías Prometido^{as}.

Aquéllos que conocen la ciencia médica, saben que cuando en una persona se presentan los síntomas de la hidrofobia, ningún remedio puede salvarla, y su muerte es inevitable. No se ha registrado un simple caso en la historia de la medicina en el que una persona afecta de hidrofobia se haya podido salvar. Cuando las noticias de la recuperación de llegaron a Kasauli, uno de sus miembros escribió diciendo: “Nos sentimos muy afectados al saber que Abdul Karim, a quien había mordido un perro rabioso, hubiera padecido un ataque de hidrofobia, pero nos alegra enormemente saber que ha sido salvado gracias a la acción de las plegarias. Nunca habíamos oído previamente de una recuperación similar.”

Éste es un ejemplo de una verdadera curación mediante la oración, que muestra que existe un Dios que tiene el poder de curar. Aquéllos, por medio de cuyas plegarias acontece tal curación, pueden afirmar la existencia de Dios, e ilustrar Sus atributos de una manera inequívoca.

El Mesías Prometido^{as} mostró otros muchos signos similares que no pueden ser detallados aquí. Este tema, sin embargo no estaría completo sin una mención de un reto que dirigió en cierta ocasión a los misioneros cristianos. Les escribió diciendo que, puesto que declaraban ser seguidores y representantes de Jesús^{as}, quien hizo varios milagros, y ya que él declaraba ser un siervo y representante de Muhammad^{sa}, una forma de probar si las demandas de las respectivas religiones eran verdaderas, sería demostrar de quién eran aceptadas por Dios sus oraciones. El método sugerido consistía en seleccionar y dividir en partes iguales, entre el Mesías Prometido^{as} y los cristianos, a un grupo de personas que padecieran lo que ordinariamente se conoce como enfermedades mortales, de forma que cada parte orara por la recuperación de los pacientes a ella asignada, y se viera qué oraciones habían sido escuchadas, observando los resultados. Los misioneros cristianos declinaron aceptar el reto.

Otro atributo divino es el de *Quddus*, es decir, Santo. Todas las religiones lo admiten, pero ninguna nos dice cómo asegurarnos de Su Santidad. En primer lugar, es preciso decir que todos los atributos divinos descritos por las diferentes religiones son dudosos en sí mismos. ¿Cómo podemos juzgar en base a estos atributos que Él es realmente Santo? Incluso si consideramos solamente este atributo, no existe nada que nos muestre que Dios sea realmente Santo. Este atributo sólo puede manifestarse de una forma, y ésta consiste en que podamos ver la manifestación de este atributo de santidad en las personas que han alcanzado la unión y cercanía a

Dios. Si esto no se nos muestra, no sólo dudaremos de la Santidad divina, sino que nos veremos obligados a negar la posibilidad de que el hombre pueda alcanzar la unión con Dios. Observamos cómo la rosa deja su fragancia sobre las prendas en las que se coloca durante un lapso de tiempo, o que los vestidos de las personas que se colocan junto a otros que se han perfumado, comienzan a emanar el perfume. ¿Cómo podemos pues, creer, que un hombre alcance la unión con Dios, pero sea incapaz de mostrar evidencias de tal unión, y permanezca sin influenciarse del estado divino de Santidad, que es realmente la esencia de los demás atributos? Sólo podremos considerar que un hombre ha logrado la unión con Dios cuando pueda manifestar en su propia persona la santidad, probando que ha adquirido esta cualidad gracias a la acción de este atributo, y constituyendo su vida un modelo de pureza y virtud.

La vida del Mesías Prometido^{as} satisface claramente esta prueba. Mostró en su propia vida el atributo de santidad como reflejo de los atributos divinos. No hay duda que tal manifestación sólo puede mostrarse de forma compatible con el ser a quien concierne, en este caso un ser humano, ya que, de otra manera, se convertiría en un dios, lo cual es absurdo. Sin embargo, un reflejo de estos atributos, no incompatible con su condición humana, no disminuye de ninguna forma su valor. Al contrario, es el único medio claro de demostrar que Dios posee estos diferentes atributos.

El Mesías Prometido^{as} manifestó el atributo divino de la santidad en su persona, de manera tan clara, que sus más enconados enemigos se vieron obligados a admitir que su

vida fue absolutamente pura e inmaculada. Debe recordarse al respecto, que siempre que un profeta aparece en el mundo, sus oponentes le acusan de muchos males y vicios, pues la enemistad vuelve al hombre ciego y sordo, hasta el punto en que las mismas virtudes se le aparecen como vicios. Por tanto, al considerar la vida de un profeta desde este punto de vista, debe estudiarse cuál fue su modo de vida previo a su demanda como profeta. Antes de dicha pretensión, la gente no suele albergar un resentimiento particular en su contra, y el prejuicio no ciega su mente. Este período de su vida nos ofrece el mejor material para comprobar su pureza y virtud.

La vida de Jesucristo^{as}, que también era uno de los Profetas de Dios y perteneciente, por tanto, a la hermandad del Mesías Prometido^{as}, satisfizo una prueba similar de pureza y virtud, y desafío a sus enemigos diciendo: “¿quién de vosotros me puede acusar de haber pecado?”⁶⁰ Sin embargo es obvio que sólo se refería al período de vida previo a su demanda de ser un Profeta, puesto que después de iniciar la predicación, sus enemigos, cargados de odio y prejuicio, le acusaron de gula y de falta de respeto a los mandamientos divinos, llamándole borracho, etc. Su vida desmentía tales acusaciones pero sus enemigos se hallaban cegados.

De forma similar, la vida del Mesías Prometido^{as} fue modelo de pureza y de virtud, de la que dieron testimonio sus más enconados enemigos. Maulvi Muhammad Hussein de Batala, que demostró ser su más acérrimo antagonista, escribió respecto a él en su revista *Ishaat-Us-Sunnat*: “El

60 Juan VIII, 46

autor de *Barahine Ahmadiyya* (tal era el nombre de un libro publicado por el Mesías Prometido^{as} antes de hacer su declaración de profetazgo) ha demostrado tal devoción a la hora de servir al islam con su ejemplo, energía y vocación, a través de su boca y su pluma, que sería difícil encontrar un igual entre los musulmanes que le han precedido”. La expresión “servir al islam con su ejemplo” es significativa y expresa que la vida del Mesías Prometido^{as} era un ejemplo tan perfecto de moral y conducta, que la gente que le observó se vio atraída hacia el islam, siendo pocos los ejemplos similares que pueden encontrarse entre los musulmanes de generaciones precedentes.

Quienes son conscientes de la tendencia de los escritores religiosos de exagerar las virtudes y méritos de quienes les han precedido, pueden juzgar lo que supuso para el Maulvi admitir que una determinada persona viva sobrepasó en rango espiritual a quienes le habían precedido en el tiempo. El testimonio de este Maulvi merece un valor especial, pues éste residía en Batala, que se encuentra a muy poca distancia de Qadián, y que, por tanto, estaba familiarizado con la vida del Mesías Prometido^{as} desde su infancia.

Además de este testimonio de uno de sus más inveterados enemigos, toda persona que le conoció quedó convencida, y ofreció testimonio de su bondad y pureza. Hombres pertenecientes a diferentes religiones, hindúes, sijs y musulmanes no áhmadis de Qadián, que fueron quizás los más enconados oponentes del Mesías Prometido^{as} en comparación con aquéllos que vivían a distancia -pues ningún profeta es honrado en su propia tierra-, todos estaban

de acuerdo en que desde su infancia, su vida fue un ejemplo permanente de pureza sin mancha. La gente estaba de tal forma convencida de su virtud, y tenía una fe tan completa en él, que en las disputas que surgían con su familia, siempre que creían que su causa era justa, expresaban su presteza a atenerse a su fallo, pues sabían que nunca se apartaría de lo que en su opinión era justo y verdadero, incluso a pesar de que tal fallo le originara una pérdida a sí mismo y a su propia familia.

En cierta ocasión fue procesado por una infracción técnica de las normas postales que era sancionable con prisión y multa. Estas infracciones se habían hecho corrientes en aquellos días, y las autoridades del servicio postal anhelaban obtener pruebas en uno o dos casos para acabar con tales prácticas. El caso, por tanto, fue encauzado hacia el procesamiento. El cargo contra el Mesías Prometido^{as} consistía en que había incluido una carta dentro de un paquete, contraviniendo las regulaciones del código postal. La única evidencia en apoyo de la acusación era la del hombre que había recibido el paquete, el cual era un misionero cristiano con el que el Mesías Prometido^{as} había mantenido varios debates religiosos, que albergaba cierta hostilidad hacia el Mesías Prometido^{as}, y cuyo testimonio sin una posible prueba no tenía mucho peso. Por el contrario, si el hecho pudiera ser demostrado, la infracción quedaba clara, y la sanción era inevitable. El consejero legal del Mesías Prometido^{as}, por tanto, le aconsejó que negara la acusación, y se declarara inocente, puesto que no existía evidencia independiente que lo apoyara. Sin embargo, él rechazó el consejo, y dijo

que no afirmaría nunca lo que era falso, ya que realmente había incluido la carta en el paquete pensando de que no había nada incorrecto en ello, pues la carta sólo contenía instrucciones formales respecto al contenido del paquete. Hizo la misma afirmación ante el tribunal, y el magistrado, que era europeo, quedó tan impresionado de su rectitud, que le absolvió a pesar de la reticencia de las autoridades postales, señalando que no era capaz de condenar a un hombre que pudo asegurar su absolución declarándose inocente, o rechazando simplemente el cargo, pero que no lo hizo por no dar pie a la falsedad.

Me agrada escuchar los relatos de un anciano campesino sij que conocía al Mesías Prometido^{as} desde su infancia. Nunca hablaba de él sin que asomaran lágrimas a sus ojos. Relata que cuando iba a ver al Mesías Prometido^{as}, este le pedía que se dirigiera a su padre (del Mesías Prometido^{as}) y le pidiera que le dejara (al Mesías Prometido^{as}) servir a Dios y a la fe, y que no insistiera en que se ocupara de los asuntos mundanos. Este anciano sij concluye siempre su narración exclamando: “Él (refiriéndose al Mesías Prometido^{as}) era un santo desde su niñez” tras lo cual invariablemente rompía a llorar.

Este testimonio simple y natural en boca de un fiel de otra religión que había sido testigo de todos los detalles de la vida del Mesías Prometido^{as} no carece de valor y especial significado. Sin embargo, no se trata de un ejemplo aislado. Todos los que estuvieron en contacto con él participaron de la misma impresión, y cuanto más conocía una persona su modo de vida, con más fuerza alababa su pureza, virtud y

amor hacia la humanidad. ¿Qué mayor prueba puede haber acerca de la pureza de la vida de un hombre que la que hace que tanto sus amigos como sus adversarios, familiarizados con el curso de su vida, se unan para alabar su integridad, pureza y elevado carácter moral?

El Mesías Prometido^{as}, al igual que Jesucristo^{as}, desafió a sus adversarios con las siguientes palabras:

“He pasado cuarenta años de mi vida entre vosotros y habéis sido testigos de que nunca caí en la falsedad o en la impostura, y que Dios me ha protegido contra el mal. ¿Cómo es posible entonces que un hombre que a lo largo de cuarenta años ha evitado todo tipo de falsedad, engaño, fraude y deshonestidad, y nunca mintió en los asuntos mundanos, sea de repente acusado de impostura, contrariamente a sus hábitos y actitudes previas?⁶¹ Y “¿quién de vosotros puede señalar algún tipo de falta en mi vida? Dios por Su Gracia especial, siempre me guardó contra el mal.”⁶²

Estas declaraciones y testimonios muestran que su vida no sólo estaba libre de todo tipo de mancha, sino que le caracterizaba de tal modo la pureza y la virtud, que incluso sus oponentes, que rechazaban su declaración de profetazgo, eran unánimes al reconocer la pureza y belleza de su vida. Como ya he dicho, la virtud cierta es aquélla que es admitida por los propios enemigos.

Su vida fue, por tanto, una manifestación evidente del atributo divino de Santidad. Habiéndolo visto, nos maravillamos de la Santidad de Aquél, cuyo siervo observó una vida sin falta desde su infancia hasta su ancianidad;

61 Hazrat Ahmad Tiryaqul Qulub (Edición II, pag. 157-158).

62 Hazrat Ahmad Tazkira-tul Shahadatain pag.62.

no sólo se liberó de todo defecto moral y espiritual, sino que fue un modelo perfecto de vida moral y de virtud. “¡Alabado sea Dios y exaltado sea por encima de todo lo que le atribuyen!”⁶³

Otro atributo divino consiste en la devolución de la vida al muerto. El Nuevo Testamento afirma repetidamente que Jesús^{as} devolvió al muerto a la vida, pero ¿existe alguien en la era presente que pueda hacer lo mismo? Los relatos antiguos de tales milagros no bastan para convencernos. Sólo podremos creer en este atributo si nos son mostradas las pruebas en nuestra época. El Mesías Prometido^{as} ha renovado y refrescado nuestra fe en ellas ofreciéndonos pruebas prácticas de este atributo divino.

Antes de referirme a estas pruebas con detalle, deseo señalar que los atributos divinos son de dos órdenes. Algunos de ellos son de tal naturaleza que no se manifiestan en todo su esplendor en este mundo, ya que su manifestación sería contraria a la actuación de otro atributo Suyo. Tales atributos, por tanto, no se manifiestan en esta vida en la forma en que habrán de manifestarse en la vida venidera.

El atributo de devolver la vida al muerto pertenece a esta categoría. De serle devuelta realmente la vida al muerto, no existirían tales cosas como la fe, pues ésta sólo puede ser beneficiosa en función de que exista algún misterio en el tema que trata, perdiendo todo el mérito cuando todos los aspectos que la conciernen quedan demostrados como fórmulas de ciencias aplicadas. ¿Quién consideraría meritorio que un hombre creyera en el sol y en los océanos?

Sólo aquéllos que descubren los secretos ocultos de la naturaleza merecen especial recompensa.

A quienes se encuentran físicamente muertos, no puede devolverseles la vida en este mundo. Sin embargo, el atributo puede demostrarse de dos formas: 1) confiriendo vida espiritual a quienes se encuentran espiritualmente muertos y 2) devolviendo la vida y la salud a quienes se encuentran a las puertas de la muerte, pero que no las han atravesado realmente, tal y como dice Jesús^{as} respecto a la doncella que se menciona en San Mateo: “Dejad sitio porque la doncella no está muerta, sino dormida. Riéndose de él con desdén”⁶⁴.

No necesito extenderme respecto al tema de otorgar una nueva vida espiritual a quienes se encuentran espiritualmente muertos, pues todos nosotros, los que creemos en el Mesías Prometido^{as}, somos ejemplos vivos de ello. Sin embargo, mencionaré ejemplos del segundo tipo de resurrección de los muertos.

Mubarak Ahmad, el hijo más joven del Mesías Prometido^{as}, cayó enfermo en cierta ocasión, y su condición se tornó extremadamente grave. Tras una serie de ataques quedó en tal situación, que quienes se encontraban a su alrededor creyeron que había muerto. El Mesías Prometido^{as} se encontraba en aquellos instantes orando en una habitación contigua, y alguien le dijo que cesara de rezar pues el niño había fallecido. Él se dirigió al lugar donde reposaba el niño y colocó su mano sobre él. Dos o tres minutos más tarde, el niño volvió a respirar de nuevo.

64 S. Mateo IX, 24

De forma similar, Mian Abdur Rahim Jan Jalid, hijo de Jan Muhammad Ali Jan (que es tío materno de Su excelencia el Marqués de Malerkotla y residente en Qadián) enfermó en una ocasión de fiebre tifoidea. Dos médicos y el difunto Hazrat Maulvi Nur-Ud-Din, que más tarde se convirtió en primer Jalifa del Mesías Prometido^{as} y que era un prestigioso médico -había sido médico de Su Excelencia el Maharaja de Jammu y Cachemira- atendieron al paciente, pero éste empeoró progresivamente. Finalmente los médicos declararon que no tenía sentido continuar el tratamiento, pues al muchacho sólo le restaban pocas horas de vida, y no había esperanzas de recuperación. Cuando estas noticias llegaron al Mesías Prometido^{as}, rezó de inmediato por su restablecimiento, pero recibió una revelación en el sentido de que la muerte era inminente. Entonces suplicó que si el tiempo de la oración había pasado, intercedería para que la vida del niño fuera salvada. Recibió como respuesta “*Man zal-ladze yashfao inda hu il-la beiznehi*”, es decir, “¿quién se atreve a interceder ante Él sin Su permiso?” El Mesías Prometido^{as} relata que después de esto dejó de orar, pero le siguió de inmediato una segunda revelación en los términos “*Innaka antal mayaz*”, es decir, “Te permitimos que intercedas”⁶⁵. Al oír esto, intercedió por la vida del niño, y al abandonar la habitación anunció que el niño viviría, ya que Dios le había salvado de la muerte mediante su intercesión. El muchacho comenzó a mejorar en aquel mismo momento, y se restableció en pocos días. Aún vive, y se encuentra estudiando derecho en Gran Bretaña. Su padre y la mayoría de quienes fueron testigos de este milagro

65 Hazrat Ahmad^{as}. Tazkira p. 464-465

también viven y pueden ofrecer testimonio de que vieron obrar, con sus propios ojos, este atributo de Dios a manos del Mesías Prometido^{as}.

Otro atributo bien conocido de Dios es que es Dueño o Señor del universo. Todas las religiones concuerdan en que Él es el Amo y Señor de cada átomo en el cosmos, pero no nos explican cómo se pone en evidencia. A menos que existan pruebas claras en apoyo de esta afirmación, nos resulta imposible creer en este atributo, pues diariamente observamos ejemplos de cómo la gente ejerce el dominio sobre su propiedad, pero no percibimos signos que nos permitan llegar a la conclusión de que Dios es el Dueño y Señor del universo. Ciertamente que puede alegarse que Dios ha estructurado las leyes de la naturaleza, y que todo el universo es gobernado y regulado por estas leyes. Pero incluso así, si un hombre declara haber logrado la unión con Dios, debe ser capaz de manifestar este atributo, de forma que se convierta en una prueba de su relación con Dios, y los hombres puedan creer que Dios es realmente el Amo y el Señor de todo el universo. En ausencia de tal manifestación, cualquiera puede afirmar que es el amo y el dueño del universo, de forma que si se le pregunta por qué está sujeto también él a la ley natural, podría responder que la creó como ley eterna y que así es como opera.

Existen numerosos ejemplos en que los seres humanos han declarado ser dioses, a sabiendas de que no existe una prueba viva de los atributos de Dios, de forma que si se le señalaba diciendo que carecían de dichos atributos, podían replicar que los atributos divinos no pueden ser probados.

Si, por el contrario, pudieran ser demostradas la Autoridad y Excelencia de Dios, estas personas no se atreverían a blasfemar de esta manera ni engañar a la humanidad, porque, de hacerlo, los verdaderos siervos de Dios que se hallan envueltos en el manto de Su Gracia, podrían constituirse en ejemplo de la manifestación de estos atributos divinos, y a los demandantes de su propia divinidad se les pediría que mostrasen señales más grandes que las mostradas por los anteriores, ya que aquéllos eran simples siervos de Dios, mientras que estos últimos proclamaban ser el mismo Dios. Ésta es la única manera por la que estas personas pueden ser completamente refutadas. El Mesías Prometido^{as}, habiendo logrado la unión con Dios, manifestó este atributo de Autoridad y Grandeza de la misma forma que mostró los demás atributos de Dios, demostrando con ello que sólo el islam puede conducir al hombre hacia Dios.

Uno de estos ejemplos aconteció cuando, tal como había predicho el Mesías Prometido^{as}, surgió una plaga epidémica de peste en la India. Observó en un *Kashf* que un animal fiero y salvaje (que él interpretó como personificación de la plaga) cuya cabeza se asemejaba a la de un elefante, había causado una gran consternación entre la humanidad a causa de las grandes pérdidas de vidas que habían originado sus ataques, y que, después de embestir en todas las direcciones se acercó y se postró de forma sumisa ante el Mesías Prometido^{as}. También recibió una revelación verbal a través de las siguientes palabras que Dios puso en boca del Mesías Prometido^{as}: “El fuego es tu siervo. Es el siervo de tus siervos”, es decir, la plaga no era sólo un esclavo, sino

también el esclavo de los que le seguían sinceramente, y observaban un ejemplo elevado de obediencia a su persona, en todos los aspectos. A ellos tampoco les afectaría.

Otra revelación que recibió al respecto fue: “*Inni Uhafizu kul-la man fid-dar*”, es decir, “protegeré a todos los que moren en tu casa” (de la plaga). Estas revelaciones fueron publicadas de inmediato en libros y revistas, y el Mesías Prometido^{as} desafió a sus oponentes a que publicaran afirmaciones similares de seguridad ante la plaga de la peste, respecto a sí mismos y a sus hogares, si creían que el Mesías Prometido^{as} era un mero impostor. Sin embargo, ninguno se atrevió a hacerlo.

La plaga de la peste ha estado azotando a la India en los últimos veintiocho años, y se encontraba en su momento más álgido, en 1901, cuando el Mesías Prometido^{as} publicó estas revelaciones. El número total de muertos a causa de la peste ha superado ampliamente los ocho millones, y en algunos años la mortalidad anual se elevó a trescientos mil. La región del Punjab fue la que más sufrió, muriendo en ella más de las tres cuartas partes del total de muertes acaecidas en la India. En esta región y bajo estas condiciones era imposible afirmar que un hombre y quienes residían bajo su techo, serían salvados de la peste, sobre todo cuando tal garantía afectaba a casi un centenar de personas (tal era el número de habitantes de la casa), y no estaba circunscrita a un período limitado de tiempo, sino que se extendía a varios años. ¿Podría un hombre, de su propio conocimiento, atreverse a hacer semejante afirmación, y asegurar su cumplimiento, basándose en sus propios recursos? Qadían es una pequeña

aldea donde ni el Gobierno ni ninguna otra entidad prestan atención a su estado sanitario. Las gentes que residen en Europa o América apenas pueden imaginar la situación de inmundicia en que se encuentran las calles de las aldeas de la India. Podrían compararse a las de Siria, donde la plaga de la peste se ha asentado desde hace mucho tiempo. La casa del Mesías Prometido^{as} se encontraba situada en el centro de la aldea, rodeada por otras casas en todo su perímetro, de forma que no era posible adoptar ninguna medida especial de tipo sanitario, ni tampoco facilitar un aporte constante de aire fresco. La casa se hallaba situada a un nivel inferior del resto de la aldea, y las aguas residuales de la mitad de la población discurrían por la superficie al lado de sus paredes. La alberca del pueblo se encontraba a sólo cincuenta yardas de distancia, y en ella se acumulaban el remanente de agua de la lluvia y otros residuos de la aldea; y como no tenían salida, el proceso de descomposición y putrefacción era endémico (actualmente esta charca está parcialmente cegada). No era menos que un milagro que un hombre que vivía en tales condiciones asegurara que él, y quienes con él residían en las paredes de su casa se encontrarían seguros contra la plaga. Esta afirmación, de hacerse realidad, sería una prueba irrefutable de la Majestad y la Autoridad divina; pero esta prueba de inmunidad tuvo lugar en circunstancias mucho más alarmantes que las ya detalladas. Cuando esta revelación fue publicada, la plaga no había afectado aún a la vecindad de Qadián. Si esta zona hubiera quedado inmune, podría alegarse que el suelo o la atmósfera de Qadián poseía ciertas cualidades que habrían hecho imposible el desarrollo de los gérmenes en ella, y que el Mesías Prometido^{as} había

publicado esta revelación basándose en estas circunstancias. Sin embargo, nada más ser publicada la revelación, Qadián se vio afectada por la plaga, permaneciendo así durante cuatro o cinco años. Si, de nuevo, la plaga hubiera afectado a otros lugares de Qadián pero hubiera respetado el barrio en que vivía el Mesías Prometido^{as}, el asunto podría haber dado paso a la conjetura, pues podría decirse que se habían adoptado ciertas precauciones o medidas sanitarias especiales en dicho barrio, y que la inmunidad a la plaga se debía a sus mejores condiciones y no a la intervención divina. La peste, sin embargo, también atacó al barrio en que el Mesías Prometido^{as} residía, causando víctimas en las casas vecinas, pero permaneciendo intacta la casa del Mesías Prometido^{as}, de tal suerte que ni una sola rata murió en ella a causa de la peste.

En otras palabras, la casa permaneció en medio de un mar de fuego que consumió a todos los hogares vecinos, pero que la respetó intacta, como si las llamas cuando se aproximaban a sus paredes, fuesen extinguidas por una poderosa mano invisible. Esto no ocurrió una o dos veces, sino que se mantuvo de forma continua, a lo largo de cinco terribles años en los que el número de muertes semanales debidas a la plaga de la peste en toda la India no fue inferior a treinta o cuarenta mil. La peste rondó la casa del Mesías Prometido^{as} pero no llegó a tocar a nadie de quienes moraban entre sus paredes, a pesar de que durante la epidemia, muchas otras familias buscaron refugio en su casa en busca de la inmunidad prometida por la revelación, de tal forma que la

casa se vio tan concurrida, que habitar en ella hubiera sido peligroso incluso en circunstancias normales.

Este es un signo poderoso de la Majestad y Autoridad de Dios, que manifestó al mundo el Mesías Prometido^{as}. Quienquiera que lo conozca, ha de dar testimonio de la existencia de un Dios Vivo y Perfecto, y de que resulta posible que el hombre logre la unión con Él.

Otro ejemplo de la manifestación de la Autoridad y Majestad divina encierra un interés particular para las gentes de Occidente, porque el propio signo fue mostrado en Occidente. Un tal Dr. Alexander Dowie, de nacionalidad americana, proclamó ser Elías, el precursor de la Segunda venida de Jesucristo^{as}, reuniendo rápidamente un considerable número de seguidores. Fundó una ciudad próxima a Chicago, a la que dio el nombre de la Ciudad de Zión, declarando que su movimiento habría de extenderse rápidamente por el mundo.

Afirmaba sanar a las personas con sus oraciones, e incluso con sus manos, y prohibía el uso de medicamentos. Cuando su comunidad comenzó a propagarse, anunció que Dios le había enviado para destruir al islam y a sus seguidores antes del advenimiento de Jesús^{as}. Cuando el Mesías Prometido^{as} fue informado de ello, escribió al Dr. Dowie señalando que él había sido nombrado para defender y propagar al islam, y puesto que el Dr. Dowie declaraba haber venido para destruirlo, podrían demostrar de forma fácil la verdad de sus respectivas afirmaciones a través de la plegaria. Cada uno de ambos debería rezar para que aquél que fuera un

impostor fuera castigado y destruido por Dios durante la vida del otro.

Si Dios es realmente el Dueño del universo y designa a un hombre como guardián de Su Jardín, y otro declara que también ha sido designado para el mismo fin, disputando la afirmación del primero, es de esperar que Dios ciertamente ayude y defienda al siervo virtuoso a quien Él ha designado, mostrando así al mundo a quién de los dos ha nombrado, y quién es el impostor. Ésta sería una manifestación clara del atributo divino de Majestad y Señorío.

Este desafío fue enviado al Dr. John Alexander Dowie y fue así mismo publicado en periódicos ingleses y americanos. En el mismo, el Mesías Prometido^{as} escribió:

“Yo cuento alrededor de setenta años de edad, mientras el Dr. Dowie -como él mismo afirma- sólo tiene cincuenta y cinco; de forma que, comparado conmigo, es aún un hombre joven. Pero puesto que el asunto no tiene que ver con la edad, no me importa que exista esta disparidad en años. Todo queda en manos de Aquél que es el Señor del cielo y de la tierra, y Juez sobre todos los jueces. Él decidirá en favor del verdadero demandante.” “Aunque trate con todas sus fuerzas de evadirse de la muerte que le aguarda, su huida de tal pugna no resultará mejor para él que la misma muerte; y la calamidad recaerá ciertamente sobre Zión, ya que habrá de cargar con las consecuencias de la aceptación o el rechazo del desafío” (*Vér The New Commercial Advertiser of New York*).

Este reto fue ampliamente difundido en varios periódicos americanos. Sabemos de treinta y dos periódicos que lo publicaron, siendo probable que fuera publicado en bastantes más. Algunos de ellos hicieron comentarios

afirmando que el modo de decisión propuesto era razonable (*p.e. The Argonaut de San Francisco*). El reto fue publicado en 1902 y repetido posteriormente en 1903, sin que el Dr. Dowie le prestara atención, hasta que los propios periódicos comenzaron a preguntarle por qué no respondía. Él mismo declaró en su propia revista del mes de diciembre de 1903:

“Existe un Mesías mahometano en la India que me ha escrito repetidamente diciendo que Jesucristo^{as} yace enterrado en Cachemira, y la gente me pregunta por qué no le respondo. ¿Imagináis vosotros que voy a dar respuesta a estas moscas y mosquitos? Si colocara mi pie sobre ellos, los aplastaría. Les doy la oportunidad de que escapen y vivan”.

Sin embargo, tal como estaba escrito, así aconteció. Si aceptaba el reto quedaría destruido durante la vida del Mesías Prometido^{as}, y si lo rechazaba, no podría evitar la calamidad, encontrándose envuelta en ella su ciudad de Zión. Dios hizo recaer Su mano sobre Dowie. La rebelión surgió en Zión en su contra; su propia mujer y su hijo se volvieron contra él, y declararon que mientras condenaba públicamente la bebida, era adicto a la misma en secreto. Se levantaron muchas otras acusaciones en su contra, y finalmente fue expulsado de Zión, percibiendo con una renta miserable para su manutención. Este hombre, acostumbrado a vivir con una comodidad y lujo semejantes a los de un príncipe, se vio prácticamente reducido a la mendicidad, sin tener aseguradas siquiera sus necesidades elementales. Padeció seguidamente de un ataque de parálisis, y el pie con el que declaró que aplastaría al Mesías Prometido^{as} quedó inutilizado como un gusano. Las aflicciones desquiciaron su mente, y poco después falleció

entre el dolor y la miseria. Su muerte fue comentada por los periódicos americanos. Algunos de ellos mencionaron la profecía que le afectaba, y que el Mesías Prometido^{as} había publicado. *El Dunville Gazette* señalaba:

“Ahmad y sus seguidores merecen que les sea dispensado el crédito por la exactitud con que la profecía se cumplió unos meses atrás.”⁶⁶

El *Truth Seeker* de Nueva York se refirió al cumplimiento de la profecía en los siguientes términos:

“El hombre de Qadián predijo que si Dowie aceptaba el desafío abandonaría el mundo ante sus ojos con gran aflicción y tormento. Si Dowie declinaba, el Mirza declaró: “El final sólo será diferido; la muerte le aguardará de igual modo, y la calamidad se abatirá pronto en Zión.” Ésta era la gran Profecía; Zión debería caer y Dowie morir antes que Ahmad. Parecía un paso arriesgado para el Mesías Prometido^{as} retar al Elías Restaurado a la prueba del tiempo, pues el desafiante era el más anciano de ambos, con quince años de diferencia, y las probabilidades en una tierra llena de plagas y de fanáticos jugaban en su contra para su supervivencia. Sin embargo ganó”⁶⁷.

El *Boston Herald* escribió:

“Dowie murió habiéndose alejado de él sus amigos y con la fortuna consumida. Sufrió de parálisis y locura. Murió de forma miserable, con la ciudad de Zión fragmentada y dividida por las disensiones internas. Mirza se adelanta y declara que ha ganado el desafío.”⁶⁸

Voy a tratar a continuación del atributo divino conocido por *Baith*; el que devuelve la vida al muerto. Mediante este

66 The Dunville Gazette, 7 de junio de 1907.

67 The Truth Seeker 15 de Junio de 1907.

68 The Boston Herald 23 de Junio de 1907.

atributo se desarrollan de tal manera las facultades internas y ocultas del hombre, que se convierte en un ser completamente nuevo. Sólo el islam ha definido así a este atributo divino; las demás religiones sólo tienen una noción confusa del mismo. De nuevo hemos de afirmar que no existe una evidencia de este atributo hasta que veamos una manifestación viva del mismo; ni podemos creer que un hombre haya alcanzado la unión con Dios a menos que manifieste este atributo en sí mismo. Puesto que los Profetas surgen para la guía de la humanidad, es fundamental que muestren la existencia de este atributo, ya que si no pueden mostrarnos a un grupo de personas espiritualmente muertas, que adquieren una vida nueva a través de ellos, evidenciando así el espectáculo de la resurrección a pequeña escala, no podremos creer en la necesidad del advenimiento de los Profetas, quedando además sin cumplir el objetivo de su venida. El Sagrado Corán, en consecuencia, describe en varios lugares el éxito de un Profeta en términos de *Saat o Quiyamat*, es decir, “la hora” o “la resurrección”, de lo cual mucha gente cree poder concluir que el Sagrado Corán no predica la resurrección después de la muerte. Por el contrario, existen personas que imaginan que siempre que aparece la palabra *Saat*, es decir, “la hora”, en el Sagrado Corán, significa invariablemente el Día de la Resurrección. Sin embargo, el contexto ofrece en cada caso una verdadera indicación acerca de si la palabra se emplea significando resurrección, o indicando el éxito de un Profeta en su misión, es decir, asegurar la existencia de un grupo de personas a quienes ha sido otorgada una nueva vida espiritual.

El Mesías Prometido^{as} también ha cumplido esta prueba que había sido establecida por Jesucristo^{as} en los siguientes términos:

“Guardaos de los falsos profetas que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero que por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis.”⁶⁹

La prueba, tal como fue establecida por Jesús^{as}, significa que cada árbol produce una fruta de sus mismas propiedades, y que un Profeta verdadero es aquél que crea en sus fieles, en proporción a sus respectivas capacidades, las características de los profetas, y consigue su unión con Dios de acuerdo con la medida de sus facultades naturales.

Este test no significa, sin embargo, que debamos llegar a la conclusión que un fundador de una comunidad es verdadero en sus afirmaciones, y ha logrado la unión con Dios sobre la base del espíritu de sinceridad y sacrificio de su comunidad. Dicho espíritu de sacrificio sólo indica que los miembros de tal comunidad no han descubierto algo que les haga calificar a su líder de impostor. Que la gente crea que un hombre posee buenas cualidades morales, o que es sincero, solo demuestra que no conocen todos los detalles de su vida personal; o que, de tener la oportunidad de conocer cada etapa de su vida, ver que no se trata de un estafador, y que cree realmente lo que dice. No obstante, estar convencido

69 Mateo 7, 15-20

de que algo es cierto no implica que lo sea en realidad. Puede ocurrir que alguien sufra una alteración mental, o que de conformidad con las opiniones de su grupo pueda llegar a creer que cuanto dice procede de Dios. Tal sugestión es perfectamente posible en aquellas comunidades que no creen en la revelación verbal. Si una persona perteneciente a uno de estos grupos reflexiona sobre la venida de un Mesías, y observa en sí mismo alguno de los signos generales que comparten cientos de hombres, y llega a persuadirse de que él mismo es el elegido, es perfectamente posible y probable que de poseer cierta influencia, por pequeña que sea, empiece a creer honestamente que la idea que nació en su mente procede realmente de Dios, para, a continuación, verse seriamente a sí mismo como el Elegido. Puesto que no siente la necesidad de una revelación verbal, puede considerar que su propia idea personal es una revelación divina.

Por tanto, la mera existencia del espíritu de sinceridad y sacrificio sólo indica una honestidad en el propósito, pero no necesariamente una misión divina. Como prueba de que un hombre ha sido realmente enviado por Dios debe producirse un reflejo de los atributos divinos entre sus seguidores. Al igual que los Profetas manifiestan los atributos de la sabiduría, creación, resurrección de los muertos, curación, providencia, majestad, etc., de la misma manera, aquéllos que le siguen, deben, como consecuencia de su asociación, ser capaces de adquirir un reflejo de tales atributos de acuerdo con sus capacidades individuales. Es decir, deben ser capaces de mostrar a pequeña escala su

capacidad para dar vida a las almas muertas, y reflejar el día del Juicio.

El Movimiento fundado por el Mesías Prometido^{as} cumple este test, con la Gracia de Dios. La Gloria de Dios no se alejó con el Mesías Prometido^{as}. Él hizo surgir un nuevo espíritu, y existen miles de personas entre sus seguidores que encontraron una nueva vida espiritual a través suya. Al conseguir el reconocimiento de Dios, lograron la unión espiritual con Él, y llegaron al estado de fe perfecta y certeza absoluta. Los atributos de Dios se reflejaron en ellos, y ellos sirvieron como manifestación de tales atributos. La mayoría de los miembros de la Comunidad Ahmadía, en mayor o menor grado, han experimentado milagros en sí mismos. La fuente de Gracia divina que el Mesías Prometido^{as} había originado, no cesó de fluir hasta su muerte. Aún fluye y continuará fluyendo con la ayuda de Dios, mientras la gente continúe actuando conforme a sus enseñanzas.

Como ejemplo de ello voy a mencionar únicamente dos incidentes referidos a mí mismo. El primero ocurrió hace cuatro años. Se me informó que un doctor áhmadi había sido asesinado en una refriega en Irak. Sus padres eran muy ancianos y habían acudido a visitarme algunos días antes. Las noticias de su fallecimiento fueron comunicadas a través de cartas enviadas por sus compañeros, mencionando las circunstancias en las que fue asesinado. Quedé tan impresionado por las noticias, que sentí el gran deseo de que no hubiera ocurrido así, y que no hubiera muerto. Mi corazón alentó esta plegaria varias veces durante el día, a pesar de que traté de razonar conmigo mismo diciendo

que los muertos nunca regresan. La noche siguiente me fue revelado en un sueño, a través de alguien, que “el doctor se encontraba vivo, y que había noticias de que había retornado a su hogar”. Me quedé asombrado, pues el sueño tenía tal naturaleza que supe que procedía de Dios. No obstante, puesto que creía que el doctor había muerto, pensé que debería existir otra interpretación del sueño distinta a la que sugerían las palabras. Mi hermano menor relató este sueño a un pariente del doctor que reside en Qadián, el cual informó del mismo a los padres del último. Algunos días más tarde, un pariente del médico me escribió diciendo que había recibido un telegrama declarando que se encontraba sano y salvo. Ocurrió que había sido capturado por los árabes en una escaramuza en la que la mayoría de sus camaradas habían sido asesinados. Mientras Dios, por un lado me reveló en un sueño que él se encontraba vivo; por otro, hizo posible que un grupo de soldados británicos amenazaran atacar la aldea en la que se encontraba prisionero de los árabes, de manera que pudo escapar durante la confusión, concediéndole así una vida nueva.

El segundo incidente es más reciente. Durante la última década, la plaga de la peste que había atacado a la nación de acuerdo con la profecía, como prueba de la verdad del Mesías Prometido^{as}, comenzó a remitir, y el número de casos durante los últimos dos o tres años era ya tan pequeña que el Gobierno llegó a expresar la esperanza de que quedaría totalmente erradicada en el lapso de un año o dos. Sin embargo, a principios del último invierno, vi en un sueño a un cierto número de hombres afectados por la plaga, y algunos

búfalos que corrían por la calle. Los búfalos significan la peste en el lenguaje de los sueños. Publiqué esta visión en el diario *Al Fazl*⁷⁰ advirtiéndole a las gentes de que era inminente un severo resurgimiento de la plaga. En el período de un mes comenzaron a surgir nuevos casos de peste, y en febrero de 1924 asumió la forma de una epidemia. Durante marzo, abril y mayo adquirió proporciones muy graves, y la mortalidad semanal ascendió a una cifra de entre ocho y trece mil. La mortalidad total superó los ciento cincuenta mil, que es superior a la mortalidad global de los últimos cinco años ocasionada por la plaga.

He citado estos dos incidentes sólo a título de ejemplo. Dios me ha revelado en numerosas ocasiones conocimiento de hechos ocultos, y miles de áhmadis han tenido experiencias similares con respecto a los distintos atributos divinos. Debe recordarse, no obstante, que estas experiencias se conceden al hombre no por su voluntad y placer, sino por la Pura Gracia de Dios, de la forma que Él quiere, y en el momento que lo desea. El hombre no puede, por su voluntad, acceder a los distintos atributos de Dios, sino que es Dios quien otorga constantemente tal acceso a Sus siervos, a fin de acrecentar su conocimiento y reforzar su fe, concediéndoles un rasgo distintivo de honor. Creemos que incluso ahora, si la gente se vuelve sinceramente hacia la verdad, Dios, de Su Gracia y Sabiduría Perfectas, les manifestará Sus atributos, pues Él desea guiar rectamente a Sus siervos y que no caigan en el error y se alejen de Él.

70 The Daily Al Fazl 24 Nov. 1923

El islam, por lo tanto, presenta una concepción perfecta de Dios, y abre las puertas de la certeza y de la fe, de forma que los hombres se puedan salvar de la oscuridad y del error. Conduce a los hombres en esta misma vida a la presencia de Dios, y les hace perder el terror a la muerte, a la que aguardan con venturosa anticipación, conscientes de haber encontrado la verdad, y de haber experimentado la manifestación de los atributos de Dios, de tal forma que la muerte les ofrece oportunidades de progreso ilimitado.

EL SEGUNDO OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:

Las cualidades morales

El segundo objetivo de la religión arriba mencionado es, en realidad, un corolario del primero. El hombre que alcanza el conocimiento completo de Dios, eludirá, naturalmente, las inmoralidades y los males de todo tipo; y, a la inversa, cuanto más sumido esté en el vicio, más lejos se encontrará de Dios. El Sagrado Corán dice: “Los que hacen el mal por ignorancia...”⁷¹ significando que la verdadera causa del pecado es la falta del verdadero conocimiento y conciencia de Dios, que es una verdad evidente por sí misma. Una persona sensata nunca colocará voluntariamente su mano en el fuego, ni ingerirá comida que sabe que está envenenada, ni entrará en una casa que está a punto de derrumbarse, ni introducirá su mano en el nido de una serpiente, ni tampoco entrará desarmado en la guarida del león. La persona que siente tanto temor ante el fuego, el veneno, las serpientes o los leones, ¿cómo puede suponerse que se lanzará a cometer vicios e inmoralidades, si posee un verdadero conocimiento de Dios, y sabe que estos hechos son más mortales que los venenos, y más peligrosos que las serpientes y los leones? Queda claro, por tanto, que el pecado es el resultado de la ignorancia y de la falta de la verdadera consciencia de Dios; y que una religión que conduce a la certeza en la fe y al

71 (Al-Nisa 4.18)

conocimiento divino, habrá de perfeccionar necesariamente la moral de sus seguidores. Sin embargo, puesto que el tema es fundamental a la vez que interesante, y la mayoría de las personas no obtienen grandes beneficios de la simple inferencia, sino que necesita una exposición detallada, voy a comentar brevemente las enseñanzas del islam respecto a este objetivo de la religión.

Al tratar del primer objetivo de la religión señalé que carecía de sentido el hecho de que todas las religiones coincidieran en otorgar un nombre u otro a los atributos de Dios, y que nuestra atención debería centrarse en los detalles y explicaciones ofrecidas por cada religión respecto a tales atributos, ya que es evidente que ninguna de ellas adscribirá abiertamente algún defecto o deficiencia a Dios. Por ello, sólo es posible realizar una comparación entre las distintas religiones si intentamos esclarecer los detalles de sus enseñanzas respecto a los atributos divinos. Si tales detalles no se corresponden con los verdaderos atributos de Dios, esa religión no puede afirmar que reconoce tales atributos, ni podemos llegar a la conclusión de que dicha religión comparte con las demás el mismo concepto de Dios. Si alguien llama agua a la leche, eso no convierte al agua en leche. Un hombre sensato tampoco se dejará engañar por el nuevo nombre en ausencia de las cualidades de la leche en el agua. Igual ocurre con las enseñanzas morales de las distintas religiones. Al establecer una comparación entre estas enseñanzas debemos prestar poca consideración a los mandamientos morales generales, ya que ninguna religión enseñará a sus fieles que traten de ganar el contento de Dios

por medio de la hipocresía, el robo, la opresión, el perjurio, el abuso, la calumnia, la violencia o el desorden. Tampoco podemos imaginar que una religión exhorte a sus seguidores a no decir la verdad, a no actuar con afecto o bondad, a romper los compromisos, a luchar contra el progreso y el desarrollo, o a renunciar a la nobleza, la dignidad, el amor propio, la humildad, etc, o a suprimir todo tipo de sentimiento de bondad o gratitud. Una religión que aspira a ser respetada y aceptada universalmente, ha de proporcionar un código de enseñanzas que será común al de todas las demás religiones. Si fracasa en este punto, la naturaleza humana se le opondrá, ciertamente, y quedará destinada, por tanto, a una rápida extinción.

Por lo tanto, estos mandamientos morales no nos sirven de mucho. Son comunes a todas las religiones, y ninguna puede reivindicar que lo sean de su exclusiva propiedad; así como tampoco podemos obtener ningún provecho intelectual de esta igualdad de enseñanzas morales, pues son el resultado de una necesidad, y no de una investigación profunda sobre el origen y la actuación de la naturaleza y la conducta humana. Resultan divertidos los frecuentes intentos de determinadas personas que pretenden establecer la superioridad de su religión y propagar su fe, recopilando mandamientos morales, y presentándolos como sus enseñanzas exclusivas. El hecho es, pues, que estas normas no son peculiares de ninguna religión. Son comunes a las más antiguas, las más primitivas, así como las más recientes; o, si se me permite el término, las más avanzadas. Incluso si a los grupos tribales existentes entre los salvajes, que mantienen

ideas muy toscas sobre la religión -al margen de sus actos- se les pregunta acerca de su idea sobre la moral, nos relatarán algo muy semejante a lo que nos cuentan las religiones más avanzadas. Es absurdo, por consiguiente, basar la veracidad de la propia religión en factores que comparten incluso los salvajes. Por todo esto, al comparar las enseñanzas morales de las diferentes religiones, debemos prestar atención a sus explicaciones y detalles sobre las diferentes cualidades morales, su origen y los medios para adquirirlas, cuál es la causa de la mala conducta, y los medios para evitarla, etc.

Quiero señalar al principio, que existe una gran cantidad de equívocos y errores respecto el verdadero concepto de la moral y de las cualidades morales. Esto constituye un obstáculo adicional al intentar establecer una comparación válida entre las enseñanzas de distintas religiones. Existe la noción general de que el amor, la misericordia, el valor, etc. son buenas cualidades morales, mientras que el enfado, el odio, la severidad, el miedo, etc. son cualidades no deseables. Ésta es una idea totalmente errónea, pues todos son instintos naturales que no son buenos ni malos en sí mismos. Ni el amor, la misericordia o el valor, ni el enojo, el odio, la serenidad o el miedo, son cualidades morales. Son simplemente instintos naturales del hombre, e incluso de los animales. Éstos también aman y perdonan, exhiben valor, enfado, miedo y odio. ¿Alguien afirmaría, sin embargo, que una oveja, una vaca o un caballo poseen una elevada moral? Lo que denominamos altas cualidades morales en el hombre, se llama instinto en los animales, sin que exista una razón válida para ello. ¿Por qué aquello que

se describe como moral elevada en el hombre, no se conoce con el mismo nombre cuando se encuentra en los animales inferiores? La razón es obvia. Sabemos que estas tendencias o instintos naturales no son buenos ni malos en sí mismos, y que existe algo más en el hombre, cuya acción los convierte en cualidades morales.

Debemos, por tanto, buscar ese “algo más” en el hombre que transforma las tendencias naturales en cualidades morales. Este “algo más” se complementa con la acción de la razón y el buen sentido. Las tendencias naturales, cuando son reguladas y gobernadas por la razón y el buen sentido, se convierten en cualidades morales, y puesto que se presume que todo hombre regula su conducta con la razón y el buen sentido, siendo estas cualidades las que distinguen al hombre del animal, se llama moral a la conducta del hombre, a pesar de que en realidad, en muchos casos, sea sólo el resultado de una tendencia o instinto natural. Algunos, por ejemplo, son tan indulgentes por naturaleza que nunca se oponen a nada, mientras que otros son tan decididos, que nunca renuncian a un proyecto una vez que lo tienen a mano. Ninguna de esta clase de personas puede describirse como poseedora de altas cualidades morales, ya que sus actos y omisiones no son gobernadas por la razón o intención, sino que son prácticamente involuntarias, de igual manera que un mudo se abstiene de insultar a los demás, o un manco de robar, no siendo el resultado de una cualidad moral sino de una incapacidad física. En resumen, el *uso adecuado* y no simplemente el *uso* de las tendencias o instintos naturales, es lo que define una cualidad moral.

Habiendo aclarado así el tema, podemos entender fácilmente que una religión que nos enseña simplemente ser buenos o misericordiosos, afectuosos o valientes, no nos enseña una buena moral sino que únicamente enumera nuestras tendencias naturales. ¿No se encuentran estas cualidades en los animales? ¿No son afectuosos y valientes? ¿No aman y perdonan, o muestran simpatía? A menudo observamos que un animal se acerca a otro que se encuentra herido, se coloca junto a él y lo mira con afecto, dando la impresión de que está expresando su simpatía hacia el otro. Así mismo, vemos a veces cómo los animales se lamen mutuamente mostrando su afecto. Los ejemplos se pueden multiplicar para mostrarnos que en ellos se encuentran todos estos instintos. Por lo tanto, esas enseñanzas no equivalen sino a mandamientos para que obedezcamos a nuestros instintos naturales, y no tienen más valor moral que otras ordenanzas que establecen que debemos comer cuando tengamos hambre, beber cuando estemos sedientos y dormir cuando nos sintamos cansados y rendidos. Ciertamente que no necesitamos una religión para que nos lo diga. Nuestra naturaleza es suficiente como guía en tales asuntos. La religión que simplemente repite estas cosas prueba su propia inutilidad, pues significa que desconoce el verdadero concepto de la moral.

¿Puede alguien señalar alguna nación donde la gente no ame, no simpatice con los demás en el sufrimiento, no perdone las faltas de otros, o no sea caritativa con el pobre? ¿O existe un solo individuo que no exhiba la mayoría de

estas características? Entonces, ¿qué es lo que aporta una religión que nos dice que hagamos estas cosas?

Si, no obstante, al decirnos que debemos ser afectuosos, misericordiosos, valientes, etc. una religión quiere significar que nunca debemos ser severos, infligir castigo o exhibir miedo, habría aportado algo nuevo, pero sus enseñanzas serían antinaturales. Poseemos, por naturaleza, esas cualidades y nos es imposible renunciar a ellas. Tampoco mejoraría nuestra moral tal renuncia a, pues todo lo que la naturaleza nos ha dado es para nuestro bien, y su supresión o renuncia total actúa más en perjuicio de nuestra moral que en su beneficio. Por ejemplo, si se nos dice que siempre hemos de ser afectuosos y nunca severos, ello implica que los maestros nunca deben amonestar a sus discípulos; los padres nunca han de reprender a sus hijos, ni los gobiernos castigar a quienes se rebelan contra ellos.

Igualmente, si se nos enseña que nunca debemos dejarnos influenciar por el miedo, significaría que deberíamos persistir en la conducta que en principio hubiéramos adoptado, a pesar de que se nos haga manifiesto el error, sin prestar atención a las consecuencias, ni temer incurrir en algún daño o perjuicio, tanto en asuntos referentes a los aspectos materiales, como a la creencia o la fe. ¿Quién describiría a esto como ejemplo de buenas cualidades morales? La moral significa el uso de las tendencias e instintos naturales de acuerdo con la ocasión, y no su uso en todas las ocasiones, sin considerar si es apropiado o inapropiado. Por otro lado, la supresión total de estas tendencias es a la vez dañino y antinatural. Por tanto, sólo podrá decirse de una religión

que es consciente de la filosofía de la moral y de la conducta humana y que ha aportado instrucciones correctas respecto a éstas, cuando defina claramente la distinción antes señalada y establezca normas de conducta al respecto, no enumerando únicamente nuestros instintos naturales.

Por lo que conozco, sólo el islam, de entre todas las religiones ha tenido esta distinción en consideración, y ha establecido las normas de conducta adecuadas. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice:⁷²

وَجَزَاءُ سَيِّئَةٍ سَيِّئَةٌ مِّثْلُهَا ۗ فَمَنْ عَفَا
وَأَصْلَحَ فَأَجْرُهُ عَلَى اللَّهِ ۗ إِنَّهُ لَا يُحِبُّ
الظَّالِمِينَ ﴿٤١﴾

La recompensa de un daño es un daño similar; mas quien perdona al agresor cuando tal acto produce la reforma del culpable y no origina el desorden o la perturbación, tendrá su recompensa con Al-lah. En verdad, Él no ama a los inicuos.

El hombre que inflige un castigo más severo que el originado por la ofensa original; o el que castiga al ofensor por pura venganza, a sabiendas de que el castigo le endurecerá y causará un daño aún mayor a su moral; o perdona al ofensor sabiendo que si no le castiga éste se envalentonará y emprenderá una nueva carrera de malas acciones, es un “agresor” en el sentido del versículo, y Dios no aprueba su conducta.

Consideremos el verdadero significado de la norma contenida en este versículo. La norma establecida con respecto a los instintos naturales del hombre es que el ofensor

72 Al-Shura 42-41

debe ser castigado en proporción a su ofensa. Sin embargo, se señala que una elevada moral exige que a la hora de considerar el castigo, la persona ha de evaluar si el culpable se reformará mediante el castigo, o si lo hará mediante la misericordia. Si existe la esperanza de que se corrija a través del perdón, debe ser perdonado, y no castigado por mero ánimo de vengar el mal causado. Si por el contrario, el castigo pareciera más provechoso que el perdón, debería ser castigado, y no perdonado por pura aprensión, ya que de otra forma, se le privaría de la oportunidad de reformarse, y sería un acto cruel y no misericordioso conceder el perdón en tal caso. Por lo tanto, la persona que es consciente que el perdón o el castigo serían más efectivos para corregir al culpable, pero adopta el recurso contrario, es reo de crueldad a la vista de Dios; incluso aunque perdonara, pues el perdón en tal caso, equivaldría a un daño voluntario a la moral del otro.

El Santo Profeta^{sa} expresó lo mismo en las siguientes palabras: “los actos humanos dependen de la intención con que se realizan”.⁷³

Los actos realizados bajo la influencia de una pasión o un instinto natural no pueden denominarse actos o moral humanos, pues son la acción de una pasión o instinto natural. Un caballo o un asno, en las mismas circunstancias, actuarían de igual manera. El acto moral o humano debe ser resultado de un plan o deliberación.

Esto muestra que el islam ha captado el significado verdadero de la moral, y ha prescrito normas de conducta

73 Bujari

consecuentes. Por lo tanto, sólo pueden comparársele, aquellas religiones cuya enseñanza moral esté basada en la misma concepción. Llamar código de enseñanzas morales a una mera enumeración de instintos naturales es una falacia.

Así, el islam define a la moral elevada como el uso adecuado de los instintos naturales bajo la guía de la razón y del juicio. Condena como mala moral su uso inadecuado, que no toma en consideración la propiedad o impropiedad de una acción particular en un momento concreto. A continuación voy a mencionar ejemplos de normas de conducta moral establecidas por el islam, que ilustrarán las restricciones que el islam impone sobre el ejercicio y acción de los instintos naturales, y que los convierte en extremadamente útiles y beneficiosos para el hombre.

El islam clasifica a la moral en dos categorías: las cualidades morales referidas a la mente y las referidas al cuerpo. Esta clasificación aclara de forma considerable el concepto de la moral. El Sagrado Corán dice:

وَلَا تَقْرَبُوا الْفَوَاحِشَ مَا ظَهَرَ مِنْهَا وَمَا بَطَّنَ ۚ

“No os acerquéis a las malas acciones, ni manifiestas ni ocultas.”⁷⁴

En otras palabras no sólo se prohíbe a un musulmán acercarse a males que son o pueden ser conocidos por los demás, sino también a aquéllos que se cometen con la mente, y que no pueden ser conocidos por otros, salvo que sean confesados por el mismo sujeto. Igualmente afirma:

وَأَن تَبْذُرُوا مَا فِي أَنفُسِكُمْ أَوْ تُخْفُوا بِهَا سِبْغًا بِإِذْنِ اللَّهِ ۖ

74 Al-Anam, 6:152

“Tanto si reveláis lo que hay en vuestras mentes (es decir, si actuáis en consecuencia) como si lo mantenéis oculto (es decir, si lo confináis a vuestra mente y no lo convertís en un acto), Dios os pedirá cuentas por ello.”⁷⁵

Estas cualidades morales son subdivididas por el islam en buenas cualidades morales y malas cualidades morales. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice: “Hay dos tipos de cualidades morales, buenas y malas; y las buenas cualidades morales prevalecen sobre las malas”.⁷⁶ En otras palabras, el hombre que adopta en su vida buenas cualidades morales, hace desaparecer gradualmente sus malas cualidades morales.

La buena y la mala moral se subdividen de nuevo en dos categorías; las que afectan sólo al individuo, y las que también pueden afectar a otros.

Estas clasificaciones muestran cómo el islam asigna a la moral una consideración mucho más extensa de lo que hacen otras religiones. No limita el concepto de la moral a actos u omisiones que afectan a los demás, sino que incluye en su concepto las acciones u omisiones que afectan al propio individuo. El Sagrado Corán se refiere a este principio en el versículo siguiente:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا عَلَيْكُمْ أَنْفُسَكُمْ لَا يَضُرُّكُمْ مَنْ ضَلَّ إِذَا اهْتَدَيْتُمْ،

“¡Oh vosotros, los que creéis! Cuidad del bienestar de vuestras almas, y cumplid con las obligaciones espirituales que les debéis. Aunque fuera posible la salvación de otro mediante vuestra renuncia a la rectitud y la virtud, deberéis ser siempre fieles a la virtud, pues si

75 Al-Baqarah, 2:285.

76 Hud, 11:115.

el otro se extravía por el hecho de haber sido vosotros rectamente guiados y por adoptar la virtud, Dios no se ofenderá con vosotros por este motivo, ni esperará que salvéis a otro destruyéndoos a vosotros mismos.”⁷⁷

El Santo Profeta dijo: “Tu propio yo tiene derechos sobre ti mismo”⁷⁸; es decir, no habéis de mirar únicamente por los demás. Debéis cuidar del bienestar de vuestro propio espíritu, y proveer los medios para su desarrollo físico y espiritual. Según el islam, lo que se encuentra oculto tiene tanto valor moral o inmoral como lo que es manifiesto. No sólo es inmoral el hombre que es abiertamente arrogante, sino también el que exteriormente aparenta ser sumiso y humilde, pero oculta el orgullo en el fondo de su corazón, ya que, aunque no ha causado un daño a otro, sí que ha dañado y afectado a su propia alma. El Sagrado Corán dice:

لَقَدْ اسْتَكْبَرُوا فِي أَنفُسِهِمْ وَعَتَوْا عُتُوًّا كَبِيرًا □

“Eran presuntuosos en su corazón y también muy prepotentes”⁷⁹

Así mismo, el hombre que alberga malos pensamientos respecto a otro es reo de inmoralidad, aunque no exprese dichos pensamientos; como dice el Sagrado Corán: “Algunos pensamientos son pecaminosos” (es decir, los que son resultados de viles sospechas)”⁸⁰

De forma similar, según el islam, los deseos deshonestos, de desorden y opresión, son inmorales aunque la persona que los siente no pueda llevarlos a cabo por falta de valor o de

77 Al-Ma'idah, 5:106.

78 Bujari

79 Al-Furqan, 25:22.

80 Al-Huyurat, 49:13.

medios. Tal persona no merece ser llamada buena basándose en los actos que realiza y que pueden ser observados.

A la inversa, según el islam, el hombre que desea el bien de la humanidad y que ansía servir a sus semejantes y promover su bienestar, es un hombre bueno ; a pesar de que sea incapaz de llevar a la práctica sus pensamientos y deseos por falta de medios y oportunidades para realizar tal servicio.

Existe, sin embargo, una excepción a esta norma general. El hombre que se ve asaltado por malos pensamientos, como por ejemplo, el orgullo, los celos, el odio o las sospechas infundadas, pero logra suprimirlos, no es culpable de inmoralidad, pues tal persona combate realmente al mal y merece ser elogiado. Al contrario, el hombre que, de forma repentina, tiene un buen pensamiento o una súbita inclinación a hacer el bien, pero no realiza estas acciones o pensamientos, no merece ser llamado un hombre bueno, pues como dije antes, las cualidades morales buenas o malas son el resultado de la deliberación y el planeamiento, y en ambos ejemplos, los pensamientos buenos y malos no fueron resultado de la deliberación, sino más bien involuntarios. El Sagrado Corán ilustra este principio en el siguiente versículo:

وَلَكِنَّ يَوْمًا يَأْتُكُمْ بِمَا كَسَبْتُمْ قُلُوبُكُمْ

“Dios os pedirá cuentas de aquellos pensamientos que son resultado de la deliberación”⁸¹, pero no de los que son accidentales y son descartados tan pronto como se perciben.

El Santo Profeta^{sa} explica esto diciendo:

81 Al-Baqarah, 2:226.

“Si un hombre se ve asaltado por un mal pensamiento, pero logra suprimirlo o ahuyentarlo de su mente, y no actúa conforme al mismo, Dios le otorgará una gran recompensa por haber actuado así”.⁸²

Esta excepción, que se refiere a las cualidades morales que conciernen al propio individuo, se aplica igualmente a la moral que afecta a los demás. Tal como Dios declara:

يَجْزِي الَّذِينَ أَحْسَنُوا بِالْحُسْنَىٰ ۖ الَّذِينَ يَمْتَنِبُونَ كَبِيرٌ
الْأَثْمِ وَالْفَوَاحِشِ إِلَّا اللَّمَمَ

“Dios premiará a las personas buenas que evitan el mal de todo tipo, sea grande o pequeño, y que, cuando están a punto de cometer el mal bajo un impulso repentino, reflexionan y se alejan”.⁸³

Es decir, si un hombre por falta de precaución, o bajo la influencia de una pasión súbita, se encuentra a punto de sucumbir ante el mal, pero tan pronto como percibe lo que está a punto de hacer se reprime a sí mismo o se aleja de la situación, no será considerado malo o inmoral. Al contrario, su conducta merece ser alabada, pues es equiparable a la del hombre que lucha en defensa de su patria, aunque no haya conseguido una victoria completa.

Voy a ilustrar a continuación las enseñanzas del islam referentes a la moral, mencionando cualidades morales específicas. El tema es tan amplio, que tratarlo con cierto detalle supondría emplear mucho más espacio del que dispongo. Por tanto, me limitaré a comentar únicamente algunas de las cualidades morales a través de ejemplos. Al

82 Bujari

83 Al-Nayam, 53:32-33.

hacerlo así tendré en consideración la clasificación que antes indiqué al definir la moral, consistiendo ésta en el uso adecuado de los instintos naturales.

Trataré en primer lugar de los instintos naturales de piedad y venganza. El hombre, al igual que otros animales posee un instinto natural por el que trata de evitar infligir daño a otros, sintiéndose afectado por los sufrimientos y desgracias de los demás, de tal forma que también se hace partícipe de ellas. Todas las personas sienten pena por un enfermo, y experimentan simpatía hacia él, excepto, quizás, aquéllos que se encuentran demasiado ocupados para prestarle atención, o quienes padecieron por sus manos. Estos últimos, posiblemente, en lugar de sentir simpatía por el afligido, pueden disfrutar realmente ante la contemplación de su sufrimiento. Este último sentimiento se conoce como *Naqam* o venganza. Surge cuando un individuo sufre daño o pérdida a manos de otro, y desea infligir a este daño o pérdidas para resarcirse. En un caso como éste, el sentimiento de venganza desplaza al de piedad hacia el que sufre, y obtiene un placer diferente de su sufrimiento. El sentimiento de venganza, a menos que sea controlado por la ley, asume varias formas. Algunas veces, la persona agraviada es capaz o imagina serlo, de causar daño al agresor, y procede, o intenta infligir al último, el mismo daño que el otro le causó, con el objetivo de que éste sufra como él mismo hubo de sufrir. En otros casos puede ocurrir que el agresor, su familia o tribu, sean más poderosos que el agraviado; o bien éste puede imaginar que una acción similar por su parte no sería aprobada por los

demás; o por cualquier otra razón, puede sentirse incapaz o no estar dispuesto a causar un daño real a su agresor, empleando entonces el arma del vituperio y la maledicencia en su contra. Puede ocurrir, asimismo, que el agresor sea tan poderoso que el agraviado no pueda siquiera usar su lengua contra él. En tal caso, dejará de visitarle y pondrá fin a toda relación. En algunos casos incluso esto no es posible, y entonces la persona agraviada quedará simplemente sintiendo despecho contra el agresor, se regocijará ante las desgracias e infortunios de este último, y sentirá fastidio ante sus éxitos y buena fortuna.

Así, el instinto natural de venganza se manifiesta de múltiples formas, e incita al individuo a una variedad de actos. Poner freno a la acción de este instinto y colocarlo bajo el control de la razón será moral, mientras que permitir que actúe desenfrenada e incontroladamente sería inmoral.

El islam define los límites y restricciones que han de imponerse respecto a la actuación de este instinto, y que son necesarios para convertirlo en cualidad moral en el siguiente versículo:

فَمَنْ اَعْتَدَىٰ عَلَيَّكُمْ فَاَعْتَدُوا عَلَيْهِ بِمِثْلِ مَا اَعْتَدَىٰ عَلَيَّكُمْ

“Así, a quien cometa una transgresión contra vosotros, castigadlo en la medida en que os haya transgredido.”⁸⁴

Esta es la regla general que regula la conducta de aquéllos cuya razón y juicio no están suficientemente desarrollados para apreciar las sutilezas de las normas de conducta moral. Para aquéllos cuya razón y juicio han logrado un mejor

84 Al-Baqarah, 2:195.

desarrollo, se establece una limitación adicional en el versículo:

فَمَنْ عَفَا وَأَصْلَحَ فَأَجْرُهُ عَلَى اللَّهِ إِنَّهُ لَا يُحِبُّ الظَّالِمِينَ □

“La recompensa de quien perdona las transgresiones de otros con la intención de que su acto produzca la reforma, tendrá su recompensa con Al-lah. En verdad, Él no ama a los transgresores.”⁸⁵

La persona que perdona cuando tal perdón puede originar desorden, y la que castiga cuando el castigo puede endurecer al ofensor, ambos son transgresores, no aprobando Dios su conducta. En otras palabras, se establecen limitaciones en el ejercicio del sentimiento de piedad, que conduce al perdón, y en el de venganza, que tiende al castigo. Está establecido que cuando el perdón haya de producir, previsiblemente, una buena impresión en el ofensor, y le salvaguarde de una mala acción ulterior, debe darse curso a la piedad y debe ser perdonado. En cambio, cuando se considere que el castigo va a tener un mayor efecto disuasorio y reformador, debe permitirse que opere el sentimiento de retribución, y debe aplicarse el castigo sin que, de ninguna forma, sea desproporcionado al mal causado o a la ofensa cometida. Todo esto se refiere a la primera forma de venganza, es decir, cuando el agraviado es capaz, a su vez, de causar daño a su agresor.

La segunda forma de venganza se aplica en el caso de que el agresor es un sujeto poderoso, de forma que el agraviado es incapaz de causarle daño alguno, por lo que se venga mediante el insulto o la calumnia. A este respecto, el Sagrado Corán declara: “No calumniéis ni os insultéis

85 Al-Shura, 42: 41.

mutuamente”.⁸⁶ El insulto y la calumnia, por tanto, se prohíben en cualquier circunstancia, y ni siquiera la persona ofendida puede recurrir a ellos como venganza. ¿Cuál es la razón de tal prohibición? y ¿Por qué el sujeto injuriado no puede injuriar al opresor revelando sus faltas, y desahogando su instinto de venganza mediante insultos? El insulto se prohíbe porque es falso e inmodesto, y el islam no tolera la falsedad ni la inmodestia.

La difamación y la calumnia se prohíben porque, en lugar de tender a reformar la conducta del agresor, la perjudica; ya que cuando se proclaman abiertamente los vicios y defectos de cualquier persona, ésta pierde el sentido de la vergüenza y la decencia, y comienza a mostrarse indulgente con su actuación.

La tercera forma de venganza es aquélla en que la parte ofendida rompe la relación con el ofensor. El islam, asimismo, desaprueba esta forma de venganza. El Santo Profeta^{sa} dijo: “No está permitido que un musulmán deje de hablar con su hermano más de tres días”; es decir, debe de volver a hablar con él dentro de estos tres días.⁸⁷

La cuarta forma de venganza consiste en guardar rencor contra el agresor. También es condenada por el islam. Dios dice en el Sagrado Corán: “Hemos alejado el rencor de los corazones de los creyentes”.⁸⁸ Es decir, un musulmán no ha de ser rencoroso. El Santo Profeta declaró: “el musulmán no es rencoroso y no alberga malicia en su interior”⁸⁹. Por

86 Al-Hujurat, 49:12.

87 Bujari y Muslim.

88 Al-Hijr, 15: 48.

89 Kunuzul Haqa’iq.

lo tanto, el islam sólo permite una manera de venganza: Infligir al transgresor un castigo proporcional al mal causado, estando sometido tal castigo al reglamento que establezca el Gobierno de la nación donde tiene lugar, si existe tal Gobierno, de forma que el agraviado no se tome la justicia por su mano. Si no existe tal Gobierno, el castigo debe ser infligido por el sujeto agraviado, pero sólo de manera proporcional al mal originado. Y si el perdón, previsiblemente, ha de reformar al ofensor, éste debe ser perdonado. Las demás formas de venganza como el insulto, la calumnia, el despecho, etc. son condenadas por el islam, pues tienden a promover el mal y la discordia, y no se consigue el objetivo verdadero de la venganza que es la reforma del ofensor.

Otro instinto natural que el hombre comparte con otros animales es el del amor. Su antagonista es el odio. Ambos instintos naturales se convierten en cualidades morales en función del empleo que se haga de ellos. No podemos amar a todo ni tampoco odiar a todo. Es necesario restringir y limitar la acción de estos instintos.

Amamos por naturaleza a aquellos objetos que nos son beneficiosos o que producen confort o placer a alguno de nuestros sentidos. Esto, *per sé*, no es una cualidad moral, pues tales sentimientos amorosos se encuentran igualmente en los animales. El amor se convierte en cualidad moral si, *en primer lugar*, es ejercitado en la adecuada proporción; es decir, que aquéllos que merecen una parte mayor de nuestro amor que otros, así lo reciban; *en segundo lugar*, si se basa más en la gratitud por los beneficios recibidos en el

pasado que en la esperanza de recibirlos en el futuro, pues lo primero es una obligación, y lo último un mero interés personal; y *en tercer lugar*, si tiene en consideración, además de los beneficios y placeres inmediatos, aquéllos que son remotos en el tiempo. Cuando el instinto del amor queda así regulado, se convierte en una cualidad moral, mientras que de otra forma, es una simple pasión natural. El islam prescribe estas tres condiciones. El Sagrado Corán dice:

قُلْ إِنْ كَانَ آبَاؤُكُمْ وَأَبْنَاؤُكُمْ وَإِخْوَانُكُمْ وَأَزْوَاجُكُمْ وَعَشِيرَتُكُمْ
وَأَمْوَالٌ أُكْتِفَتْ بِهَا وَإِجَارَةٌ تَخْشَوْنَ كَسَادَهَا وَمَسَاكِينُ تَرْضَوْنَهَا
أَحَبَّ إِلَيْكُمْ مِنَ اللَّهِ وَرَسُولِهِ وَجِهَادٍ فِي سَبِيلِهِ فَتَرَبَّصُوا حَتَّى يَأْتِيَ اللَّهُ
بِأَمْرٍ ۗ وَاللَّهُ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْفَاسِقِينَ ٩

“Diles: “si vuestros padres, vuestros hijos, vuestros hermanos y hermanas, vuestras mujeres y vuestros maridos, vuestras gentes y la riqueza que habéis adquirido, y el negocio cuya ruina teméis, y las viviendas que amáis, os son más queridos que Al’lah y Su Mensajero, y que los esfuerzos por Su causa, entonces esperad que Al’lah venga con Su juicio; pues Al’lah no ama a quienes olvidan sus responsabilidades.”⁹⁰

Este versículo describe la gradación en que deben ser amados aquéllos que son merecedores de ello, si nuestro amor es una cualidad moral y no mero instinto. Cada uno debe ser amado en proporción a su rango en nuestros afectos; los profetas en relación al suyo, y los padres, hijos, mujeres y maridos en relación al suyo. Por ejemplo, un hombre que abandona a sus padres a causa de su mujer, o ignora la llamada de su patria a causa de su propiedad, no puede ser llamado bueno en razón de su afecto hacia su

mujer y su propiedad. Sin duda ha amado, pero su amor no está controlado por su razón o juicio, no siendo, por tanto, una cualidad moral.

La segunda condición, es que se deben tener en mayor consideración los beneficios recibidos en el pasado que el placer del presente, o la esperanza de recibir beneficios en el futuro. Bajo esta condición, el amor hacia los propios hijos se convierte en un instinto, mientras que el amor por los padres se convierte en cualidad moral. El amor de los padres hacia los hijos es simplemente una manifestación del instinto de preservación de la raza; sin embargo, el amor de un hijo hacia sus padres es una cualidad moral, ya que los padres hicieron lo que la naturaleza les obligaba, convirtiéndose posteriormente en sujetos casi inútiles. Por lo tanto, el hijo que ama a sus padres, realiza una buena acción moral, pues obra así recordando los beneficios que de sus padres recibió durante su infancia, y como compensación de su cuidado amable y amoroso, considera su deber tratarles con bondad, y proveerles de todo confort, incluso a costa de su sacrificio personal. Es por esto por lo que el islam dijo: “El paraíso se encuentra bajo los pies de la madre”, y no dijo: “El paraíso se encuentra bajo los pies de los propios hijos”, pues toda persona sana ama instintivamente a sus hijos, mientras que no todo el mundo ama por instinto a sus padres, y no les da, por tanto, el amor que merecen. No escasean ejemplos de personas que descuidan a sus padres para proporcionar a sus hijos las más pequeñas necesidades. Nadie afirmaría que se trata de una cualidad moral.

La tercera condición necesaria para que el amor se convierta de instinto en cualidad moral, es que debe mantener en consideración no solo los beneficios y placeres inmediatos, sino también los más remotos. Por ejemplo, en el caso de un hombre que ama a un objeto, siendo este objeto dañino para su fe o su moral. En este caso, el amor sería un instinto natural, pero no una cualidad moral, ya que las consecuencias son malas y no buenas. Si una madre, por amor a su hijo, no le recrimina sus faltas, su amor es un mero instinto y no una cualidad moral; pues, de lo contrario, la madre censuraría al hijo sus faltas e intentaría corregirlas, pues el verdadero bien para el niño es que en estas ocasiones sea censurado y no tolerado. A este respecto, el Sagrado Corán dice:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا قُوا أَنْفُسَكُمْ وَأَهْلِيكُمْ نَارًا

“Oh creyentes, el verdadero amor consiste en que os salvéis, y salvéis a vuestras esposas y a vuestros hijos de la destrucción”⁹¹

La aversión u odio es otro instinto natural, opuesto al amor. La acción natural de este instinto es repeler o evitar aquellas cosas que son dañinas, inútiles, o que no gustan. Algunas religiones condenan el sentimiento de odio y se enorgullecen de enseñar una moral elevada. Sin embargo, ningún sentimiento natural puede ser meramente condenado como tal sentimiento, ya que sólo debe ser condenado el empleo de este sentimiento de forma apropiada o inapropiada. Lo que ha de evitarse es el exceso o defecto de dicho sentimiento, por encima o por debajo del nivel adecuado. El exceso de odio equivaldría a la

91 Al-Tahrim, 66:7.

enemistad, es decir, una inclinación nacida del rechazo, que incita al hombre a actos de transgresión contra el objeto de tal rechazo. Al contrario, la ausencia del sentimiento de odio en la ocasión adecuada conlleva una falta de auto-respeto, que equivale a no rechazar algo que ofende el sentido individual de auto-respeto y dignidad.

El odio, por tanto, no es en sí mismo inmoral; es un simple instinto natural. Solo es indeseable su uso inadecuado. Por ejemplo, el Sagrado Corán condena reiteradamente el desprecio y la enemistad, y las describe como cualidades de los no creyentes. En algunos lugares se atribuye a Dios y a los fieles, pero significando la retribución de la enemistad y no la enemistad en sí misma. Por otro lado, el islam, al igual que condena la enemistad, desapruueba de la misma manera que sean suprimidos los sentimientos de antipatía y odio, pues son soportes necesarios de la dignidad y el auto-respeto, que se admiten como buenas cualidades morales. ¿Cómo es posible que consideremos mala una cosa determinada, y no sintamos repugnancia hacia ella? Todo mal es una mancha espiritual. Cuando observamos a un hombre en una condición de inmundicia, o portando prendas sucias, sentimos aversión hacia él, incluso si se tratara de alguien emparentado con nosotros; y nadie condenaría este sentimiento de repugnancia. Por lo tanto, ¿Por qué hemos de condenar el sentimiento de repugnancia espiritual que surge cuando somos testigos de una mala acción? Este sentimiento ha de ser encomiado, y cuando se exhibe en la ocasión y lugar adecuados, se convierte en una buena cualidad moral.

En realidad, la condena que se hace contra el odio y la repugnancia, se debe a una confusión entre el mal y quien lo comete. Sin duda, hemos de atender y cuidar a quien comete un mal, pero a la vez debemos odiar y rechazar al mal. Si no condenamos al mal que el sujeto comete, no estaremos dispuestos a reformarle. El islam ha enseñado esta distinción. El Sagrado Corán dice:

لَا يَجْرِمَنَّكُمْ شَنَاٰنُ قَوْمٍ عَلٰٓى اَلَّا تَعْدِلُوْا ۗ اِعْدِلُوْا

“Y que la enemistad de un pueblo no os incite a actuar con injusticia. Sed siempre justos porque eso es lo más cercano a la piedad”⁹²

En otras palabras, debemos ser justos incluso con nuestros propios enemigos. Así mismo dice:

لَا يَنْهٰكُمْ اَللّٰهُ عَنِ الَّذِيْنَ كَفَرُوْا بِمَا تِلٰوْتُمْ فِي الدِّيْنِ وَاَلَمْ يُخْرِجُوْكُمْ مِّنْ دِيْنِكُمْ اَنْ تَبْرُوْهُمْ وَاَنْ تَقْسِطُوْا اِلَيْهِمْ ۗ

“Respecto a vuestros oponentes que no han luchado contra vosotros en razón de vuestra religión, y no os han expulsado de vuestras casas, Allah no os prohíbe que seáis amables con ellos y que les tratéis con equidad”⁹³

Es decir, se ordena la benevolencia incluso con los enemigos del islam. Por otro lado, en otro lugar se dice: “No os inclinéis hacia los transgresores”⁹⁴

Considerando ambos versículos, el significado es obvio, y significa que, en los asuntos materiales deberéis mostrar benevolencia incluso con los no creyentes, pero deberéis sentir rechazo de aquéllos de sus actos que sean contrarios a

92 Al-Ma'idah, 5:9.

93 Al-Mumtahanah, 60:9.

94 Hud, 11:114.

la pureza y la virtud. En otro lugar del Sagrado Corán, éste dice:

وَلَيَكُنَّ اللَّهُ حَبِيبًا إِلَيْكُمْ إِذْ زَيَّنَّا فِي قُلُوبِكُمْ وَكَرَّهًا لَّيْكُمْ
الْكُفْرَ وَالْفُسُوقَ وَالْأَعْيَانَ ۗ

“Mas Allah os ha hecho atractiva la fe, y ha hecho que aparezca bella para vuestros corazones, haciendo que la incredulidad, la maldad y la desobediencia os sean odiosas.”⁹⁵

Estos versículos muestran que mientras por un lado, el islam ordena un trato afable y benevolente hacia quienes obran mal, ordena por otro rechazar toda clase de mal. Sólo así puede ser perfeccionada la moral.

Trato a continuación del instinto natural de la ambición. El hombre desea aventajar a sus contemporáneos en la carrera del progreso. Este instinto no es exclusivo del hombre, sino que también participan de él otros animales. Un caballo que marcha a paso holgado, comienza a galopar tan pronto como oye un sonido de cascos detrás de él, de tal forma que el que va tras él también inicia el galope en un intento de adelantar al que tiene por delante. El uso adecuado de este instinto natural, produce muchos beneficios morales, mientras que su exceso o deficiencia provoca numerosos defectos en la moral. El hombre puede conseguir una gran ventaja moral empleándolo como medio para el desarrollo moral y espiritual. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice: “Oh creyentes, rivalizad entre vosotros en las buenas obras y en la virtud.”⁹⁶ Gracias a este instinto, el estudiante hace rápidos progresos en sus estudios. Utilizado bajo las restricciones

95 Al-Huyurat, 49:8.

96 Al-Baqarah, 2:149.

y limitaciones necesarias, se convierte en una excelente cualidad moral.

Por el contrario, el ejercicio sin límite de este instinto da lugar a muchas cualidades indeseables. Por ejemplo, produce envidia; es decir, el deseo de progresar acompañado del deseo de que nadie logre hacerlo a la vez. El islam condena este sentimiento. Una de las oraciones enseñadas por el Sagrado Corán es la siguiente: “Busco refugio en Dios, de la malicia del envidioso cuando envidia”⁹⁷. Otro defecto moral producido por el exceso de este instinto consiste en que el hombre comienza a menospreciar los méritos de otros, y a considerarlos como verdaderas faltas. En árabe, este sentimiento se denomina *Ihtigar* (desprecio). El islam también lo condena. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا لَا يَسْخَرُوا قَوْمًا مِّن قَوْمٍ عَسَىٰ أَن يَكُونُوا خَيْرًا مِّنْهُمْ وَلَا
نِسَاءً مِّن نِّسَاءٍ عَسَىٰ أَن يَكُنَّ خَيْرًا مِّنْهُنَّ ۗ

“¡Oh vosotros, los creyentes! No permitáis que un pueblo se burle de otro, que puede ser mejor que él, ni que las mujeres se burlen de otras mujeres, que pueden ser mejores que ellas.”⁹⁸

Si el sentimiento de desprecio continúa desarrollándose, la persona que desprecia no vacila en insultar a los demás, o en burlarse de ellos respecto a su descendencia, origen, condición, etc. El islam lo prohíbe totalmente. El Santo Profeta dijo: “Cuando alguien imputa una falta moral o espiritual a otro, y tal falta no existe (es decir, cuando la imputación es una forma de insulto o difamación), la misma falta se manifestará en la persona que hace

97 Al-Falaq, 113:6.

98 Al-Huyurat, 49:12.

la imputación”.⁹⁹ Una consecuencia más de la acción incontrolada de este instinto es que convierte al hombre en fanfarrón y orgulloso; olvida gradualmente sus propias faltas y debilidades, y comienza a considerarse superior a los demás. A este respecto, el Sagrado Corán dice: “En verdad, Al’lah no ama al orgulloso ni al jactancioso”.¹⁰⁰

Otro instinto natural es el relativo a la propagación de la raza. El islam ha impuesto sobre éste también restricciones y limitaciones necesarias para convertirlo en una cualidad moral. Por ejemplo, el Sagrado Corán declara: “El matrimonio os es lícito”.¹⁰¹ Pero, “No os acerquéis al adulterio”.¹⁰²

Es decir, no busquéis satisfacer vuestras pasiones fuera del matrimonio legítimo, ya que, de otra manera, el objetivo de este instinto -la procreación de la raza- quedaría destruido. A quienes, no obstante, no pueden hallar su pareja adecuada, se les dice:

“Y quienes no encuentren pareja, deben preservar su castidad”.¹⁰³

Es decir, deben tomar las precauciones oportunas que les permitan mantener un control estricto sobre sus pasiones; pero no deben cometer adulterio, ni privarse a sí mismos de su capacidad procreadora, pues Dios no aprueba la supresión o extirpación total de un instinto natural. A este respecto, el Sagrado Corán dice:

99 Bujari.

100 Al-Nisa', 4:37.

101 Al-Ahzab, 33:51.

102 Bani Isra'il, 17:33.

103 Al-Nur, 24:34.

وَرَهْبَانِيَّةً ابْتَدَعُوهَا مَا كَتَبْنَاهَا عَلَيْهِمْ إِلَّا
ابْتِغَاءَ رِضْوَانِ اللَّهِ فَمَا رَعَوْهَا حَقَّ رِعَايَتِهَا

“Algunos inventaron el celibato y el monasticismo para controlar sus pasiones. Nosotros no les prescribimos tales cosas; son sus propias invenciones y (al ser contrarias a los instintos naturales) no fueron capaces de cumplirlas debidamente.”¹⁰⁴

Esto muestra la gran sabiduría con la que el islam ha regulado la acción de este instinto. Por un lado, ha previsto el medio legítimo para su satisfacción a través del matrimonio, y por otro lado, ha prohibido su satisfacción fuera de la unión legítima. Desaprueba el celibato, ya que una observancia estricta del mismo supondría la aniquilación total de este instinto, con lo cual fracasaría el objetivo por el que fue creado, es decir, la propagación de la especie humana. De adoptarse el celibato por la generalidad de la población, la raza humana se extinguiría en el curso de una generación. Puesto que tal práctica es contraria a la naturaleza, aquéllos que la ingeniaron fueron incapaces de lograr un control estricto sobre la misma. Respecto a quienes no logran encontrar un cónyuge adecuado, el islam les exhorta a que preserven su castidad hasta que consigan contraer matrimonio, pero no les permite destruir totalmente su instinto natural. ¿Existe alguna otra religión que regule la acción de este instinto, que es común al hombre y a otras especies animales, incluyendo los insectos, hasta el punto de convertirlo en una elevada cualidad moral, basada en realidades psicológicas profundas?

104 Al-Hadid, 57:28.

Otro instinto natural existente en el hombre es el relativo al ejercicio de los derechos de posesión sobre su propiedad, por el cual gasta o atesora sus bienes. La acción de este instinto también ha sido regulado adecuadamente por el islam.

La primera restricción es la siguiente:

“¡Oh creyentes! Gastad de las cosas buenas que habéis ganado y de lo que hacemos brotar de la tierra (y no de lo que no es de vuestra propiedad)”¹⁰⁵

Asimismo:

﴿وَأْتِ ذَا الْقُرْبَىٰ حَقَّهُ وَالْمِسْكِينَ وَابْنَ السَّبِيلِ وَلَا تَبْذُرْ تَبذِيرًا﴾

“Y dad a los parientes, de cuyo bienestar sois responsables, la parte justa de vuestra propiedad” (indicando que el islam ordena al hombre cuidar de sus parientes cercanos), “así como también al menesteroso y al viajero; y no deis con la idea de recibir un beneficio a cambio, ni malgastéis vuestros bienes con extravagancia.”¹⁰⁶

La palabra árabe *Tabdhir* significa esparcir, sembrar, probar o gustar de algo. La expresión *La tubadhdhir tabdhira* del versículo anterior significa, por tanto, que el hombre no debe dar a sus familiares, al pobre o al necesitado, con la esperanza o con la mira puesta en recibir de ellos una cantidad mayor a cambio. Al igual que el granjero esparce la semilla con la esperanza de obtener una gran cosecha, tampoco debe regalar todos sus bienes sin que le quede nada para sí mismo; ni tampoco debe guardar todo para sí mismo y no dar nada a los demás. Tampoco debe otorgar a

105 Al-Baqarah, 2:268.

106 Bani 'Isra'il, 17:27.

sus parientes y a los pobres tal cantidad de dinero o bienes que les convierta en ociosos, o estimule en éstos el hábito de la mendicidad, de vivir de la caridad, o de una vida relajada, convirtiendo así la caridad en un medio de tentación más que de asistencia.

Así mismo, el Sagrado Corán dice:

“Y en la riqueza del musulmán hay una parte tanto para quienes pueden expresar sus necesidades como para quienes no pueden expresarlas (es decir, para los animales)”¹⁰⁷

Por lo tanto, un musulmán debe gastar una parte de su fortuna para el cuidado de los animales débiles y enfermos, tanto domésticos como no domésticos.

De forma similar, el islam ha establecido instrucciones detalladas referentes a todas las demás cualidades morales, como, por ejemplo, la paciencia, la gratitud, la beneficencia, la sinceridad, la confianza, la lealtad, la moderación, el cuidado de las necesidades ajenas, el cuidado de las viudas y los huérfanos, la promoción de la buena voluntad entre los hombres, el miedo, la esperanza, la alegría, la humildad, la hermandad, la mansedumbre, la paciencia, la modestia, el cumplimiento de las promesas, la benignidad, el honor, la hospitalidad, las visitas a los enfermos, la honestidad, la probidad, la compasión; y también respecto a las malas cualidades morales como la calumnia, la difamación, la falsedad, el engaño, el espionaje, la lectura de cartas ajenas, el fraude, la proclamación de la propia virtud, hacer el bien con el deseo de ser visto por los demás, la hipocresía, las charlas ociosas, el perjurio, la lisonja, el robo, el crimen, la

107 Al-Dharyat, 51:20.

opresión, la rebelión, la tortura, el empleo de medidas de peso falsas, la interferencia en los asuntos ajenos, la cobardía, etc. cuya observancia o abstención tiende a promover la pureza y la virtud. Es obvio que me resulta imposible, en el limitado espacio de esta obra, tratar en detalle todas estas cualidades morales. Sólo es necesario señalar que el islam, a través de este proceso de limitaciones y regulaciones, convierte a todos los instintos humanos en altas cualidades morales, y que ninguna otra religión previa o posterior al islam ha prestado una atención adecuada a este aspecto en particular. Incluso aquellas religiones que poseían ante sí el ejemplo del Sagrado Corán, fracasaron a la hora de solucionar el problema. Únicamente el Sagrado Corán lo resuelve de forma completa y satisfactoria. El resto de las religiones se conformaron con una mera enumeración de los instintos naturales, o de algunos aspectos de los mismos, y les pusieron el nombre de moral. El islam nos ha ofrecido la solución más satisfactoria de la cuestión que durante tanto tiempo ha preocupado y continúa preocupando a las mentes pensantes: ¿cuál es el significado de la moral? El islam define a la moral como la cooperación y coordinación de los instintos naturales del hombre. Sólo puede acreditarse aquella religión que nos ofrezca un código de enseñanzas morales que instruya sobre los medios adecuados para la acción concreta de cada instinto natural, y los someta a las regulaciones y límites necesarios que eviten que alguno de tales instintos transgredan el dominio de otro instinto diferente. La venganza no debe interferir con el adecuado uso de la piedad, ni tampoco la piedad debe sobrepasar sus propios límites, e interferir con el uso correcto de la

retribución. El afecto no debe interferir con el odio, ni el odio con el amor. Cada uno debe obrar en su propia esfera sin colisionar con los demás instintos, al igual que los planetas se mueven en sus respectivas órbitas. La acción de los instintos humanos bajo las enseñanzas morales del islam pueden compararse a un Estado gobernado por la razón, en el cual sus ciudadanos, es decir, los instintos naturales del hombre, son mantenidos en el orden y la disciplina gracias a las enseñanzas morales islámicas.

Distintos niveles de cualidades morales

Voy a tratar a continuación de la segunda cuestión relativa al segundo objetivo de la religión, es decir, ¿cuáles son las diferentes categorías de las cualidades morales, descritas por el islam? La gradación de las cualidades morales es tan imprescindible para el desarrollo moral del hombre como lo es la gradación de los estudios en cursos para la instrucción normal de la mente humana. De no dividirse en grados y clases los cursos de educación impartidos en colegios y facultades, la mayoría de los estudiantes serían incapaces de lograr algún beneficio de los mismos. La mayoría de éstos serían incapaces de decidir cuán lejos habrían de llegar en un nivel de educación particular, y perderían el ánimo al comienzo, en la creencia de que les resultaría imposible alcanzar la meta fijada. La creación de clases y niveles, por tanto, no sólo resulta conveniente para los profesores y directores de estudios, sino que encierra un gran beneficio y estímulo para los estudiantes. Lo mismo acontece con la instrucción moral, y en general, con cualquier tipo

de educación que sirva para el beneficio común de la humanidad. Debe ser suficientemente escalonada para que las gentes de distintas posibilidades y capacidades puedan aprovecharla. Si el nivel se regulara de forma que únicamente la gente con gran capacidad pudiera tomar partido, no aportaría ningún beneficio a quienes poseen un nivel medio o bajo, y viceversa. Si, por el contrario, no se proveyera ningún tipo de orden u organización, la gente de talento y capacidad ordinaria sería incapaz de conseguir algún beneficio. De igual manera, carecería de uso o beneficio para la humanidad una simple colección de preceptos morales grandilocuentes e idealistas, salvo para el propósito de adornar una conferencia o impresionar a la audiencia. La humanidad, por tanto, no sólo necesita un código de valores morales, sino también una legislación práctica y graduada, que pueda conducir al hombre a la perfección moral a través de un proceso escalonado.

Voy a tratar seguidamente de los diferentes grados o niveles de las cualidades morales, buenas y malas, descritas por el islam.

El islam ha establecido, simultáneamente, normas categóricas y normas detalladas que gobiernan la conducta moral del hombre. Divide a las cualidades buenas y malas en diferentes niveles y grados mediante los cuales cada ser humano puede determinar y conocer su propia posición moral, y labrar su propio camino para adquirir buenas cualidades y desechar las malas. En adición a esta clasificación básica o fundamental que abarca a todas las cualidades morales, el islam ha descrito cada cualidad moral

en detalle y ha establecido un orden perfecto que gobierna a todas ellas.

La clasificación fundamental de las cualidades morales se encuentra en el versículo:

إِنَّ اللَّهَ يَأْمُرُ بِالْعَدْلِ وَالْإِحْسَانِ وَإِيتَاءِ ذِي الْقُرْبَىٰ وَيَنْهَىٰ عَنِ
الْفَحْشَاءِ وَالْمُنْكَرِ وَالْبَغْيِ ۗ يَعِظُكُمْ لَعَلَّكُمْ تَتَّقُونَ □

“En verdad, Allah ordena la justicia y hacer el bien a los demás como si fueran vuestros parientes; prohíbe los males que afectan al individuo solo y no son manifiestos; los que son manifiestos y ofenden los sentimientos de los demás, y los que dañan a otros. Él os exhorta para que estéis bien encaminados.”¹⁰⁸

En este versículo, los vicios y virtudes son divididos respectivamente en tres clases. Estas clases abarcan todo el campo de las cualidades morales.

La primera categoría de la virtud se conoce como *Adal* o trato equitativo; es decir, que el hombre debe tratar a los demás de la misma manera en que es tratado por ellos, y debe como mínimo devolver el bien que se le haga en igual medida. Debe asimismo pensar de los demás de manera equitativa, es decir, debe pensar de los demás lo mismo que desea que ellos piensen de él.

No debe devolver mal por bien, ni esperar tampoco de los demás que le devuelvan bien por mal. Sin embargo, la palabra *Adal* excluye aquellos tipos de mal que son totalmente indeseables, como, por ejemplo, el insulto, la falsedad, el adulterio, etc. El *Adal* permite devolver el castigo al ofensor en proporción a su ofensa, pero no

108 Al-Nahl, 16:91.

permite pretender castigarle (al ofensor) cometiendo un acto malvado similar al realizado por el último, pues el vicio es un veneno, y el hombre que se envenena a sí mismo para castigar a otro que se ha envenenado, comete un acto de locura y no de venganza.

El siguiente nivel de virtud es denominado *Ihsan*, es decir, la beneficencia, que significa que el hombre debe devolver el bien que otro le hace, tanto si este bien afecta a su propiedad, a su mente o a su cuerpo, con una mayor cantidad de bien; y que debe perdonar a quienes cometen actos de transgresión en su contra, excepto en aquellos casos en que el perdón pueda ser origen de desorden o conflicto. Este estado es superior al de *Adal* y no es alcanzable por nadie a menos que se haya habituado a sí mismo al primer nivel; pues de otra forma, sólo se trataría de una transformación superficial, sujeta a ser reversible en un momento de alteración.

El tercer nivel de virtud se describe como *Itai Dhil Qurba*, que significa que el hombre realiza el bien a los demás sin que lo haga a cambio de otro bien que le hayan hecho, ni con la esperanza de recibir un bien a cambio, como por ejemplo, hacen los padres con respecto a sus hijos, o los hermanos respecto a sus hermanos, bajo un impulso natural. Los padres no aman o cuidan a sus hijos con la esperanza de recibir de ellos algo a cambio. Tanto en el caso de que los padres sean suficientemente viejos como para no tener la esperanza de sobrevivir cuando sus hijos hayan madurado, como en el caso de que se encuentren en plena juventud, existe la misma ternura y amor hacia los hijos. Este amor de los padres hacia sus hijos, como ya dije, no está alentado

por ninguna esperanza de obtener beneficio; se trata de un instinto, pues los padres no imaginan nunca que hacen recaer algún tipo de obligación a sus hijos por el hecho de amarlos o de cuidarlos. Sólo cumplen un anhelo natural. No entra en su mente nunca la idea de alguna recompensa material, o de que están haciendo contraer alguna obligación a sus hijos. Por lo tanto, este sentimiento que los padres u otros familiares mantienen hacia sus hijos es más noble que el de *Ihsan* o beneficencia. En la beneficencia existe un cierto grado de auto-complacencia, del sentimiento de que uno está realizando un acto bueno, mientras que en el sentimiento de los padres o familiares hacia sus hijos u otros familiares, no existe tal sentimiento de estar realizando algún tipo de bien a el otro. Al contrario, existe *per sé* un sentimiento de satisfacción y placer personal individual. Éste es el mayor estado de virtud, de forma que el hombre que alcanza este estado logra un placer genuino del hecho de hacer el bien. No imagina que está haciendo recaer alguna obligación a alguien. Al contrario, se siente feliz de haber encontrado una oportunidad de hacer el bien, al igual que la persona que tiene un hijo, y que no piensa que le ha caído una gran carga, sino que se siente feliz y agradecido por esta bendición divina. Este tipo de gente se consagra a sí misma al servicio de la humanidad, y encuentra paz y alegría en el placer y felicidad de los demás. No les cruza por la mente la idea de haber concedido algún beneficio a los demás. Desean constantemente encontrar mayores oportunidades de realizar tales servicios, de igual manera que los padres desean poseer mayores medios para mantener a sus hijos en el mejor confort.

Existen asimismo tres estados del mal correspondientes a los tres estados de virtud. En contraposición al estado de *Adal* existe el de *Fahsaa*, que en unión de la palabra *Munkar* significa los vicios secretos, no aparentes, como por ejemplo, los malos pensamientos y los malos designios que nacen de las mentes impuras. Tal es el primer nivel del mal, al igual que *Adal* es el primer nivel de virtud. La influencia de las malas compañías, la mala instrucción o las tendencias inferiores se asientan primero en la mente, y el hombre se ve asaltado por malos pensamientos que le inclinan hacia el vicio. Sin embargo existe en el hombre una tendencia innata hacia la virtud que suprime y vence a tales pensamientos. Pero si se les permite crear raíz, éstos finalmente prevalecen, y asientan las primeras bases del mal. Comienza a continuación un segundo nivel del mal, denominado *Munkar*, que afecta a los actos y la conducta del hombre. Las demás personas rechazan y desaprueban tal conducta, pero ésta queda confinada a aquellos actos que afectan solo al individuo, como por ejemplo, la falsedad, las charlas ociosas, etc. Puesto que en este estado el hombre sólo desarrolla pocos vicios, se siente avergonzado por ellos, y teme mostrarse indulgente con los que son más graves. Si, no obstante, fracasa en mantener un adecuado control sobre su conducta, y no toma medidas para detener su progresión en el mal, alcanza el tercer nivel, que se denomina *Baghy*, es decir, aquellos males que dañan a otras personas y suponen una abierta violación contra las reglas de conducta moral. La palabra *Baghy* significa rebeldía, y el tercer nivel del vicio indica, por tanto, que el malvado se rebela abiertamente contra las normas morales, y renuncia a su obediencia a las

mismas. Adquiere entonces placer en el vicio, y se jacta del mismo. Las reprobaciones y amonestaciones le traen sin cuidado.

Al indicar estos diferentes estados de virtud y de vicio, el islam ha permitido a todos, de manera fácil, descubrir su verdadera posición en la escala moral, para que cada uno adopte las medidas necesarias para su perfeccionamiento. En cada etapa, el hombre se encuentra con un objetivo definido ante sí, que no le parece imposible de conseguir, y por tanto, no se desanima. Por ejemplo, nada parecería más difícil e imposible de lograr a un hombre que se encuentra sumido en el vicio, y que desconoce el más mínimo concepto de virtud o moral, que se le diga que debe realizar una transformación de tal naturaleza en su vida que convierta a la virtud en parte de su ser, y consagre el resto de su existencia al servicio de la humanidad. El abismo existente entre su situación presente y lo que se le pide que consiga, le aparecería insuperable, y probablemente abandonaría toda esperanza de convertirse nunca en un ser reformado. Sin embargo, si se le dijera que cada paso que dé hacia la virtud le hará más virtuoso, y que si no puede renunciar totalmente al vicio, debe al menos sentirse avergonzado del mismo, estaría deseoso de seguir esta sugerencia por ser practicable y fácilmente asequible. Cuando comience a sentir remordimientos y avergonzarse de su conducta, se le puede asegurar que ha logrado el primer paso hacia la virtud, pues la renuncia a la forma más grave del mal también es una forma de virtud. El estímulo que obtiene se puede utilizar como ayuda en su progreso ulterior en el camino de la virtud. Puede a continuación

sugerírsele que si aún no es capaz de hacer el bien, debe al menos evitar hacer el mal, rechazando actuar conforme a los malos pensamientos y deseos de su mente, y lograr así evitar causar daño o desagrado al prójimo con sus malas acciones. Lo encontrará más fácil que el primer paso, y, cuando logre cumplirlo, se sentirá más animado que nunca para avanzar hacia la virtud y renunciar a su carrera anterior de vicio. Su mente estará sometida aún a malos pensamientos, pero ¿dudaría alguien que ha alcanzado un cierto grado de virtud, cuando se ya encuentra avanzando hacia ella, y habiendo renunciado a la mayor parte de sus vicios? Se le puede pedir a continuación que dé un paso más, que purifique su mente de las malas ideas, y evite toda impureza y vicio.

Esto le resultará mucho más sencillo que los dos pasos anteriores, y cuando lo consiga, su mente será similar a la de un recién nacido, como una pizarra limpia sin impresión alguna. A continuación se le pedirá que adopte el nivel de *Adal*, o trato equitativo en su conducta, y de esta manera alcanzará gradualmente el estado de virtud adecuado a su ánimo y capacidades.

De no adoptarse este método, todo esquema de reforma moral está abocado al fracaso. Las prédicas generales sobre la moral que no tienen en cuenta los principios aquí enunciados, carecen de valor a efectos de conseguir una reforma. Si iniciáramos la educación de un niño analfabeto pidiéndole que aprenda de memoria libros editados para postgraduados, o que memorice por entero el *Nuevo Diccionario de Oxford*, con la vana esperanza de que cuando concluya esta prodigiosa tarea se convertirá en

un verdadero erudito, el resultado probablemente será que el niño se volverá loco, o que, como mínimo, continúe con su mente en blanco como al principio. Sólo conseguiría retener unas cuantas frases de memoria, que repetiría como un papagayo, sin tener la menor noción de su significado. De la misma manera, es imposible realizar ningún tipo de perfeccionamiento moral a base de exhortaciones de índole general, aunque estas sean sutiles.

La persona que recibe su instrucción moral de esta forma genérica, desarrollará su moral a través de su entorno y compañeros, no obteniendo beneficio alguno de la instrucción moral que le sea prodigada.

El Sagrado Corán hace un enorme hincapié sobre este curso gradual en la instrucción moral, hasta el punto de que declara que nadie puede ser un profeta a menos que enseñe a los hombres a convertirse en *Rabbanis*. *Rabbani* alude a la persona encargada, en primer lugar, de la educación en materias elementales, y después, en las artes y ciencias más avanzadas, y que regula su curso de instrucción en grados y etapas. Por lo tanto, es necesario que un Profeta grave en sus seguidores la noción de que al impartir normas de instrucción moral y espiritual, deben mantener en debida consideración las capacidades y temperamento de quienes han de beneficiarse de las mismas. Deben persuadir a las gentes a abandonar los viejos hábitos paso a paso, y deben instruirles acerca de lo que ignoran, de manera gradual. Sin embargo, la instrucción gradual no significa que deban ser mantenidas en secreto ciertas cosas para determinado grupo de personas, sino que dichas personas han de ser enseñadas

a actuar conforme a estas cosas paso a paso, a fin de que tengan siempre ante sí un objetivo fácilmente alcanzable, no pierdan el incentivo, y que la consecución con éxito de un nivel suponga un estímulo para iniciar el siguiente. Por ejemplo, todos los estudiantes conocen todo el recorrido del curso que han de atravesar, pero la división del mismo en clases y grados, y la frecuencia de los tests y exámenes, actúan como un incentivo que les permite medir constantemente su progreso en los estudios, y no sentirse agobiados ante la idea de tener que completar el curso entero de una vez.

En adición a estas reglas generales, el islam ha creado normas detalladas con respecto a cada cualidad moral, describiéndolas en grados y etapas que facilitan al ser humano incorporar o renunciar a cualidades morales deseables o indeseables, según el caso. Puesto que el espacio del que dispongo no me permite entrar en la explicación de estos detalles, me contentaré con lo que he dicho respecto a la división general de las cualidades morales, esperando que sea suficiente para valorar la naturaleza de las enseñanzas morales del islam.

Por qué se denominan así las buenas y malas cualidades morales

Respecto a esta cuestión, el islam también establece principios positivos, complementados con detalles adecuados. El principio básico es el siguiente:

مَا خَلَقْتُ الْجِنَّ وَالْإِنْسَ إِلَّا لِيَعْبُدُونِي

“Pues sólo he creado a los hombres -grandes o pequeños- para que desarrollen en sí mismos Mis atributos.”¹⁰⁹

El primer objetivo del desarrollo moral es, por tanto, preparar al hombre para la unión con Dios; puesto que, a menos que el hombre se purifique a sí mismo, no puede aproximarse a la Fuente de toda la Pureza y Vida. Dios no ama a los débiles e impuros de corazón y desea que los hombres reflejen Sus puros atributos con el fin de que tengan la capacidad de acercarse a Él. Dice:

□ إِنَّا جَعَلْنَا مَا عَلَى الْأَرْضِ زِينَةً لَّهَا لِنَبْلُوهُمْ أَيُّهُمْ أَحْسَنُ عَمَلًا

“En verdad, hemos creado en la tierra las cosas más bellas e útiles, y hemos establecido en ella a los hombres para comprobar quién se comporta mejor.”¹¹⁰

Es decir, quién de ellos desarrolla en sí mismo los atributos divinos. Así pues, la razón por la que algunas cualidades morales se llaman buenas, es porque son reflejo de los atributos de Dios; y la razón por la que otras son denominadas malas consiste en que son incompatibles con los atributos divinos. Lo que no participa de la luz, es ciertamente oscuro, y cuanto más se aleja de la luz, más oscuro se vuelve.

Además de esta clasificación general de las diversas cualidades morales, el islam ha expuesto razones detalladas que demuestran la naturaleza buena o mala de cada una de estas cualidades, a fin de que la gente se sienta inclinada hacia las que son buenas y logre eludir las malas. Mencionaré alguno de tales detalles a título de ejemplo.

109 Al-Dhariyat, 51:57.

110 Al-Kahf, 18:8.

Ya dije anteriormente que una de las más elevadas cualidades morales en el hombre es la relativa a la piedad, que se manifiesta en el perdón. En añadidura a la consideración general antes mencionada, por la que esta cualidad se reconoce como buena o noble, el Sagrado Corán afirma:

لَا تَقْعُ بِالَّتِي هِيَ أَحْسَنُ فَإِذَا الَّذِي بَيْنَكَ وَبَيْنَهُ عَدَاوَةٌ كَأَنَّهُ وَلِيٌّ حَمِيمٌ

“Pues el bien y el mal no son equiparables. Rechaza el mal con lo que es mejor. He ahí que aquél entre el cual y tú existía enemistad, se volverá como si fuese un amigo entrañable.”¹¹¹

El castigo se inflige, en general, para prevenir que el malvado cometa faltas ulteriores. El islam declara que, de seguirse el principio antes mencionado, es decir, que la víctima debe perdonar al transgresor cuando exista una esperanza razonable de que el perdón le ayude a reformarse, el beneficio será mayor que la imposición del castigo. El castigo conseguiría en la mayoría de los casos evitar otro acto similar, pero el perdón, presumiblemente, convertirá al malhechor en un amigo.

De nuevo, respecto a la beneficencia y benevolencia, el Sagrado Corán dice: “...y haz el bien a los demás, y permíteles disponer de una parte de tu riqueza, de tu conocimiento, tu poder etc. pues ¿acaso Al’lah no ha sido beneficiante contigo?”¹¹² Es decir, que Dios es Quien os proveyó de los medios y capacidades con los que adquiristeis vuestras riquezas, conocimiento y poder, y puesto que toda la humanidad participa de las bondades de Dios, debéis, a cambio de los favores que os fueron concedidos, permitir

111 Ha Mim, 41:35.

112 Al-Qasas, 28:78.

que otros hombres participen de las cosas con las que habéis sido agraciados.

Respecto al crimen y la opresión, afirma que sólo conducen a mayor desorden y opresión, y que la humanidad se extinguiría si no fueran controlados. El Sagrado Corán dice:

إِنَّهُ لَا يُحِبُّ الْمُعْتَدِينَ
وَلَا تُفْسِدُوا فِي الْأَرْضِ بَعْدَ إِصْلَاحِهَا

“Evitad la opresión, pues Dios no ama la opresión; y no creéis el desorden en la tierra mediante la opresión después de que la paz haya sido establecida en ella.”¹¹³

Es decir, la opresión nunca fomenta la paz ni el orden. Tampoco es, en absoluto, una fuente de poder, porque da origen a la agitación y a la determinación del pueblo a resistir, de tal forma que las conspiraciones y rebeliones destruyen la paz de la tierra.

Respecto a la envidia, el Santo Profeta dijo: “Alejaos de la envidia porque ésta devora las fuentes del bienestar, de la misma manera que el fuego devora el combustible”.¹¹⁴ Es decir, envidiáis a otro porque disfruta de mayor confort que vosotros, pero la envidia destruye vuestra propia paz y bienestar, y os dañáis únicamente a vosotros mismos.

Respecto al desprecio o el menosprecio, el Sagrado Corán declara:

لَا يَسْخَرُ قَوْمٌ مِنْ قَوْمٍ عَسَىٰ أَنْ يَكُونُوا خَيْرًا مِنْهُمْ

113 Al-A'raf, 7:56,57.

114 Abu Dawud

“No permitáis que un pueblo se burle de otro; puede ser que este último llegue a ser mejor que el primero.”¹¹⁵

En los cambios que acontecen con el transcurrir del tiempo, ocurre que quien hoy es despreciado, mañana puede ser honrado, y la familia que hoy es respetada, mañana puede ser menospreciada. Si se humilla a un pueblo en el presente, cuando en el futuro alcance el poder, intentará con seguridad humillar a quienes le despreciaron, asentando así un círculo vicioso de enemistad y desorden. Si el camino del desarrollo y el progreso está abierto a todas las criaturas de Dios, sin discriminación, ¿por qué ha de ser despreciada una nación, una clase o un grupo de personas?

Con respecto a la fornicación y el adulterio, el Sagrado Corán dice: “Es una obscenidad y un mal camino.”¹¹⁶ Es decir, es un vicio que engendra sensación de culpa en la mente y la hace impura, y es un medio erróneo para alcanzar el objetivo que atañe al instinto sexual. El objetivo de este instinto es la propagación y preservación de la raza humana. La relación sexual ilícita destruye este objetivo al prevenir el nacimiento, o al hacer que resulte dudoso el parentesco del niño, comprometiendo su cuidado y crianza.

Al tratar de la avaricia, el Sagrado Corán dice:

فَمِنْكُمْ مَّنْ يَبْخُلُ ۚ وَمَنْ يَبْخُلْ فَإِنَّمَا يَبْخُلُ عَن نَّفْسِهِ ؕ

“Pero hay algunos de vosotros que se comportan mezquinamente. Pero quien es mezquino lo es solamente contra su propia alma.”¹¹⁷

115 Al-Huyurat, 49:12.

116 Bani 'Isra'il, 17:33.

117 Muhammad, 47:39.

Es decir, la avaricia sólo priva al propio sujeto del uso de sus bienes. Le priva de disfrutar de una buena comida, de portar buenas ropas, vivir en un hogar confortable, etc. El sujeto continúa acumulando dinero y el único placer que obtiene es la ansiedad y anhelo de mantenerlo a salvo.

De esta manera, el islam da razones para encomendar o condenar diferentes cualidades morales, y capacita a la gente para que juzgue sobre su naturaleza.

Medios para adquirir buenas cualidades morales y evitar las malas

La función de la religión no consiste sólo en indicar cuáles son las buenas y malas cualidades, sino también ofrecer o diseñar los medios por los que los hombres puedan ser capaces de renunciar al mal y adoptar buenas cualidades morales, pues sin estos medios todo esfuerzo es vano, y toda búsqueda carece de beneficio. Desconozco cuál es la respuesta de otras religiones a esta cuestión, pero puedo felizmente afirmar que el islam o el Ahmadiyat ofrece una respuesta completa y satisfactoria a la misma.

Los primeros medios que el islam ofrece para el desarrollo moral, nacen de la manifestación de los atributos divinos, sin los cuales el logro de la perfección moral es imposible. En todos los asuntos, el hombre necesita ciertos ejemplos. Puede fácilmente aprender a través de la demostración lo que no puede lograr a través de libros. En ausencia de tal demostración, las artes y las creencias carecerían de valor ante el mundo. Por ejemplo, ¿puede alguien aprender

química o ingeniería o cualquier otra ciencia sin la ayuda de experimentos y demostraciones?

Lo mismo ocurre con el aprendizaje moral. El hombre no puede alcanzar la perfección moral sin la ayuda de modelos y ejemplos perfectos. Por lo tanto, es necesario que aparezcan repetidamente en el mundo estos modelos perfectos para que muestren al mundo lo que es una vida de perfección moral. Es también necesario que tales modelos sean seres humanos, puesto que un ser no humano no serviría como ejemplo para los hombres; su conducta no movería a los demás hombres a que le imitaran. Por tanto, deben existir hombres perfectos a quienes imitemos, y estos hombres deben aparecer de vez en cuando para hacer posible que los demás adopten su conducta, imitándoles. El islam declara que tales hombres perfectos aparecen con frecuencia en la tierra. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice:

يٰٓبَنِي آدَمَ اِمَّا يٰٓاَتِيكُمْ رُسُلٌ مِّنْكُمْ يَفْضُلُوْنَ عَلَيْكُمْ اٰتِيْنِ، فَمَنْ اتَّقَىٰ وَاَصْلَحَ فَلَا خَوْفٌ عَلَيْهِمْ وَلَا هُمْ يَحْزَنُوْنَ □

“¡Oh, hijos de Adán, cuando os lleguen Mensajeros de entre vosotros mismos, explicándoos Mis Signos, sabed que a quienes aprendan la virtud de ellos y les ayuden a reformar al mundo, no les sobrecogerá el temor ni serán afligidos.”¹¹⁸

Además de los profetas, existen otras personas, que, en menor grado, pueden servir de modelo para la gente. Respecto a ellos, dijo el Santo Profeta:

“Dios hará surgir entre los musulmanes, en el comienzo de cada siglo, hombres que renoverán la fe, y erradicarán de ella las creencias

118 Al-A'raf, 7:36.

y las doctrinas falsas que pudieron haber surgido a lo largo del siglo.”¹¹⁹

Tales reformadores han aparecido en el islam de manera constante. En nuestra propia era, cuando la oscuridad del error se ha intensificado, Dios ha hecho surgir un Profeta para la protección y la restauración de la fe, y para renovar el beneficio a la humanidad del ejemplo perfecto del Santo Profeta. Centenares de miles de seres han encontrado una nueva vida espiritual a través de este Profeta.

Éstos son los únicos medios perfectos y completos para conseguir la perfección moral. Todos los demás recursos son subsidiarios. Los beneficios de éstos son certeros, mientras que los demás no se encuentran totalmente libres de la posibilidad de la duda y el error. Sin embargo, puesto que estos medios no pueden ser procurados por el hombre a través de su voluntad y deseo, el islam ha ofrecido otros recursos, a través de los cuales el hombre puede abandonar las malas cualidades morales y adquirir otras buenas.

El segundo medio que el islam ofrece para el perfeccionamiento moral, consiste en el método que ha establecido al clasificar las cualidades morales en diferentes grados y categorías, que ya hemos tratado, y que no necesito, por tanto, repetir de nuevo.

El tercer medio provisto por el Islam para este propósito es que ha explicado los motivos por los que deben ser asumidas las buenas cualidades morales y evitadas las malas, de forma que las personas, al conocer la verdadera naturaleza de estas cualidades, puedan sentirse inclinadas a adquirir buenas

119 Abu Da'ud.

cualidades morales y evitar las malas. Esto también se ha explicado antes.

El cuarto medio ofrecido a este propósito por el islam consiste en la distinta noción que mantiene respecto a la idea común de las malas cualidades morales, sustituyendo la desesperación por una nueva esperanza. Numerosas obras malas se cometen por la aparente imposibilidad de que sean evitables. Aquellos que propagan estas ideas entre sus hijos, crean las bases de la depravación moral de las futuras generaciones. El hombre que cree que determinado objetivo es inalcanzable, nunca se esforzará por lograrlo. El pueblo que cree que sus antepasados realizaron todos los descubrimientos e invenciones posibles, será incapaz de hacer un solo hallazgo o crear una invención por sí mismo; y la nación que está convencida no ser capaz de mejorar su condición, verosímilmente no lo conseguirá. De igual manera, la persona que piensa que el mal le es inherente, que no es capaz de resistirlo, y que le resulta imposible alcanzar la perfección moral, establece los medios de su propia destrucción. El Santo Profeta hizo un gran hincapié en este punto y prohibió asumir la pérdida de esperanza. Dijo: “Cuando alguien dice que algunos han perecido, él es quien los hace perecer.”¹²⁰ Es decir, que ninguna calamidad o desgracia material puede ser tan dañina para el hombre, como la convicción de que se le ha cerrado la puerta del desarrollo y del progreso. La falta de esperanza hace que el hombre evite esforzarse para conseguir el éxito, y le conduce con certeza al fracaso y la destrucción. El islam no apoya la idea de que el hombre pueda verse alguna vez privado de la

120 Muslim.

capacidad de auto-perfeccionamiento y progreso, abriendo así el camino al desarrollo moral.

El Sagrado Corán dice: “Hemos creado al hombre con las mejores capacidades”.¹²¹ Es decir, que está dotado con las cualidades más elevadas para el progreso y perfeccionamiento. También dice: “Que dé testimonio la creación del alma humana, perfecta e inmaculada, dotada de la facultad de distinguir entre el bien y el mal”.¹²²

No hay duda que el hombre nace con una naturaleza pura e inmaculada; y que por mucho que se hunda en el pecado, su naturaleza conserva parte de su pureza original, de tal forma que si en algún momento se vuelve hacia la virtud, es capaz de abandonar sus vicios, todos los cuales son adquiridos, y alcanzar la perfección en la virtud que le es inherente. Al proclamar esta verdad, el islam ha alterado totalmente el punto de vista humano respecto al bien y al mal, y le ha ofrecido un nuevo estímulo y esperanza. Las demás religiones guardan silencio sobre este punto, o representan al hombre en el inicio de su vida cargado con tantos fardos y frente a tantos obstáculos, que bastan para hundirlo sin el peso adicional de sus propios errores.

El islam declara que el hombre nace puro. Esto le ayuda a mantener el ánimo e intentar preservar su naturaleza sin mancha. Si cree que nace en estado de pecado, no le importará demasiado la posibilidad de ser algo más pecador de lo que ya es.

121 Al-Tin, 95:5.

122 Al-Shams, 91:8-9.

Sin embargo, nacer con una naturaleza pura no es suficiente. Antes que el hombre llegue a la madurez de su razón, ha de atravesar un camino rodeado de peligros de los que no es consciente, y las tentaciones y deseos innobles con los que a veces tropieza, manchan la pureza de su naturaleza. De no existir algún método por el cual estas manchas pudieran ser borradas, el hombre se sumiría en la desesperación y no haría ningún esfuerzo por retornar a su pureza original. Así pues, para que el desarrollo moral pueda ser posible, la religión ha de proveer los medios para afrontar las máculas del pecado adquirido. El islam afirma haberlo previsto al abrir la puerta del arrepentimiento sincero al hombre que se equivoca, puerta que ha sido cerrada por todas las demás religiones. El islam salva al hombre de la desesperación, y le dice que a pesar de sus faltas y errores, puede alcanzar la pureza de mente y el tipo de conducta que constituye la meta más elevada del ser humano. Esto le anima a hacer esfuerzos constantes hacia la virtud y la pureza, capacitándolo finalmente para llegar a su objetivo.

Algunos imaginan que la doctrina del arrepentimiento alienta la indulgencia hacia el pecado, puesto que el hombre puede continuar cometiendo faltas en la creencia de que, en cualquier momento, puede arrepentirse y escapar así de las consecuencias de sus malas acciones. Sin embargo, ninguna persona sensata mantendría tal idea, porque, ¿cómo puede estar seguro que conseguirá la oportunidad del arrepentimiento? Además, tal objeción se debe a una falta de entendimiento de la verdadera naturaleza del arrepentimiento. Arrepentirse no es tan sencillo como

cierta gente imagina. No es factible que el hombre se arrepienta en cualquier momento a su propia voluntad y placer. El arrepentimiento supone una revolución espiritual que cambia totalmente la actitud moral y espiritual de la persona. Significa un remordimiento sincero y permanente por los errores y faltas pasados, y una firme resolución de hacer la paz con Dios y de reformar la actitud y conducta propia. Esta condición no puede crearse a voluntad. Es consecuencia de un esfuerzo y meditación continuados. En muy raros casos puede ser el resultado de una súbita alteración emocional, pero tal sentimiento sólo podría producirse por alguna acción intensa que conmoviera los propios cimientos del ser, y que no se puede originar voluntariamente. Por tanto, el arrepentimiento no puede alentar la indulgencia en el pecado; es un verdadero medio de crear una reforma. Salva al hombre de la desesperación, y le anima a realizar esfuerzos hacia su auto-perfeccionamiento.

La idea de que el arrepentimiento crea incentivos para el pecado se debe a la noción equívoca que existe sobre el mismo, en el sentido de que el arrepentimiento significa simplemente la petición de perdón por las faltas propias cometidas.

Sin embargo, esto no es arrepentimiento (*Tauba o Istagfar*). El arrepentimiento no significa la petición de perdón por las faltas, sino que al contrario, las faltas son perdonadas como resultado del arrepentimiento.

El quinto medio señalado por el islam para la reforma moral parece, a primera instancia, inconsistente con el cuarto, pero en realidad, es simplemente complementario.

Se refiere al esfuerzo que el islam hace para desarraigar las malas influencias de la herencia. Sin duda, el hombre nace con una naturaleza pura, pero en algunas ocasiones hereda de sus padres o antecesores más remotos, determinadas inclinaciones hacia el mal. No es ésta una afirmación contradictoria. Naturaleza e inclinación son dos cosas diferentes. La naturaleza o la conciencia siempre es pura.

Incluso el hijo de un ladrón o asesino nace con una naturaleza pura. Pero si los padres poseen una mente malvada, el niño se influenciará de ello; y si, posteriormente se encuentra en malas situaciones, fácilmente se verá arrastrado por los malos pensamientos, de la misma forma que los hijos de determinados enfermos caen presa fácil de las enfermedades que sus padres sufren. Tales inclinaciones y tendencias del niño son consecuencia de los pensamientos que llenan la mente de sus padres en el momento de su unión; el efecto de estas ideas sobre la mente del niño en la mayoría de los casos es muy ligera, y con frecuencia puede superarse mediante el entorno y educación. Sin embargo, el islam ha señalado los medios para transformar incluso estas influencias en instrumentos del bien.

Al marido y a la esposa se les enseña a ofrecer la siguiente plegaria cuando se encuentran juntos: “Protégenos, Oh Señor, a nosotros y a nuestros hijos de los malos pensamientos, malas ideas y malas compañías”. Además de su eficacia como oración, la invocación hace surgir una corriente de pensamientos puros en las mentes de los padres, aún cuando éstos no sean habituales en ellos. No solamente el acto de oración, sino también las palabras de

esta particular oración, así como la preocupación que la mayoría de la gente siente por el bienestar de sus hijos y el deseo natural de todos los padres de que sus hijos observen una vida pura, se combinan para producir esta acción. Por lo tanto, cuando los padres ofrecen una plegaria por la pureza de sus hijos, sus propias mentes se ven influenciadas, y se sienten inclinadas a la pureza y la virtud; y puesto que el hijo es susceptible de adquirir las ideas que en tal momento mantienen sus padres, se verá a salvo de las malas influencias que los padres pudieran originar mediante sus pensamientos previos a la plegaria. El Santo Profeta dijo: “Los hijos de aquellos padres que ofrecen esta plegaria en el momento en el que están juntos, se salvan de las malas influencias que pudieran adquirir de sus progenitores”.

El sexto medio que el islam prevé para el perfeccionamiento moral del hombre consiste en crear los medios para que aquellos pensamientos que incitan y estimulan su instinto natural de virtud, penetren en su mente. Alguno de tales medios (la plegaria, la adoración, el ayuno, el recuerdo de Dios etc.) ya han sido tratados y no necesitan repetirse. Voy a describir, sin embargo, tres de dichos medios que aún no han sido mencionados.

1. El primero se menciona en las palabras siguientes del Sagrado Corán: “Oh musulmanes, permaneced en la compañía de los piadosos”¹²³. No puede negarse la influencia que el entorno ejerce sobre el ser humano, de tal forma que la persona que frecuenta la compañía de la gente virtuosa, habrá de experimentar un cambio

123 Al-Taubah, 9:119.

rápido y maravilloso en sí mismo, que le conducirá a la virtud, y le ayudará a erradicar los malos pensamientos y vicios. El islam hace tanto hincapié en la influencia de la compañía del hombre sobre sus virtudes, que los musulmanes siempre trataron de frecuentar la compañía de los más piadosos. Con frecuencia emprendían largos y arduos viajes con este propósito y se alejaban de familiares y seres queridos, de tal forma que bajo la influencia magnética de tales personas, lograban alcanzar sus objetivos en un período sorprendentemente corto.

2. El segundo medio para conseguir la perfección moral consiste en el cumplimiento de las leyes relativas a las cosas permitidas y prohibidas. Es realmente sorprendente observar cómo la humanidad no se ha percatado de la verdad de que la moral del hombre se halla influida por la alimentación que ingiere. Al contrario, las leyes islámicas que regulan la alimentación, son criticadas como inútiles. El hecho, sin embargo, de que el tipo de comida que el hombre ingiere afecta a su cualidad moral, difícilmente puede ser negado. El Sagrado Corán declara: “Oh Mensajeros, comed de las cosas que son puras, y seréis capaces de actuar virtuosamente.”¹²⁴ Esta ordenanza está dirigida a los apóstoles y profetas, pero es una regla del Sagrado Corán, que cuando prescribe un mandamiento a un Profeta, el mismo mandamiento se ordena a sus seguidores. De acuerdo con este principio, el Sagrado Corán ha creado normas y restricciones

124 Al-Mu'minun, 23:52.

relativas a la alimentación que los no musulmanes imaginan que son simples asuntos de ceremonia, pero que sin embargo encierran un gran significado moral. Es curioso observar que, mientras que se admite que las propiedades de los alimentos vegetales y minerales tienen su efecto particular sobre el hombre, tal efecto se niega cuando se trata de animales. Sin embargo, no hay razón por la que el hombre no se vea afectado por las cualidades o hábitos peculiares del animal cuya carne ingiere, y estoy convencido de que no está lejano el tiempo en que esta verdad sea aceptada universalmente. Está comprobado que la ingestión de la carne de ciertos animales estimula el nudismo, y que la carne de otros animales incita a vicios y perversiones no naturales. Una investigación más profunda en este sentido confirmará el principio sobre el que se basan las restricciones islámicas respecto a la alimentación. El principio que el islam establece es que, puesto que el hombre ha de desarrollar todos sus instintos naturales, debe ingerir todo tipo de alimentación excepto la que pueda originarle algún tipo de daño físico, moral o espiritual. Por ello, el islam ordena que la alimentación sea a base de vegetales y carne, puesto que algunas cualidades morales se desarrollan mediante el consumo de vegetales, y otras mediante el empleo de carne animal en la alimentación. Por ejemplo, el empleo de vegetales desarrolla la humildad, la ternura, la inteligencia, la perseverancia, etc. y por lo tanto, el islam ha ordenado el empleo de todo tipo

de alimento a fin de desarrollar todos los instintos y facultades humanas. El Sagrado Corán dice:

يٰۤاَيُّهَا اٰدَمُ خُذْ وَاٰزِيۡنَكَ مِمَّا عِنۡدَ كُلِّ مَسْجِدٍ وَّكُلُوۡا وَاَشْرَبُوۡا وَلَا تُسْرِفُوۡا ۗ
 رَاٰهُ لَا يَحِبُّ الْمُسْرِفِيۡنَ ﴿۳۱﴾ قُلْ مَن حَرَّمَ زَيۡنَةَ اللّٰهِ الَّتِيۡ اٰخَرَجَ
 وَالتَّيۡبَتِ مِنَ الرِّزۡقِ ۗ

“¡Oh, hijos de Adán! Tened en cuenta dos cosas que son necesarias para una vida virtuosa: adorad a Dios con pureza interna y externa, y comed de todo tipo de alimento. No os limitéis a un determinada clase de comida, de forma que todas vuestras facultades e instintos se desarrollen. Preguntad a quienes desprecian la pureza externa y a quienes restringen ciertos tipos de alimentos, con qué autoridad prohíben el empleo de las cosas buenas y la comida pura creada por Dios.”¹²⁵

Esto, sin embargo, queda sujeto a la restricción de aquellos alimentos que, de manera inadecuada, excitan determinados instintos, o afectan de forma dañina a la salud, la razón, la moral o la fe, los cuales deben ser evitados; pues tal tipo de alimento se opone a la finalidad de la alimentación. El Corán prohíbe cuatro tipos de alimentos, basándose cada prohibición en un principio diferente. Dice el Sagrado Corán:

قُلْ لَا اَجِدُ فِيۡ مَا اُوْحِيَ اِلَيَّ مَحْرَمًا عَلٰى طَاعِمٍ يَّطْعَمُهٗ اِلَّا اَنۡ يَّكُوۡنَ مَيِّتًا
 اَوْ دَمًا مَّسْفُوۡرًا اَوْ لَحْمَ خِنۡزِيۡرٍ فَاِنَّهٗ رِجْسٌ اَوْ فِسْقًا اٰهَلًا يَّغَيِّرُ اللّٰهُ بِهٖ ۗ
 فَمَنۡ اَضْطَرَّ عَلَيْهِۢ بَاۡبًا وَّلَا عَاۡدٍ فَاِنَّ رَبَّكَ غَفُوۡرٌ رَّحِيۡمٌ ﴿۳۲﴾

“Diles: En lo que me ha sido revelado no encuentro nada prohibido para quien desee comerlo, excepto (1) los animales muertos, (2) la sangre derramada, (3) la carne de

125 Al-A'raf, 7:32-33.

cerdo, porque todos ellos son dañinos y (4) lo que hace que el hombre pierda la vergüenza y la fe; es decir, lo que se sacrifica para conseguir el agrado de otra deidad distinta a Dios, o sobre lo que se invoca otro nombre distinto al de Dios. Pero si alguien se ve empujado por el hambre, puede comer de estas cosas, a condición de no colocarse voluntariamente en esta situación, ni comer mas de lo estrictamente necesario. En tal caso, Dios le protegerá de las malas consecuencias de su acto”¹²⁶

Los primeros tres apartados que se mencionan en este versículo están prohibidos por ser dañinos para la salud, y el último, por ser dañino para la fe del hombre. Respecto a los animales muertos o la sangre, no hay duda de que contienen varios tipos de toxinas. Además, el animal muerto pudo haber fenecido a causa de una enfermedad o envenenamiento, o debido a la acción de otro animal venenoso, o por violencia o vejez. En cada uno de los casos, es evidente que su carne no es adecuada para el consumo. Sólo es adecuada la carne cuando se permite que el animal quede desangrado, pues la sangre contiene diversas sustancias nocivas, y es siempre perjudicial para la salud. La carne de cerdo se prohíbe por motivos similares. Origina un gran número de enfermedades, y es la carne de un animal que ama la suciedad, y es adicto a un hábito antinatural que no se encuentra en otros animales. El empleo de su carne, por lo tanto, es nocivo tanto para la salud como para la moral, pero como sus efectos no son directos ni inmediatos, la gente no ha sabido valorar el daño que origina. Estoy, sin

126 Al-Anám, 6:146.

embargo convencido de que no está lejano el día en que la carne de cerdo será prohibida como artículo de consumo, y el progreso moral del hombre no se verá frenado por su uso.

La cuarta prohibición recogida en el versículo anterior se refiere a los animales sacrificados a otras deidades ajenas a Dios. Es obvio que la ingesta de tal alimento destruye el sentimiento de celo que debe guardar el hombre respecto a la Unidad y el Honor de Dios. Por tanto, el empleo de tal tipo de alimento está prohibido por el islam. Además de esto, se prohíben otros animales basándose en similares principios: por resultar nocivos para el cuerpo o la mente, como por ejemplo, la carne de bestias salvajes, aves de presa, animales que viven en la oscuridad o la basura, y animales que se alimentan de inmundicias. De entre las bebidas, se prohíben el vino, las bebidas alcohólicas y otros licores fermentados, pues tienden a alterar la razón y dañar las facultades intelectuales superiores. El islam reconoce que en contados casos resulta beneficioso el empleo del vino, pero afirma que sus daños superan a sus beneficios y que, por tanto, debe ser evitado.

En resumen, el islam se adhiere al principio de que la alimentación afecta a la condición moral del hombre y ha impuesto, en consecuencia, restricciones y regulaciones que aseguran a sus seguidores un camino sin obstáculos en su desarrollo moral. Sólo permite el empleo de alimentos lícitos en proporciones y cantidades adecuadas, que faciliten el progreso y perfeccionamiento moral.

El tercer camino de desarrollo moral que enseña el islam, indica que el niño debe estar sometido y rodeado de buenas

influencias desde su infancia. El islam tiene el grandioso mérito de haber insistido enfáticamente en este principio. En otras religiones, se cree, en general, que la religión debe regular la conducta del niño cuando éste ha alcanzado una edad de relativa sensatez. Según el islam las ordenanzas religiosas resultan obligatorias para el niño cuando éste alcanza el uso de razón, pero en asuntos de hábitos y rutina, no se espera que éste sea capaz de cumplir los mandamientos de su fe con facilidad en sus años de mayor edad, a menos que haya sido entrenado desde su primera infancia a actuar de acuerdo con los mismos.

El islam, por lo tanto, responsabiliza a los padres del deber de criar correctamente a sus hijos desde el mismo momento de su nacimiento. Tan pronto como nace el hijo de un musulmán, se le recita en su oído derecho e izquierdo el “*Azán*” (palabras usadas para convocar a los fieles a la oración) que contiene un extracto de la doctrina del islam. Esto puede parecer, a primera vista, una pura formalidad, pero sirve a dos importantes propósitos. En primer lugar, recuerda a los padres su deber de iniciar la educación del hijo desde el momento de su nacimiento. Los padres que se percatan del significado de esta enseñanza islámica, se dedican con diligencia a que el niño aprenda los hábitos de la virtud y disciplina desde su infancia. No se espera de ellos que reciten el “*Azán*” en su oído cuando nace, pero olviden de instruirlo hasta el momento en que el niño ha madurado. El entendimiento del niño crece y se fortalece día a día, y a medida que crece más, mayor es la necesidad de instrucción que precisa. En segundo lugar, la ordenanza que prescribe

que le sea recitado el “*Azán*” en sus oídos en el momento del nacimiento del niño, quiere indicar que la razón del niño crece con rapidez desde el instante del nacimiento, y que no alcanza la madurez total en ningún momento determinado. La madurez integral es el resultado de la suma de las impresiones que el niño ha acumulado desde que nació. Ni una sola impresión queda completamente perdida ni olvidada. La impresión en sí misma puede ser olvidada, pero deja tras sí una huella de discernimiento y desarrollo intelectual.

Esto se ve confirmado por la experiencia. Existen casos de crisis nerviosas, durante las cuales las personas articulaban frases y sentencias en lenguas que ignoraban totalmente. Al investigar al respecto, se averiguó que escucharon estas frases y palabras durante su primera infancia, cuando aún se encontraban en la cuna, y las retuvieron en algún rincón de su cerebro. Cuando el consciente se vio afectado por la crisis nerviosa, el subconsciente se liberó, reviviendo impresiones antiguas. En resumen, esta ordenanza islámica está basada en una profunda sabiduría, y es enormemente útil en la instrucción moral del hombre.

El séptimo modo que el islam enseña para el desarrollo moral del hombre, atañe a los senderos por los que el pecado entra en la mente humana. Ya afirmé anteriormente que, según el islam, el mal es extraño al hombre y le llega desde el exterior. La naturaleza humana es pura, ama la virtud y aborrece el pecado. Cada persona, sin distinción de clase ni credo, nace con esta naturaleza pura; pero por sí misma no es suficiente para protegerle contra el mal. Es función de

la razón señalar lo que es bueno y lo que es malo, y el juicio de la razón se basa en la información que recibe a través de los sentidos. Por lo tanto, cuando la influencia exterior que recibe el hombre encierra un error, el juicio de la persona puede verse afectado a la hora de decidir si un acto o un modo de conducta particular es bueno o malo, y tal error se puede traducir en una conciencia engañada que considera bueno lo que es malo y viceversa. En consecuencia, le reprobará obrar bien y le animará a cometer el mal.

Es necesario, por tanto, que todas las malas influencias a las que pueda estar sometido el hombre sean frenadas o erradicadas. Todas las tentaciones súbitas que llevan al hombre a cometer el mal son también externas, y también es necesario poner fin a las mismas para capacitar al hombre a que ejerza un control completo sobre su conducta. El hombre que, por ejemplo, es adicto a la bebida, sucumbe a la tentación cuando observa a otros bebiendo, o ve artículos relacionados con la bebida que le recuerdan los instantes u ocasiones en los que acostumbra a beber.

Si a esta persona se le aleja de aquellos lugares donde puede obtener la bebida, o recordar su hábito; y si se le apartan del camino las cosas que pueden hacer que lo recuerde, conseguirá recuperar en breve tiempo su poder de auto-control, y podrá despojarse completamente del vicio de la bebida.

Manteniendo a la vista este principio, el islam ha establecido una serie de normas, mediante las cuales, se cierran los caminos por los que malos pensamientos y los vicios pueden penetrar en la mente humana. No deja de

sorprender, sin embargo, que la gran realidad psicológica sobre la que el islam ha basado sus normas, que aportan un complemento esencial al grado de deuda moral e intelectual que el mundo le debe, haya provocado una oposición feroz a esta religión, no recibiendo la consideración adecuada siquiera por parte de aquéllos que aprecian el valor de las cosas basadas en la razón.

Es difícil explicar aquí con detalle las enseñanzas del islam que conciernen a aquellos aspectos que incitan al hombre a cometer el mal o a errar. Me limitaré por lo tanto a mencionar algunos ejemplos a título de ilustración.

Me referiré en primer lugar a aquellas ordenanzas que tratan de la castidad. El islam no dice simplemente, como las demás religiones, “no incurras en el adulterio”, porque no es necesario confirmar que el adulterio es un pecado. La cuestión es cómo podemos evitar caer en este pecado.

El islam declara que podremos lograr evitar cometer este pecado cerrando las puertas por las que puede entrar la tentación de cometerlo, es decir, las puertas de la vista, el oído y el tacto. Cuando el ser humano observa a una persona hermosa, escucha una voz dulce o seductora, o acaricia un cuerpo suave o armonioso, sintiéndose gratificado con lo que ve, toca o escucha, se ve atraído hacia ella. Esto le puede conducir a lo que todo el mundo condena como un veneno peligroso para la sociedad y la moral.

El Sagrado Corán dice:

قُلْ لِلْمُؤْمِنِينَ يَغُضُّوا مِنْ أَبْصَارِهِمْ وَيَحْفَظُوا أَرْوَاحَهُمْ ۗ ذَٰلِكَ أَزْكَىٰ لَهُمْ ۗ
 إِنَّ اللَّهَ خَبِيرٌ بِمَا يَصْنَعُونَ □
 وَقُلْ لِلْمُؤْمِنَاتِ يَغْضُضْنَ مِنْ أَبْصَارِهِنَّ وَيَحْفَظْنَ فُرُوجَهُنَّ وَلَا يُبْدِينَ زِينَتَهُنَّ
 إِلَّا مَا ظَهَرَ مِنْهَا ۚ وَلَا يَضْرِبْنَ بِأَرْجُلِهِنَّ عَلَىٰ جُيُوبِهِنَّ ۚ وَلَا يُبْدِينَ زِينَتَهُنَّ إِلَّا
 لِبُعُولَتِهِنَّ أَوْ آبَائِهِنَّ أَوْ آبَاءِ بُعُولَتِهِنَّ أَوْ أَبْنَائِهِنَّ أَوْ أَبْنَاءِ بُعُولَتِهِنَّ أَوْ
 إِخْوَانِهِنَّ أَوْ بَنَاتِ إِخْوَانِهِنَّ أَوْ بَنَاتِ إِخْوَانِهِنَّ أَوْ نِسَائِهِنَّ أَوْ مَا مَلَكَتْ
 أَيْمَانُهُنَّ أَوْ التَّائِبِينَ غَيْرِ أُولِي الْأَرْوَاحِ مِنَ الرِّجَالِ أَوِ الطِّفْلِ الَّذِينَ
 لَمْ يَظْهَرُوا عَلَىٰ عَوْرَاتِ النِّسَاءِ ۚ وَلَا يَضْرِبْنَ بِأَرْجُلِهِنَّ لِيُعْلَمَ مَا يُخْفِينَ مِنَ
 زِينَتِهِنَّ ۗ وَكُتِبَ عَلَيْكُمُ اتَّقَىٰ وَالَّذِينَ هُمْ عَنْ ذِكْرِ اللَّهِ إِنتِهَىٰ ۗ

“Di a los creyentes que recaten su mirada y protejan todas las partes por las que pueda entrar el mal. Esto constituirá la mejor fuente de pureza. En verdad, Allah sabe perfectamente lo que hacéis. Y di a las mujeres creyentes que recaten su mirada y protejan todas las partes por las que se puede introducir el mal, y no revelen su belleza excepto lo que sea externamente visible, y que cubran sus cuellos, cabeza y rostro, y no muestren su belleza más que a sus maridos, o a sus padres, o a los padres de sus maridos, o a sus hijos, o a los hijos de sus maridos, o a sus hermanos, o a los hijos de sus hermanos, o a los hijos de sus hermanas, o a sus mujeres, o a sus esclavos, o a aquéllos de sus criados varones que carezcan de deseo sexual, o a los niños que no tienen conocimiento de las relaciones sexuales. Y que no agiten sus pies de manera que pueda mostrarse lo que ocultan de su belleza. Y volveos todos juntos a Allah, oh creyentes, para que triunféis.”¹²⁷

Estos versículos ordenan al hombre y a la mujer cerrar todas las vías por las que los pensamientos pecaminosos

127 Al-Nur, 24:31,32.

y apasionados entran en la mente. Una de estas vías es la mirada, y a los creyentes se les dice que bajen la misma. Otra de ellas es el oído, y se dice a los fieles, tanto hombres como mujeres, que no deben escuchar voces ajenas en forma de canciones, diversión, etc., y tampoco escuchar relatos relativos a la belleza de los demás. También se les prohíbe que se toquen a menos exista una legítima necesidad de hacerlo. A las mujeres se les dice que deben cubrir su cuerpo y cara cuando salgan al exterior; es decir, el cuello, la cabeza y aquellas zonas del rostro que no son necesarias exponer para poder mirar o respirar. Ninguna persona que considere estas normas con la mente libre de prejuicios y recelo, puede dejar de admirar su sabiduría, pues eliminan toda posibilidad del mal que resulta de las relaciones intersexuales. Estas ordenanzas pueden sonar extrañas a los oídos de la gente occidental, pero se debe únicamente a los hábitos y las costumbres, pues no es difícil en absoluto llevarlo a cabo en la práctica. El islam no confina, de ninguna forma, a la mujer a las paredes de la casa, como se piensa en general. La historia primitiva del islam nos muestra cómo las mujeres acompañaban a los hombres al campo de la batalla, cuidaban de los enfermos y heridos, cabalgaban y aprendían de los hombres artes y ciencias, instruyendo asimismo a otros hombres. En resumen, disfrutaban de toda libertad beneficiosa. Todo lo que se les exigía era cubrir su cuello, cabeza y rostro cuando salían al exterior de sus casas, o portar velos, a fin de salvaguardar todas las vías por las que los malos pensamientos pudieran surgir en sus mentes. Confinar a las mujeres en sus hogares, y alejarlas de todas las metas intelectuales, no forma parte de las enseñanzas

del islam, y no fue el modo de conducta de los musulmanes durante varios siglos.

El “*pardab*” o “*hiyab*” que prevalece en la actualidad entre los musulmanes de la mayoría de los países, está basado en consideraciones políticas. Como el precio del honor femenino se calcula monetariamente en algunos de estos países, lo cual constituye un insulto vergonzoso para las mujeres, los musulmanes que habitaban en tales países impusieron voluntariamente determinadas restricciones sobre sus movimientos, con el fin de proteger de manera eficaz la honra de sus mujeres, algo que nunca fue impuesto por el islam.

He escuchado en ocasiones que las ordenanzas islámicas relativas a la salvaguarda de la castidad, suponen un insulto a la mujer. Es verdaderamente sorprendente, pues el hecho de que la mujer cubra su cabeza y rostro, evita la necesidad de que los hombres tengan de bajar sus miradas en la calle y en las multitudes, pues la norma principal consiste en que han bajar la mirada, norma que se aplica por igual a mujeres y hombres. El insulto, de existir, afectaría al mismo tiempo a los hombres y las mujeres. Se suele decir entonces que por qué se exige que cubran sus rostros las mujeres y no se pide lo mismo a los hombres. La respuesta consiste en que el islam diferencia las funciones del hombre y la mujer. La tarea primaria de la mujer es el cuidado y la crianza de las generaciones futuras, y es tarea del hombre proveer los medios para tal crianza e instrucción. A fin de que el hombre pueda desempeñar adecuadamente su función ha de pasar la mayor parte de su tiempo en las calles y en otros lugares

públicos. Por otro lado, la esfera de acción propia de la mujer es el hogar. El islam otorga a ambos libertad de acción en el ámbito de sus respectivas esferas, y establece restricciones sobre la libertad de cada uno en el ámbito del otro. Los hombres han de obtener permiso antes de entrar en una casa, pues tal es el lugar en que las mujeres se encuentran libres. Las mujeres no han de pedir permiso a los hombres cuando desean salir al exterior, pero deben tomar las precauciones antes descritas, ya que el islam reconoce que la mujer puede tener una legítima ocupación fuera del hogar, y puede, por tanto, abandonar el mismo sin necesidad de pedir permiso. Sin embargo, un hombre no puede realizar una tarea necesaria en el interior del hogar de otro, sin permiso de las mujeres que lo ocupan, y por ello existe una restricción adicional que pesa sobre él; es decir, que no puede entrar en el interior sin pedir permiso. No hay lugar, por tanto, para la ofensa al hombre o a la mujer en estas restricciones. Al contrario, son medios brillantes de perfeccionamiento moral, y sólo son vistos con desagrado o rechazo a causa del hábito y las costumbres. Existen ejemplos de mujeres occidentales que han elegido el "*pardah*" o "*hiyab*" y que no encuentran incomodidad o inconveniencia en llevarlo, salvo un comprensible sentimiento de extrañeza o timidez en los primeros días.

La norma que ordena la moderación, es otro ejemplo de las ordenanzas islámicas destinadas a prevenir el mal y el pecado. Es obvio que el intento de suprimir todos los instintos naturales a la vez, tiende a rebelar a tales instintos. Son como un río que en ocasiones se desborda.

En tales momentos el agua sobrante puede emplearse para la irrigación a través de canales y tuberías; pero si, por el contrario, intentamos confinar el agua a los márgenes primitivos del río, éste se desbordará y originará una gran devastación en las tierras circundantes. Por lo tanto, el islam ordena la moderación en todos los aspectos, y condena la supresión total de los instintos naturales, que pueden conducir a un desbordamiento moral y a la devastación consecuente. Por ejemplo, el celibato, como penitencia que intenta suprimir un instinto natural, siempre encierra el riesgo de verse sobrepasado por la pasión súbita que conduce al pecado. Asimismo, el hombre que derrocha su fortuna, y no guarda nada para su mujer y sus hijos, puede verse reducido a la mísera condición de un mendigo para poder atender a sus propias necesidades y a las de aquéllos que de él dependen; o peor aún, puede convertirse en un ladrón o un ratero, y de esta forma, en lugar de reformarse, caer en un grave mal. Por lo tanto, cuando el islam dice: “Y así os hemos convertido en una nación moderada en todos los aspectos”,¹²⁸ cierra la puerta a todas las consecuencias indeseables derivadas de los excesos.

El hábito y las costumbres son otra fuente del mal y el pecado. Las personas en ocasiones se sienten impelidas a cometer un mal con el fin de encontrar los medios por los que satisfacer un hábito o conformar una costumbre. Por ejemplo, cuando las maneras o tradiciones de un determinado país o clase, exigen que el hombre vista conforme a un estilo particular, y no poseyendo éste los medios de satisfacer esta ley social no escrita, se siente

128 Al-Baqarah, 2:144.

impelido a adoptar medios ilícitos para obtener el dinero suficiente que le permita cumplir tal costumbre. El islam ha abolido tales hábitos y costumbres. Prohíbe, por ejemplo, en la comida y bebida, el empleo de todo lo que puede crear un hábito y esclavizar al hombre -como los vinos, licores, estimulantes, etc-., describe a los hábitos como cadenas que es preciso romper.

Respecto a muchas otras costumbres, el islam dice que son una carga a la que los hombres se ven sometidos por miedo a no incurrir en el ridículo; a pesar de que se trata, a menudo, de una carga difícil de soportar, pues se espera que sea cumplida por igual por el rico y el pobre, el endeudado y el que dispone de medios. Ciertas costumbres mueven a la gente a cometer faltas y delitos, con el intento de preservar una dignidad ficticia ante los ojos de sus semejantes. Destruyen así sus almas en el afán de conservar las apariencias externas.

El Sagrado Corán describe uno de los objetivos de la venida del Santo Profeta de la siguiente forma:

يَأْمُرُهُم بِالْمَعْرُوفِ وَيَنْهَاهُمْ عَنِ الْمُنْكَرِ وَيُحِلُّ لَهُمُ الطَّيِّبَاتِ وَيُحَرِّمُ
عَلَيْهِمُ الْخَبَائِثَ وَيَضَعُ عَنْهُمْ إِصْرَهُمْ وَالْأَغْلَالَ الَّتِي كَانَتْ
عَلَيْهِمْ

“Éste Profeta les ordena el bien y les prohíbe el mal (es decir, es el portador de una ley perfecta), y les hace lícitas las cosas buenas y puras, e ilícitas las cosas impuras y dañinas (es decir, que las ordenanzas de la ley no son arbitrarias, sino que han sido diseñadas para promover el bienestar del hombre y protegerle de todo daño), y les retira las cargas de las que no pudieron liberarse por miedo a la

sanción social. (es decir, les alivia de las costumbres sociales inútiles) y les libra del yugo de los malos hábitos.”¹²⁹

Como evidencia de lo expuesto podemos citar el ejemplo del acatamiento de una prohibición absoluta por parte de los árabes, que eran en su conjunto esclavos de la bebida. Bastó para este acatamiento una simple ordenanza islámica prohibiendo la ingesta del licor. El resultado fue instantáneo y completo, e hizo que los árabes se transformaran en un solo día de empedernidos bebedores en un pueblo abstemio, y desde entonces, el vino nunca se ha vuelto a convertir en una bebida nacional. La ciencia ha demostrado hoy, de manera tajante, los efectos nocivos de la bebida, y toda la profesión médica se opone a la ingesta de licor; y a pesar de ello, algunos de los países más civilizados y sus gobiernos han fracasado a la hora de conseguir la prohibición total de su empleo. En resumen, los hábitos y muchas costumbres son responsables de un gran número de males y pecados. El islam ha prestado un servicio inmenso a la humanidad al liberar a los musulmanes del yugo de dichos hábitos y costumbres.

Lo tratado anteriormente respecto a las enseñanzas morales del islam, lo he mencionado únicamente a modo de ejemplo. Confío, sin embargo, que sea de utilidad para dar una idea del carácter y significado de estas enseñanzas.

129 Al-A'raf, 7:158.

EL TERCER OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:

Aspectos sociales del islam

Por aspectos sociales del islam entiendo las reglas de conducta que han sido establecidas por el islam como principios rectores de la sociedad para regular los derechos y obligaciones de sus miembros entre sí. Tales reglas son simplemente ilustraciones prácticas de algunas cualidades morales. Tratándose de moral, su objetivo primario es el bienestar y la pureza del individuo, sin olvidar el hecho de que el individuo es un miembro de la sociedad. Por el contrario, tratándose de reglas sociales, su primer objetivo es el bienestar colectivo de la sociedad, de la cual son miembros los individuos. En el fondo, las dos clases de normas son normas morales. Cuando estudiamos el asunto desde el punto de vista puramente moral, nuestro objetivo es descubrir reglas de conducta que puedan capacitar al hombre para vivir una vida limpia de todo mal. Desde el punto de vista social, nuestra meta consistiría en descubrir ciertas normas de comportamiento que permitiesen a las personas vivir juntas amistosamente y marchar en vanguardia por el camino del progreso nacional.

En el primer caso, consagramos nuestra atención a consideraciones de verdades morales y principios en

abstracto; en el último caso, estamos más interesados en su aplicación a las relaciones de las diferentes personas entre sí. A este respecto, el Sagrado Corán ha establecido normas de conducta social en diferentes lugares, estando el último capítulo consagrado totalmente a este propósito. El lugar asignado a este capítulo en el Sagrado Corán indica que la regulación beneficiosa de las relaciones sociales se considera como la más importante de las necesidades físicas del hombre.

En este capítulo, se clasifican las relaciones sociales del hombre en tres apartados, cada uno de los cuales hace referencia a uno de los atributos divinos. La primera división hace especial referencia al atributo divino de la providencia, y comprende a la familia y a las relaciones tribales o nacionales, incluyendo las relaciones de sangre o matrimoniales, y el lazo de hermandad establecido por la residencia en la misma provincia o nación. La segunda división incluye las relaciones entre el soberano y el sujeto, y el patrón y el sirviente, haciendo referencia al atributo divino de soberanía. La tercera división abarca las relaciones internacionales e interreligiosas y hace referencia al atributo de deidad. El atributo de providencia ilustra las relaciones que deben existir entre los miembros de una misma familia, tribu o nación. El atributo de soberano muestra las relaciones entre el soberano y el sujeto, y entre el patrón y el sirviente, y el atributo de deidad muestra las relaciones entre las personas de diferentes nacionalidades y religiones.

Trataré seguidamente de cada una de las tres clases de divisiones en el orden anteriormente mencionado.

En cuanto a las relaciones entre los diferentes miembros de la familia, el lazo más importante es el existente entre marido y mujer, pues de él depende el bienestar de toda la familia, y en conjunto, el de toda la nación.

La primera regla instituida por el islam a este respecto es que este lazo debe basarse primordialmente sobre consideraciones morales, y no sobre consideraciones de belleza, bienes o rango. El Sagrado Corán advierte a aquellos dispuestos a casarse que han de considerar el efecto que tendrá la esperada unión en la pureza de sus vidas y el legado más probable que vayan a dejar en su prole. El Santo Profeta Muhammad^{sa} dice:

“Algunos se casan por belleza, otros por rango, otros por bienes; más tú debes casarte con una mujer que sea buena y piadosa.”¹³⁰

Éstas deben ser únicamente las verdaderas bases del matrimonio, ya que de no observarse este criterio en la elección del consorte, la relación entre marido y mujer no discurrirá verosímilmente por un curso plácido, y probablemente lo sufrirá la progenie de la unión, pues las cualidades morales e intelectuales de los padres dejan huella en sus hijos. Esto ha sido demostrado ampliamente por los estudios eugenéticos aunque las deducciones de los estudiosos en esta materia no están siempre exentas de exageración. Como las cualidades morales e intelectuales de los padres se reflejan en mayor o menor grado en sus hijos, la elección del marido o de la mujer se convierte en asunto de vital importancia.

Así pues, la primera regla establecida por el islam es que en la elección del cónyuge debe concederse la mayor importancia

130 Bujari, Kitab-al-Nikah.

a las cualidades de la mente y el corazón, en lugar de otras circunstancias externas de miras, bienes o rango. El islam no desprecia a estos últimos, pero indica que no han de constituir las razones primordiales del matrimonio. Si un hombre y una mujer se sienten atraídos mutuamente a causa de su piedad, su moral y su inteligencia, y al mismo tiempo no buscan apariencias, bienes o rango social, su unión será doblemente bendecida; en cambio, la belleza, la fortuna y la posición no son garantías de felicidad permanente. De basarse todos los matrimonios en este principio, habría tenido lugar, de forma inmediata, una revolución moral en el mundo, y la progenie de tales lazos sería mucho más responsable del desarrollo y disciplina moral y espiritual.

Una precaución ulterior impuesta por el islam es que no sólo deben ambas partes de un matrimonio satisfacerse en sus respectivos méritos, sino que, además, los parientes de la prometida han de quedar satisfechos del propuesto marido respecto a sus condiciones de buen esposo para la prometida, y un padre deseable para sus hijos. La obtención del consentimiento de ambos lados, así como el del tutor de la mujer, es una de las condiciones del matrimonio islámico. Si ella careciese de padre o hermano u otro familiar cercano masculino con vida que pudiera actuar como tutor en su matrimonio, sería necesario el consentimiento del magistrado, debiendo éste verificar que no se realiza ningún fraude o impostura contra ella. Esta especial protección se le otorga a la mujer por ser de naturaleza y temperamento más modesta y emotiva que el hombre, y no poder, por sí misma, inquirir respecto a su propuesto esposo con la misma facilidad

con que éste averigua cualquier cuestión concerniente a ella. Además, siendo la mujer más impresionable que el hombre, cae más rápidamente víctima de una impostura. Por ello, la ley requiere del consentimiento de su tutor o magistrado para poder realizar su boda.

Si se insistiera en tal consentimiento en cada ocasión, no oiríamos tantos casos de mujeres respetables y no recelosas, víctimas del engaño de aventureros sin escrúpulos.

Aunque el islam no permite la mezcla indiscriminada de ambos sexos, concede a la pareja previa a desposarse la posibilidad de verse mutuamente, a fin de que puedan satisfacerse en cuanto a sus apariencias recíprocas. De aprobarse ambos, la boda puede efectuarse. El islam exige un acuerdo que ha de realizarse con la mujer para casarse. Es una de las instituciones del matrimonio islámico y se le denomina “*Mehr*” (la dote). Su objetivo consiste en conceder a la mujer una posición propietaria independiente con la que pueda gastar libremente en obras de caridad, en realizar regalos a sus familiares, etc. a partir de su propiedad individual. La institución del “*Mehr*” es un reconocimiento práctico por parte del marido de la posición propietaria independiente de su esposa, y su derecho a mantener y adquirir una propiedad separada sobre la cual el marido no posee control.

En caso de desacuerdo entre marido y mujer, el marido no tiene derecho a castigar o penar a su mujer excepto en el caso de una manifiesta inmoralidad. Si es así, cuatro residentes respetables del vecindario han de testificar que ella es realmente culpable de determinada conducta inmoral. El marido debe, no obstante, comenzar por amonestarla. Si ella

persistiera en su comportamiento, deberá separarse de ella por un período que no ha de exceder los cuatro meses. Esto significará la interrupción en las relaciones conyugales, pero el marido seguirá siendo responsable del mantenimiento de la mujer. Si el período de separación excede de cuatro meses, el marido será compelido por la ley a reanudar las relaciones conyugales con la mujer. En caso de que la interrupción de las relaciones conyugales tampoco haya tenido efecto reformador en la conducta de ella, y el testimonio de cuatro testigos solventes del vecindario sea similar, podrá ser castigada por el marido a condición de no lastimar sus huesos ni dejar contusión o señal alguna en su cuerpo. Todo esto, sin embargo, está prescrito únicamente en casos de comportamiento inmoral manifiesto. Un hombre no tiene derecho a castigar a su mujer por otras faltas o negligencia en su deber.

El marido tiene la obligación de mantener a su mujer aún en el caso de que ésta sea rica y él pobre. Se le ordena tratar a su mujer amable y cariñosamente. El Sagrado Corán declara que incluso en los casos de desacuerdo, el trato del marido a la mujer ha de ser amable y afectuoso. El Santo Profeta^{sa} dijo: “Recordad que os he ordenado tratar amablemente a las mujeres”. También dijo: El marido no debe sentir aversión hacia su mujer. Si aborrece algo de ella, deben existir numerosas cosas buenas en ella que a él agraden”. También dijo: “Un marido debe vestir a su mujer como se viste a sí mismo, y alimentarla como lo hace para sí; y no debe insultarla ni alejarse de ella”. Asimismo, dijo: “No le está permitido a un hombre consumir su tiempo entero en la

oración u otras tareas, y desatender a su mujer por esta causa. Debe dedicarla una parte de su tiempo”. En otra ocasión dijo: “El mejor de entre vosotros es el que mejor trata a su mujer”. Por otra parte, a la mujer se le ordena obedecer al marido, guardar su honor y propiedad, y cuidar y educar correctamente a los hijos.

En situación de desacuerdo entre marido y mujer, se ordena a ambos intentar evitar las causas de la fricción, y retornar a las relaciones amistosas. Si el desacuerdo es grave, el asunto debe ser referido a dos mediadores, uno elegido por el marido entre sus familiares y amigos, y el otro escogido por la mujer entre sus parientes y amistades. Los mediadores deben abordar la cuestión, intentar analizar las causas de la discordia y tratar de conseguir la reconciliación de la pareja. Si esto no es posible, o si sus esfuerzos fracasan, se permite al marido divorciar a su mujer, es decir, anunciar la disolución del matrimonio. Esto también está sujeto a varias condiciones. Por ejemplo, el anuncio no ha de ser secreto, sino público, y ha de ser repetido en tres ocasiones con un intervalo de un mes entre dos anuncios. Con anterioridad al anuncio final, las dos partes tienen la posibilidad plena de reconciliarse y reanudar las relaciones conyugales.

Si la mujer tiene algún agravio contra el marido y desea el divorcio, puede solicitarlo a través del magistrado, de la misma forma que su matrimonio se encontraba sujeto al consentimiento de su tutor o magistrado. Si el magistrado es de la opinión que el agravio es justo, se pronunciará a favor del divorcio, y en tal caso, el marido no estará autorizado a recuperar de su mujer ninguna propiedad que pudiera

haberle otorgado. Si el divorcio es dirigido por los mediadores o por el magistrado, pero la mujer es hallada en culpa, puede ser obligada a devolver alguna parte de la propiedad que el marido le concediera, y que en ese momento ella poseía. Durante el curso de los trámites y hasta que el divorcio se completa, el marido tiene la obligación de mantener a la mujer.

Otra salvaguardia otorgada por el islam a la mujer consiste en que se prohíbe a su tutor legal en el matrimonio recibir dinero o propiedad alguna en concepto de retribución por tal matrimonio. Así ha sido fijado para prevenir al tutor ante cualquier uso impropio de su autoridad respecto a su consentimiento.

En ciertos casos el hombre puede encontrarse en la necesidad de contraer matrimonio con más de una mujer por razones morales, espirituales e incluso políticas; por desear tener hijos, o por razones de salud. Por ello, el islam permite el casamiento con más de una mujer, con la condición de que éstas reciban el mismo trato por parte del marido, tanto en los asuntos relacionados con la manutención, como en lo relativo a las relaciones personales. Al marido se le ordena convivir con cada mujer durante el mismo período de tiempo. Si no mantiene la igualdad de trato entre sus mujeres, se hace reo del castigo descrito por el Santo Profeta Muhammad^{sa}, como la resurrección de solo la mitad de su cuerpo en el Día del Juicio.

El divorcio y la poligamia son criticados frecuentemente por los oradores y escritores occidentales; sin embargo es curioso observar cómo después del gran número de insultos

al Elegido de Dios, a lo largo de cinco o seis siglos, por permitir el divorcio, el Occidente se está convenciendo paulatinamente de la conveniencia de cierta forma de divorcio, con el fin de preservar a la estructura social del riesgo de quebrantarse. De haber aguardado, y haber reflexionado antes de detractar y envilecer al Elegido de Dios, se hubieran ahorrado la desgracia y la vergüenza de confesar su falta. El Occidente aún vacila en adoptar la ley del islam relativa al divorcio, la cual, por una parte, constituye una salvaguardia contra el recurso indiscriminado al divorcio, y por otra, permite el divorcio como último remedio. Ciertos gobiernos y legislaciones occidentales han promulgado leyes recientes para facilitar el divorcio; sin embargo, tales leyes conducirán verosímilmente a un incremento indeseable del número de divorcios, y consiguientemente, a socavar las bases de la vida familiar, destruyendo la santidad del matrimonio que es el alma de todos los vínculos familiares. La única solución apropiada la establece el islam, y la única posibilidad de resolución de los conflictos que afronta Occidente en este sentido, es la adopción de este remedio.

Tampoco el Occidente ha dedicado una atención formal a la doctrina de la poligamia, y sin embargo, no está lejano el día en que habrá de considerarla con toda seriedad; pues las demandas de la naturaleza no pueden ser afrontadas impunemente durante largo tiempo. Se arguye que la poligamia es sólo un recurso para la complacencia sensual. Sin embargo, incluso una consideración superficial sobre las restricciones impuestas por el islam sobre aquellos que buscan aprovechar tal concesión, convencería a toda

mente imparcial de que la institución de la poligamia no representa, en absoluto, un artificio de complacencia. Al contrario, es un pesado sacrificio que ocasionalmente ha de hacer el hombre. Complacencia significa la búsqueda del deseo propio. ¿Cómo puede acusarse a un hombre de buscar la satisfacción de sus propios deseos si se casa con más de una mujer, y las trata con perfecta igualdad, de acuerdo con las leyes islámicas? El islam ordena que, en este caso, el trato a una mujer no ha de ser, de ninguna forma, distinto al trato dispensado a la otra. El marido puede amar a una mujer más de lo que ama a la otra, pero no puede darla un céntimo más que a la otra, ni puede pasar con ella una sola hora más de las que pasa en compañía de la otra. Si pasa un día en compañía de la primera, debe pasar un día en compañía de la segunda, y sus relaciones con ambas deben establecerse sobre bases de igualdad. Salvo en lo relativo al afecto, que se profesa en el corazón y que nadie ve, su trato hacia la mujer que ama cien veces más que a otra debe ser idéntico a su trato con aquella. ¿Es esto complacencia o es un continuo sacrificio que se padece a causa de su país, nación o progenie, según el caso?

¡Cuán doloroso resulta, por consiguiente, para un musulmán escuchar a los que ignoran totalmente las leyes islámicas, que el Santo Profeta^{sa} contrajo matrimonio con más de una esposa, hacia el final de su vida, simplemente buscando la complacencia propia! Cada uno de sus matrimonios fue un sacrificio duro, realizado por su país y por su pueblo; y el trato idéntico y justo que dispensó a cada una de sus esposas no sólo causará siempre admiración, sino también la compasión de aquellos que estudien su vida.

La historia nos da testimonio de que incluso en su última enfermedad, cuando se encontraba en un grave estado, con fiebre y dificultad para caminar, se dirigía cada día, apoyado en los hombros de dos hombres, de casa de una esposa a la de otra, cuyo turno de hogar correspondía. Pocos días antes de su fallecimiento, sus esposas le pidieron que no se desplazara de hogar en hogar a diario, ya que le resultaba dificultoso, y que permaneciera en la casa de Aisha hasta que la enfermedad le abandonara.

Algunos autores describen a la poligamia como una práctica cruel, cuando, no obstante, la ausencia de tal permiso resulta cruel en numerosos casos. Por ejemplo, si una mujer se vuelve demente, contrae un trastorno incurable o es estéril, ¿cuál es el remedio aplicable? Si el marido no contrajera matrimonio con una segunda mujer, se vería forzado al vicio, que supone una crueldad hacia sí mismo y hacia la sociedad. Si es compelido a vivir con una demente, resultaría cruel para las futuras generaciones y para la sociedad. Si ha de vivir con una mujer leprosa, por ejemplo, constituiría una crueldad para consigo mismo. Si su mujer es estéril y no se casa por segunda vez, sería una crueldad hacia su pueblo y su nación. Y si en alguno de tales casos divorciara a su primera mujer, sería una vergüenza y una desgracia para él, pues vivió con ella durante su integridad, y la iría a abandonar cuando más necesitaba su protección. Por lo tanto, pueden surgir muchas situaciones en las que un segundo matrimonio no solamente está justificado o es necesario, sino que llega a constituir una obligación religiosa o patriótica.

La relación que a continuación requiere nuestra atención es la relativa a los padres y a los hijos. Siendo el matrimonio el que establece la base de tal relación, el islam ordena a los padres la crianza adecuada de sus hijos. Prohíbe el infanticidio, perpetrado a causa de la pobreza, como era costumbre en ciertas tribus salvajes, o la muerte de las hijas motivado por un falso sentido de orgullo, como era prevalente en algunos pueblos guerreros. Si el marido no desea progenie, debe obtener el consentimiento de su mujer antes de recurrir a medidas para prevenir la procreación. De nuevo, el islam ordena a los padres que eduquen moralmente a los hijos desde su infancia, a fin de que puedan convertirse en miembros beneficiosos para la sociedad. Ordena un trato similar a todos los hijos, de tal forma que, si otorgan un regalo a uno de ellos, han de procurar similares regalos para los restantes.

Si resulta necesario castigar a un hijo, éste no debe ser golpeado en la cabeza o en el rostro, pues tal parte del cuerpo es asiento de los sentidos, y puede, por tanto, causársele un daño permanente. Se ha concedido especial importancia a la instrucción y educación de las hijas. El Santo Profeta^{sa} dijo que si una persona tiene una hija y la educa bien, será salvado del fuego; es decir, que si educa correctamente a su hija, Dios le tratará con benevolencia. También dijo: “Si un hombre tiene hijos e hijas, o hermanos y hermanas más jóvenes, y les educa y procura sus necesidades, será admitido en el paraíso”. También declaró: “Si un hombre que tiene una hija no la hace perecer ni la humilla, ni prefiere a sus hijos antes que a ella, Dios le concederá el paraíso”, significando que tal

persona será merecedora en gran medida de la gracia divina, y que no será libre para actuar de cualquier forma, sin recibir sanción por ello.

Se ha dedicado una especial insistencia al cuidado de la salud de los hijos. El Santo Profeta^{sa} dice: “No causéis la muerte de vuestros hijos yendo a vuestras mujeres en el período de lactancia, pues tal hecho afecta al desarrollo del niño”. Esto indica que ha de tenerse un cuidado especial respecto a la salud de los hijos, ya que si se le exige a un hombre que controle sus pasiones por su salud, es previsible que realice sacrificios menores, con presteza, por el mismo objetivo.

Otra cuestión relativa a las relaciones familiares es la referente a la herencia y la sucesión. El islam ha establecido unas reglas tan perfectas para la regulación de la herencia, que toda persona objetiva, perteneciente a cualquier credo, ha de dar testimonio de su rectitud y sabiduría. El islam ha incluido a las mujeres, padres, maridos y esposas en la lista de herederos. Prohíbe la exclusión de algún heredero o herederos de la herencia, y no permite que una persona prive a sus herederos de su parte en la herencia, legando su totalidad a alguien ajeno. Se puede hacer testamento únicamente respecto a un tercio de la propiedad del testador; el resto debe concederse a los herederos. Tampoco puede hacerse testamento a favor de un solo heredero; cada uno de ellos ha de recibir su parte específica de la herencia y no más.

La herencia del heredero femenino es, en casi todos los casos, la mitad de la correspondiente a un heredero masculino. En ciertos casos excepcionales la mujer alcanza la

misma parte de la herencia que un varón, pero sólo cuando existen razones especiales que justifiquen esta excepción a la regla ordinaria. Algunas personas piensan que la norma que otorga al varón el doble de la herencia respecto a la mujer es injusta. Olvidan que, bajo la mayor parte de los sistemas legales, incluso en los actuales, los derechos de la mujer no están reconocidos plenamente, y que sólo el islam le ha otorgado los plenos derechos. La razón de esta norma es que a la mujer no se le ordena mantenerse a sí misma o a su hijos a partir de su propiedad, sino que en todos los casos debe ser mantenida por su marido, mientras que, por el contrario, al hombre se le carga con la responsabilidad de mantener a su mujer e hijos. Si una mujer se casa, se la exime de toda responsabilidad en la manutención propia y la de su prole, y si no contrae matrimonio, cosa que el islam no aprueba, ha de mantenerse únicamente a sí misma a partir de su propiedad. Si un hombre se casa, y el islam así se lo ordena, se hará responsable de la manutención de su mujer e hijos. En consideración a esto, el islam ha fijado el doble de la herencia para el hombre respecto a la mujer, siendo tal hecho perfectamente equitativo.

A los hijos se les ordena honrar y obedecer a sus padres, y ayudarles y mantenerles en su vejez. Se les manda, en particular, que no les dirijan la palabra con aspereza, ni ofendan sus sentimientos de ninguna forma, y que pidan a Dios constantemente por su bienestar.

A los hermanos se les ordena mantener a aquellos hermanos que carezcan de medios para sostenerse, y en tal caso, éstos tienen derecho a heredarlos. Similarmente, se ordena a

los parientes ayudar y mantener a aquellos parientes que pudieran heredarlos, en caso de que los primeros fallecieran dejando propiedades tras sí.

A continuación de los miembros inmediatos de una familia se encuentran los vecinos y paisanos. A este respecto el Sagrado Corán dice:

وَالْوَالِدَيْنِ إِحْسَانًا وَبِذِي الْقُرْبَىٰ وَالْيَتَامَىٰ وَالْمَسْكِينِ وَالْجَارِ ذِي الْقُرْبَىٰ وَ
الْجَارِ الْجُنُبِ وَالصَّاحِبِ بِالْجَنبِ وَابْنِ السَّبِيلِ، وَمَا مَلَكَتْ أَيْمَانُكُمْ

“Haced el bien a vuestros padres, parientes, huérfanos y pobres; al vecino cercano, y al vecino lejano, a vuestros socios en los negocios y compañeros de trabajo, al viajero y al viandante, y a vuestros esclavos.”¹³¹

El islam ha establecido las relaciones sociales sobre bases firmes, promulgando los derechos de esta clase de personas, especialmente los de los pobres, nuestros hermanos vulnerables. A los miembros acomodados de la sociedad se les hace responsables de la atención de los huérfanos, a quienes deben cuidar como a sus propios hijos. Se debe ayudar a los pobres y proporcionar trabajo a los que no lo tienen. Igualmente se ordena a todas las personas hacer el bien a su vecino cercano y lejano, es decir, a las personas que viven en su misma ciudad o a los que vinieron a vivir a ella procedentes de otros lugares. A los socios y compañeros en el trabajo se les menciona como merecedores de un trato especial. Personalmente, no soy partidario de los sindicatos, que son una consecuencia del modo de vida social de Occidente. Si se establecieran las leyes sociales del islam, los derechos del trabajador quedarían defendidos sin la presencia

131 Al-Nisa', 4:37.

de dichos sindicatos; no obstante, el versículo indica que es conveniente algún tipo de cooperación y hermandad entre profesionales pertenecientes al mismo gremio.

De forma similar, se nos manda tratar afablemente a los viajeros, ricos o pobres, a fin de que se establezcan en todas partes relaciones y nexos de hermandad, y puedan cimentarse las bases de la paz universal.

Respecto a las relaciones entre los mayores y los jóvenes, el Santo Profeta^{sa} dijo:

“Los mayores, o los que detentan la autoridad, que no tratan afectuosamente a los pequeños, y los pequeños que no tratan con respeto a los mayores o a la autoridad, no se cuentan entre los nuestros”.

Esto establece un principio fundamental, aplicable a patronos y sirvientes, maestros y alumnos, y todas las relaciones semejantes.

En cuanto a las relaciones generales entre hombres y mujeres, se ordena a los hombres mirar por el bienestar de las mujeres. El Santo Profeta^{sa} solía esperar en su asiento después de las oraciones para que las mujeres pudieran salir primero con comodidad. Cuando todas habían salido, salían él y los demás hombres. En los viajes, si los hombres intentaban hacer correr a sus camellos, decía: “cuidad de los cristales”, significando que no debían correr de manera que las mujeres pudieran sentirse incómodas.

Se les dice a los hombres que no entren en sus casas sin aviso previo a la vuelta de un largo viaje. Deben efectuar su llegada a casa durante la mañana, después de avisar con antelación

del tiempo de llegada, a fin de que las mujeres puedan tener tiempo de preparar lo necesario para recibirles.

Otro precepto respecto a las mujeres es que no deben ser separadas de sus hijos. Tal precepto indica el principio general de que los parientes no deben ser separados de sus parientes, y debe serles permitido reunirse y visitarse mutuamente. Todo acto que cause discordia está prohibido. Por ejemplo, está preceptuado un duro castigo para las falsas acusaciones. Un hombre no puede hacer una petición matrimonial donde otro la ha realizado anteriormente, hasta que el primero sea finalmente rechazado.

Seguidamente trataré acerca de los deberes de un ciudadano, tal como han sido detallados por el islam. El islam exige que cada persona se gane su propio sustento y no viva ociosamente. El Santo Profeta^{sa} dijo: “El mejor alimento es el que gana el hombre con sus propias manos”; y también: “El Profeta David^{as} trabajaba para ganar su sustento”.

Otro deber del ciudadano musulmán es evitar la mendicidad. El Santo Profeta^{sa} hizo un especial énfasis en este tema, y siempre enseñó a la gente a huir de la mendicidad, pues se trata una humillación que el musulmán ha de evitar. Se le atribuye haber dicho:

“Sólo es lícita la mendicidad para tres tipos de personas: en primer lugar, para el hombre que, intentando evitarla, busca trabajo pero no puede encontrarlo o está incapacitado para trabajar; en segundo lugar, para la persona a quien se hubiera impuesto una sanción que de manera manifiesta sobrepasara sus posibilidades y medios. En este caso, se puede abrir una suscripción para ayudarle; y en tercer lugar, para aquellas personas a quienes se impone una sanción

colectiva; por ejemplo, cuando un individuo comete un delito y se sanciona a la totalidad de su clan o gremio.”

Otra obligación del ciudadano musulmán es la de saludar a quienquiera que encuentre con el saludo de “*assalamo aleikum*” (la paz de Dios sea contigo), estableciendo así las bases de la confraternidad. También debe estrechar la mano a los amigos y conocidos que pudiera encontrar.

También exige el islam visitar a los amigos y vecinos que se encuentren enfermos para animarles y consolarles.

Antes de entrar a una vivienda, el musulmán debe obtener permiso de los inquilinos, y debe saludarles deseándoles la paz. Si no obtiene respuesta, o si aquellos que desea ver están ocupados, debe regresar sin enojarse por ello. Si un musulmán escucha hablar mal de otra persona, no debe relatar el hecho a esta última, porque, como dijo el Santo Profeta Muhammad^{sa}:

“ El caso de una persona que calumnia a otra en su ausencia es similar a la de aquel que arroja una flecha a otro, pero no alcanza su objetivo; y el caso del que comunica la calumnia a la persona a quien va dirigida es como el del individuo que recoge la flecha anterior y la clava a su destinatario.”

Igualmente, se ordena a los musulmanes ayudar en la ejecución de las exequias de un musulmán que muere en su ciudad o aldea. También deben acudir al funeral, organizar la sepultura, etc. No se exige que vayan todos; sin embargo, si no fuera nadie, todos serían culpables de negligencia. Los musulmanes siempre han considerado el cumplimiento de este deber como un acto especial de piedad, y los compañeros

del Santo Profeta^{sa} solían incluso acompañar los funerales de los no musulmanes.

Similarmente, se dice a los musulmanes que eviten conductas indignas, o actos que puedan ofender o enojar a los demás. El Sagrado Corán dice a los musulmanes que deben caminar de manera digna por las calles y plazas. El Santo Profeta^{sa} observó en cierta ocasión a un hombre caminando por la calle con un solo zapato. Le amonestó y le dijo que debía ponerse ambos zapatos o, en caso contrario, andar descalzo. Los musulmanes no deben arrojar desperdicios en las calles o lugares públicos. El Santo Profeta Muhammad^{sa} dijo que a Dios le desagradan aquellos que arrojan basura o desperdicios en las calles o lugares de concurrencia. Por otra parte, se les exige colaborar en el mantenimiento de la limpieza y eliminación de obstáculos en tales lugares. El Santo Profeta^{sa} dijo:

“A Dios le agrada la acción de la persona que aparta del camino aquello que pueda causar a otros molestias u obstrucción.”

También se prohíbe a los musulmanes disputar en lugares públicos, atentando de esta manera contra la paz y el confort de los demás. Igualmente les está vedado hacer algo que pudiera contaminar el agua de uso público. No deben insultar o realizar actos que pudieran originar escándalo, como ir semidesnudo, o hechos similares.

Un musulmán no debe vender sustancias deletéreas o dañinas, como, por ejemplo, alimentos que no reúnen las condiciones adecuadas para el consumo humano, o que puedan ser origen de enfermedad o alteraciones, u objetos deteriorados que no son válidos para el propósito

que pretenden cumplir. No puede escudarse alegando que la gente lo demanda, sino que debe, por sí mismo tener el cuidado de no vender ni ofrecer nada que pueda ser dañino o perjudicial.

Otro deber de un musulmán es enseñar a la gente la virtud y amonestarles contra el mal; pero debe hacerlo con simpatía y afecto, pues de lo contrario algunos podrían sentirse contrariados y alejarse aún más del bien. Debe también enseñar a la gente lo que sabe. No debe mantener en secreto sus conocimientos o habilidades, sino que debe procurar que el público se beneficie de ellos. El Santo Profeta^{sa} dijo: “Al hombre que mantiene en secreto sus conocimientos sobre algo concreto, y rehúsa exponerlos cuando se le pregunta al respecto, se le colocará una brida ardiente en el Día del Juicio”. Esto no significa que una persona no pueda beneficiarse de sus invenciones, y que deba exponerlas en público; el objeto de esta ordenanza es que las ciencias, artes y conocimientos no desaparezcan mediante la ocultación, y queden confinados en el seno de individuos particulares. Está permitido, no obstante, usar el conocimiento y habilidad de cada uno para el provecho y beneficio propio, y para el beneficio del público. El sistema de registros y patentes no sólo asegura el beneficio del inventor, sino la preservación permanente del invento.

Al musulmán se le exige ser valiente, pero no tirano. No debe oprimir al débil, al pobre, a las mujeres o a los niños; ni siquiera a los animales. Se relata de Abdul'lah, hijo de Umar, el segundo Jalifa^{ra}, que vio a algunos muchachos que habían tomado por diana a un animal vivo. Al ver a

Abdul'lah huyeron, y éste exclamó: “A Dios no le agradan quienes así actúan, pues escuché decir al Santo Profeta^{sa} que a Dios le repugnan los que por afición toman por blanco a un animal vivo”; es decir, aquellos que lo sujetan o lo atan con el propósito de dispararle.

El islam, sin embargo, no prohíbe la caza o el tiro. Este precepto islámico, que fue establecido hace más de trece siglos, es un anticipo de las ideas de algunas de las llamadas naciones civilizadas del siglo XX. Sólo recientemente la afición de tiro al pichón, que fue permitida en algunas naciones occidentales, hubo de ser prohibida por ley. Se narra que el Santo Profeta^{sa} vio en cierta ocasión a un asno que había sido marcado en la cabeza. Se disgustó y prohibió el marcaje de los animales en la cabeza, por ser una zona muy sensible, y dijo que, en adelante, los animales deberían ser marcados en la pierna. En otra ocasión vio a una persona que había capturado las crías de una paloma. Le ordenó liberarlas para no torturar a la madre. También dijo: “Dios se apiada de la persona que siente lástima de los animales y les proporciona alimentos y bebida”.

Otro deber del musulmán consiste en no poner en peligro la vida y seguridad de los demás. Por ejemplo, el Santo Profeta^{sa} prohibió a la población de un área infectada salir de su zona, y a la gente de otros sitios entrar en dicho recinto. Este precepto anticipó por varios siglos las regulaciones de la cuarentena, y de otras medidas similares que se suponen son el resultado de la sabiduría asimilada por la ciencia moderna y la investigación.

Otro deber del musulmán es ayudar a sus amigos y vecinos necesitados mediante el préstamo de dinero, etc. sin que en tal caso deba estipular ninguna retribución por el uso que se haga del préstamo. Un musulmán debe mostrar gran simpatía y disposición generosa, y debe considerar su deber prestar asistencia a sus hermanos menos afortunados. Ha de ganarse la vida con su trabajo y esfuerzo, y no buscar beneficio de las desgracias de los demás, o alentando en ellos la extravagancia o la imprevisión. Se le prohíbe, por tanto, prestar dinero con interés.

Un musulmán debe estar siempre dispuesto a realizar sacrificios por las causas nacionales y patrióticas, y debe ser activo en el cumplimiento de sus deberes y responsabilidades cívicas. El Santo Profeta^{sa} dijo: “Un hombre que muere en la defensa de su propiedad será aceptado por Dios”. El Sagrado Corán dice: “¿Por qué vaciláis a la hora de luchar, cuando vuestros hermanos y hermanas se encuentran oprimidos por los tiranos?”

También es deber de un musulmán salvar la vida de quien está en peligro. Si rehúsa prestar asistencia en tales casos, caerá bajo la ira de Dios. El Santo Profeta^{sa} dijo: “El hombre que observa como otro es asesinado, y no le presta ningún auxilio o no hace esfuerzos por salvarle, se encontrará bajo la maldición de Dios”. Es, por tanto, deber de un musulmán rescatar al que se ahoga, ayudar en la extinción de incendios y prestar auxilio en tiempos de calamidad, como los terremotos, hundimientos, colisiones de trenes, erupciones volcánicas, tormentas, etc. En resumen, cuando y dondequiera que haya peligro para la vida y la seguridad, el musulmán debe

prestar toda su asistencia posible en los trabajos de socorro. Si rechaza este deber, habrá de responder ante Dios por su negligencia, y no merecerá Su gracia ni Su misericordia.

También se prohíbe al musulmán apuntar con un arma o instrumento a otro, siquiera de broma. La desatención de esta regla es causa de pérdida de vidas todos los años.

Un musulmán tampoco debe perder nunca el valor, o dar curso a su desesperación. Ha de mantenerse siempre firme como una roca en medio de las pruebas y las dificultades. Los vientos de la calamidad no deben hacerle tambalear, y las olas del desastre deben golpearle en vano. Debe luchar contra los fracasos y las derrotas hasta ganar el camino del éxito, o morir en el empeño. El islam hace al hombre valiente, y un musulmán no debe tratar nunca de escapar o de eludir sus responsabilidades por medios tan cobardes como el suicidio o la destrucción propia.

Así es el musulmán. Pero por musulmán yo no quiero significar al “musulmán” de hoy día, que ha abandonado por completo al islam y dirige su mirada a Occidente para su sustento moral y espiritual. Por musulmán quiero significar el musulmán de hace trece siglos, cuya cualidad ha sido revivida en la presente época por el Mesías Prometido^{as}.

Un aspecto importante de las relaciones sociales que se encuentra tristemente descuidado en la actualidad, es el cuidado y educación de los huérfanos. Un pueblo que descuida a sus huérfanos nunca puede mantener una esperanza de éxito en la carrera del progreso. En consecuencia, el islam ha establecido normas adecuadas para su cuidado. Requiere que sea nombrado un tutor para

la persona y propiedad del huérfano, prescribiendo que sea nombrado tutor el pariente más cercano del menor. El tutor debe administrar la propiedad del menor en su nombre, y cuidar de su educación y bienestar. Si el tutor es pobre, deben abonársele unos honorarios adecuados por el esfuerzo y el tiempo que ha de invertir en sus asuntos. Si se encuentra en circunstancias favorables, no se le debe pagar. El tutor enseñará al menor algún oficio o vocación adecuada a sus capacidades y circunstancias. Se ha de prestar especial atención a los hábitos y virtudes del menor. No debe dejársele en entera libertad para que busque sus propios recursos, ni se le tratará tan estrictamente que se le reprima el ánimo y se anule su iniciativa. Debe ser tratado con amabilidad y afecto, porque ha sido privado de su más valiosa bendición: el amor de los padres. Cuando alcance una edad prudencial, se convierte en deber del Estado apreciar sus capacidades y juicio. Si entonces se le encuentra capaz de atender sus propios asuntos, será liberado del cuidado de su tutor, y se le devolverá su propiedad. Si se considera que su capacidad es deficiente y le incapacita para atender sus propios asuntos, debe permanecer bajo el cuidado de su tutor, y éste seguirá administrando sus bienes, teniendo a su vez la obligación de procurarle un mantenimiento adecuado.

Otro aspecto importante de las relaciones sociales es el relativo al acreedor y el deudor. Hay ocasiones en las que una persona se encuentra forzado a buscar un préstamo temporal para solventar sus dificultades. Para prevenir tal contingencia, el islam ha permitido los préstamos e hipotecas. Aquellos que se encuentran en circunstancias favorables tienen la

obligación de ayudar a los que están en necesidad de asistencia financiera a través de préstamos, con o sin fianza. El islam hace obligatorio que todos los préstamos o hipotecas sean expresados por escrito, para evitar disputas posteriores en relación con sus términos, causa frecuente de conflictos en la paz social. Está establecido que la fianza debe ser dictada o escrita por el deudor, y refrendada al menos por dos testigos. Se fijará un término para el pago del préstamo, pues a veces surgen problemas por el hecho de que el acreedor espera recobrar pronto su dinero, y el deudor cree poder devolverlo en un período largo. El deudor debe pagar el préstamo antes de que expire el término fijado para el pago; pero si no puede hacerlo debido a circunstancias fuera de su control, el acreedor debe extender el plazo y aguardar a que el deudor se encuentre en circunstancias más favorables. Si ocurre que el propio acreedor se encuentra bajo una imperiosa necesidad de dinero, y no le es posible aguardar más, y el deudor, por la misma razón, no puede pagarle, otras personas deben realizar una suscripción para pagar el importe de la deuda. Si el deudor muere sin pagar sus deudas, éstas deben ser abonadas a partir de su propiedad. Si no deja propiedad alguna, quienes pudieran haber sido sus herederos en caso de haber dejado propiedades, deben pagar sus deudas; y si no existieran tales herederos, el Estado es responsable del pago de tales deudas. Se considera meritorio que el deudor, al reponer el préstamo, pague una cantidad por encima del importe de dicho préstamo. Este pago adicional no es, sin embargo, obligatorio; y si el deudor desea realizar este pago, no debe mencionar su intención con antelación, pues en tal

caso el pago asumiría el carácter de intereses, cuyo empleo está prohibido por el islam.

El comercio también tiene una gran participación en el mantenimiento y progreso de una sociedad, y este escrito quedaría incompleto si no mencionara algunos de los principios establecidos por el islam relativos al comercio. El islam prohíbe el uso de falsos pesos y medidas, y ordena dar la medida completa. Se prohíbe a los comerciantes vender artículos defectuosos o bienes que sean imperfectos o inútiles. Un comerciante no debe tratar de ocultar los defectos de un artículo que ofrece en venta. Por ejemplo, no debe cubrir el grano mojado con grano seco, e intentar venderlo como grano seco, ni debe incluir una porción de tela defectuosa y ofrecer la pieza entera para la venta como nueva. Si hay algún defecto en el artículo, el comprador debe ser informado. Si dicho artículo es vendido sin que el comprador conozca su verdadera condición, tiene derecho a devolverlo cuando descubra el defecto. En los demás casos una transacción de venta no puede ser cancelada después de haber sido entregados los bienes y abonado el precio.

También se prohíbe al comerciante cobrar precios diferentes a distintas personas. Tiene la libertad de fijar cualquier tarifa razonable que desee, pero la tarifa debe ser la misma para todos los compradores, excepto cuando una relación personal entre el comprador y el vendedor justifique una reducción; por ejemplo, cuando el comprador es pariente, maestro, amigo, vecino o compañero del vendedor.

En el caso de venta de bienes, el islam también requiere que la transacción sea reflejada por escrito o mediante

testigos, a fin de que ninguna disputa relativa a la venta, calidad, propiedad o precio de los bienes pueda surgir con posterioridad entre los interesados.

Un comprador no debe revender los bienes que ha comprado sin antes inspeccionarlos o pesarlos, pues esto abre la puerta a disputas y desacuerdos si hay faltas o defectos en la calidad de los productos, pues cada vendedor tratará de achacar la responsabilidad a quien le vendió tales productos.

El islam también prohíbe la falsa competencia, o aumentar los precios en una subasta con falsas pujas, o engañar en los precios a un probable comprador procurando ofertas ficticias, como, por ejemplo, cuando un comerciante contrata a un compañero para que, fingiendo ser cliente, ofrezca precios superiores a la oferta. A los compradores y comerciantes se les prohíbe salir de la ciudad y estipular precios con mercaderes llegados a la ciudad con artículos y bienes para vender. Se ha de permitir que las mercancías entren en el mercado, a fin de que sus propietarios puedan cerciorarse del estado del mercado con respecto a sus precios, para evitar ser víctimas de prácticas engañosas.

El islam prohíbe la venta de bienes no verificados. Los géneros deben ser verificados y detallados por el mismo comprador o por su agente. Las ventas por medio de loterías están prohibidas, así como la especulación respecto a la fluctuación de precios, pues son simplemente diferentes formas de juego, y no corresponden a la legítima categoría de comercio o de negocio.

Otro aspecto de las relaciones sociales es el relativo a conferencias, reuniones familiares o funciones sociales.

Están íntimamente conectados con la vida social de la persona y tienen consecuencias profundas y de largo alcance. Puntualizaré, por tanto, las enseñanzas del islam concernientes a estos asuntos:

Respecto a las invitaciones a comidas, o a visitar las casas de otros, etc. el islam enseña que la gente que es invitada a tales reuniones debe aceptar dichas invitaciones, pues la participación en estos convites promueve el mutuo afecto y simpatía; y el rechazo, sin excusa válida, puede afectar adversamente al mantenimiento y promoción de las relaciones de afecto. Pero nadie debe ir a ninguna de tales reuniones sin invitación. Si la persona a quien se ha invitado se halla acompañada por otra que no ha sido invitada, la primera debe obtener el permiso del anfitrión antes de llevar a su compañero. Los invitados no deben llegar antes de tiempo. En caso de invitaciones a comidas, debe tenerse un especial cuidado con la limpieza, y cada uno debe lavar sus manos antes de sentarse. Antes de comenzar a comer debe ser invocada la gracia y bendiciones de Dios. La comida no debe ser ingerida con avaricia, y cada uno debe comer de lo que se encuentre más próximo a él. No debe ser criticada la calidad de la comida, ni elogiada de tal manera que parezca lisonja o adulación. Deben lavarse las manos y limpiarse la boca al término de la comida, pidiendo las bendiciones y gracia de Dios para el anfitrión y su familia, que se molestaron e invirtieron dinero a la hora de ofrecer la comida. A menos que el anfitrión les ruegue permanecer, los invitados no deben permanecer mucho tiempo después de la comida, sino que deben marcharse pronto.

Respecto a reuniones y conferencias, el islam indica que sólo hay tres tipos de asociaciones o reuniones que pueden ser provechosas: 1) Las que se fundan o mantienen con el fin de promover el bienestar del pobre y del necesitado. 2) Aquellas cuyo objeto es promover el auge y propagación de las investigaciones y descubrimientos dentro de las ciencias, la cultura, las letras, etc. y 3) Las que se establecen con el propósito de resolver disputas y eliminar causas de fricción en las esferas doméstica, nacional, política e internacional.

Esto incluye a las asociaciones cuya finalidad es estudiar y dirigir los asuntos políticos de una región o país, pues su objeto es también promover la paz entre la humanidad.

El islam enseña que en todas las ocasiones en que se reúnan gran número de personas, debe prestarse particular atención a la limpieza e higiene, y a los sentimientos y susceptibilidades de los demás respecto a sus gustos e inclinaciones. Por ejemplo, nadie debe acudir a una reunión o tertulia después de comer o ingerir artículos cuyo uso puede ofender la sensibilidad de los demás, tales como cebollas, ajos, tabaco, etc., que producen mal aliento. Todos deben bañarse y ponerse prendas limpias, y si es posible, usar algún perfume agradable antes de dirigirse a la reunión o concurrencia, a fin de que el ambiente esté purificado y se contribuya a crear una atmósfera agradable y acogedora.

Las personas no deben sentarse muy cerca entre sí para no molestar con su aliento a los demás. La gente que padezca enfermedades infecciosas debe alejarse de tales ocasiones y lugares a fin de que la infección no se extienda. Se hace un especial énfasis en este mandato. Hazrat Umar^{ra} prohibió

a un hombre que padecía de la lepra dirigirse a la Ka'aba para cumplimentar el circuito prescrito, y le ordenó pasar la mayor parte del tiempo en el interior de su hogar y no acudir a lugares de concurrencia pública.

Cuando una persona habla en una reunión, todos los presentes deben volverse hacia él y escuchar con atención lo que tenga que decir. No está permitido interrumpir o molestar, aunque la alocución sea desagradable. Al orador se le exige hablar lentamente y con dignidad, a fin de que todos los presentes puedan seguirlo.

Cada orador debe aguardar su turno para hablar. No debe hablar al mismo tiempo más de una persona. El orador debe dirigirse al presidente.

Debe hacerse lugar para los últimos llegados. Nadie debe irse sin permiso del presidente. Cuando alguien abandone el asiento temporalmente, con la intención de volver a él, nadie debe ocuparlo. Cuando dos personas están sentadas en proximidad, indicando que desean estar cerca, una tercera persona no debe sentarse entre ellas, aunque haya sitio. Donde sólo haya tres personas, dos de ellas no deben hablar entre sí de forma que hagan sospechar a la tercera que hablan de ella.

Este es un breve resumen de las reglas sociales de conducta que el Mesías Prometido^{as} nos ha enseñado, o que hemos extraído bajo sus instrucciones de los principios del islam. Presenta un cuadro exacto de la parte social del islam y el Ahmadiát.

Relaciones entre gobernantes y gobernados.

Patronos y sirvientes

Voy a tratar ahora de las enseñanzas del islam que preceptúan las relaciones entre el gobernante y el gobernado, el patrón y el sirviente, y el rico y el pobre. Por la palabra “pobre” en este contexto no me refiero a aquellas personas indigentes que subsisten mediante la caridad de los demás, sino a los que carecen de la posibilidad de ejercer cierta autoridad sobre los demás, o emplear a otros en calidad de sirvientes. Por esta razón he empleado los términos rico y pobre deliberadamente, pues lo que quiero decir al respecto puede ser expresado más claramente con el uso de estos términos.

Al tratar esta parte del tema, la primera cuestión con que nos enfrentamos es ¿cómo define el islam a la soberanía o al Estado? En la terminología islámica el soberano o Jalifa es el representante individual a quien la gente de un país elige para la supervisión y protección de sus derechos particulares y colectivos. El islam no reconoce ninguna otra forma de gobierno aparte de este gobierno representativo. El Sagrado Corán ha usado la palabra “*amanat*” (depósito) para describir el concepto islámico de gobierno, lo cual significa que el Jalifa ejercita el poder que le es depositado por el pueblo, y no el poder que asume por su propia voluntad o que hereda desde el nacimiento.

Esta sola palabra es suficiente para ilustrar la naturaleza y poderes de la forma islámica de gobierno. El Sagrado Corán no habla de la autoridad de gobernar como algo procedente del soberano hacia el sujeto, sino como algo que proviene del sujeto hacia el soberano. Sin embargo, para una clara apreciación del concepto islámico del Estado es necesario transcribir aquí el versículo que, en términos breves y claros, describe la naturaleza y los deberes de los gobernantes y gobernados. Dice el Sagrado Corán:

رَأَى اللَّهُ يَأْمُرُكُمْ أَنْ تُؤَدُّوا الْأَمَانَاتِ إِلَىٰ أَهْلِهَا وَإِذْ أَحْكَمْتُمْ بَيْنَ النَّاسِ
 أَنْ تَحْكُمُوا بِالْعَدْلِ إِنَّ اللَّهَ نِعِمَّا يَعِظُكُمْ بِهِ إِنَّ اللَّهَ كَانَ سَمِيعًا بَصِيرًا □

“Dios os ordena depositar la responsabilidad del gobierno a los que están capacitados para ello; y aquellos de vosotros que se conviertan en gobernantes, deben gobernar con justicia. Dios os ordena lo que es excelente, pues en verdad Él es Omnioyente, Omnividente.”¹³²

En la primera parte de este versículo se indica a las personas que a ellas les incumbe elegir a sus gobernantes, no pudiendo nadie otro designarles un dirigente; es decir, que la soberanía no es hereditaria, y nadie está autorizado a convertirse en soberano por el mero hecho de ser hijo o heredero de un soberano anterior. El gobierno es definido, pues, como un valioso depósito, y se advierte a la gente que no lo confíe a una persona que no sea merecedora de ello, sino que han de hacer recaer la responsabilidad sobre los hombros de quien sea capaz de desempeñarlo adecuada, honesta y fielmente.

132 Al-Nisa', 4:59.

Después se menciona que el gobierno no es independiente en sí mismo, sino que es una mera delegación de poderes cuyo objeto es proteger y poner en vigor ciertos derechos y deberes que la gente, individualmente, no podría imponer o proteger. Es, por lo tanto, un depósito y no una propiedad. El derecho de gobernar descansa primariamente en la comunidad y no en el soberano. A este último, sin embargo, se le advierte de que la autoridad conferida es un depósito y que no debe abusar de ella, debiendo devolvérsela a sus beneficiarios en el tiempo de su muerte, sin deterioro ni disminución; es decir, que velará por la protección de los intereses y derechos nacionales e individuales, y no tendrá poder para ceder o dañar una parte de los mismos.

A los dirigentes y autoridades se les ordena, a continuación, desempeñar las respectivas obligaciones de sus cargos con justicia y fidelidad. El versículo sigue indicando que los musulmanes abandonarían este modo de gobierno, y a imitación a otros pueblos, volverían a la forma monárquica y hereditaria de régimen, pero que la advertencia de Dios -de que los musulmanes deben optar por un gobierno representativo, y elegir a sus mejores cerebros para dirigirlos y evitar el sistema hereditario- es el mejor consejo.

Las últimas palabras del versículo indican que Dios ha prescrito este modo de gobierno porque Él es conocedor de los males de las otras formas de gobierno adoptadas por el hombre, y porque ha escuchado las plegarias de los que sufrieron bajo estos regímenes. Por lo tanto, los musulmanes deben adherirse a él, mostrando de esta forma su gratitud por el favor que Dios les ha concedido.

De todo esto resulta evidente que la forma islámica de gobierno debe basarse en un sistema electivo y representativo, y que debe reconocerse al soberano como representante del pueblo a nivel colectivo y no individual. Trazaré a continuación un breve esquema de la forma islámica de gobierno para ilustrar sus diferentes funciones y aspectos.

El islam requiere que los musulmanes elijan como su gobernante a la persona que consideren más apta para desempeñar las responsabilidades de tal cargo. Esta persona, cuando es elegida, mantiene su cargo, no por un período de algunos años, como los presidentes de los Estados occidentales, sino para toda su vida, y sólo Dios podrá apartarle de su cargo (tras morir). Todo el poder y autoridad recae sobre él, y es su deber consagrar su vida entera a la promoción del bienestar de su pueblo, sin buscar su propio engrandecimiento.

Su control sobre la hacienda pública es limitado. Sólo puede gastar los fondos nacionales en las necesidades y requerimientos del país, y no fijar sus propias asignaciones, las cuales deben ser acordadas por su propio consejo consultivo. El soberano debe cerciorarse de los deseos del pueblo a través de este consejo. En ocasiones particulares, y en relación con asuntos especiales, puede conocer la opinión del pueblo a través de un referéndum general, a fin de que pueda llegar a su conocimiento cualquier diferencia entre la opinión del pueblo y sus representantes. Se espera de él que respete la opinión de la mayoría de los representantes, pero al encontrarse por encima de todo partidismo político, y no tener intereses personales que servir, su opinión debe ser

enteramente imparcial, y sólo motivada por consideraciones relativas al bienestar de su pueblo o nación. Además de ser el verdadero representante del pueblo, el islam promete una gracia divina y una ayuda especial al Jalifa. Está, por tanto, autorizado, en circunstancias particulares y asuntos de especial importancia, a contradecir a la mayoría de sus consejeros.

Todo esto, sin embargo, sólo es aplicable a un soberano que combine en su persona tanto el ejercicio de la autoridad espiritual como seglar, y no se puede aplicar a un dirigente o Jefe de Estado que ocupa únicamente una posición secular. En el último caso, el asunto habrá de ser regulado por las previsiones constitucionales que puedan crearse al respecto para la regulación de tales asuntos. Incumbe a la constitución determinar la relación entre el gobernante, que en virtud de su elección es el que representa al pueblo, y los demás representantes.

Él es absoluto en el sentido de que puede, en ciertos casos, invalidar la opinión de los representantes del pueblo; por otro lado, su autoridad está limitada, en el sentido de que no puede anular ni marginar alguna parte de la constitución islámica, a la que se encuentra ligado. Debe conocer la opinión de su pueblo y preservar el carácter electivo de su propio oficio. Es un gobernante elegido en el sentido de que, bajo la voluntad y la guía divina, es designado para su cargo a través de la mediación del pueblo, y es un representante del pueblo por cuanto se espera de él que siga el dictamen de sus representantes salvo cuando se vea compelido a apartarse de él por una necesidad urgente o extraordinaria. No puede,

por su propia autoridad, gastar un sólo céntimo del fondo público (hacienda nacional) para su propia persona o sus necesidades particulares. Gobierna por virtud del derecho divino, por lo que no puede ser apartado de su cargo, y se le promete ayuda divina en el cumplimiento de sus deberes y en la ejecución de su empresa.

Los detalles referentes al método de elección, el nombramiento del consejo consultivo y la designación de gobernadores y otros oficiales, han sido omitidos intencionadamente por el islam, a fin de que puedan ser establecidos de acuerdo con las exigencias de la época; y para que la razón humana pueda tener un espacio adecuado para su ejercicio y expansión, principio esencial para el desarrollo de la persona. El Sagrado Corán prohibió a los musulmanes inquirir al Santo Profeta^{sa} respecto a ciertos detalles, pues muchos asuntos han sido dejados, a propósito, al criterio de la razón y el juicio del hombre. Si el Sagrado Corán hubiera aclarado hasta el más pequeño detalle, no habría quedado lugar para el desarrollo intelectual y el progreso de las personas, y se habría causado un grave daño a la humanidad.

Hay actualmente en existencia muchas y variadas formas de gobernación, pero quienquiera que estudie la constitución establecida por el islam se verá obligado a reconocer que no es posible idear una mejor forma de gobierno. Por un lado, comprende el mejor sistema de gobierno representativo, y por el otro es enteramente libre del espíritu partidista, ya que el soberano no depende de la ayuda o cooperación de ningún partido o sección en particular. Él se confina y se consagra a sí mismo al estudio del bienestar de su gente y

nación, y puesto que mantiene su cargo en posesión durante toda su vida, la nación no se ve privada de los servicios de su mente más privilegiada tras un cierto período de tiempo.

En el caso de un dirigente o jefe de estado puramente secular, el asunto de la posesión de su cargo sería, sin embargo, regulado por la constitución. Su nombramiento y destitución estarían así, ambos, en manos del pueblo.

Creemos que ésta es la única forma perfecta de gobierno, y confiamos en que, a medida que la esfera del Movimiento Ahmadía se expande y sus miembros se incrementen, la gente reconozca por su propia voluntad la excelencia de esta forma de gobierno, y que incluso los monarcas renuncien a sus derechos hereditarios en interés del bienestar de su pueblo.

Como el Mesías Prometido^{as} era solo un Jalifa Espiritual, sus sucesores también permanecerán, en la medida de lo posible, al margen de la política, incluso cuando soberanos y Estados se unan al Movimiento. Ellos desempeñarán las funciones de una verdadera Liga de Naciones, y procurarán, con la ayuda y consejo de los representantes de varios países, regular las relaciones internacionales. Su función principal será, no obstante, cuidar del bienestar espiritual, moral, social e intelectual de las personas, a fin de evitar que su atención quede monopolizada por los asuntos políticos y sean desatendidas las vitales tareas espirituales y morales, como sucedió en el pasado.

Ya he indicado que permanecerán en lo posible al margen de la política. He hecho esta salvedad para incluir casos excepcionales en los que la gente de un determinado país,

en tiempos de dificultad o crisis, pueda requerir la ayuda del Jalifato espiritual, y pueda ser necesario tomar medidas temporales para el gobierno de dicho país. Pero dichos planteamientos deberían estar limitados al mínimo período de tiempo posible en cada caso.

Poderes y obligaciones del Estado islámico

A continuación, voy a tratar sobre los poderes conferidos y los deberes impuestos por el islam a un Estado. La primera obligación impuesta por el islam es que el Estado debe velar por promover el bienestar moral y material de los intereses del pueblo, ser responsable de la seguridad de sus vidas y hogares, y de la provisión de sus necesidades vitales. El Santo Profeta Muhammad^{sa} dijo:

“Cada uno de vosotros es como un pastor, responsable de las personas y objetos que están bajo su cargo. El rey es responsable, y habrá de responder por sus súbditos; cada hombre es responsable y tendrá que responder por los miembros de su familia; cada mujer es responsable y habrá de responder por su hogar y sus hijos, y cada sirviente es responsable y tendrá que responder por la propiedad de su patrón y de cuanto se encuentre a su cargo.”¹³³

Esto muestra que el islam considera al soberano como un pastor al cual se responsabiliza de un rebaño; y así como el pastor está obligado a cuidar y proteger al rebaño, proveerle de todas sus necesidades, cuidar de que las ovejas no se extravíen, salvaguardarlas frente a las alimañas, guarecerlas y protegerlas de pestilencias y enfermedades, de la misma forma es el deber de un Estado islámico asegurar a sus ciudadanos

frente a las diferencias internas, los desórdenes, los disturbios y la opresión; protegerlos frente a los ataques del exterior, y contemplar todas sus necesidades intelectuales y materiales, como son las relativas a la educación, instrucción, salud, alimentación, albergue, etc...

Estos son deberes generales de un Estado. En particular, es obligación de un gobierno islámico proveer a todos sus súbditos de las necesidades vitales, es decir, comida, vestimenta y albergue, pues sin ellas las personas a las que el gobierno ha de proteger no podrían encontrarse seguras. La existencia física resulta imposible en ausencia de alimentos y albergue adecuados, y la convivencia social o moral no es posible sin la vestimenta apropiada.

Bastarán una o dos ilustraciones para mostrar cómo estos principios generales fueron interpretados y aplicados en la práctica por los antiguos musulmanes. Como he declarado, es el deber de un gobierno islámico suministrar las necesidades vitales a las personas que no tienen posibilidad de procurárselas por sí mismas. Esto queda bien ilustrado en un suceso ocurrido durante el gobierno de Hazrat Umar^{ra}, el segundo Jalifa. El Jalifa salió un día de incógnito para averiguar si la gente tenía alguna queja. En Sarar, una aldea situada a tres millas de la capital, oyó que alguien lloraba. Se dirigió hacia el lugar, y vio a una anciana que atendía una olla en el fuego y a tres niños que lloraban a su alrededor. El Jalifa preguntó a la anciana qué es lo que ocurría. Ella contestó que desde hacía dos días no tenían nada para comer, y como no podía conseguir comida, había colocado una olla vacía sobre

el fuego para hacer creer a los niños que la comida estaría pronto dispuesta, y de esta forma intentar que se durmiesen.

El Jalifa regresó a Medina. Procuró harina, mantequilla, carne y dátiles, y los introdujo en un saco. Después llamó a un esclavo y le pidió que cargara el bulto sobre su espalda (la del Jalifa). El esclavo protestó diciendo que él se encargaría de transportar el bulto. “Sin duda, replicó Umar; tú puedes llevar ahora este fardo por mí. Pero ¿quién cargará con mi fardo en el Día del Juicio?”, significando que, puesto que había descuidado su deber de aprovisionar a la mujer y a sus hijos, la única expiación era cargar él mismo con el bulto de provisiones que les llevaba. Sin embargo, como es imposible que el soberano pueda atender las necesidades personales de cada individuo, en los países islámicos se realizaba un censo, y se instituyó un sistema de registros de nacimientos y defunciones. El objeto de estas medidas no era, como en el caso de los gobiernos modernos, ayudar a llenar las arcas públicas, sino ayudar a vaciarlas. Los datos obtenidos de esta forma suministraban información respecto a cuál era la condición real de la gente, y así el Estado se encontraba capacitado para proveer a aquellas personas que necesitaban de la ayuda estatal.

Pero aunque el islam ordena ayudar al pobre, desaprueba la ociosidad y la pereza. El objeto de las asignaciones estatales no era, por tanto, el estímulo de la ociosidad. Estas ayudas eran asignadas sólo en casos especialmente meritorios. La gente era alentada a trabajar por su subsistencia, y era refrenada de la mendicidad.

Hazrat Umar^{ra} observó cierta vez a un hombre que, teniendo un saco de harina a su lado, pedía limosna. El Jalifa le quitó el saco de harina y lo vació delante de los camellos. Después, volviéndose a él, le dijo: “ahora sí que puedes mendigar”. Se sabe que los mendigos eran obligados por el Estado a ganarse la vida mediante el trabajo.

El segundo deber del Estado consiste en ofrecer una adecuada administración de la justicia. El islam ha establecido disposiciones detalladas a este respecto. Se ordena a los jueces que administren justicia sin temor ni favoritismos. Se les prohíbe aceptar sobornos o actuar por recomendaciones, y se prohíbe a las personas que intenten sobornarles o hacerles recomendaciones. Se establece que cada caso debe ser resuelto y apoyado sobre claras evidencias y alegatos. El demandante o el querellante es el que ha de aportar las pruebas, y el defensor o acusado puede, en ausencia de pruebas concluyentes, absolverse a sí mismo de la acusación “prima facie”, asegurando su inocencia bajo juramento. A los jueces les incumbe sopesar la evidencia de cada testigo respecto a su carácter y antecedentes. Los jueces han de ser aptos y competentes para el desempeño de su oficio. Una decisión judicial debe ser aceptada como definitiva, pues, aunque los jueces, como todos los humanos, pueden equivocarse, las disputas han de ser resueltas por seres humanos, y debe existir un término en las querellas. Una persona que se niega a aceptar una decisión judicial no puede ser considerada ciudadano musulmán, porque quebranta toda la estructura del gobierno.

La institución de los “*muftíes*” o juristas fue establecida para aconsejar al pobre y al ignorante respecto de sus derechos. Pero un jurista sólo puede ser nombrado por el Estado, y ningún hombre, por muy culto que sea, puede, por su propia voluntad, desempeñar el papel de consejero del pueblo respecto a sus derechos legales.

El Estado es responsable de la ejecución de las sentencias dictadas por los jueces, y no puede mostrar favoritismo ni discriminación en su cumplimiento. El Santo Profeta^{sa} dijo que si su propia hija fuera, por ejemplo, culpable de robo, no vacilaría en imponerla la pena prevista por la ley. El mismo Hazrat Umar^{ra} azotó a su hijo como castigo por una ofensa.

Otro deber del Estado es salvaguardar el honor y la seguridad de la nación. A los musulmanes se les ordena en el Sagrado Corán que protejan sus fronteras y que aposten fuertes guarniciones para vigilarlas tanto en tiempos de paz como de guerra.

Otro deber del Estado es promover la salud nacional. El Sagrado Corán responsabiliza al Santo Profeta^{sa} de evitar todo tipo de impurezas físicas y espirituales. Es, pues, deber del Estado islámico mantener limpias las carreteras, vías y lugares públicos. El Santo Profeta^{sa} solía recomendar a sus compañeros que mataran a los perros callejeros para evitar que contrajeran la rabia y dañaran a las personas.

Otro deber del Estado consiste en proporcionar los medios necesarios para la educación nacional. En la descripción de los deberes y funciones del Santo Profeta^{sa} el Sagrado Corán menciona: “Este Profeta les enseña el Libro y su filosofía subyacente”. El Libro no significa sólo el Sagrado Corán.

Incluye a todas las ciencias y conocimientos contenidos en el Sagrado Corán, como, por ejemplo, la astronomía, las matemáticas, la botánica, la zoología, la medicina, la historia, la ética, etc. El Santo Profeta^{sa} dijo: “La adquisición de conocimientos es un deber que incumbe a todo musulmán”. Él dedicó una particular atención a la instrucción sistemática de su pueblo. En la batalla de Badr los musulmanes hicieron algunos prisioneros que sabían leer y escribir. El Profeta les ofreció la libertad a cambio de que instruyeran a niños musulmanes en lo relativo a la lectura y escritura.

Otro deber del Estado es ayudar a los que son expertos en algún arte u oficio, y no disponen de medios para ejercerlo. El Sagrado Corán ordena que estas personas sean asistidas con los fondos públicos.

También es deber de un Estado islámico establecer y mantener la paz y el orden dentro de sus dominios. Este deber ha sido impuesto por el Sagrado Corán, que reprueba enérgicamente a los que promueven el desorden y la violencia, advirtiendo que los dirigentes cuya negligencia conduce al desorden y la opresión serán responsables de su conducta ante Dios. El Santo Profeta^{sa} ha descrito al Estado islámico ideal como el de un gobierno en cuyo territorio pudiera viajar una mujer sola, a lo largo y lo ancho, sin encontrar ningún peligro.

Otra obligación del Estado consiste en disponer de las medidas necesarias para procurar las provisiones que pudieran ser necesitadas por el pueblo. Durante los primeros Jalifatos, los Jalifas se afanaron en cuidar que este deber no fuera desatendido. En los períodos de escasez se emitían

bonos de ración que hacían posible que el pueblo comprara provisiones en los establecimientos estatales.

Otro deber del Estado es la conservación de las carreteras y vías públicas para facilitar la comunicación y el comercio. En las primeras etapas del islam, cuando no se utilizaban vehículos, y la gente andaba a pie o cabalgaba, la anchura máxima se fijó en veinte pies, con el objeto de que las calles y caminos tuvieran suficiente amplitud. En la presente época, cuando el tráfico rodado va en aumento, las calles deberían ser proporcionalmente más amplias.

Es también deber del Estado supervisar la moral del pueblo e intentar mejorarla mediante la educación y la instrucción. Por último, es deber del Estado promocionar a la gente, es decir, adoptar todos los medios posibles y asequibles para su progreso. Esto incluye la difusión de nuevas ciencias, el estímulo del espíritu de investigación y descubrimientos, la solución a los nuevos problemas sociales, etc.

Los deberes de los ciudadanos

A las personas también se les imponen sus correspondientes deberes. Por ejemplo, deben obedecer al gobierno aun cuando no aprueben sus exigencias, y han de prestarle su apoyo y cooperación. Aunque el islam confiere al soberano la autoridad sobre asuntos políticos a la vez que le otorga el poder de decretar normas para el bienestar del pueblo tras consultar a sus representantes, no puede ejercer su autoridad sobre las personas en asuntos privados. De surgir una disputa, respecto a un derecho o propiedad, entre el Jalifa y un individuo particular, esta debe ser solucionada por los

juzgados ordinarios de la nación, de la misma forma que sería resuelta entre individuos particulares entre sí. El soberano no puede alegar privilegios o prerrogativas especiales en este aspecto.

Hazrat Umar^{ra} fue convocado en cierta ocasión a un juicio a instancia de Abi Bin Ka'ab. A su llegada, el juez le ofreció su propio asiento como señal de respeto al Jalifa. Pero éste, tras pasar por su lado, se sentó con el demandante, e indicó al juez que había sido reo de una injusticia, pues no tenía que hacer ninguna distinción entre su oponente y él. Esto, sin embargo, se refiere únicamente a los asuntos que conciernen a la actuación personal. Respecto a sus actos públicos no está sujeto a la jurisdicción de los tribunales.

Relaciones entre el patrón y el sirviente

En la época preislámica las relaciones entre el patrón y el sirviente eran muy similares a las existentes entre el soberano y el súbdito; y a pesar de que han transcurrido muchos siglos, y del tremendo avance en los asuntos sociales, la misma relación subsiste hoy en la práctica. El islam, sin embargo, enseña de forma diferente, y establece el principio de que la relación entre el patrón y el sirviente ha de basarse y definirse por contrato, siendo la esencia de dicho contrato que el patrón acuerda dar dinero al criado a cambio de su servicio. El patrón, por lo tanto, no tiene derecho a tratar al sirviente como un tirano trataría a sus súbditos. El islam, tras haber abolido costumbres tradicionales habituales, incluidas las de los gobernantes, no podía tolerar las relaciones prevalentes entre el patrón y el sirviente. Así pues, islam prohíbe al

patrón insultar o pegar al sirviente, y la misma protección alcanza al esclavo.

Un compañero del Santo Profeta relató que eran siete hermanos y tenían un esclavo. Un día el hermano más joven golpeó al esclavo. Cuando el hecho llegó a oídos del Profeta, ordenó que fuera liberado de inmediato. Otro compañero cuenta: “Iba en cierta ocasión a golpear a un esclavo, cuando oí una voz tras de mí que no pude reconocer. Vi entonces que el Santo Profeta venía hacia mí exclamando:

¡Abu Masud! ¡Dios tiene mucho más poder sobre ti que tú sobre este esclavo!” En ese momento, el miedo hizo que el látigo cayera de mi mano y dije: “¡Oh, Profeta de Dios! Libero a este esclavo en nombre del Señor.” El Santo Profeta contestó: “Haces bien, pues de no haberlo hecho, el fuego habría quemado tu cara.”

El Santo Profeta dijo que el patrón no debe exigir de su siervo lo que sobrepasa su capacidad, y si este tuviera que hacer una tarea ardua, el patrón debería ayudarle en ella.

También dijo:

“Cuando un sirviente prepara algún alimento y lo coloca ante su patrón, este debe invitarle a participar en la comida, pero si el patrón no se digna hacerlo, al menos debe reservarle una parte, pues él fue quien se sentó ante el fuego para cocinarlo.”

Con respecto al salario de un sirviente o trabajador, dijo que debía ser pagado antes de que se secase el sudor de su cuerpo. También dijo:

“Si una persona no paga íntegramente los salarios de un jornalero, le demandaré, en favor de este último, en el Día del Juicio.”

Así pues, es deber del Estado cuidar de que al jornalero se le remunere su trabajo por completo.

Existen considerables equívocos sobre las enseñanzas del islam referentes a la esclavitud. El islam no permite la esclavitud en la forma en que otras religiones lo permiten. Según el islam solo está permitido hacer esclavos de un pueblo cuando: a) dicho pueblo hace la guerra con el propósito de convertir a la gente a su propia fe mediante la fuerza; b) las personas que son hechas esclavas han participado realmente en esta guerra cruel e inhumana, y c) las personas que han sido hechas esclavas no pagan la cuota de indemnización de guerra al pueblo contra el que hubieran combatido para forzarle a renunciar a su fe. En ausencia de estas tres consideraciones, el islam prohíbe rotundamente hacer esclavos y lo considera un grave pecado.

Puede apreciarse fácilmente que si una persona se une a otras con el fin de alzar su espada para forzar a un pueblo a renunciar a su fe, a sabiendas de que este pueblo no sólo valora su fe por encima de asuntos y consideraciones materiales, sino que la considera como el único medio de progreso ilimitado en este mundo y en el otro; y si después de ser capturada, dicha persona o su gente se niegan a pagar la indemnización de guerra, ciertamente que merecen ser privados de libertad.

El islam considera que se encuentran fuera de los límites de la humanidad y son un peligro para el mundo aquellos que desean propagar su religión con la punta de la espada, y, abusando de su poder, interfieren en la fe de los demás. Por esta razón es por lo que establece que, a menos que dicho

individuo muestre señales de verdadero arrepentimiento y sincera presteza a vivir pacíficamente con sus vecinos, debe ser privado de su libertad y forzado a vivir como esclavo.

En cuanto a cómo debe ser tratado un esclavo, ya he expuesto brevemente las enseñanzas del islam al respecto. Ocurría en numerosos casos que un esclavo privado de libertad vivía mejor bajo el islam que en su anterior existencia.

Relaciones entre el rico y el pobre y el poder y la autoridad de los gobernantes

La cuestión de cómo puede mantenerse un equilibrio esencial entre los derechos de diferentes clases de individuos es uno de los problemas sociales más complejos del momento y que trataré con brevedad con el fin de indicar la solución que ofrece el islam.

El islam enseña que el universo entero, incluyendo la tierra, el sol, la luna y las estrellas, han sido creados para el servicio y beneficio de las personas. Por lo tanto, todas estas cosas son, según el islam, propiedad común de la humanidad. Por otro lado, el islam proclama otro principio: Dios ha concedido al hombre un campo de acción completo para el ejercicio de sus facultades y talentos, y toda persona está dotada por naturaleza del espíritu de competición y el deseo de aventajar a los demás en la carrera del progreso. El islam alienta tal competición. Dice el Sagrado Corán: “Competid y tratad de adelantaros en las obras buenas”.¹³⁴

134 Al-Baqarah, 2:149.

En una competición algunos merecerán mayores recompensas que otros y algunos no merecerán premio alguno. El islam tiene en cuenta esta disparidad y declara que, en realidad, esta divergencia constituye una parte del plan divino y no debe generar celos o envidia:

Dice el Sagrado Corán:

وَلَا تَتَمَنَّوْا مَا فَضَّلَ اللَّهُ بِهِ بَعْضَكُمْ عَلَى بَعْضٍ ؕ

“No ambicionéis lo que Dios agració a unos más que a otros”(4, 32)¹³⁵

Es decir, que esta evidente desigualdad que Dios ha permitido, no carece de sentido, sino que es indispensable para el adecuado funcionamiento del universo. Si quienes trabajan más que otros, poseen un intelecto superior, o muestran mayor habilidad en sus negocios, fueran privados de su justa recompensa, cesaría toda competición y esfuerzo por un objetivo más elevado, y fracasaría el propósito de la creación del universo.

El islam, portanto, reconoce su derecho a los que cosecharon mayores fortunas que otros a través de su intelecto superior o de su mayor diligencia, pero también les recuerda su deber de ayudar a sus hermanos menos afortunados a adelantarse y a participar de las bendiciones que Dios les ha dispensado. Se les dice que de los bienes que han recibido, el pobre también merece una parte, de la que no deber ser privado. Para el rico debería ser suficiente compensación y felicidad proveer a sus hermanos más pobres que, de alguna forma, tienen igual derecho a las cosas buenas de la vida, y manifestar así el atributo divino de la providencia. Dice el Sagrado Corán:

135 Al-Nisa', 4:33.

“Da al pobre de los bienes que Dios te ha concedido”¹³⁶; es decir, que vuestros bienes son un depósito de cuyos beneficios tienen derecho los pobres.

Esto muestra que el islam alienta el espíritu de competición, y para fomentar este espíritu permite a la gente conservar lo que limpia y honestamente han ganado. Pero, como todas las cosas del universo son de común propiedad de la humanidad, el pobre también tiene derecho a los bienes del rico, y éste debe, por lo tanto, destinar una parte de sus riquezas como pago de sus prerrogativas, para uso y beneficio del pobre.

Todo esto plantea una cuestión importante. Si es necesario fomentar el espíritu de competición entre los hombres, la competición debe ser accesible a todo tipo de personas e instituciones, debiendo ser abolidas o modificadas las restricciones que pudieran limitar tal competición a unos cuantos individuos, reduciendo al resto a meros espectadores. El islam reconoce esta necesidad y ha adoptado las medidas necesarias para hacerla realidad. Ha establecido instrucciones y directrices, siguiendo las cuales: a) se alienta el espíritu de competición; b) se salvaguarda la propiedad privada y a los más diligentes o a los que contribuyen con un mayor grado de inteligencia se les otorga, proporcionalmente, mayor recompensa; e) a los que de alguna manera han contribuido a la producción de bienes se les garantiza una parte justa y equitativa de los mismos; d) la puerta del progreso se mantiene abierta para toda la humanidad, y la admisión no está restringida a los miembros de una familia o clase particular. A todas las clases se les ofrecen iguales

136 Al-Nur, 24:34.

oportunidades para conseguir las posiciones y honores más elevados, de forma que la riqueza y el poder no se conviertan en monopolios hereditarios de una clase en particular; y e) se satisfacen las necesidades de todas las clases. Estas directrices son las siguientes:

1. El islam enseña que como todas las cosas del universo son propiedad común de toda la humanidad, no puede existir una propiedad absoluta sobre algo en particular. Un individuo es el dueño de su propiedad, pero no en el sentido de que los demás no tengan ningún derecho sobre ella, sino en el sentido de que su parte de propiedad es mayor que la que pudiera corresponder a cualquier otro, ya que la ha adquirido con su labor. El islam describe la porción del pobre en los bienes del rico como un derecho. Por ejemplo, dice el Sagrado Corán: “En los bienes del rico, tienen derecho a una parte los que pueden expresar su voluntad y los que no pueden (es decir, los animales)”¹³⁷. También: “Da su parte a tus parientes, al necesitado y al viajero”¹³⁸. El islam ordena la distribución y circulación de las riquezas, y prohíbe su atesoramiento, porque priva a la gente de sus derechos. El dinero debe ser gastado o invertido. En ambos casos debe circular para beneficio de la comunidad, especialmente de las clases más pobres. Respecto a los que acumulan sus riquezas dice el Corán:

إِنَّ اللَّهَ لَا يَهْدِي الْقَوْمَ الْمُتَكَبِّرِينَ فَخُورًا ۖ وَالَّذِينَ يَمْنَعُونَ مِمَّا آتَوْا بِهِمْ يُؤْتُواهُم مَّا آتَوْا بِهِمْ مِنْ فَضْلِهِمْ ۗ وَأَعْتَدْنَا لِلْكَافِرِينَ عَذَابًا مُهِينًا ۖ

137 Al-Dhariyat, 51: 20

138 Al-Rum, 30:38.

“Dios no estima al orgulloso ni al vanidoso que acumula riquezas y recomienda a los demás la avaricia, y oculta lo que Dios les agració de Su bondad. Si no desisten y continúan contraviniendo las órdenes de Dios, sufrirán un humillante castigo”¹³⁹.

Es decir, si continúan atesorando riquezas y se abstienen de gastarlas, serán humillados junto a su gente.

(2) A fin de prevenir, no obstante, que la gente gaste toda su propiedad en gratificaciones personales, el islam ha puesto freno toda clase de excesos e indulgencias. El islam prohíbe el derroche en la alimentación, vestimenta, hogar y muebles; en otras palabras, en todos los aspectos de la vida. Por lo tanto, un musulmán que sigue los preceptos islámicos no puede gastar en su propia persona o en gratificaciones personales tanto que pueda afectar nocivamente a los derechos que los demás tienen sobre su propiedad o bienes.

(3) Como se supone que a pesar del precepto relativo al gasto o inversión, algunos individuos continuarían acumulando y privando de esta forma a otras gentes de sus derechos, el islam impone un tributo del 2,5 por ciento sobre todo el dinero, metales preciosos, mercancías, etc. que un individuo posea durante un año. Las rentas de este tributo deben ser invertidas en la promoción del bienestar del pobre y del necesitado.

El Santo Profeta^{sa}, al explicar el objeto de este tributo, indicó claramente que había de ser impuesto sobre el rico, ya que el pobre tiene derecho a una porción de sus bienes. Dice: “Dios ha hecho obligatorio el *Zakat*. Debe ser impuesto al

139 Al-Nisa', 4:37,38.

rico y restituido al pobre”¹⁴⁰. El uso de la palabra “restituido” indica que el pobre tiene derecho a ello, así como también a los bienes del rico. Como su contribución a la producción de estos bienes no puede ser fijada con precisión, ha sido establecida una tasa determinada, a través de la cual se recobra este tributo de aquellos a quienes afecta. Debe tenerse en cuenta que el *Zakat* no es un simple impuesto o renta, sino que es un tributo sobre el capital, y que en muchos casos puede ascender al cincuenta por ciento de los beneficios netos.

El Sagrado Corán indica que es también objeto del *Zakat* purificar los bienes del rico, es decir, separar de ellos la contribución realizada por el pobre a su producción, y dejar al rico lo que exclusivamente le pertenece. Dios dice en el Sagrado Corán:

خُذْ مِنْ أَمْوَالِهِمْ صَدَقَةً تُطَهِّرُهُمْ وَتُزَكِّيهِمْ بِهَا

“Exige el *Zakat* en función de sus bienes y purificalos (excluyendo de éstos la porción que pertenece a los demás) y emplea las rentas para promocionar el bienestar del pueblo.”¹⁴¹

Mediante la institución del *Zakat*, el islam vela por los derechos que el pobre tiene en las posesiones del rico, y de esta forma crea una reconciliación entre el capital y el trabajo, y el rico y el pobre, porque en añadidura al jornal que un trabajador obtiene por su trabajo, el islam impone un tributo del dos y medio por ciento sobre la hacienda total de los capitalistas en beneficio del pobre.

140 Bujari y Muslim.

141 Al-Taubah, 9:103.

(4) El *Zakat* ofrece una solución al aspecto económico del problema, pero no afecta al monopolio que disfrutaban ciertas clases de todos los medios de progreso y desarrollo. El islam alienta la participación de las personas en la carrera del progreso, y les asegura una participación plena en los frutos de su diligencia y laboriosidad. No aprueba, sin embargo, que una clase impida el desarrollo de otras. Cada uno de los que intervienen en una carrera tiene la simpatía de los espectadores, y la gente admira al que corre en cabeza. Sin embargo, nadie aprobaría la conducta de un corredor que, habiendo obtenido una ventaja en la carrera, intentara obstruir el camino a los demás corredores para impedir que pudieran sobrepasarle. Tal actitud pondría fin a la sana competición y emulación, y los pocos que obtuvieran ventaja en la carrera del progreso monopolizarían todos los canales del desarrollo, y excluirían de ellos a sus hermanos menos afortunados. El islam no lo permite, y al hacerlo imposible, ha abierto las puertas del avance y del progreso a todas las clases de la humanidad. Los factores principales que promueven y fomentan este estado de cosas son:

a) La regla de la primogenitura y otras leyes similares de herencia que implican la indivisibilidad de la herencia y el poder sin restricción del legado, por el cual la propiedad puede ser transmitida a capricho del testador. b) El préstamo de dinero con interés, que capacita a una persona o a varias a acumular ingentes sumas de dinero en sus manos, sin que medie trabajo de ninguna clase, a través de la mera explotación de las necesidades e infortunios de los demás. c) Los beneficios excesivos.

Estos tres factores han privado a individuos de diversas naciones de todos los medios de progreso. La propiedad se ha acumulado en las manos de unos pocos, y la clase más pobre no puede tener acceso a ella. La institución de la usura o el interés permite, a los que han establecido su control sobre las fuentes de crédito, acumular tanto dinero en sus manos como desean, de forma que la gente con pocos fondos no tiene posibilidades frente a ellos. A través de los beneficios comerciales excesivos la riqueza se derrama como una catarata en los vastos cofres de un puñado de capitalistas. El islam ha ideado tres medios para resolver estas tres causas que conducen al monopolio de la propiedad y la riqueza:

a) Ordena la distribución de la herencia. Ningún individuo tiene el poder de repartir o ceder la totalidad de su propiedad a una persona, y favorecer de esta manera su acumulación en pocas manos. Bajo la ley islámica de herencia y sucesión, la propiedad de un individuo debe ser distribuida entre sus padres, hijos, cónyuge, hermanos, hermanas, etc. y nadie puede interferir o modificar este tipo de distribución. Por lo tanto, en un país que sigue la ley islámica de herencia y sucesión, los hijos de un padre adinerado no pueden permanecer ociosos haciendo depender su manutención de los bienes acumulados por su padre, pues sus bienes enteros, muebles e inmuebles, deben ser distribuidos entre muchos herederos, iniciando cada uno de ellos su vida con su porción de la herencia. Como la propiedad continúa siendo dividida y subdividida de nuevo en cada generación, en el curso de tres o cuatro generaciones quedan parceladas grandes haciendas en pequeñas posesiones, haciendo posible

que incluso un simple labrador pueda adquirir una pequeña parte de terreno, y de esta forma el monopolio de propiedad del suelo no crea una división permanente entre las personas.

b) El islam prohíbe la toma o entrega de intereses. La posibilidad de ofrecer préstamos con interés capacita a la gente con crédito establecido continuar el empréstito en los límites que desean. Si tal empréstito no fuera posible, se verían obligados a admitir a otros individuos como socios, o a restringir el alcance de su negocio, así como a dejar espacio a otras personas para iniciar empresas similares. Las grandes asociaciones de compañías y federaciones que en la actualidad monopolizan las fuentes de la riqueza nacional, no serían posibles sin el interés, y los bienes se encontrarían distribuidos entre el pueblo con mayor igualdad. La acumulación de riqueza que observamos hoy es fatal para el avance moral y acarrea la ruina de las clases media y baja.

c) Los beneficios comerciales excesivos son frenados sobre todo por la institución islámica del *Zakat*, que se grava sobre el rico a beneficio del pobre. Este gravamen sobre el capital no deja lo suficiente al capitalista para permitirle intentar monopolizar las riquezas de la nación. En segundo lugar, el islam establece que las rentas de este impuesto deben aplicarse, entre otras cosas, para suministrar dinero a los que tienen la capacidad comercial necesaria, pero no pueden iniciar sus negocios por falta de fondos. De esta manera, las clases capitalistas adquieren constantemente nuevas habilidades, y se conceden iguales oportunidades de progreso a toda clase de personas. En tercer lugar, el islam ha prohibido toda especulación cuyo objeto es el lucro. Por

ejemplo, el islam considera ilícito retener un determinado género en el mercado con la intención de obtener un mayor beneficio cuando suben los precios. Todos los métodos (por ejemplo, la formación de consorcios y similares) a través de los cuales el beneficio aumenta de forma no razonable han sido prohibidos por el islam.*

Se puede objetar que el comercio no sería posible sin el interés. Esto no es correcto. No hay una relación natural entre el comercio y el interés. Sin embargo, este último se asocia inconscientemente con el primero debido a que las naciones occidentales han basado durante largo tiempo su sistema comercial sobre esta forma crediticia. De no haber sido así, el comercio no hubiera dependido del interés, y estos países no se habrían enfrentado con la intranquilidad que se ha convertido en una constante pesadilla para su paz.

Hace solo unos cuantos siglos los musulmanes eran responsables en gran parte del comercio mundial, y lo llevaban a cabo entonces sin aplicar intereses. Incluso pedían préstamos a las clases pobres a través de préstamos de participación, y el comercio que ejercían contribuía de esta manera, directamente, al bienestar de estas clases. El interés no es esencial para el comercio, pero como el comercio se desempeña actualmente sobre la base del interés, da la impresión de que este se detendría si lo otro no existiera. Sin duda que, en al principio, supondría un inconveniente un cambio en el sistema, pero el sistema de comercio dependiente del interés puede ser gradualmente desechado, de igual manera como fue gradualmente adoptado.

El interés es una sanguijuela que absorbe la sangre de la humanidad, especialmente la de las clases media y baja. Incluso las clases adineradas no se encuentran completamente seguras contra su veneno. Pero obtienen de él una falsa satisfacción, y son reacios a abandonarlo. Igual que el leopardo, del que se dice que “se comió su propia lengua tras lamer persistentemente un trozo de piedra rugosa, pensando estúpidamente que era la carne y sangre de otro animal”. Los que están dispuestos a renunciar se sienten débiles para resistir la presión del sistema actual.

El sistema de créditos que prevalece en las naciones occidentales destruye la paz del mundo por dos caminos. Por una parte, favorece la acumulación de riquezas en pocas manos, y por otra, facilita la guerra. No puedo imaginar a ningún país participando en una guerra de la magnitud de la que fue testigo el mundo hace algunos años, a menos que hiciera descansar su capacidad de obtener dinero en los préstamos con interés. Ningún país estaría preparado para acarrear la pesada carga financiera causada por la guerra sobre cada nación beligerante, si el peso del enorme desembolso hubiera recaído directamente sobre la gente de cada país.

Esta última guerra, larga y devastadora, fue únicamente posible por la institución del interés. Si no se hubieran obtenido préstamos con intereses, muchas naciones se habrían retirado del conflicto mucho antes de que la guerra terminara, ya que sus arcas habrían quedado vacías, y su pueblo se habría rebelado en protesta contra el derroche criminal de hombres y dinero. Pero el sistema de préstamos hizo posible a los gobiernos continuar en un conflicto

ruinoso al verse capacitados para mantener el vigor de la guerra sin tener que recurrir a impuestos indirectos. La gente de esas naciones no sintió el peso que se colocaba sobre sus espaldas en aquel momento, pero ahora se inclinan bajo la vacilante carga de las deudas nacionales; y las generaciones futuras se mantendrán ocupadas en reducir la carga. De no haber sido posible tales préstamos, el resultado de la guerra podría tal vez haber sido el mismo, pero la devastación de Francia, la ruina de Alemania, la destrucción de Austria y la considerable deuda de Inglaterra podrían haberse evitado. Es más, pudo ser evitada la guerra misma, y aunque hubiera llegado a estallar, los contendientes pronto habrían quedado exhaustos. Se hubiera firmado la paz en el primer año y la humanidad podría haber reanudado su marcha hacia el progreso.

Se están realizando esfuerzos para intentar una reducción de los arsenales existentes, pero se trata de medidas insuficientes que no ofrecen seguridad contra la repetición de la guerra. Si un gobierno decide hacer la guerra, no encontrará dificultades para proveerse de armas. La única medida segura para prevenir la guerra es la abolición del interés. El Sagrado Corán dice que el interés conduce a la guerra, y esto ha sido confirmado por la experiencia. Las guerras internas y externas se pueden acabar, y la paz se podrá establecer, solo y cuando se destierre el interés de los sistemas social y económico de las naciones. Entonces podremos realmente esperar ver correr ríos de miel. El rico dejará entonces de poseer el poder de oprimir al pobre, y los gobiernos temerán declarar la guerra, excepto en defensa del

honor nacional, cuando estén convencidos de que el pueblo se encuentra preparado para realizar cualquier sacrificio por la causa nacional. No le sería posible a un soberano o a un gobierno sumir a una nación en la guerra por la satisfacción de un capricho personal, o por la promoción de una política partidaria.

Otra causa que contribuye a la acumulación de riquezas en pocas manos es la explotación de la riqueza mineral. El islam ha ideado un remedio para evitarlo declarando que el Estado ha de ser el propietario de una quinta parte de todas las minas. Esto, complementado con la institución del *Zakat*, asegura los derechos de las clases más pobres en la riqueza nacional. Si una persona descubre una mina en su propiedad que es incapaz de explotar debido a la falta de fondos, el gobierno adquirirá la mina, pagando y compensando adecuadamente al propietario, o le permitirá vender su porción a una tercera persona.

Las relaciones Internacionales

Debe señalarse al principio, que el ideal al que aspira el islam es el establecimiento de un gobierno mundial, así como hacer desaparecer todas las causas conducentes a las guerras y fricciones internacionales. Cada nación sería libre de intentar conseguir sus objetivos y aspiraciones nacionales, tendría una completa autonomía en asuntos locales, y sería solamente una unidad en un gran conjunto. Sin embargo, el islam no permite que sea utilizada la compulsión o la coerción para el logro de este ideal, ni siquiera a los gobiernos musulmanes, y lo deja enteramente a la voluntad de la gente de las diferentes

naciones. Debemos desarrollar lo mejor posible el sistema actual, hasta que el mundo adquiera un espíritu de unidad en los asuntos concernientes al conjunto de la humanidad, dejando que los problemas locales sean solucionados por las autoridades del lugar, hasta el momento en que la gente de diferentes naciones se encuentre dispuesta a olvidar sus diferencias nacionales y a sacrificar sus prejuicios por el logro del bien común. Me limitaré, pues, a lo que el islam enseña en lo relativo al aspecto presente de las relaciones internacionales.

Una de las causas de las contiendas y disputas internacionales es la codicia con que las ventajas conseguidas por una nación son contempladas por otras, así como los intentos de una nación de aprovecharse indebidamente de la debilidad de otras. El islam establece un principio que hace desaparecer tales disputas y disensiones. El Sagrado Corán dice:

وَلَا تَمُدَّنَّ عَيْنَيْكَ إِلَىٰ مَا مَتَّعْنَا بِهِ أَزْوَاجًا مِنْهُمْ كَهَدَاةِ الْحَيَاةِ الدُّنْيَا ۗ
لِنَفْسَتِهِمْ فِيهِمْ ۗ وَرِزْقُ رَبِّكَ خَيْرٌ وَآبَقُ ۝

“Y no mires con codicia a los beneficios materiales que hemos concedido a otras naciones para probarles respecto a sus acciones. Pues la merced de tu Señor sobre ti es mejor y más duradera.”¹⁴²

Esto significa que las cosas sustraídas a otros no son duraderas ni producen ningún beneficio real. Sólo lo que Dios concede puede perdurar incluso en el próximo mundo.

Otra causa de disputas internacionales son los celos y las rivalidades entre las naciones. Por ejemplo, cuando una nación injuria a otra, aunque decidan pactar una tregua. Sin

142 Ta Ha, 20:132.

embargo, la nación agraviada, que guarda rencor contra la agresora, busca la oportunidad para injuriarla y obtener una ventaja indebida. El islam lo prohíbe y ordena la verdad y la rectitud en todos los asuntos. El Sagrado Corán dice:

يَا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا كُونُوا قَوَّامِينَ لِلَّهِ شُهَدَاءَ بِالْقِسْطِ وَلَا يَجْرِمَنَّكُمْ
شَتَانُ قَوْمٍ عَلَىٰ آخَرَ تَعَدَّلُوا ۖ إِنْ كُنْتُمْ لَكُمْ قُرْبَىٰ ۗ وَاتَّقُوا اللَّهَ ۗ إِنَّ
اللَّهَ خَبِيرٌ بِمَا تَعْمَلُونَ □

“¡Oh, creyentes! Actuad con honradez en todos los asuntos por la causa de Dios y tratad con equidad a la gente. Que el odio a la gente que no es equitativa no os impulse a ser injustos. Haced justicia, pues esto es lo que se corresponde con la piedad. Temed a Dios, porque está bien enterado de cuanto hacéis.”¹⁴³

Si se tuvieran en cuenta estos dos preceptos, ningún gobierno islámico sería culpable de alterar las relaciones internacionales, pues a los musulmanes se les ordena no codiciar las posesiones o ventajas disfrutadas por otros pueblos; se les ordena vigilar no sólo la moral individual, sino también la moral nacional.

Respecto a los pactos, el islam exige que éstos sean respetados no sólo por los intervinientes, sino también por quienes hayan pactado con alguna de las partes que integran el pacto. Así, pues, a un Estado islámico le está prohibido hacer la guerra a los aliados de sus amigos, incluso en el caso de que tales aliados formen parte del grupo enemigo, siempre que éstos no se unan abiertamente o ayuden activamente a tales enemigos. En caso de descubrirse una traición por parte de uno de los pueblos que hubiera firmado el tratado, éste no

143 Al-Ma'idah, 5:9

debe ser atacado de improviso, ni se debe tomar de él ventaja indebida. En primer lugar, se le debe advertir que, al faltar a su palabra, el pacto queda concluido, y que de persistir en su traición podría declarársele la guerra.

Por otra parte, estar permanentemente preparado para repeler cualquier agresión constituye también un medio para promover la paz, ya que, de otra forma, cualquier enemigo podría sacar provecho de tal descuido. Por ello, el islam ordena a todo estado musulmán estar siempre preparado para su defensa, pues siempre hay un riesgo de guerra mientras existan estados nacionalistas en otros países. Un gobierno no debe tentar a otros a hacerle la guerra descuidando sus defensas.

Si un estado islámico se ve forzado a entrar en guerra, debe cuidar de evitar hacer daño a las mujeres, los niños, los sanitarios, los ancianos y a aquellos que consagran su vida al servicio de la religión. Sólo está permitido matar en la batalla a los que combaten en ella y toman parte real en la contienda. En todos los casos que se solicite, debe concederse una tregua, y no debe causarse un daño innecesario. Deben ser respetados los sembrados, los árboles y las casas, a menos que su destrucción sea absolutamente necesaria para la defensa, o para acabar con el enemigo. No debe causarse daño con el único fin de debilitar al país después de la guerra. Tampoco deben rechazarse las propuestas de paz o de tregua por la simple suposición de que el bando contrario está actuando deshonestamente con el único deseo de ganar tiempo. Si tal deshonestidad no es evidente, las propuestas deben ser bien acogidas.

Para la solución de las disputas internacionales el islam establece normas que proyectan una estructura similar a la Liga de Naciones, si bien esta última no comprende funciones que el islam asigna a tal cuerpo. Dice el Sagrado Corán:

وَإِنْ طَائِفَتَانِ مِنَ الْمُؤْمِنِينَ اقْتَتَلُوا فَأَصْرِحُوا بَيْنَهُمَا ۚ فَإِنْ بَغَتْ إِحْدَاهُمَا عَلَى الْأُخْرَىٰ فَقَاتِلُوا الَّتِي تَبْغِي حَتَّىٰ تَفِيءَ إِلَىٰ أَمْرِ اللَّهِ ۚ فَإِنْ فَاءَتْ فَأَصْرِحُوا بَيْنَهُمَا بِالْعَدْلِ وَأَقْسِطُوا ۗ إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ الْمُقْسِطِينَ ۝

“Si dos naciones musulmanas se pelean, imponed la concordia entre ambas (es decir, las demás naciones musulmanas deben tratar de prevenir que entren en guerra, hacer desaparecer las causas del conflicto y otorgar a cada parte sus justos derechos). Pero si una de ellas persiste en el ataque a la otra (y no acepta la decisión de la Liga de Naciones), combatidla hasta que se incline ante la orden de Dios (es decir, hasta que acepte someterse a una decisión equitativa). Y cuando se someta, estableced la concordia entre ambos, de acuerdo con las normas de la justicia y la equidad. Dios ama a los que son justos.”¹⁴⁴

Este versículo establece los siguientes principios para el mantenimiento de la paz internacional:

Tan pronto como existan indicios de desacuerdo entre dos naciones, las demás naciones, en lugar de tomar baza por una o por otra, deben llamar su atención de inmediato, convocándolas a que sometan sus diferencias a la Liga de Naciones para una solución. Si están de acuerdo, la disputa será resuelta amistosamente; pero en el caso de que una de ellas rehúse someterse a la Liga, o habiéndose sometido

144 Al-Hujurat, 49:10.

no acepta su dictamen y se dispone a iniciar la guerra, las demás naciones deben luchar colectivamente contra ella. Es evidente que una nación, por muy poderosa que sea, no podrá resistirse a las fuerzas unidas de las demás naciones, y se verá obligada a una rápida sumisión. En este caso, las condiciones de la paz deberán ser acordadas entre las dos partes originales del conflicto. El resto de las naciones deberán actuar únicamente como mediadores, y no como partes en la disputa; y, por tanto, no deben exigir demandas nacidas del conflicto a la nación recalcitrante, ya que así se asentarían las bases de nuevos conflictos y disensiones. Al establecerse las condiciones de paz entre las partes en disputa debe cuidarse de que éstas sean justas y equitativas en lo relativo al origen del conflicto. Los mediadores no deben dejarse influenciar por el hecho de que una de las partes hubo desafiado su autoridad.

Si la Liga de Naciones se estableciera sobre estas líneas, la paz internacional quedaría asegurada de inmediato. Los problemas surgen por el hecho de que cuando se origina un conflicto entre dos naciones, las demás asumen el papel de entretenidos espectadores o, por el contrario, toman parte activa en la disputa. Esta conducta, en lugar de hacer desaparecer la causa de la fricción, la acentúa. Las demás naciones deben, sin expresar su opinión respecto a las razones del conflicto, convocar a ambas partes para que sometan sus diferencias a la Liga de Naciones, debiendo reservar la expresión de sus ideas y opiniones hasta haber escuchado a ambas partes y haber completado sus consultas. Solo entonces deberán emitir el fallo.

Si una u otra de las partes rehúsa aceptar el fallo, las naciones componentes de la Liga deberán declararle la guerra hasta conseguir su rendición; y cuando ésta se haya obtenido, deberán solucionar la disputa original entre las partes y no exigir nuevas demandas surgidas de la conducta de la nación rebelde; ya que si los miembros de la Liga aprovecharan su posición ventajosa sobre la nación vencida, e impusieran condiciones calculadas para sacar provecho a favor de los mediadores de la disputa, sentarían los fundamentos de nuevas rivalidades, y la Liga dejaría de gozar del respeto y confianza de los pueblos de las distintas naciones. Por lo tanto, su decisión final debe confinarse al conflicto original entre las partes, sin extralimitarse.

Respecto a los gastos de esta guerra internacional, éstos deben ser costeados por los miembros de la Liga que participan en ella. Hay que decir que, en primer lugar, raramente surgiría la necesidad de hacer tal guerra. Cada nación se percataría de que sería inútil contender contra la voluntad unida de las demás naciones. En segundo lugar, como el plan estaría basado en la honestidad, y libre de toda clase de egoísmo por parte de cada uno de los países, todas las naciones se unirían de buen grado a la Liga, minimizando los gastos correspondientes a cada estado.

En tercer lugar, como cada nación obtendría beneficios del funcionamiento de este sistema, todas estarían dispuestas a realizar algún sacrificio por el mismo, y las guerras y las luchas se harían menos frecuentes. La seguridad obtenida y el ahorro en hombres y dinero supondría un gran beneficio

en relación con el gasto que pudiera corresponder a cada nación por separado en una guerra internacional.

No obstante, si fuera preciso un sacrificio importante, las naciones deberían estar dispuestas a realizarlo. Si es un deber de los individuos hacer sacrificios con el propósito de establecer la paz, también es un deber de las naciones realizar sacrificios para tal fin; pues están igualmente sujetas a los principios morales como lo están los individuos.

El fracaso de los planes que se han adoptado hasta ahora para promover la paz y la amistad internacional se debe, en mi opinión, a las diferencias existentes entre los principios sobre los que se basan tales planes y los establecidos en el Sagrado Corán a tal propósito. Estas diferencias se refieren a cinco aspectos:

1. Cada nación insiste en el cumplimiento de las condiciones de acuerdos previos pactados individualmente con otras naciones, y no está dispuesta a renunciar a ellos en favor de un acuerdo y entendimiento con las demás naciones en su conjunto.

2. Cuando surge una disputa entre dos o más naciones, se le deja seguir su curso, y no se hace ningún intento por parte de terceros países para obligar a las partes afectadas a llegar a un acuerdo antes de que el problema asuma grandes proporciones. ‘

3. Distintas naciones toman parte en estos conflictos, promoviendo así la disensión.

4. Cuando una nación rebelde se rinde y se somete a otras naciones, éstas no se limitan a solucionar la disputa original.

Cada una de ellas busca obtener alguna ventaja de la situación del país vencido.

5. Las naciones no están dispuestas a realizar sacrificios en interés de la paz internacional.

Si tales defectos desaparecieran, se podría crear una Liga de Naciones de acuerdo con las líneas expuestas por el Sagrado Corán. Sólo a esta Liga podría serle confiado el mantenimiento de la paz internacional y no a una Liga cuya misma existencia dependiera de la buena voluntad de los demás.

La verdadera causa subyacente en todos los conflictos internacionales radica en que, mientras que la conducta individual se juzga por reglas morales, tales reglas se ignoran completamente cuando se cuestiona la conducta nacional. Pero mientras dicha conducta no esté en conformidad con las normas morales, las relaciones internacionales no se podrán establecer en condiciones satisfactorias.

Los interesados en tales asuntos deben averiguar, ante todo, cuáles son las razones de los conflictos internacionales, y después tomar las medidas para resolverlos. Debe ser creado un tribunal de arbitraje internacional basado en los principios islámicos para solucionar los conflictos que eventualmente surjan.

Las causas que dan lugar a tales conflictos son:

1. Las relaciones entre los gobiernos y sus ciudadanos o súbditos no son satisfactorias. Si se practicaran las enseñanzas del islam a este respecto, es decir, que los individuos residentes en una nación deben prestar su pleno apoyo y cooperación a

su gobierno, o, de lo contrario, marcharse de la nación para no alterar la paz del país, ninguna nación se atrevería a atacar a otra sin tomar en consideración el gran esfuerzo que habría de realizar, pues saber que el pueblo atacado está dispuesto a todo tipo de sacrificio en defensa de su nación, disuadiría y desalentaría a la nación invasora.

2. Los prejuicios nacionales son tan fuertes, que los individuos de ciertas naciones están dispuestos a prestar apoyo a actitudes agresivas de sus gobiernos por el mero hecho de tratarse de su gobierno, sin prejuzgar la legitimidad de tales actitudes. Ello anima al gobierno a iniciar la guerra con facilidad, en la confianza de que tanto si su acción es correcta como si no, tiene el apoyo de su pueblo. De seguirse el principio establecido por el islam que dice que la mejor ayuda que una persona puede prestar a su hermano es impedir que cometa un acto de opresión, se podría evitar un gran número de guerras. No constituye un acto de verdadero patriotismo apoyar al propio gobierno en un acto de agresión injustificable; consiste, por el contrario, en salvarlo de un rumbo injusto.

En resumen, la traición por un lado, y los prejuicios nacionales por otro, son las principales causas de las guerras, y esto debe ser remediado antes de mantener una esperanza de paz.

El mundo debe darse cuenta de que el patriotismo y el amor a la humanidad no son incompatibles. El Santo Profeta^{sa} ha expresado este principio en una breve frase al decir: “debes ayudar a tu hermano tanto si éste es el opresor como si es

el oprimido: al opresor, impidiéndole cometer actos de opresión, y al oprimido, liberándolo de la opresión”.

Cuando un individuo trata de evitar que su propio pueblo o su gobierno actúen injustamente, su conducta no puede calificarse como antipatriota. Al contrario, actúa con verdadero patriotismo, ya que intenta salvaguardar el buen nombre de su nación del estigma de la opresión, y al mismo tiempo actúa con verdadero amor hacia la humanidad, pues sólo trata de imponer la observancia del principio “vive y deja vivir”.

3. La tercera causa de los conflictos internacionales radica en la idea de la superioridad nacional. El Sagrado Corán dice:

لَا يَسْخَرُ قَوْمٌ مِّنْ قَوْمٍ عَسَىٰ أَن يَكُونُوا خَيْرًا مِّنْهُمْ

“Que ningún pueblo menosprecie a otro. Es posible que el ultimo sea mejor que el primero.”¹⁴⁵

También dice: “Hacemos que las diferentes naciones atraviesen períodos de adversidad y prosperidad”¹⁴⁶. Una nación que avanza hacia la prosperidad no debe, por tanto, despreciar a otra y sembrar así la semilla de la hostilidad. Podría ocurrir que la nación hoy despreciada sea quien dirija a las demás mañana.

Los conflictos internacionales no concluirán hasta que el hombre se dé cuenta de que la humanidad es un sólo pueblo, y que la adversidad o prosperidad no son atributos hereditarios o permanentes de una nación. Ningún pueblo

145 Al-Hujurat, 49:12.

146 Al-‘Imran, 3:141.

tiene un ritmo uniforme de progreso o adversidad, ni puede estar seguro contra un cambio adverso de sus circunstancias en el futuro. Las fuerzas volcánicas que elevaron a una nación al pináculo más alto de la gloria, o la condujeron al abismo más bajo de la ignominia, no han cesado de actuar. La naturaleza persevera en sus designios tan activamente hoy como lo hizo siglos atrás.

Relaciones entre los fieles de diferentes religiones

Respecto a las relaciones entre los fieles de diferentes religiones debo decir que el islam ordena una tolerancia mucho más amplia que cualquier otra religión. Por ejemplo,

1. Prohíbe el empleo de términos despectivos respecto a los fundadores, santos o dirigentes de cualquier religión.

2. Enseña que han surgido Profetas en todas las naciones, y que por tanto, a ninguna religión puede se le puede calificar de completamente falsa.

3. Prohíbe la coacción en materia de fe, y prohíbe las guerras religiosas; pues la verdad se ha hecho evidente respecto a la falsedad, y a quien la verdad le da la vida, vivirá; y a quien la verdad le mata, morirá.

Existe en algunos sectores la errónea impresión de que el islam permite la propagación de la fe por medio de la espada. Nada más lejos de la verdad. El islam sólo permite la lucha contra el agresor que ataca a los musulmanes, y sólo mientras éste mantenga la lucha. ¿Puede acusarse a tal religión de incitar a la propagación por la espada? La verdad es que los

que intentaron destruir al islam con la espada quedaron destruidos con esta misma arma, y nadie ha condenado nunca a las guerras en defensa propia.

Si el islam se hubiera extendido por la espada, ¿cómo se convirtieron aquellos que levantaron su espada por el islam? La religión que pudo conquistar el corazón de tales fieles, personas que sacrificaron todo por la fe, y la establecieron firmemente en la tierra frente a la oposición unida de todas las naciones, ¿no convence a los demás de su verdad?

Tal acusación es una cruel calumnia contra una religión que ha sido la primera en enseñar una completa tolerancia. Por ello, Dios ha enviado al Mesías Prometido^{as}, sin espada, para demostrar que el islam puede conquistar a las personas por su belleza y atractivo, y que no está distante el día en que el mundo reconocerá la verdad de esta manifestación.

EL CUARTO OBJETIVO DE LA RELIGIÓN:

La vida después de la muerte

Voy a tratar del cuarto objetivo de la religión, que se refiere a la vida después de la muerte. Desde la creación del hombre, la cuestión que más ha atraído la atención de la humanidad, tras el tema de la existencia de Dios, es el de la vida después de la muerte. La religión que es incapaz de aportar luz sobre esta materia es similar a un cuerpo sin alma.

El islam otorga una importancia trascendental a esta cuestión, hasta el punto de que los seguidores de las demás religiones han convertido la insistencia islámica en este asunto en blanco de ataques y críticas contra la misma.

Sin embargo, la cuestión exige una consideración cuidadosa. Es obvio que no se puede alcanzar una apreciación real en ausencia de la guía de la revelación; ya que el ser que vive en este mundo no puede descubrir con el empleo de sus propias facultades las condiciones de vida que hay tras la tumba. Únicamente, el Ser Omnisapiente ante cuyos ojos nada está oculto y para Quien este mundo y el otro se extienden delante de su mirada como un espejo, puede ofrecer una descripción verdadera de la vida después de la muerte. Quienes han intentado descubrir las condiciones de la otra vida únicamente mediante el ejercicio de la razón, han caído en graves errores, y sus esfuerzos han generado graves malentendidos sobre el tema. Algunos niegan

totalmente que exista una vida después de la muerte; otros la representan como una mera copia de la presente existencia, y otros afirman que el alma regresa a este mundo para ser recompensada adecuadamente por su conducta anterior. En resumen, cada uno tiene su propia teoría con respecto a lo que ha de acontecer al alma después de la muerte. El Mesías Prometido^{as}, sin embargo, nos ha proporcionado un conocimiento real de las condiciones que gobiernan la existencia del alma después de la muerte, que satisface completamente la razón, y que se ve sustentado por nuestros instintos y la ley de la naturaleza. A quienes se concede una visión interna más completa, y un conocimiento personal de estas materias en la vida presente, pueden dar testimonios por experiencia propia, de la verdad de las enseñanzas del Mesías Prometido^{as}, y alcanzar la condición de la certeza perfecta al respecto. La realidad, es que, al igual que en los demás apartados de la religión, el Mesías Prometido^{as} nos ha revelado las enseñanzas del islam con una nueva luz, y diríamos que ha descubierto verdades ocultas y secretos espirituales maravillosos ante nuestros ojos. Puesto que la vida después de la muerte está enteramente oculta de la vista de la humanidad, no es posible explicar sus condiciones sin entrar en una exposición detallada, y esto no es factible en el breve espacio de los límites de este libro. Voy a limitarme por tanto, a describir el bosquejo esencial del tema, con la esperanza de que quienes deseen conseguir un conocimiento más completo, investiguen en sus detalles.

La primera cuestión con que nos enfrentamos al tratar el tema, consiste en saber cuál es la naturaleza del alma

humana. Las enseñanzas islámicas dicen que el alma tiene una existencia definida, y que es el medio por el que el hombre adquiere el conocimiento y la percepción de las cosas que no son susceptibles de ser captadas por los sentidos externos. Es el centro de la relación entre el hombre y Dios, y es el asiento de la Gloria divina. Su relación con el cuerpo es extremadamente fina y sutil, y no puede compararse con ningún otro tipo de relación conocida. Controla la acción de los sentidos externos a través de su conexión con la facultad pensante del cerebro y la facultad emocional del corazón. Por tanto, se ve afectada de manera más intensa por los pensamientos y los sentimientos que por la manifestación real de estos en los actos externos. Los científicos y los psicólogos han fracasado siempre al intentar descubrir la relación entre el alma y el corazón, pero a quienes se les ha otorgado experiencia en estos asuntos, son conscientes de que existe una delicada relación entre el alma y el corazón que se transmite a través de medios ocultos hasta la mente, -al igual que el aceite viaja a través de la mecha- y se manifiesta por la acción de los nervios que nacen en el cerebro. En realidad, la creencia en Dios y en Sus atributos, conduce necesariamente a la conclusión de que el alma no muere nunca.

¿Podemos, por un momento, suponer que Dios creó este sistema delicado y perfecto del universo y todo lo que en él existe para el servicio del hombre, simplemente para que el hombre pudiera alimentarse y explorar los secretos de la naturaleza durante el breve espacio de seis u ocho decenios

y pasar después a la oscuridad y a la nada? La razón rechaza tal idea y la naturaleza humana se aparta de la misma.

El hecho de que exista un universo exige que la vida humana tenga un propósito mayor que el simple comer y beber, y desarrollar una existencia más o menos circunscrita en este mundo. El islam enseña que al hombre se le ha otorgado una vida eterna, y que le han sido abiertos los caminos del progreso eterno. En el capítulo titulado *Al-Muminun*, el Sagrado Corán habla de la creación de los cielos y de la tierra, y del origen de la estructura del universo, y describe los poderes y facultades que le han sido concedidos al hombre, preguntando a continuación si el hombre puede concebir que toda su existencia se halle confinada a esta vida, y no exista vida después de la muerte. Dice:

أَوَلَمْ يَسْبِقُوا أَنَّمَا خَلَقْنَاكُمْ عَبَثًا وَأَتَّكُمْ إِلَيْنَا لَا تُرْجَعُونَ □
 فَتَعَلَى اللَّهِ الْمَلِكُ الْحَقُّ لَا إِلَهَ إِلَّا هُوَ رَبُّ الْعَرْشِ الْكَرِيمِ □

“¿Pensasteis entonces que os habíamos creado como un mero pasatiempo, y que no tendríais una vida eterna y la oportunidad de un desarrollo eterno después de la muerte? Ciertamente no es así, pues Dios es Exaltado, el verdadero Soberano, que ha creado todas las cosas con un propósito. Él es el único Dios y posee atributos que demandan pureza y respeto”¹⁴⁷.

No puede imaginarse que Dios no sea el Creador del universo, o que lo haya creado sin propósito alguno.

El Sagrado Corán enseña que el alma no se importa al cuerpo desde fuera, sino que crece en el cuerpo a medida que éste se desarrolla en la matriz. Es una esencia que destila del

147 Al-Mu'minun, 23:116,117.

cuerpo a lo largo de un proceso lento, de igual forma como la cerveza destila de la cebada. No tiene, en un principio, una existencia separada del cuerpo, sino que a través de las etapas por las que transcurre el desarrollo del cuerpo en el seno materno, se destila del mismo cuerpo una esencia sutil que denominamos alma. Tan pronto como la relación entre el cuerpo y el alma queda perfectamente ajustada, el corazón inicia su funcionamiento y el cuerpo cobra vida. A partir de entonces, el alma posee una existencia distinta propia, separada del cuerpo, el cual le sirve de envoltura.

El islam enseña, por tanto, que el alma es creada y surge a la existencia durante el período de gestación. Por otra parte, una vez que el alma es creada, es indestructible, y posee un período ilimitado de tiempo para su desarrollo. La muerte es simplemente la separación del alma del cuerpo, que origina el fin de la función del corazón y la inutilidad del cuerpo.

Según el islam, el alma manifiesta siempre sus cualidades a través del cuerpo, de forma que cuando el cuerpo deja de ser adecuado para su propósito, el alma lo abandona. La muerte es, pues, el abandono del cuerpo por parte del alma. Cuando decimos de alguien que ha muerto, significamos simplemente que su alma ha abandonado su cuerpo, pero el alma no muere y continua viviendo para siempre. Por lo tanto, el islam enseña que existe una vida después de la muerte, y que tal vida es una continuación de la desarrollada en la tierra. No existe un solo intervalo en el que el alma humana deba permanecer en estado de inactividad o suspensión, para tener que ser, a continuación, reavivada y confinada a un lugar, agradable o desagradable, según

sus merecimientos. El alma humana posee facultades inherentes que rechazan siquiera la insinuación de un estado de inactividad; le ha sido concedida una existencia permanente, que se ve asegurada por el atributo divino expresado en el término *Qayyum*, es decir, el Sostenedor de la vida. La muerte como dije, es simplemente la transición del alma de una forma de existencia a otra, y el Sagrado Corán nos dice que tal transición es fundamental para la perfección del alma.

La constitución del hombre le hace posible que, cuando adquiere un conocimiento completo respecto a una cosa, queda a salvo de los errores concernientes a tal cosa. Por otro lado, cuando una cosa queda completamente clara y manifiesta, el hombre deja de merecer cualquier tipo de compensación al respecto. Por ejemplo, nadie merece una recompensa por creer en la existencia del sol a mediodía, o por creer en la existencia del día y de la noche. Recompensamos al estudiante que resuelve cuestiones, y honramos al hombre que descubre secretos ocultos de la naturaleza. La recompensa y la alabanza, son, por tanto, los merecimientos de quienes se esfuerzan en descubrir nuevas verdades y secretos ocultos. No existe mérito en hacer y pensar lo que es simplemente obvio. Si todo el terreno del progreso espiritual hubiera quedado abierto al hombre en este mismo mundo, y las recompensas y los castigos espirituales se hubieran hecho manifiestos aquí, las siguientes generaciones, al observar los premios ganados por los virtuosos y el castigo merecido por los rebeldes, habrían desarrollado una fe tan certera en la existencia de

Dios y en la verdad de los Profetas, que no les hubiera sido posible ganar recompensas mediante pruebas y vicisitudes. Era necesario, por tanto, que la fe y sus frutos sólo se manifestaran parcialmente en este mundo, de forma que quien se esfuerza en el camino de Dios quede claramente distinguido de quien se consagra totalmente a los placeres del mundo, y que cada uno sea recompensado o castigado de acuerdo con su capacidad y acciones.

La muerte sirve al propósito de mantener ocultas las consecuencias de las acciones humanas, y permite al hombre alcanzar la verdad tras un proceso de razonamiento, deliberación y actuación con temor a Dios. Le capacita para crear un espíritu de libertad que de otra manera carecería.

Otra finalidad de la muerte consiste en capacitar al hombre para que desarrolle sus cualidades más sutiles. El cuerpo humano es demasiado rudimentario para captar los aspectos más finos del espíritu y del universo. Su separación del cuerpo, permite al alma humana ser sensible a determinados aspectos que son esenciales para su progreso ilimitado. Tan pronto como abandona el cuerpo, comienza de inmediato un nuevo camino de progreso. No es una prisionera en una celda oscura que aguarda el resultado del juicio. Esta concepción errónea es el resultado de la teoría de que la vida es como un curso de estudios con un examen final; de forma que, al igual que existe un lapso de tiempo entre el examen y el anuncio del resultado, se cree que existe un intervalo similar entre esta vida y el Día del Juicio, que es el día en que se anuncia el resultado. Aunque es cierto que esta vida es una prueba, no tiene el carácter

de un examen universitario ordinario, con el que estamos familiarizados, sino que es más análogo a las propias leyes de la naturaleza. El islam ha establecido una comparación entre la vida después de la muerte y la vida del hombre en sus etapas más primarias. Al igual que el niño se desarrolla a partir de la espermatozoide en el vientre materno, y después del nacimiento atraviesa una etapa de debilidad y desamparo en la que empieza a adaptarse a las condiciones de la vida; de la misma forma, tras la muerte, el alma humana atraviesa por diversas etapas y experiencias.

El Sagrado Corán emplea los mismos términos para describir las etapas por las que el alma humana pasa tras la muerte que los empleados en el desarrollo dentro del seno materno. Así, la primera etapa por la que pasa el alma después de la muerte, es la etapa uterina, en la cual, al igual que el niño en el útero materno, experimenta un desarrollo en consonancia con el modo de vida que ha desarrollado en este mundo; y al igual que en un determinado momento el embrión desarrolla un alma, el alma humana después de pasar por determinadas experiencias tras la muerte, desarrolla un alma nueva que posee facultades y percepciones más elevadas y sutiles que el alma de la cual emana. El alma antigua sirve a esta nueva alma de cuerpo, y el hombre es capaz de percibir a través de estos nuevos sentidos físicos cosas que sólo podía percibir a través del alma, puesto que el cuerpo nuevo con el que es investido el hombre posee una percepción y sensibilidad similar a la que tenía el alma en este mundo. En realidad, se trata de la misma alma en una nueva conformación.

A continuación comienza un nuevo proceso que puede compararse a la etapa de nacimiento del niño. Se denomina resurrección del cuerpo, y significa que el hombre posee un nuevo cuerpo y un alma nueva que le permiten vivir la nueva vida que surge ante él, de forma similar al niño, que acaba poseyendo un cuerpo y un alma en el seno materno. En ese momento, el hombre emerge del estado uterino, es decir, de la tumba.

La etapa siguiente se denomina el Día de la Resurrección y se puede comparar a la infancia. En la misma, el alma adapta su razón y conocimiento a su nuevo entorno. El alma se encuentra mejor desarrollada que en el momento en que emergió de la tumba, pero sólo se perfecciona mediante las experiencias necesarias, al cabo de las cuales se asemeja a una situación de plena juventud, completamente preparada para experimentar los distintos aspectos de la nueva vida. Al final de este período que se conoce con el nombre de Juicio Final, el hombre se ve remontado a una condición de existencia expresada en términos de cielo e infierno.

A lo largo de estas tres etapas, el hombre experimenta placer o dolor de acuerdo con su desarrollo espiritual; es decir, es consciente de las alegrías del cielo, o del dolor del infierno incluso durante este período de gestación, durante el período de infancia, y finalmente, después del período de total desarrollo, aunque tal conciencia es imperfecta o menos completa durante las dos primeras etapas, siendo perfecta en la última. En la misma, la conciencia humana del placer y del dolor es completa, y a esta situación se le denomina cielo o infierno. Esta etapa es ilimitada.

No existe un intervalo entre la muerte y la experiencia del placer o dolor. Solo ocurre que el alma, en su esfuerzo por adaptarse y ajustarse a las nuevas condiciones de vida, ha de pasar por estos dos estados preparatorios que son inferiores y menos perfectos que la etapa final. El alma humana progresa continuamente, y pasa de una situación a otra superior. El Sagrado Corán dice:

الَّذِينَ تَتَوَفَّيهِمُ الْمَلَائِكَةُ ظَالِمِي أَنْفُسِهِمْ فَأَلْقَوْا السَّلَمَ مَا كُنَّا نَعْمَلُ
 مِنْ سُوءٍ ۗ بَلَىٰ إِنَّ اللَّهَ عَلِيمٌ بِمَا كُنْتُمْ تَعْمَلُونَ □
 فَأَدْخَلُوا أَبْوَابَ جَهَنَّمَ خَالِدِينَ فِيهَا ۗ فَلَيْسَ مَثْوًى الْمُتَكَبِّرِينَ □
 الَّذِينَ تَتَوَفَّيهِمُ الْمَلَائِكَةُ طَيِّبِينَ ۗ يَقُولُونَ سَلَامٌ عَلَيْكُمْ ۗ ادْخُلُوا الْجَنَّةَ
 بِمَا كُنْتُمْ تَعْمَلُونَ □

“Aquellos a quienes los ángeles causarán la muerte mientras estén ocupados en quehaceres injustos. Entonces ofrecerán su sumisión diciendo: “No solíamos hacer ningún mal.” No; en verdad Al-lah sabe muy bien lo que solíais hacer. Así pues, franquead las puertas del infierno, para morar en él. ¡Mala es en verdad la morada del orgulloso!.

“Aquellos a quienes los ángeles causarán la muerte mientras son puros. Dirán: “¡La paz sea con vosotros! Entrad en el cielo por lo que solíais hacer.”¹⁴⁸

El Santo Profeta^{sa} dijo: “La tumba puede convertirse en un jardín del paraíso o en un foso del infierno.”

Esto muestra que el alma continúa permanentemente viva, y que, inmediatamente después de la muerte, inicia el camino que ha modelado con sus propias obras. La tradición antes mencionada, emplea la palabra “tumba”. No

148 Al-Nahl, 16:29, 30, 33.

significa, sin embargo, el foso terreno donde es depositado el cuerpo tras la muerte física; significa la morada donde el alma habita tras la muerte. El Sagrado Corán dice: “Dios hace morir a cada persona y le asigna una tumba.”¹⁴⁹ Es obvio, sin embargo, que no toda persona es depositada en un sepulcro, pues algunos son incinerados, otros mueren devorados por bestias salvajes, y otros encuentran su lugar de reposo final en el mar. El sepulcro significa la tumba donde se aloja el alma, y no el lugar donde va a parar un cuerpo sin vida para permanecer y cumplir la ley inmutable de la putrefacción.

Naturaleza de las recompensas y castigos de la vida después de la muerte

Voy a tratar de explicar a continuación si las recompensas o castigos de la vida que sigue a la muerte son físicos o espirituales. El islam dice que tienen parte de ambos. Son físicos en el sentido de que el alma desarrolla un nuevo cuerpo en la vida futura, y los placeres y dolores de aquella vida son susceptibles de ser experimentados y sentidos por ese cuerpo de la misma manera que las cosas de este mundo son sentidas y experimentadas por nuestros sentidos físicos. Serán espirituales en el sentido de que no participan de la naturaleza material de las cosas de este mundo, pues el objetivo de trasladar al alma de este mundo al siguiente consiste en capacitarla para que adquiriera ciertas percepciones más sutiles, gracias a las cuales pueda ser consciente de determinadas nociones que no pueden ser experimentadas

149 ‘Abasa, 80: 22.

por nuestro burdo cuerpo físico. Se deduce, por tanto, que las cosas del otro mundo han de poseer una naturaleza distinta a la que acostumbramos a conocer en éste. Si hubiéramos de ser alimentados de leche, miel o frutos similares a los de la tierra, y el fuego o humo del otro mundo no fueran diferentes a los de éste, no tendría significado la separación del alma del cuerpo, y se nos debería permitir transportar a nuestros cuerpos físicos con nosotros. Ya hemos aclarado que los cuerpos que poseeremos en el mundo próximo serán de la misma naturaleza que la del alma en esta vida. ¿Cómo sería posible que la leche y la miel de este mundo fueran los alimentos de tales cuerpos, y que las penalidades y castigos fueran de la naturaleza del fuego y el agua hirviente físicos? ¿Pueden acaso nuestras almas emplear el fuego, el agua y los frutos de este mundo, de forma que también los puedan usar en el próximo? Por ello, no es correcto afirmar que el dolor o placer que el hombre sufre en esta vida será de la misma naturaleza que los que sufrirá en la vida próxima. Por otro lado, las cosas del mundo próximo, aunque no son materiales, asumirán formas espirituales sutiles, y aparecerán materializadas ante el hombre -cosas malas para los hombres malos, y cosas buenas para los buenos-. La conciencia y la percepción de la vida no puede ser completa hasta que las cosas más sutiles se vean investidas de un correspondiente cuerpo o forma igualmente sutil. Cada alma necesita un cuerpo: el alma tosca, un cuerpo tosco; el alma sensible, uno delicado. Puesto que cada alma recibirá un cuerpo en la próxima vida, las cosas de aquel mundo serán perceptibles para los sentidos externos de tal cuerpo, de la misma manera en que las cosas de este mundo son perceptibles aquí mediante nuestros

sentidos físicos. Sin embargo, dado que tal cuerpo será de naturaleza espiritual, las cosas “materiales” o personificadas del mundo próximo, serán también espirituales.

Igual que en este mundo existen condiciones espirituales añadidas a condiciones físicas, de igual manera, para el alma creada nueva y más sublime del mundo venidero, existirán condiciones espirituales que serán superiores a las condiciones espirituales de este mundo. Así como en este mundo el placer y el dolor son a la vez físicos y espirituales, de igual forma, en el mundo próximo, los castigos y recompensas no sólo serán físicos sino también espirituales. No obstante, las condiciones de vida de la existencia futura serán de categoría superior a las de esta existencia, por cuanto las condiciones físicas de la vida futura corresponderán a las condiciones espirituales de la vida presente, siendo aún superiores las condiciones espirituales de la vida venidera. Ciertamente, el Sagrado Corán habla de fuego, frío, grilletes etc. al describir las cosas con las que el hombre será castigado en la vida futura; y de sombras, arroyos de agua, leche y miel, como recompensas de la otra vida; sin embargo, dice al mismo tiempo:

□ فَلَا تَعْلَمُ نَفْسٌ مِّمَّا أُخْفِيَ لَهُم مِّن قُرَّةِ أَعْيُنٍ ۗ جَزَاءً لِّمَن كَانَ يُعْمَلُونَ □

“No hay alma que conozca la alegría que se mantiene reservada para los justos como recompensa por sus *buenas* obras”¹⁵⁰.

Al hablar sobre las bendiciones de la vida futura, el Santo Profeta^{sa} dijo: “Ningún ojo las ha visto, ningún oído las escuchó ni la mente humana se puede formar una idea de las mismas”. Si las bendiciones de la vida venidera fueran de la

150 Al-Salldah, 32:18.

misma naturaleza que los dones que Dios nos ha otorgado en este mundo, seríamos capaces de hacernos una idea de las mismas, por grande que fuera su excelencia. Sin embargo, las palabras del Santo Profeta^{sa} muestran que los dones de la vida futura serán bastante diferentes de los goces de la vida presente. Lo mismo ocurre con la naturaleza del dolor y los castigos de la vida próxima. El Sagrado Corán dice que cuando los frutos del paraíso sean mostrados a sus moradores, éstos dirán: “Esto es lo que se nos había dado antes”¹⁵¹. También, refiriéndose a esta afirmación suya, el Sagrado Corán dice: “Y se les entregarán dones muy similares”¹⁵². Es decir, que tales cosas no serán de este mundo, pero asemejarán serlo en su apariencia externa. El hecho es, que aunque el alma no emplea cosas materiales como lo hace el cuerpo, participa sin embargo del placer y del dolor que el cuerpo experimenta; y puesto que el alma está acostumbrada a las experiencias de esta vida, con el fin de proporcionar la medida del placer o del dolor, las cosas de la vida futura asumirán la forma de las cosas de esta vida.

Para permitirnos conocer, hasta cierto punto, las condiciones espirituales de la vida futura, el Sagrado Corán cita un ejemplo que nos ayuda a entenderlas. Dice:

اللَّهُ يَتَوَفَّى الْأَنْفُسَ حِينَ مَوْتِهَا وَالَّتِي لَمْ تَمُتْ فِي مَنَامِهَا فِيمَا رُبِّهَا
 الَّتِي كَفَىٰ عَلَيْهَا الْوَيْسُ وَالَّذِي يُرْسِلُ الْوَحْيَ إِلَىٰ أَجَلٍ مُّسَمًّى ۚ إِنَّ فِي
 ذَٰلِكَ لَآيَاتٍ لِّقَوْمٍ يَعْتَبِرُونَ □

“Allah se lleva las almas de los seres humanos en el momento de su muerte; y durante el sueño, las de los que *aún* no han muerto. Y

151 Al-Baqarah, 2:26.

152 Al-Baqarah, 2:26.

después retiene las de aquellos cuya muerte ha decretado, y devuelve a las otras hasta el plazo fijado. Aquí hay ciertamente Signos para las gentes que reflexionan”¹⁵³

Es decir, la conexión existente entre el alma y el cuerpo deja de existir temporalmente incluso durante el sueño, y las condiciones de la vida después de la muerte, pueden comprenderse de manera análoga. Puesto que esta separación durante el sueño es temporal, el alma retiene su unión con el cerebro, gracias a lo cual el hombre es capaz de recordar lo que el alma experimenta en el lapso de tiempo en el que se encuentra separada del cuerpo.

El Sagrado Corán dice: “En ello hay signos para quienes reflexionan”; es decir, el hombre puede beneficiarse del análisis de esta situación, pues puede comprender la naturaleza y actos del alma, y su situación tras la muerte. Durante el sueño, el cuerpo reposa plácidamente en la cama, y sin embargo, el sujeto se ve a sí mismo en formas y lugares diferentes. Las cosas que ve en el sueño poseen cuerpos y formas propias de objetos materiales, y algunas veces, de forma tan perfecta que dejan evidencia de su naturaleza física sobre el cuerpo del hombre; hecho bien conocido por quienes lo han experimentado. Yo lo he experimentado personalmente en numerosas ocasiones.

En cierta ocasión, me encontraba ayunando y comencé a sentir una sed tremenda. Cuando ésta se me hizo intolerable, recé a Dios, y como resultado de mi oración, entré en un estado de sueño superficial en el que sentí que algo era introducido en mi boca que hacía desaparecer mi sed. Este

153 Al-Zumar, 39:43.

estado duró apenas un segundo, pero mi sed desapareció, y sentí como si hubiera bebido hasta saciarme. El Mesías Prometido^{as}, también ha referido numerosas experiencias similares propias. En una ocasión, en estado de completa vigilia, vio a Jesús^{as} de Nazaret en su cuerpo espiritual, y mantuvo con él una larga conversación respecto a los extravíos que se habían introducido en el cristianismo, y la forma en que podrían desaparecer. En otra ocasión, incluso llegó a comer en su compañía. A quienes desconocen tales realidades, estas experiencias pueden parecerles simples desvaríos mentales, sin más valor que el de meras ilusiones de la imaginación. Pero quienes poseen experiencia espiritual en estas realidades, y conocen bien las ciencias espirituales, son capaces de comprenderlo y apreciarlo en todo su alcance. Estas condiciones espirituales no tienen nada que ver con las producidas por la concentración mental o la sugestión, y están reguladas por un conjunto diferente de leyes.

En resumen, el mundo de los sueños y los *Kashfs* sirven de ilustración de la vida futura, y permiten al hombre evaluar la naturaleza de la vida venidera. Al igual que todos los objetos de un sueño son espirituales pero poseen un cuerpo y una forma, de forma similar, las cosas de la vida futura tendrán un cuerpo, pero tal cuerpo será espiritual y no físico. El alma completará y perfeccionará sus funciones espirituales a un nivel más alto.

El Sagrado Corán explica las condiciones de la vida futura de la siguiente forma. Declara que las obras realizadas por el hombre en esta vida, asumirán una forma determinada en la próxima. Lo que denominamos “el agua” de la vida

futura será la forma corpórea de las acciones humanas de conformidad con la Ley divina. “La leche” de la vida futura será el conocimiento de Dios que el hombre adquiere en la presente existencia. Los frutos del cielo serán formas corpóreas del placer y las delicias que el alma humana experimenta al rendir obediencia a Dios. El Sagrado Corán dice:

وَكُلَّ إِنسَانٍ أَلْمَنَّا طَيَّرَكُمُ فِي عُنُقِهِمْ ۖ وَنُخْرِجُكَ يَوْمَ الْقِيَامَةِ كِتَابًا يَتَلَفَّهُ
مَنْشُورًا ۖ إِنْشَاءً عَمَلِكَ ۖ كَفَىٰ بِتَفْسِكَ الْيَوْمَ عَلَيْكَ حَسِيبًا ۝

“Y hemos hecho que las obras de cada hombre permanezcan unidas a él y nunca se separen de él. Sus efectos están ocultos, pero en el Día del Juicio los convertiremos en una especie de libro que él mismo leerá”. Es decir, sus efectos se harán manifiestos y cada acto que el hombre haya realizado en esta vida, dará lugar a su fruto, y moldeará la vida del mundo próximo de acuerdo con su naturaleza. “Diremos al hombre: “Ahora continúa leyendo el libro”; es decir, continúa progresando o retrocediendo según el carácter de tus obras, y recoge sus frutos. “No necesitamos tener en cuenta tus acciones, te bastará tu propia alma para juzgarlas”. Es decir, los efectos que han producido tus obras, te son suficientes como recompensa y como castigo. No necesitamos infligirte ningún nuevo castigo ni otorgarte alguna recompensa nueva.¹⁵⁴

Debe observarse de qué manera tan clara afirma el versículo anterior que los castigos y las recompensas de la vida futura son la materialización de las obras del hombre en esta misma vida.

En otro lugar, el Sagrado Corán declara:

154 Bani-Isra'íl, 17:14, 15.

لَا تَكْفُرُونَ بِالَّذِينَ كَفَرُوا مِنْكُمْ وَلَا يَنْفَعُكُمْ بِالَّذِينَ كَفَرُوا مِنْكُمْ وَلَا يَنْفَعُكُمْ بِالَّذِينَ كَفَرُوا مِنْكُمْ

عَيْنًا يَشْرَبُ بِهَا عِبَادُ اللَّهِ يُفَجِّرُونَهَا تَفْجِيرًا

“Los virtuosos beberán de una copa suavizada con alcanfor”; es decir, que tendrá la virtud de suprimir las malas pasiones. “Las copas serán llenadas de manantiales que los creyentes han excavado con gran trabajo”; es decir, que los actos que los creyentes realizaron en la vida terrena, aparecerán en forma de manantiales en la vida próxima.¹⁵⁵

Asimismo, el Sagrado Corán dice: “Pero quien sea ciego en este mundo, será ciego en el Más Allá.”¹⁵⁶ El hombre que no ha conocido la verdad a través de los ojos de su alma en este mundo, se sentirá como si fuera ciego en el próximo, pues su alma de esta vida será el cuerpo de la próxima. En otro lugar, el Sagrado Corán dice:

وَمَنْ أَعْرَضَ عَن ذِكْرِي فَإِنَّ لَهُ مَعِيشَةً ضَنْكًا وَنَحْشُرُهُ يَوْمَ الْقِيَامَةِ

أَعْمَى □ قَالَ رَبِّ لِمَ حَشَرْتَنِي أَعْمَى وَقَدْ كُنْتُ بَصِيرًا □ قَالَ كَذَلِكَ

آتَاكَ آيَاتِنَا فَتَوَسَّيْتَهَا ۖ وَكَذَلِكَ الْيَوْمَ تُنْشَى □

“Mas quien es indiferente ante Mi recuerdo en esta vida, y no se preocupa de buscarme, la suya será una vida en la que su poder espiritual irá decreciendo, y el resultado será mísero. En el momento en que su alma haya perfeccionado sus capacidades y haya de renacer en la siguiente etapa espiritual, será ciego, (nacerá ciego en la vida venidera); entonces, deconcertado, dirá: “Señor mío, ¿cómo ha podido ocurrir esto, si antes poseía vista? ¿Por qué me has creado ciego ahora? Dios responderá: “Tú también menospreciaste

155 Al-Dahr, 76: 6, 7.

156 Bani-Isra'il, 17:73.

Mi palabra; ahora te dejo a tu suerte para que seas retribuido de acuerdo con tus actos.”¹⁵⁷

Esto muestra que la ceguera de la vida próxima se deberá a la ceguera espiritual de esta vida.

Queda claro por tanto que, aunque las recompensas y castigos de la vida próxima poseerán alguna forma de cuerpo, serán únicamente corporeidades de las acciones de esta vida y no algo totalmente nuevo. Los detalles que el Sagrado Corán da sobre la vida en la existencia próxima, también conducen a esta conclusión. Por ejemplo, el Sagrado Corán dice que los moradores del paraíso recibirán vino como bebida que purificará sus almas. Es evidente que un objeto material no puede purificar el alma. El vino, por tanto, significa el amor de Dios que el hombre puede experimentar en esta vida, y que aparecerá corporeizado en forma de vino en la vida futura; de la misma forma en que las condiciones espirituales aparecen en los sueños en forma de objetos físicos. Como tal vino será la materialización del amor de Dios, y no un objeto material, su bebida purificará el alma humana, incrementando así su amor por Dios.

En resumen, aunque el islam se refiere las recompensas y castigos de la vida futura como físicos, los caracteriza al mismo tiempo como espirituales, y esta es, sin duda, la única descripción verdadera y precisa. Quienes ignoran la realidad, consideran estas condiciones simplemente físicas o puramente espirituales. En verdad, estas consideraciones se oponen a la razón. Las recompensas y castigos de la vida venidera no pueden ser totalmente físicas, ni la

157 Ta Ha, 20:125-127.

pura percepción espiritual puede servir a este propósito, pues un objeto sutil y delicado sólo puede manifestar sus propiedades a través de un cuerpo menos sutil y basto que el objeto mismo.

¿Dónde y de qué forma se manifiestan los castigos y recompensas de la vida futura?

Puede cuestionarse dónde y de qué forma se manifiestan los castigos del infierno. El islam ofrece una respuesta excelente a esta cuestión, mientras que ninguna otra religión le da respuesta. El islam enseña que el infierno es el nombre del castigo que el hombre sufre a través de sus siete sentidos. El Sagrado Corán dice:

لَهَا سَبْعَةُ أَبْوَابٍ لِكُلِّ بَابٍ مِنْهُمْ جُزْءٌ مَّقْسُومٌ

“El infierno tiene siete puertas; y por cada puerta habrá de pasar una parte de los condenados.”¹⁵⁸

Sin embargo, el Sagrado Corán representa a los moradores del cielo y del infierno como seres completos, y no divididos en partes. Por tanto, la entrada de una parte de la persona a través de cada una de las puertas del infierno, sólo puede significar que el hombre padecerá el castigo a través de las entradas de sus siete sentidos, y de esta manera diríamos que entrará al infierno a través de siete puertas, entrando cada parte de su cuerpo a través de cada entrada: una parte a través del sentido de la vista, otra parte a través del sentido del oído, una tercera a través del sentido del olfato, una cuarta a través del gusto, una quinta a través del tacto, una

158 Al-Hijr, 15:45.

sexta a través del sentido del calor y frío, y una séptima a través del sentido muscular. Es a través de estos siete sentidos por los que el hombre comete sus pecados. Peca con la vista cuando mira objetos inapropiados con mala intención, peca a través del oído cuando escucha calumnias o un lenguaje indecente. Peca a través de su olfato cuando huele lo que no debe, y a través de su sentido del gusto cuando come lo que le está prohibido; a través del tacto, cuando su deseo de reposar en camas o almohadones le aleja de su dedicación al servicio de su prójimo. Peca a través de su sentido de la temperatura cuando evita realizar buenas obras por miedo al frío o al calor. Asimismo, peca a través de su sentido muscular cuando se abstiene de hacer el bien, o lo hace de forma insuficiente, para evitar la fatiga. En resumen, son los siete sentidos los que inducen al hombre al pecado, y los mismos siete sentidos le conducen al bien. Las siete entradas del infierno significan, por tanto, los siete sentidos a través de los cuales el hombre comete las faltas. A través de ellos, le llegará el castigo en la vida futura; pues al estar habituado al mal, los siete sentidos espirituales correspondientes a los siete sentidos físicos, se vuelven débiles y enfermos; y a causa de su condición, experimentan el castigo designado para los transgresores en la vida próxima. Vemos, por consiguiente, cómo estas siete clases de castigos son mencionados por el Sagrado Corán. Respecto al castigo relativo al sentido de la vista, el Sagrado Corán dice: “Y si los pecadores pudieran contemplar *ahora* el momento en el que verán el castigo...”¹⁵⁹. Es decir, tendrán que ver ciertas escenas cuya contemplación les provocará angustia. El Santo Profeta^{sa}, dijo que verían

159 Al-Baqarah, 2:166.

serpientes, escorpiones y otros objetos que les provocarán terror. Con respecto al sentido del oído, el Sagrado Corán dice:

إِذَا رَأَوْهُمْ مِنْ مَكَانٍ بَعِيدٍ سَمِعُوا لَهَا تَغِيْطًا وَرَفِيْرًا □

“Cuando (el fuego del infierno) los vea desde un lugar lejano, oirán su enfurecimiento y su crepitación.”¹⁶⁰

Es decir, las llamas del fuego del infierno causarán un sonido terrible, siendo su mismo estruendo causa de terror y sufrimiento.

Respecto al sentido del gusto y el olfato, dice el Sagrado Corán:

وَيُسْقَى مِنْ مَّاءٍ صَدِيْدٍ □ يَتَجَرَّرُ عَلَيْهِ وَلَا يَكَادُ يُسْبِغُهُ

“Ante él está el infierno; y se le hará beber agua hirviendo; de la que beberá tragos difíciles de deglutir por repugnancia.”¹⁶¹

Respecto al sentido del tacto, el Sagrado Corán dice:

لَهُمْ مِنْ جَهَنَّمَ مِهَادٌ وَ مِنْ فَوْقِهِمْ غَوَاشٍ ؕ

“Tendrán el infierno por lecho y se taparán con cubiertas de fuego.”¹⁶²

Es decir, serán castigados incluso a través de su sentido del tacto. También, dice el Sagrado Corán:

وَإِذَا أُلْقُوا مِنْهَا مَكَانًا ضَيِّقًا مُقَرَّرِينَ دَعَا هُنَالِكَ نَسِيْرًا □

“Y cuando sean arrojados a un estrecho espacio unidos, invocarán su destrucción.”¹⁶³

160 Al-Furqan, 25:13.

161 Ibrahim, 14:17, 18.

162 Al-A'raf, 7:42.

163 Al-Furqan, 25:14.

Respecto al castigo infligido a través del sentido de la temperatura, dice el Sagrado Corán:

“Dejad que lo prueben; un líquido hirviendo y una bebida intensamente fría.”¹⁶⁴

Y con respecto al sentido muscular, declara el Santo Libro: “En ese día, *algunos* rostros estarán abatidos, fatigados, agotados.”¹⁶⁵

En resumen, el Sagrado Corán describe con detalle los castigos que les serán infligidos a través de los siete sentidos. Significa que los siete sentidos espirituales correspondientes a los siete físicos se encontrarán corrompidos, y se convertirán en los medios o entradas del castigo. Un mal uso o abuso de los sentidos, que son una gracia de Dios, corrompe los sentidos espirituales y les convierte en una fuente de sufrimiento.

Sin embargo, quienes hacen un buen uso de sus sentidos, convierten a los mismos en una fuente de placer, ya que el uso adecuado de cualquier objeto, lo fortalece y realza sus propiedades. En consecuencia, encontramos que las recompensas prometidas a los virtuosos también pertenecen a estos siete sentidos. Cada sentido, sano y saludable, se convertirá en una fuente de placer y felicidad. ¿No observamos acaso cómo la luz del sol, que resulta tan agradable y refrescante para la vista y deleita el corazón, se convierte en una fuente de dolor y desagrado para la persona que tiene el ojo enfermo, hasta el punto de que si se expone en demasía o no se aleja de los rayos solares, puede

164 Sad, 38:58.

165 Al-Ghashiah, 88: 3, 4.

perder la vista o sufrir un desmayo? De forma similar, ¿no observamos como una voz dulce y agradable que agrada a todos sus oyentes, resulta de lo más enojosa para quien padece del oído, o de dolor de cabeza, y que lo que entusiasma a otra gente, a él le resulta completamente intolerable y desagradable? De la misma forma, ¿no observamos que, cuando el sentido del olfato se encuentra alterado, resulta irritante el olor de un aroma agradable, hasta el punto de provocar cefalea, aunque se trate de una bendición de Dios? Igualmente, ¿no se observa cómo cuando el sentido del gusto está alterado, un sabor dulce se torna en amargo, y la sal se vuelve insípida? Las cosas sabrosas pierden su sabor y se vuelven repugnantes. De la misma manera, cuando el sentido del tacto de una persona sufre una anomalía, una cama blanda que resulta placentera para otros, a ella le resulta más dura que una piedra, y tan molesta como el suplicio de un lecho de espinas; y cuando enferma el sentido de la temperatura, la temperatura suave que refresca a otros, para dicha persona se convierte en fuego, haciendo que se desprenda de sus vestiduras, y quejándose de una sensación de quemazón hiriente en el cuerpo. Igualmente, es frecuente ver, en tiempo cálido, a quienes sufren de alteraciones en su sentido de la temperatura, como comienzan a sentir frío, y se cubren con prendas de abrigo, mientras que los demás se encuentran tomando bebidas heladas y ventilándose. De forma similar, observamos que quien tiene su sentido muscular alterado, considera que un simple paseo supone un esfuerzo considerable, mientras que para otros es un recreo. Estas personas se agotan apenas dan unos pasos.

En resumen, tales hechos se observan a diario. A través de los mismos podemos entender la naturaleza del infierno. Debe recordarse que, de la misma manera que la virtud tiene una existencia positiva, y el mal uso de la facultad de hacer el bien se denomina vicio; de forma similar, las bendiciones y bondades de Dios son positivas, y el dolor y el castigo son consecuencia de la corrupción que el hombre crea en su propia alma. Cierta persona se dirigió al Santo Profeta^{sa} y le dijo: “Mensajero de Dios: Dios dice que el paraíso se extiende sobre la tierra y los cielos. De ser así, ¿dónde está el infierno? El Santo Profeta^{sa} contestó: “Cuando es de día ¿dónde se encuentra la noche? Lo mismo acontece con el cielo y el infierno”. No obstante, ello no significa que en un mismo momento todas las personas se encontrarán en el cielo y en otros momentos en el infierno, de la misma forma que es de día a ciertas horas y de noche a otras. Significa, por el contrario, que aunque la noche se extiende sobre toda la tierra y el día también se extiende sobre el mundo, sin embargo, para quienes tienen al sol sobre ellos es de día, mientras que para los otros es de noche. Igualmente, aquéllos que se encuentren bajo el favor de Dios, se encontrarán en el cielo, mientras los demás estarán en el infierno. Por tanto, aquéllos que por la gracia de Dios han desarrollado sus siete sentidos de manera adecuada, disfrutarán de las bendiciones del cielo, mientras que para aquéllos que corrompieron sus sentidos, las mismas bendiciones se convertirán en su castigo. Los virtuosos sentirán el calor en una medida que les producirá confort, en tanto que los malvados experimentarán el calor del fuego ardiente que les abrasará entre sus llamas. El virtuoso

disfrutará de las bendiciones espirituales que se asemejarán al agua fresca, y sin embargo, cuando el mismo agua le sea dado al malvado, la sentirá extremadamente caliente, hasta el punto de quemarle la boca. El Santo Profeta dice: “Cada hombre tiene su lugar en el cielo y en el infierno. Quienes vayan al cielo ocuparán no sólo sus respectivos lugares sino también los de aquéllos que hubieran ocupado quienes se encuentran en el infierno; y aquéllos a quienes corresponda ir al infierno, ocuparán además, los lugares vacantes de quienes alcanzaron el cielo”. Esto significa también que los moradores del cielo gozarán de toda la felicidad, y los condenados, de todo el castigo. Cuando una persona sea incapaz de beneficiarse de una bendición, le dirá a la otra: “tú también has tomado posesión de mi parte”.

El Sagrado Corán declara: “No hay ninguno de vosotros que no descenderá al infierno.” y añade, “Luego libramos a los temerosos de Dios”.¹⁶⁶ Ello muestra que todos los hombres habrán de entrar en el infierno, pero que Dios salvará a los virtuosos del dolor y del sufrimiento. Es decir, que entrarán al infierno, pero que al mismo tiempo se verán a salvo del mismo. Esto sólo puede significar que los virtuosos convertirán todo en una fuente de bendición y alegría para sí mismos, a través de la perfección de sus sentidos. El Santo Profeta dice: “Dios dirá a cierta persona: ¡Salta al infierno! Cuando brinque hacia el mismo, encontrará un lugar de felicidad”. En resumen, todo lo que un cuerpo espiritual experimente en la vida próxima, será consecuencia del uso adecuado o inadecuado de los siete sentidos.

166 Maryam, 19:71-72.

Existe, ciertamente, la diferencia de que los moradores del infierno se encontrarán confinados en sus lugares respectivos, mientras que los moradores del cielo se verán libres, de la misma manera que un enfermo se encuentra confinado en su lecho mientras el sano se mueve con entera libertad. El infierno es una prisión u hospital; el cielo un lugar agradable. El infierno es limitado, mientras que el cielo es ilimitado. El morador del infierno no podrá moverse fuera de unos límites prescritos, en tanto que el morador del cielo será libre para ir donde le plazca; para él, todo el espacio será cielo. Incluso cuando entre en el lugar en que los moradores del infierno se encuentren padeciendo las torturas del fuego infernal, le parecerá encontrarse en un delicioso jardín. Dado que los moradores del infierno sufrirán torturas, cuya contemplación produciría congoja a quien los pudiera observar, los moradores del infierno serán ocultados de los habitantes del cielo mediante una cortina, a fin de que éstos no padezcan al observar sus aflicciones, a menos que sí que deseen verlos.

Los moradores del cielo no serán conscientes de la situación de los demás. Únicamente conocerán su propia condición. Sin embargo, si Dios desea exaltar a determinada persona a una posición más elevada, le hará conocer la condición de quien se encuentre en una categoría superior. Así, tal persona anhelará conseguir tal posición elevada y verá cumplido su deseo.

¿Serán eternos la recompensa y el castigo?

Otra cuestión relativa a la vida después de la muerte, consiste en saber si la recompensa y el castigo serán eternos. La respuesta que el islam otorga a esta cuestión es que la recompensa será eterna, pero no el castigo. El Sagrado Corán dice que el hombre ha sido creado para convertirse en una manifestación perfecta de los atributos divinos. De continuar las personas sufriendo para siempre en el fuego infernal, ¿cómo y cuándo podrían tener lugar estas manifestaciones?

El Sagrado Corán nos dice que las bendiciones del cielo serán ilimitadas, pero que este no será el caso del castigo del infierno, el cual encontrará un fin, gracias a la misericordia y gracia de Dios. El Sagrado Corán dice que la misericordia divina excede a su cólera. Cuando el malvado haya experimentado el enfado divino durante un período suficiente para ser denominado “ilimitado” a la vista de la limitada visión humana, surgirá la misericordia divina. El Santo Profeta dice: “Llegará un día en el infierno en que nadie permanecerá en el mismo, y la brisa oriental cerrará sus puertas”.

La idea de que los habitantes del infierno permanecerán castigados eternamente en el mismo, se debe a la ignorancia del propósito por el que Dios castiga a los pecadores. Siendo Dios Misericordioso, no desea infligir el castigo a nadie; es el hombre quien se arroja asimismo al castigo a causa de sus males. Puesto que el propio hombre corrompe sus facultades

espirituales, no es capaz de experimentar las bendiciones de Dios que le aguardan en el mundo próximo y experimenta, por tanto, dolor. Dios, mediante Su misericordia, ha ordenado que las enfermedades encuentren su cura. Por lo tanto, de igual forma que las enfermedades físicas son curadas, el malvado también es curado y reformado por el dolor que habrá de experimentar, estando entonces en condiciones de disfrutar de las bendiciones del cielo. Entrará en el cielo; la misericordia de Dios será perfecta y se verá cumplido el propósito por el que el hombre fue creado.

¿Existirá algún tipo de actividad en el cielo o llegará a un fin?

Otra cuestión importante sin cuya respuesta el tema de la vida después de la muerte quedaría incompleto, es ¿qué hará el hombre en la vida próxima? ¿Sus actividades encontrarán un fin? ¿Se ocupará únicamente de comer y beber como un ser supranimado? O ¿tendrá algo que hacer?

La respuesta que da el islam a esta cuestión es, que las acciones conforman la misma vida, y tratar de separar al hombre de sus actos supone privarle de vida. Una vida sin actividad es peor que la muerte. De ser una cosa buena la vida sin actividad, los seres perezosos hubieran sido considerados los mejores y más dignos de ser envidiados. Sin embargo, la persona que ha experimentado la alegría que nace del trabajo, conoce que la verdadera felicidad reside en la acción y el progreso. Puede ser bueno para un subnormal permanecer aletargado, pero ninguna persona sana desearía permanecer sin trabajar. El Sagrado Corán dice:

نُورُهُمْ يَسْعَىٰ بَيْنَ أَيْدِيهِمْ وَبِأَيْمَانِهِمْ
 يَقُولُونَ رَبَّنَا آتِنَا نُورَنَا وَاعْفُزْنَا جِرَانِكَ عَلَىٰ كُلِّ شَيْءٍ قَدِيرٌ □

“Su luz correrá ante ellos y en sus diestras. Dirán: “Señor Nuestro, perfecciona nuestra luz y perdónanos; en verdad, Tú tienes poder sobre todas las cosas.”¹⁶⁷

Es decir, todo creyente continuará progresando y percibirá nuevos niveles de perfección y progreso, por los que se esforzará con el deseo de alcanzarlos. Dice asimismo el Sagrado Corán: “La fatiga no les alcanzará”, lo que muestra que el trabajo existirá en el cielo pero no ocasionará fatiga o debilidad.¹⁶⁸ También dice:

يَا أَيَّتُهَا النَّفْسُ الْمُطْمَئِنَّةُ □
 ارْجِعِي إِلَىٰ رَبِّكِ رَاضِيَةً مَّرْضِيَّةً □
 فَأَدْخِلِي فِي عِبَادِي □

“Y tú, Oh alma que te has sentido satisfecha Conmigo y en la que no hay duda respecto a Mí. Vuelve a tu Señor satisfecha con Él, y Él satisfecho contigo. Entra, pues, entre Mis siervos elegidos. Entra en Mi Jardín (es decir, el lugar donde se manifiestan completamente los atributos de Dios).”¹⁶⁹

Así pues, aunque el hombre tiene un trabajo asignado en este mundo, el tiempo del verdadero trabajo comienza después de la muerte. Es entonces cuando el creyente se convierte en un siervo perfecto de Dios, porque es en ese momento cuando posee la oportunidad total de absorber en sí mismo y manifestar perfectamente los atributos de Dios.

167 Al-Tahrim, 66:9.

168 Al-Hillr, 15:49.

169 Al-Fallr, 35:28-30.

Por lo tanto, el trabajo y la actividad no cesan en la vida futura. Al contrario, se incrementan. El Santo Profeta^{sa} dice: “En el paraíso les será enseñado a los creyentes, a través de la revelación, nuevas formas de glorificación y santificación de Dios”. Ello no significa que les serán enseñadas nuevas expresiones para glorificar a Dios, ya que esto es algo que el hombre puede hacer por sí mismo. Significa que les será enseñado, por medio de la revelación, nuevos atributos divinos relativos a Su santidad y majestad, a fin de que ellos puedan también intentar convertirse en manifestación de tales atributos.

Puede cuestionarse ¿qué clase de atributos pueden existir que no sean ya conocidos? La respuesta es que el hombre sólo puede adquirir la cantidad de conocimiento que es capaz de aprender a través de sus sentidos; estando limitado, por tanto, a la capacidad de tales sentidos. El conocimiento es “perfecto” en la medida de la capacidad sensorial que poseemos. Sin embargo, cuando el hombre adquiere nuevos sentidos, es capaz de captar nuevos atributos, de forma que siendo Dios ilimitado, el hombre puede continuar progresando en el conocimiento y reconocimiento del Ser divino, siéndole revelados nuevos atributos. Intentará tomar conciencia de los mismos y manifestarlos en su propio ser. El nuevo conocimiento le descubrirá nuevas esferas de actividad. El hombre continuará en el camino del progreso eterno, y su fe y conocimiento de los poderes ilimitados y atributos de Dios se incrementarán constantemente.

En resumen, el paraíso es un lugar de acción, igual que lo es este mundo; en realidad mucho mayor. En este mundo el

hombre está sujeto a la demora y el fracaso, no existiendo tales eventualidades en el mundo próximo. Así pues, en lo que atañe al conocimiento y el esfuerzo espiritual, este mundo es como una escuela, donde el ser humano puede aprobar o suspender. La vida próxima, sin embargo, puede compararse al caso de una persona que se ocupa de una investigación científica tras su graduación: tiene también una tarea dura que realizar, incluso más difícil que la del estudiante de escuela, pero con la diferencia, entre otras, de que el estudiante permanece constantemente en el temor de suspender; temor que no comparte el investigador.

Estos párrafos muestran también que la verdadera dicha y las bendiciones del paraíso radican en el progreso espiritual y no en la satisfacción de deseos físicos. El Sagrado Corán dice que la mayor bendición del paraíso es el agrado de Dios,¹⁷⁰ y la mayor alegría, según el Santo Profeta^{sa}, la contemplación de Dios.

En resumen, el paraíso del musulmán consiste en la adquisición del conocimiento verdadero y perfecto, en la ejecución de buenas obras de acuerdo con tal conocimiento, y en la consecución de la unión y proximidad a Dios a través de estos dos medios. Es imposible concebir un objetivo más grandioso que éste.

He expuesto aquí las enseñanzas del Ahmadíat respecto a todas estas cuestiones, con respecto a las cuales constituye el deber de una religión ofrecer una guía. Confío que, quienes reflexionen sobre lo que he dicho con detenimiento, se convencerán de que las enseñanzas del Ahmadíat capacitan

170 Al-Taubah, 9:72.

a todas las personas, de manera completa, a que cumpla el objetivo de su existencia.

La excelencia más peculiar del islam está en el hecho de que realmente conduce al hombre a Dios, y, de esta forma, pone fin a todas las discusiones y controversias. ¿Por qué ha sido creado el hombre? El único objetivo de su creación es que consiga la unión con el Ser divino. Por tanto, sólo debemos tomar en consideración a la religión que es capaz de lograr el propósito de que alcancemos la unión con Dios, y no a las que buscan complacernos con meras palabras.

El efecto de las enseñanzas del Mesías Prometido sobre sus seguidores

Voy a tratar de describir, brevemente, a continuación, el efecto que las enseñanzas del Mesías Prometido^{as} produjeron sobre sus seguidores. Debe recordarse que el objeto del advenimiento del Mesías Prometido^{as} no era hacer resurgir corrientes modernas de pensamiento, ni su persona reflejó las tendencias de las denominadas nuevas ideas de la actualidad. De hecho, las enseñanzas del Mesías Prometido^{as} eran diametralmente opuestas a las corrientes del pensamiento moderno. Si estudiamos con detenimiento estas corrientes, observamos que muestran dos tendencias: la primera dice que carece de sentido que el hombre trate de conseguir una relación profunda con la divinidad, y que el hombre debe ser absolutamente independiente. En consecuencia, observamos que todas las religiones, nuevas o antiguas, hacen esfuerzos por adaptarse a esta tendencia. Tratan incluso de cambiar las formas y el significado de los actos de adoración; adaptándolos y reduciéndolos, de manera que consigan volver a interesar y captar el interés de las personas. La segunda tendencia piensa que los modos y actitudes establecidos por la sociedad no han de cambiarse, no por que sean beneficiosos, sino porque al estar acostumbradas las personas a ellos, no les es fácil abandonar sus costumbres. También las religiones nuevas y las tradicionales se esfuerzan en adaptar sus enseñanzas a esta tendencia, pues son conscientes de que les es

imposible resistir a la misma. Consecuentemente, vemos a los seguidores de estas religiones tratando de reformular su posición respecto a asuntos tales como el interés comercial, la separación social de los sexos, la poligamia, etc. Se encuentran revisando los mandamientos de sus religiones respectivas a fin de conformarlas con las costumbres sociales establecidas en esta época. Contrariamente a todos ellos, el Mesías Prometido^{as}, basó sus enseñanzas pura y únicamente en las fuentes religiosas, y no en alguna corriente moderna de pensamiento. Tal distinción le señala como el verdadero reformador de la época presente, pues no actuó como la corneta del tiempo que suena según las notas que introduce su autor. Se opuso a ambas tendencias de los tiempos actuales, es decir, 1) la liberación de los vínculos religiosos, y 2) la esclavitud social. Ni abolió la adoración ni la redujo. Por otro lado, reveló al mundo el espíritu y la realidad que existen en los actos de culto, y al crear en la mente de las personas un sincero fervor por la adoración, reforzó la relación existente entre el hombre y su Creador. No sólo llamó la atención sobre la necesidad de las oraciones obligatorias, sino que exhortó a cultivar el hábito de realizar las que son opcionales. Expuso que la devoción no es un castigo impuesto al hombre, sino un medio cierto de progreso espiritual. Respecto al ayuno, que no sólo había sido abandonado por los seguidores de las demás religiones, sino también por los musulmanes cultos de estos tiempos, explicó su filosofía y demostró que era indispensable para el avance espiritual. De manera similar, descubrió al mundo el espíritu existente en los mandamientos divinos respecto a la

peregrinación y el sacrificio, exhortando a la gente a actuar fielmente a tales mandamientos de Dios.

Liberó a la gente de las cadenas de la esclavitud social y expuso el error de seguir ciegamente las leyes actuales de la sociedad. Demostró la excelencia de las enseñanzas sociales del islam con razones convincentes. Expuso los males subyacentes en las transacciones económicas realizadas con intereses; mostró el beneficio de las ordenanzas islámicas relativas al *Pardah* o *Hiyab*; demostró la necesidad de la poligamia en ciertas circunstancias, y explicó la importancia de la institución del divorcio. En resumen, de manera abierta y vigorosa, defendió las enseñanzas islámicas, respecto a las que los musulmanes se mostraban tímidos para alzar su voz, por miedo a oponerse a las ideas imperantes actuales respecto a tales asuntos.

No me voy a referir a las dudas y supersticiones existentes entre la gente inculta que el Mesías Prometido^{as} se esforzó en erradicar, porque podría pensarse que el mero paso del tiempo les reformaría. Las enseñanzas del Mesías Prometido^{as} expuestas en oposición a las ideas comúnmente aceptadas de su tiempo, produjeron, sin embargo, el efecto saludable de que miles de personas que se sentían impotentes frente a las ideas prevalentes, ganaran fuerza para pensar y reflexionar; y para llegar a la conclusión, como resultado de esta reflexión independiente, de que las enseñanzas del islam eran adecuadas en todos y cada uno de los aspectos, al igual que el código islámico era perfecto en todas las materias. Aquéllos que se sentían presa de miles de dudas y malas interpretaciones respecto a la existencia

de Dios, e incluso quienes se declaraban ateos y se habían volcado en el materialismo, obtuvieron una vida nueva a través suya, convirtiéndose en creyentes de Dios Poderoso y Vivo, y sintiendo la alegría y felicidad auténticas en Su adoración y recuerdo. Hoy presentan este espectáculo a un mundo estupefacto. Sus mentes están iluminadas con los nuevos conocimientos de Occidente, y se encuentran imbuidas de cuanto es beneficioso del nuevo pensamiento de la época, pero sus corazones están repletos del amor divino y sus frentes permanecen postradas ante su Señor. Invierten los días y las noches en la glorificación de Dios, y aunque poseen el más alto conocimiento secular, su fe resplandece por encima de todo, y sus vidas son ejemplos de las verdaderas enseñanzas del islam.

El Mesías Prometido^{as} liberó a la gente del yugo de las leyes sociales de su tiempo, y les abrió un camino de libertad y libre pensamiento. A pesar y en contra de la oposición y hostilidad de los seguidores de todas las demás religiones, sus seguidores se ocupan, día y noche, de la reforma social del mundo, de conformidad con las leyes del islam. Tratan de transformar la vida de comodidades y lujo en que viven otros, en una vida de reforma, castidad y buenas virtudes. El Mesías Prometido^{as} no ha generado fanatismo ni radicalidad religiosa entre sus seguidores, ni tampoco ha hecho del amor a su propia persona la esencia de su religión ni el centro de su estructura, tal como suelen hacer los que pretenden inspirar un espíritu de sacrificio y auto-negación entre la gente a costa de otras nobles cualidades. Asignó a cada cosa su lugar adecuado, y realizó todo tipo de esfuerzos

para mantener viva y fortalecer la facultad de la razón en el hombre.

A pesar de su perspectiva racional, sus seguidores se encuentran siempre dispuestos a sacrificar sus vidas y pertenencias por el servicio a la religión. Su ejemplo es similar al de los bendecidos compañeros del Santo Profeta^{sa}, respecto a los que el Sagrado Corán dice:

فَمِنْهُمْ مَّنْ قَضَىٰ نَحْبَهُ ۖ وَمِنْهُمْ مَّنْ يَنْتَظِرُ ۚ

“Hay algunos de ellos que cumplieron el objetivo de sus vidas y el deseo de su corazón, y otros que siguen esperando.”¹⁷¹

Han existido dos ocasiones, en Afganistán, en la que los áhmadis fueron convocados para entregar sus vidas para cumplir la voluntad de su Señor, y así lo hicieron, con una presteza y devoción sin paralelo. He mencionado “dos ocasiones”, y quiero significar únicamente aquellas ocasiones en la que a los áhmadis referidos se les exigió, por parte de sus perseguidores, que renunciaran al Ahmadíat para poder salvarse, pero rehusaron hacerlo, aferrándose a la fe que Dios les concedió a través del Mesías Prometido^{as}. El número de áhmadis que dejaron sus vidas en Afganistán, y se dispusieron a ser sacrificados de forma inhumana por su religión, asciende a cerca de una docena.

Debe observarse que el número de mártires que una comunidad posee, está determinado por muchos factores, siendo uno de ellos el número de oportunidades que se ofrece a dicha comunidad de esta forma particular de sacrificio.

171 Al-Ahzab, 33:24.

Tendría poco valor, si, para valorar el espíritu de sacrificio de una comunidad concreta, hubiéramos de fijarnos únicamente en el número de mártires que ha originado, sin tomar en consideración otros muchos factores por los que este número puede ser afectado. Debe así mismo recordarse que el martirio no es el único medio a través del cual puede una persona consumir su espíritu de sacrificio. Existen otros muchos medios por los que este espíritu puede verse cumplido. Ciertamente, hay otros caminos que ofrecen una consecución más elevada y más noble que el martirio mismo.

Volviendo al tema, uno de los dos mártires era Sahibzada Sayyed Abdul Latif^{fa} de Jost, en Afghanistan, a quien se tenía en tan alto aprecio en el país, que fue designado para llevar a cabo la ceremonia de coronación del fallecido Amir Habibul-lah Jan. Cuando Sahibzada Sahib recibió noticias del Movimiento Ahmadía, prestó atención y comenzó a estudiar la literatura del Movimiento. Como resultado de ello, Dios abrió sus ojos, y se afilió al *Bai'at* del Mesías Prometido^{as}. Como deseaba ver al Mesías Prometido^{as} en persona, obtuvo el permiso del fallecido Amir Habibul-lah Jan para realizar la peregrinación, con la intención de visitar Qadián durante el camino. Así llegó a Qadián, vio al Mesías Prometido^{as}, y se benefició de su compañía, quedando tan absorto en el amor por su maestro, que decidió posponer su marcha hacia la peregrinación, y permanecer en Qadián para incrementar su conocimiento y fortalecer su fe. Tras una estancia de algunos meses, se dispuso a regresar a su tierra nativa, y señaló, cuando abandonaba Qadián, que

sentía que su patria le reclamaba para abrir allí el camino de la aceptación de la verdad a través del sacrificio de su sangre. “veo”, dijo, “esposas que rodean mis muñecas, y cadenas en torno a mis pies”. En consecuencia, tan pronto como a su regreso penetró en el territorio del Amir, fue arrestado por orden suya, ya que las noticias de su aceptación del Mesías Prometido^{as} habían llegado al país. Al llegar a Kabul se le inquirió si era verdad que había aceptado el Ahmadíat. Admitió que lo había hecho, y tras una larga discusión con los Ulemas, y después de que éstos emitieran un *fatwa*, dictaminando que debería ser condenado a muerte a causa de su apostasía, el Amir decretó que fuera apedreado hasta morir. Dado que, no obstante, Sahibzada Sahib, por su sabiduría y virtud ocupaba una posición eminente en el país, y contaba con miles de seguidores, el Amir le convocó repetidamente a su presencia y trató de persuadirle para que se retractara y salvara su vida. Sin embargo, en cada una de estas ocasiones, el Amir recibió la inquebrantable respuesta de que había encontrado la verdad y que nunca renunciaría a ella.

El Amir ordenó entonces que el Sahibzada fuera torturado para que abandonara su fe en el Ahmadíat, sin que tales intentos sirvieran de nada. Sahibzada Sahib soportó todos los tormentos sin inmutarse, con una presteza y resignación que causaron asombro a todos.

Finalmente, el Amir ordenó que la ejecución fuera llevada a cabo, por lo que Sahibzada Sahib fue llevado a las afueras de la ciudad, hacia donde el Amir también se encaminó junto con un gran número de personas, que se

reunieron para presenciar el espectáculo. Fue excavada una fosa y Sahibzada Sahib fue enterrado en la misma hasta la cintura. De nuevo el Amir se le dirigió y le pidió que reconsiderara su actitud y renegara, pero recibió la misma respuesta: ya que había encontrado la verdad, no podía renunciar a ella. También añadió que el primer jueves después de su muerte, resucitaría de entre los muertos y volvería vivo. Habiéndole resultado imposible conseguir que Sahibzada Sahib renegara, el Amir en persona le arrojó la primera piedra, y ésta fue la señal para que un diluvio de piedras le alcanzaran desde todas las direcciones. No obstante, Sahibzada Sahib permaneció firme y ofreció un aspecto de presteza y felicidad. Finalmente su cabeza quedó destrozada, colgando hacia un lado con el cuello roto, aunque sus perseguidores continuaron arrojándole una lluvia de piedras, hasta que todo su cuerpo quedó cubierto bajo un cúmulo, y el alma de este virtuoso siervo del Señor departió para siempre de su morada terrenal. Posteriormente, la gente regresó a la ciudad. Un guardián fue apostado en el lugar, por orden del Amir, para vigilar el cuerpo del mártir, por temor de que sus amigos intentaran recuperarlo y proporcionarle un entierro formal. Pronto, no obstante, llegó el castigo de Dios, y la “resurrección” que predijo el bendecido mártir cayó de repente sobre todos. El jueves siguiente a su martirio, apareció el cólera en la ciudad de Kabul, de forma epidémica, y rápidamente cobró una virulencia extraordinaria. La llegada fue, al mismo tiempo, inusual e inesperada, y se perdieron tantas vidas, que la gente sintió y así lo admitió, que la epidemia había llegado

en cumplimiento de las palabras agonizantes del mártir. También acontecieron algunas muertes en la familia real.

Estos hechos han sido narrados de forma simple y escueta por un escritor europeo en su libro *“Bajo el Amir Absoluto”*. El autor es Mr. Martin, que en aquel tiempo desempeñaba el cargo de ingeniero jefe en Kabul. Al no conocer el Movimiento Ahmadía, ha deslizado algunos errores en su narrativa, pero, en conjunto, presenta una descripción correcta del hecho, en un lenguaje simple y compasivo. Se resalta su valor, porque Mr. Martin era una persona absolutamente ajena y desinteresada.

El segundo mártir fue Maulvi Abdur Rahman, que fue discípulo de Sahibzada Sayyed Abdul Latif. Su martirio tuvo lugar con anterioridad al de Sahibzada Sahib. Fue conducido inhumanamente a la muerte por su condición de seguidor del Mesías Prometido^{as}.

Además de estos dos mártires ejecutados por orden del Gobierno afgano, numerosos áhmadis fueron martirizados por la gente fanática del país. Solo en este último mes han llegado noticias de que dos áhmadis han sido cruelmente asesinados por su pueblo a causa de su fe en el Ahmadíat.

Además de la muerte, muchos áhmadis tuvieron que sufrir penalidades y sacrificios a causa de su fe. En cada una de estas ocasiones mostraron un espíritu de completa resignación a la voluntad de Dios, y soportaron todo tipo de persecución con paciencia y resignación. Por ejemplo, durante el curso de este mismo año, tuvo lugar un levantamiento en Jost contra Su Majestad el Amir de Afghanistan. Cuando los rebeldes se vieron a punto de caer derrotados ante las

fuerzas del Estado, atacaron furiosamente a los indefensos áhmadis del distrito, y prendieron fuego a dos de sus aldeas, reduciéndolas a cenizas, con el pretexto de que los áhmadis habían instigado al Amir en contra suya. Dos o tres veces al año, como mínimo, sucede que la gente incita a las autoridades del lugar en contra de los áhmadis, y confiando en su apoyo, torturan sin piedad a cuantos caen en sus manos. Muchos de los seguidores del Mesías Prometido^{as} tuvieron que sufrir las penalidades del encarcelamiento; muchos fueron cruelmente golpeados; otros fueron sometidos a un boicot social y todo tipo de dificultades; otros muchos fueron asaltados y robados; y algunos fueron sometidos a la vergonzosa situación de tener que cabalgar sobre asnos, con sus rostros ennegrecidos, para ser humillados y ridiculizados ante el resto de la gente.

En el último cuarto de siglo, los áhmadis han padecido en Afganistán estas dificultades y han soportado estas persecuciones por la causa de su Señor, pero nunca vacilaron en su fe. Se encuentran progresando rápidamente en fe espiritual y en número. Sería, no obstante, una muestra de ingratitud no mencionar que, desde el acceso al trono del presente Amir, Su Majestad Amir Amanul'lah Jan, la persecución de los áhmadis ha sido oficialmente prohibida, habiendo mejorado sensiblemente la situación. Sin embargo, dado que el territorio del Amir está atravesando un período de transición en lo que respecta a la estabilidad y disciplina del gobierno; hasta la fecha, dicho gobierno no ha sido capaz de poner fin a la persecución de los áhmadis. Sin embargo, esperamos que si el Gobierno del Amir continúa

actuando con el espíritu de justicia y equidad, los áhmadis afganos no sólo se verán protegidos de la persecución del Gobierno, sino que también se encontrarán a salvo de la opresión de los oficiales locales de menor rango y del público en general.¹⁷²

Hasta ahora he relatado la situación de los áhmadis en Afganistán, pero como se podrá ver a continuación, la condición de los áhmadis en la India no es mucho mejor. Es cierto que bajo el gobierno británico, nadie se atrevió a matar a los áhmadis, pero excluyendo al asesinato, han sido perseguidos de diversas maneras. Han sido víctimas de robos, engaños y prácticas similares. Han sido sometidos a varias formas de persecución física, soportando todas estas dificultades con presteza y resignación. La muerte es una gran prueba, pero la que destroza la paciencia de un hombre, es la prueba que le llega lentamente y perdura por largo tiempo. Los áhmadis indios padecieron ampliamente esta forma de persecución, y una inmensa mayoría de los seguidores del Mesías Prometido^{as} hubieron de soportar tal hostigamiento. Constituyen un gran número aquéllos cuyos cuerpos llevan las señales de las agresiones recibidas por la causa del Ahmadíat. Muchos de ellos fueron expulsados a la

172 Sin embargo, nuevamente en 1924, el mismo año que el de la primera edición de este libro, otro áhmadi, Maulawi Ni'mat Ul'lah Jan, fue lapidado en Afganistán. Esta sentencia fue pronunciada por el gobierno afgano al encontrarlo 'culpable' de predicar el Ahmadíat en el país. Los relatos de testigos oculares relatan cómo este mártir del islam fue semienterrado hasta la cintura para ser apedreado. Las autoridades le dieron la última oportunidad de salvar su piel renunciando a su fe. Maulawi Ni'mat Ul'lah Jan rechazó esta propuesta y reiteró que bajo ninguna circunstancia podía abandonar la verdad con la que Dios lo había bendecido a través del Mesías Prometido. (Ed.)

fuerza de sus casas, y desposeídos de todas sus propiedades y pertenencias.

Existen varios casos de muchachos y muchachas en plena adolescencia, que fueron agredidos, expulsados de sus casas y desheredados por sus padres, sin otra falta que haber creído en el Ahmadíat. Con alegría soportaron estas penalidades y permanecieron firmes en su fe. Se han dado casos de áhmadis que fueron obligados a dimitir de cargos oficiales o que fueron despedidos con el falso cargo de incompetencia por el rencor de los funcionarios indios. Se ha dado a menudo el caso de áhmadis que viven en solitario en una aldea de gente no-áhmadi, y que han sido hostigados y sometidos a toda clase de dificultades. En ocasiones, son cruelmente agredidos e insultados; y cuando el asunto llega a oídos de la policía, estos indefensos no pueden encontrar a nadie que dé testimonio en su favor de lo ocurrido, de forma que la policía desestima la demanda y la persecución continúa inalterada. Los cementerios son a menudo prohibidos a los áhmadis, y en algunos lugares, los cadáveres de los áhmadis han sido vergonzosamente desenterrados y arrojados a los animales para ser devorados. A veces se ha denegado a los áhmadis la utilización de pozos y manantiales, y se han visto forzados, a viajar varias millas para encontrar agua potable en medio del calor. En ciertos casos ha ocurrido que niños y niñas pequeños, incapaces de caminar o de hablar han sufrido el padecimiento de la sed, permaneciendo mucho tiempo sin poder beber, por ser hijos de padres áhmadis. Este trato les ha sido dispensado en un país, donde la temperatura diaria llega a alcanzar, en

ocasiones, los 115 grados Fahrenheit (50° C.) a la sombra. Los comerciantes áhmadis se han visto boicoteados, y destruidas las cosechas de los agricultores áhmadis. Los predicadores y oradores áhmadis se ven apedreados cuando se dirigen a la audiencia, y se crean disturbios con la finalidad de evitar que la gente les escuche. Se han dado incluso casos en los que mujeres áhmadis fueron separadas de sus maridos y obligadas a casarse con otros, separando a los hijos de sus padres. Las mujeres áhmadis se han visto agredidas y expulsadas de sus hogares por sus maridos no áhmadis. Los médicos y abogados áhmadis se han visto sometidos al boicot, y personas pertenecientes a otras profesiones han sido perseguidos de forma similar, llegando a verse al borde de la miseria. Pero el Mesías Prometido^{as} ha infundido en ellos tal espíritu y firmeza en la fe, que soportan con alegría todas estas pruebas, y, a pesar de toda esta persecución, continúan proclamando abiertamente su fe, y probando con su conducta que colocan a su fe por encima de todo objetivo mundano.

Las enseñanzas del Mesías Prometido^{as} han producido tal efecto sobre los miembros del Movimiento Ahmadía que, aunque no difieren de los demás en su vestimenta o aspecto externo, son fácilmente distinguidos por la gente, debido a las cualidades morales que les distinguen de los demás. Su forma de hablar, libre de vulgaridades u obscenidad, su presteza para servir a los demás, su auto-renuncia y la aversión por el engaño, el fraude y prácticas semejantes, les hace sobresalir en todas las reuniones. Cualquier persona que esté familiarizada con su carácter, puede distinguir

a un áhmadi en un medio de transporte, en una reunión pública, o en cualquier otro lugar de asamblea, a pesar de no conocerle.

Incluso un áhmadi no instruido se muestra amplia e inteligentemente informado de las cuestiones religiosas. Las enseñanzas del Mesías Prometido^{as} han desarrollado una sorprendente transformación en el carácter de los áhmadis: han abandonado la indiferencia e irreligiosidad imperante en todas las partes del mundo; se sienten inspirados del amor por la Palabra de Dios, por Sus apóstoles y por el Mesías Prometido^{as}; se esfuerzan constantemente en convertirse en “espejos” que reflejen los atributos divinos; pasan el día y la noche recordando y adorando a Dios, y anhelan obtener bendiciones espirituales en lugar de beneficios materiales en esta era de competición materialista. Por otro lado, se encuentran inspirados por el más elevado espíritu crítico, que les impide aceptar algo que no esté fundado en la razón. Sólo aceptan las exposiciones racionales, y tratan de persuadir a los demás, a través de la razón, de la verdad de sus afirmaciones. No sólo no se oponen, sino que promueven la difusión de la ciencia moderna y el conocimiento. No consideran que la ciencia se oponga a la religión, sino que se encuentra subordinada a ésta. En resumen, mantienen su independencia en todos los asuntos, es decir, que ni creen ciegamente en las aseveraciones de sus ascendientes, ni necesariamente aceptan cada nueva idea como cierta. Comprueban todo aplicando el criterio del conocimiento y la razón, y sitúan a cada hecho en la posición que le ha sido acordada por Dios.

Otro maravilloso cambio originado por el Mesías Prometido^{as} entre sus seguidores, consiste en que mantienen un nivel educativo mucho más alto que otras comunidades. La proporción de personas instruidas pertenecientes a la Comunidad Ahmadía es mucho más elevado que la correspondiente a otras comunidades de la India, a pesar de que, a causa de su pobreza, los áhmadis no han podido establecer escuelas por sí mismos. Muchos de ellos han iniciado su educación en la edad madura. Las mujeres se muestran tan deseosas de adquirir conocimientos e impartirlos, que numerosos hogares de Qadián se han convertido en escuelas privadas, y mujeres de alrededor de setenta años se ocupan del aprendizaje de la traducción del Sagrado Corán. Siempre hay presentes en Qadián gran número de hombres y mujeres provenientes de distintos países y provincias para recibir educación. Si existe algún lugar en el que el Oriente y el Occidente parecen haberse unido, tal lugar es Qadián. En otros lugares donde se imparte educación occidental, no existe la educación religiosa, cuya sede es el Oriente, donde, sin embargo, no se presta atención a las ciencias modernas, cuyo centro es el Occidente. Dentro de la Comunidad Ahmadía, y particularmente en Qadián, donde se encuentra el núcleo central del Movimiento, ambas están unidas. Aquí, sin duda alguna, y contrariamente a la observación de Rudyard Kipling, el Este y el Oeste se han encontrado. Los áhmadis, que ocupan su tiempo en aprender las ciencias occidentales, poseen una fe tan firme en las enseñanzas de su religión y se encuentran tan consagrados a ella, que el sacrificio de sus vidas, propiedades y hogares por causa de su religión les

resulta insignificante. Aún el más pequeño mandamiento u ordenanza de su fe, lo observan de forma adecuada y sincera.

Prestan particular atención a los derechos de la mujer, y su liberación de restricciones indebidas, sin actuar de forma contraria a las enseñanzas de su religión.

Son profundamente tolerantes, en comparación con los miembros de otras comunidades. Consideran superfluas las disputas que constantemente surgen entre los diferentes grupos comunitarios de la India respecto a la observancia de determinadas ceremonias religiosas, y tratan constantemente de inculcar un espíritu de tolerancia en el resto de la gente. Permiten, incluso, que los oponentes del islam se les dirijan en sus propias mezquitas, escuchando atentamente sus argumentaciones y tratando de exponerles su propio punto de vista.

Un cambio muy importante que el Mesías Prometido^{as} ha hecho surgir entre sus seguidores radica en que éstos otorgan a la religión una prioridad absoluta sobre todas las cosas del mundo. Cada áhmadi considera sus pertenencias como un sagrado depósito que le ha sido confiado por Dios. Quienes han recibido una instrucción adecuada de las enseñanzas del Movimiento, contribuyen mensualmente con una sexta parte de sus ganancias a los fondos del Movimiento para fines religiosos y de caridad. Aparte de la suscripción mensual normal, contribuyen también a numerosos fondos similares. Así, cada miembro de la comunidad contribuye a los fondos de la comunidad con una parte que oscila entre un tercio y un sexto de su sueldo, según su grado de devoción y espíritu de sacrificio. Esto parece tan

extraño a los ojos de la gente, que muchos imaginan que la comunidad es muy rica, mientras que otros sospechan que ésta recibe ayuda del gobierno; cuando la verdad que el Gobierno ni ayuda ni puede hacerlo; y que los áhmadis son tan pobres que quizá no exista otra comunidad en la India que les iguale en cuanto a nivel de pobreza. Sin embargo, cada uno de ellos contribuye, mediante el sacrificio de sus necesidades personales, con lo que a otros les parece una porción importante de sus ganancias, a la reforma religiosa, moral e intelectual del mundo.

Las mujeres áhmadis no andan tras los hombres en este aspecto. Han demostrado a través de su ejemplo que no les importan los ornamentos o vestimentas, sino que viven para Dios. El año pasado realicé una convocatoria para la construcción de una mezquita en Alemania y pedí a las mujeres de la comunidad que contribuyeran por sí solas a la colecta de los fondos, a lo cual respondieron cientos de ellas vendiendo sus joyas, ornamentos y mejores vestidos, a fin de aportar su cuota para dichos fondos, que llegaron a superar el doble de la cantidad que se les había pedido que recolectaran.

En resumen, así de profundo y marcado es el efecto de las enseñanzas del Movimiento sobre cada miembro de la comunidad, hasta el punto de que causa admiración a todos los observadores. Ello es admitido incluso por los enemigos más acérrimos del Movimiento, que tratan de encubrirlo afirmando que se trata de ostentación e hipocresía. ¡Bendita sea tal hipocresía que ha sanado a los enfermos y resucitado

a los muertos! ¡Ojalá que tal hipocresía prevaleciera en todos los lugares del mundo!

Concluyo el presente escrito con unas palabras:

¡Escuchadme, hombres y mujeres! Hemos sido creados por Dios para incorporar Sus atributos a nuestras propias personas, y convertirnos en manifestaciones de Su Gloria. En tanto en cuanto no alcancemos este objetivo, no podremos proclamar que hemos alcanzado el éxito. ¿Qué valor tiene nuestro progreso material? No es más que un pasatiempo. ¿Qué beneficio nos proporciona este progreso, si desagradamos a Dios, y cerramos ante nosotros mismos la puerta del desarrollo espiritual eterno? Podremos realizar grandes inventos, pero si no buscamos el conocimiento que ilumine nuestra vida eterna, nos comportaremos como el estudiante que invierte su tiempo en el juego, y se muestra satisfecho con derrotar a su adversario en los deportes, sin prestar atención al certamen del que depende la reforma de toda su vida.

La vida auténtica es aquélla que no conoce fin; el placer verdadero es el que nunca se destruye, y el conocimiento real es el que siempre se incrementa. Por lo tanto, tornad hacia la vida eterna, hacia la alegría inacabable y el conocimiento auténtico a fin de que disfrutéis de la paz en esta vida y en la otra, y tengáis éxito en la búsqueda del agrado de Dios, alcanzando así el objetivo de vuestra existencia.

Dios, que ha observado vuestra perplejidad y angustia, ha abierto de par en par la puerta de Su misericordia, y ha acudido en persona a llamaros hacia Él. Apreciad, por lo tanto Su gracia y Su amor y no rechazéis Sus bendiciones.

No os alejéis de Sus favores ni los desdeñéis, pues Él es el Creador y Maestro ante Quien el orgullo y la vanidad no sirven de nada. Adelantaos y entrad en el pórtico de Su gracia a fin de que os alcance Su misericordia y os envuelva el manto de Su gracia.

¡Oh pueblo de Inglaterra! Dios os concedió honor en este mundo, e incrementó vuestras responsabilidades, pues quien posee una mayor parte de los favores, adquiere responsabilidades más grandes. A través de la gracia divina habéis dominado distintos océanos a lo largo de centenares de años, de forma que vuestro propio país es conocido como “la reina de los océanos”, pero ¿habéis prestado vuestra atención y vuestra mirada al Rey, que es la Fuente de todo el honor y Quien os ha elevado a este pináculo? ¿Tratasteis alguna vez de descubrir el océano del conocimiento divino que nace en el corazón del buscador sincero? Os dirigisteis al norte y al sur, y explorasteis todas las aguas de la superficie de la tierra, y rebuscasteis en las profundidades, pero he aquí que nunca os sumergisteis para sondear la profundidad del océano del conocimiento espiritual, ni tampoco enviasteis expediciones para descubrirlo.

Habéis recorrido el mundo en busca de tierras, explorando nuevas regiones, y vuestros navíos atravesaron los mares en todas las direcciones, pero nunca salisteis en busca del Amado, el Creador de la tierra y el mar. ¿Es sabio recoger las hojas secas que caen de un árbol, despreciando su fruto?

Os transmito las buenas nuevas de que la misericordia divina se ha manifestado, como se hubo manifestado cientos de años atrás, en los días de Muhammad^{sa}, los días de Jesús^{as}

de Nazaret, de David, de Moisés^{as}, de Isaac, de Abraham^{as} y de Noé.

El sol del conocimiento ha surgido hoy, igual que surgió en el tiempo de los profetas anteriores. Por lo tanto, en lugar de permanecer en el interior cerrado de vuestras habitaciones, salid e inhalad el aire fresco y refrescante de la misericordia divina en las amplias regiones del mundo del espíritu. Iluminad vuestros ojos con la deliciosa luz del sol del conocimiento divino, pues estos soles no salen todos los días. Os digo a vosotros y a todos aquéllos que viven en paz bajo la bandera británica ¡Mirad! la mano de las bendiciones de Dios está sobre vosotros; postraos, pues, respetuosamente ante El”.

¡Oh país de Gales! Observa tu industria y trabajo y medita cuánto de dicho trabajo se hace por Dios.

¡Oh Escocia! Estás orgullosa de tu libertad, pero ¿diste prueba de tu amor por la libertad tratando de entender y aceptar las palabras de Dios, igual que hiciste con otros asuntos?

¡Oh pueblo de Irlanda! Vuestro celo y patriotismo son proverbiales; sin embargo, ¿os habéis mostrado igualmente celosos en vuestro amor por Dios? ¿Habéis mostrado el mismo anhelo por obtener el conocimiento de Dios como el que mostrasteis para el logro de vuestro orden patriótico?

¡Oh gentes de las colonias! Disponéis de la aptitud y presteza para colonizar nuevas tierras, pero ¿por qué os mostráis indiferentes a la hora de colonizar la isla de la sabiduría divina que ha hecho su aparición en el océano del conocimiento?

Os digo de nuevo: ¡mirad! Dios ha depositado la mano de Sus bendiciones sobre vuestras cabezas; por lo tanto, arrodillaos respetuosamente ante Él, pues Él es el Rey de reyes y Emperador de emperadores. Inclina vuestra cabeza ante Él, a fin de que Él las unja con las bendiciones de la fe, al igual que las ungió con las bendiciones de este mundo.

Las bendiciones de Dios son ilimitadas. Él es el Dios de todas las tierras y de todos los pueblos. Su verdadero siervo elude los límites de las fronteras y las formas; ama ciertamente a su propio país y territorio, pero el alcance de su simpatía excede al ámbito de su propio pueblo y nación. Desea el bien de toda la humanidad y se siente ligado a todos los hombres mediante el vínculo de la fraternidad, que es la herencia particular del hombre, ya que todos somos criaturas del Único Dios, Señor de los mundos. El blanco y el negro, el oriental y el occidental, los paisanos y los extranjeros, son iguales ante sus ojos. La simpatía por todos y cada uno de ellos se encuentra profundamente enraizada en su corazón, y su pecho rebosa plenitud de amor hacia todos ellos. Él Es, en realidad, una verdadera manifestación del Señor de los mundos. Por ello, no limito mis palabras a ningún pueblo o nación en particular, sino que invito a todas las naciones de la tierra al mensaje de este Dios que nunca se ha mostrado negligente con nadie a la hora de distribuir Sus favores, y Quien ha abierto de par en par las puertas de su Misericordia a las gentes de todos los países por igual. Y también digo: ¡Oh gentes de América y Europa! ¡Oh habitantes de Australia y África! y ¡Oh gentes de Asia! Despertaos de vuestro sueño de indiferencia y abrid

vuestros ojos, porque el sol del amor de Dios ha surgido desde la tierra desconocida de Qadián para recordarnos a cada uno el amor del Rey Eterno que siente hacia Sus siervos, a fin de que desaparezca la oscuridad de la duda y las vacilaciones, y se aleje la frialdad de la indiferencia y negligencia. Que huyan y se oculten en las oscuras cavernas, que son su auténtica morada, los promotores del vicio, la opresión, los asesinatos, y toda clase de maldad, que siempre acechan para despojar al hombre de la riqueza de la fe y de la paz. Que los hombres sinceros y santos, que disfrutaban de vidas celestiales en la tierra, bajo la luz de este Sol, destruyan la cabeza de la serpiente que engañó a Adán y Eva, y rompan las venenosas garras de Satán, librando al mundo de su astucia.

¡Oh habitantes de las tierras de Oriente y Occidente! Sentíos optimistas y no os desaniméis, porque el novio que era esperado desde hace tanto tiempo, al fin ha llegado. No estéis tristes ni apenados, pues no es el momento de sentir tristeza ni aflicción. Al contrario, es tiempo de alegría. No es la hora de la desesperación, sino de la esperanza y la expectación. Por lo tanto, adornaos con las guirnaldas de la santidad y los ornamentos de la pureza, pues vuestros deseos largamente anhelados han sido cumplidos, y lo que fue deseado a lo largo de siglos, ya ha acontecido.

El Señor, vuestro Dios, ha acudido por Sí mismo a vuestros hogares. Vuestro Maestro en persona desea complaceros. Olvidemos nuestras insignificantes disputas, y unámonos ante las manos del mensajero bendito de Dios para entonar los himnos de las alabanzas de nuestro Señor, y los cánticos

de adoración. Mantengamos una sujeción tan firme a Su manto que nuestro Amado nunca vuelva a estar separado de nosotros. ¡Amén!

Y que nuestras últimas palabras sean: “Que todas las alabanzas sean para Allah, el Señor de los Mundos”.

Índice de contenido

- A**
- Aarón 34
- Abdul Haq 135
- Abdul Karim, Maulwi 133, 144, 145
- Abdul'lah Sannouri 137
- Abdul Latif, Sahibzada 352, 355
- Abdul Rashid Ibrahim 17
- Abdur Rahim Jan 155
- Abdur Rahman, Maulvi 355
- Abi Bin Ka'ab 286
- Abraham 84, 87, 91, 103, 118, 119, 366
- Abu Masud 287
- Adal 205, 206, 208, 210
- Adán 41, 218, 228, 368
- Afganistán 16, 351, 356, 357
- Afgano 355, 357
- África 18, 367
- Agadir 129
- Ahmadíat 11, 18, 41, 56, 98, 99, 123, 217, 271, 345, 351, 353, 355, 357, 358
- Ain Ul Yaquin 104
- Aisha 252
- Alemania 18, 129, 300, 363
- Aliados 129
- Al'lah 4, 11, 12, 49, 56, 58, 65, 69, 70, 73, 77, 87, 89, 94, 110, 141, 191, 195, 196, 198, 205
- Amanat 272
- América 18, 68, 123, 127, 159, 367
- Amir 352, 353, 354, 355, 356
- Amir Amanul'lah Jan 356
- Amritsar 134
- Apóstol 226, 360
- Apóstol 100
- Árabe 7, 92, 120, 121, 197
- Árabes 124, 128, 129, 169, 241
- Arabia 16, 18, 28, 57, 120, 121
- Aria 38
- Asia 27, 56, 123, 128, 367
- Astronomía 28, 284
- Ata Ilahi 2
- Ata Muhammad 133
- Australia 18, 367
- Austria 300
- B**
- Babar 15
- Barahine Ahmadiyya 149
- Batala 15, 133, 148, 149
- Biblia 26, 36, 128
- Birmania 17

Bojara 18
Boston 164
Boston Herald 164
Brahman 38
Brasil 18
British Exhibition 97
Buda 57
Budista 38

C

Ceilán 17
Chicago 161
China 17
Ciudad De Zión 163, 164
Ciudad De Zión 161
Colonias 366
Conferencia De Las Religiones 8
Conferencia De Religiones 13
Consejo Consultivo 275, 277
Constantinopla 27
Constitución 276, 277, 278
Costa De Marfil 18
Costa Rica 18
Cristianismo 35, 124, 329

D

Daniel 35
Dante 121
David 258, 366
Dowie, Alexander 161, 162, 163
Dunnville Gazette 164

E

Egipto 18, 28, 85, 120
Elías 35, 161, 164
El Mesías Prometido 8, 24, 25, 29,
38, 41, 122, 127, 132, 135,
137, 139, 140, 144, 149, 150,
157, 160, 162, 164, 168, 264,
271, 278, 347, 349, 352, 355,
356, 357, 359, 362
El Mesías Prometido 35, 119, 146,
153, 154, 166, 315, 329, 350
El Mesías Prometidoas 3
El Prometido 25, 26, 28, 41
El Truth Seeker De Nueva York 164
Escocia 366
Escribas 34
Estambul 17
Ética 284
Europa 18, 56, 68, 85, 123, 124,
127, 159, 367
Eva 368
Ezequiel 35

F

Fahsaa 208
Faraón 35
Fariseos 34
Fateh Din 134
Fatwa 353
Francesas 129
Francia 18, 129, 300

G

Gales 366
Gobierno 25, 28, 46, 47, 72, 125,
127, 128, 178, 241, 250, 272,
273, 274, 275, 277, 278, 279,
280, 281, 282, 284, 285, 299,
300, 301, 303, 309, 311, 356,
363
Gobierno 159, 169, 190, 355, 357
Gobierno Afgano 355, 357
Gran Bretaña 129, 155
Gran Guerra 127
Griffin 15
Guerra Mundial 29
Gurdaspur 133

H

Habibul-Lah Jan 352
Hadi Beg 15
Hadiz 7, 9
Haqiqatul Wahi 140
Haqiqatul Wahi. 128
Haq Ul Yaquin 104
Hazrat Maulawi Nur-Ud-Din 16
Hazrat Maulvi Nur-Ud-Din 155
Hazrat Mirza Bashiruddin Mahmud
Ahmad 4, 8
Hazrat Mirza Ghulam Ahmad 15,
16, 24, 30
Hindú 7
Hindúes 16, 23, 24, 25, 125, 149
Historia 13, 145, 236, 252, 284

Hiyab 237, 238

Hiyab 349

Hyderabad 17

I

Ihsan 206, 207

Il Mul Yaquin 104

Imperio Turco 28

India 15, 16, 24, 25, 85, 120, 125,
157, 158, 159, 160, 163, 357,
361, 363

Inglaterra 18, 122, 123, 125, 300,
365

Irak 18, 28, 129, 168

Irán 18

Irlanda 366

Isaac 366

Isaías 35

Ishaat-Us-Sunnat 148

Islam 4, 7, 8, 9, 16, 32, 35, 36, 39,
40, 41, 42, 44, 48, 49, 53, 54,
56, 57, 60, 65, 66, 68, 70, 72,
74, 76, 77, 79, 80, 82, 83, 85,
87, 88, 90, 92, 94, 98, 100,
105, 106, 108, 110, 111, 114,
116, 118, 123, 124, 130, 141,
149, 157, 161, 165, 171, 173,
179, 181, 183, 187, 189, 191,
194, 196, 197, 199, 202, 204,
209, 212, 214, 217, 219, 222,
224, 226, 227, 230, 232, 234,
236, 239, 241, 242, 245, 249,
251, 253, 255, 258, 264, 266,
267, 270, 272, 275, 277, 279,
282, 285, 286, 288, 289, 291,

293, 295, 297, 301, 304, 309,
312, 314, 317, 324, 332, 341,
346, 349, 362

Islampur 15

Ismael 35, 91

Israelitas 35

Itai Dhil Qurba 206

Izala'-E-Auham 122

J

Jalifa 35, 123, 155, 261, 272, 276,
278, 279, 280

Jalifato 279, 284

Jamaspi 26

Jan Muhammad Ali Jan 155

Jesús 25, 31, 34, 35, 57, 87, 103,
118, 119, 141, 146, 153, 161,
166, 329, 365

Jost 352, 355

Juan 119, 148

Judaísmo 35

Judíos 31

K

Ka'aba 84, 271

Kabul 353, 354, 355

Kada 29

Kade 29

Kadián 29

Kasauli 144, 145

Kashf 112, 114, 122, 126, 137, 157,
329

Kipling 361

Krishna 24, 57

L

Legislaciones 250

Liga De Naciones 278, 305, 309

Londres 8, 13, 122

Ludihana 139

M

Maharaja De Jammu Y Cachemira
155

Mahdi 3, 7, 23, 26, 29, 125

Malaya 17

Marruecos 18

Martin 355

Meca 77, 91

Medina 281

Mehr 246

Mesías 24, 25, 29, 35, 37, 39, 41,
111, 118, 121, 123, 125, 127,
132, 135, 137, 139, 140, 144,
146, 148, 149, 151, 154, 157,
159, 161, 163, 164, 167, 264,
271, 278, 313, 315, 329, 347,
349, 350, 352, 355, 357, 359,
362

Mesio Darbahmi 23, 24

Moisés 34, 35, 57, 87, 118, 119, 366

Moisésas 103

Mongol 15

Movimiento Ahmadía 8, 13, 15, 19,
23, 24, 29, 30, 33, 34, 35, 36,

39, 40, 42, 44, 48, 133, 135,
136, 278, 352, 355, 359

Mubarak Ahmad 154

Muftíes 283

Muhammad 3, 7, 12, 33, 35, 41, 87,
119, 146, 216, 244, 249, 259,
279, 365

Muhammad Hussein 148

Mul'lah 134

Mundo Musulmán 17

Munkar 208

Mustafá Kamal Pash 130

N

Naqam 186

Neha Kalank Avatar 24

Nigeria 18

Nizam 144

Nueva York 164

Nuevo Diccionario De Oxford 210

Nuevo Testamento 153

P

Pakistán 9, 16, 18

Palestina 129

Panamá 28

Panzer 129

Pardah 237, 238

Pardah 349

Patiala 137

Persa 17, 25, 37, 57

Provincias Unidas 17

Punjab 15, 17, 120, 158

Q

Qadián 15, 17, 29, 126, 135, 144,
149, 155, 158, 160, 164, 169,
352, 361, 368

Qazán 17

Quiyamat 165

R

Rabbani 211

Ramadán 7, 26

Ramchandra 57

S

Saat 165

Sadul'lah 139

Sagrado Corán 9, 13, 19, 33, 35, 36,
37, 38, 39, 40, 41, 49, 50, 52,
56, 58, 59, 60, 62, 64, 65, 66,
68, 69, 73, 74, 75, 76, 78, 84,
86, 89, 94, 100, 104, 109,
114, 116, 119, 128, 165, 172,
179, 181, 183, 184, 188, 189,
191, 193, 195, 197, 201, 211,
214, 216, 218, 221, 225, 226,
228, 234, 240, 243, 247, 256,
260, 263, 272, 277, 283, 284,
289, 290, 292, 294, 300, 302,
305, 308, 311, 317, 319, 321,
323, 326, 327, 329, 331, 333,
334, 335, 336, 339, 341, 343,
345, 351, 361

Salat 77, 82, 84, 85, 87, 91

Salehin 116

Salih 101
Samarkanda 15
San Francisco 163
Santo Profeta 9, 12, 35, 40, 57, 58,
65, 68, 75, 79, 86, 103, 122,
124, 180, 183, 189, 197, 215,
218, 220, 225, 240, 244, 247,
249, 251, 253, 257, 259, 260,
262, 277, 279, 283, 287, 293,
310, 323, 326, 334, 338, 341,
344, 351
Sarat 280
Sermón De La Montaña 34
Shahid 101, 116
Shakespeare 121
Shirk 68, 69, 70
Siddiquis 100, 116
Sierra Leona 18
Sijs 15, 16, 149
Sijs 120
Siria 18, 28, 57, 120, 159
Suez 28
Sufi 33
Sumatra 17

T

Tabdhir 200
Taqwa 89
Taubah 73, 191, 225, 294, 345
The New Commercial Advertiser Of
New York 162
Torá 34
Trinidad 18

U

Ulemas 353

W

Wali 133
Winjwan 135

Z

Zacarías 134
Zakat 293, 294, 295, 297, 301
Zar De Rusia 130
Zikr 77, 87, 88
Zoología 284
Zoroastro 23, 24, 25, 26, 57